

2 Ej. No. 31

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ESTADO, NACION Y DEMOCRACIA: LA TRAYECTORIA DEL
PENSAMIENTO POLITICO DE LEOPOLDO LUGONES



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA

Tesis que para optar al grado de
LICENCIADA EN HISTORIA

presenta:

MIRTA SILVIA ROISOVSKY TUCHSZNAIDER

MEXICO, 1984



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	<u>Página</u>
Presentación	6
Capítulo 1: <u>La Argentina entre 1880 y 1938</u>	13
I. La República Liberal (1880-1916)	14
. Lugones : los primeros años	32
II. La Epoca Radical (1916-1930)	39
. Lugones : del liberalismo a "La hora de la espada"	48
III. La Restauración Conservadora (1930-1938) ..	52
. Lugones : los últimos años	59
IV. La Argentina y el contexto internacional ..	61
V. El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina	69
. Lugones y la cultura de su época	80
Capítulo 2: <u>Leopoldo Lugones : etapas de su pensamiento polí- tico</u>	87
I. Etapa socialista (1893-1903)	88
II. Etapa liberal (1903-1920)	98
III. Etapa nacionalista (1920-1938)	115
IV. Lugones : ¿continuidad o cambios?	128
V. Lugones y el nacionalismo argentino	139
Capítulo 3: <u>La Nación</u>	166
I. El helenismo	167
II. La Nación : objeto y destino	170
III. La Argentina del Centenario y la búsqueda - de lo nacional	181
IV. La historia nacional	190
V. España : de la crítica a la recuperación de su legado	201
VI. La religión	206

Capítulo 4: <u>El Estado</u>	214
I. La crisis del liberalismo y la apología militarista	216
II. Función del Estado	221
III. El Estado militar	224
IV. La construcción de la Argentina potencia ...	229
A) La organización institucional	229
B) La administración del gobierno	234
C) La política económica	236
D) La población	244
E) La política exterior	259
Capítulo 5: <u>La Democracia</u>	266
I. Características de la Democracia : del elo- gio a la crítica	267
II. Consolidación de la crítica	277
A) El concepto de pueblo	277
B) La Constitución	281
C) El Sufragio	285
D) La política y el parlamentarismo	289
III. Superación de la Democracia : el Estado Mi- litar	292
Reflexiones finales	295
Bibliografía	

PRESENTACION.

"Excesivo, impertinente, contradictorio y desagradable". Estas eran, - entre otras, las autocalificaciones con las que se definía a sí mismo - Leopoldo Lugones.

"Rebelde a toda soberanía, incluso la del pueblo". "Peligroso para el orden; celoso de mi libertad con uñas y dientes: como una fiera". Lugones perfila un itinerario intelectual personal y único. Alejado de --- "dioses y amos", como le gustaba argüir, "ejemplo pernicioso de duda y controversia", son pocos los intelectuales latinoamericanos que como Lugones irritan tanto como son admirados, provocan la adhesión tanto como el rechazo.

Sin duda, uno de los caracteres más polémicos de la vasta obra de Lugones es su contradictoriedad que, si es vista con detenimiento, no constituye un rasgo de incoherencia teórica o ideológica sino más bien el - contrapunto controvertido de un intelectual que no se presta a sobornos de la realidad, de la patria ni de sus pueblos. Estos, según Lugones, - son ingratos con sus grandes hombres mientras ellos viven; Lugones conoce los ejemplos de Sarmiento y Darío. La patria es mezquina con el trato que da a sus "profetas" pues a la admiración post-mortem siempre precede la incomprensión. Lo peculiar en Lugones, es que esta incomprensión que va de la animadversión al silenciamiento, ha perdurado a pesar del reconocimiento encomiable que tal vez como a ningún otro Jorge Luis Borges hace de él. "Todos temíamos repetirlo o imitarlo", dice Borges, y con ello señala el inmenso arco que recorrió Lugones, de la poesía al panfleto político, del ensayo literario al helenismo, de la historiogra

ffia al periodismo.

Su exacerbado individualismo no perfila, sin embargo, en Lugones, la figura del intelectual marginal. No mantiene fidelidades porque nunca se propuso estar al servicio de nadie. Prefería la superioridad ética de su obra singular ante los avatares y odios que ésta le podía acarrear.- La literatura, desde la poesía a los cuentos fantásticos, era para Lugones un servicio y un deber; consideraba que la misión del escritor es - la comunicación de la verdad y la belleza, teniendo de este modo una misión educadora además de creadora. También el ejercicio del periodismo era considerada por Lugones una actividad que al estar más vinculada a la vida pública, debía ser una acción constante por el bien. El honor del artista como el de cualquier trabajador honrado consiste, para Lugones, en hacer lo que debe del mejor modo posible pues "asume por cuenta propia una responsabilidad trascendental".

Lugones conjugó a través de la escritura poética y política un contra--dictorio sistema de intuiciones y pensamientos que integran una única - pero heterogénea concepción del mundo. Lo literario y lo político forman parte de un mismo dispositivo de significación desde variadas estrategias discursivas y una misma vocación: aprehender la realidad de su país, en su tradición histórica como en sus fuentes, a la vez que en su configuración política en años que no sólo son decisivos para la Argentina sino para todos aquellos países latinoamericanos de semejantes orígenes y destinos.

En Lugones observamos una profunda preocupación por los acontecimientos mundiales de su época al mismo tiempo que centraba su mirada en los fe

nómenos locales.

En las páginas que siguen nos ocuparemos justamente de sus preocupaciones y de sus ideas políticas, combatidas por algunos e ignoradas por muchos, con el fin de ponerlas en una altura similar a la de su obra poética, labor de casi medio siglo por la que más se le conoce, incluso en México.

Descalificado y reducido a esquemas tanto por las exégesis de derecha como de izquierda, su obra política no tiene, para nosotros, tan sólo el efecto de la curiosidad histórica. En el aspecto político, la obra de Lugones invita a la meditación por su intento de hallar la "verdad" en una búsqueda incansable por engrandecer a su patria. La Argentina reveló en los últimos años una crisis de tal dimensión en lo social, -- económico, político y cultural, que podríamos considerar paradigmática en el contexto de los países latinoamericanos. Ello exige no sólo combatir las complacencias teóricas y las seguridades históricas, sino auscultar y volver al estudio de la obra de quienes reflexionaron acerca del devenir de los pueblos latinoamericanos, de su constitución como naciones y de la viabilidad de opciones democráticas. Dentro de ellos, - Lugones recorre un itinerario ideológico-político que parte del socia-lismo y concluye, para algunos, en el fascismo.

Lugones representa el centro de su propia obra aún cuando escoge los motivos del mundo circundante. Se propone rescatar y expresar la índole de lo argentino resumiendo en su ejercicio literario las corrientes y -doctrinas tanto estéticas como políticas vigentes en su época. Su producción se caracteriza por la riqueza verbal, la propensión a lo épico,

la pasión por el uso preciso del idioma, intentando la integración de lo nacional y lo universal.

Sus preocupaciones e intereses son tan variados como los cambios que resiente a lo largo de su vida; pero por debajo, como una discreta composición a sus inconstancias, existe en Lugones una apasionada búsqueda del destino personal y nacional.

Es inútil, creemos, vincular a Lugones con una escuela o corriente literaria o filosófica; desde el principio se parece a sí mismo. Un espejo polimorfo diseña la imagen de un Lugones pagano y luego cristiano, del socialista internacional y del nacionalista, del vanguardista y el conservador, del enemigo del militarismo y el admirador de lo épico, el nostálgico de la obra de España en América y de un Lugones orgulloso del linaje de sus antepasados.

Fué Lugones, desde la escritura, un hombre de lucha, un combatiente de las ideas si bien evitó, salvo excepciones, ser un hombre público. Síntesis de una época decisiva para la historia de la Argentina en la que se consolidaron ciertas tendencias en lo político y social que gravitan aún en el presente, Lugones asumirá un "estilo" humano original aunque ya fenecido, propio de los inicios de este siglo. Lugones asimila la idea del sujeto libre, que se hace a sí mismo, más allá de ataduras y determinaciones. Esta es su virtud pero también el "nudo dramático de su destino" superado por las circunstancias cambiantes de su país y el mundo.

Como personalidad ciertamente incómoda, Lugones fué silenciado por algunos debido a su conciencia considerada opositora al imperialismo; por -

otros, a raíz de su ateísmo y fascismo último. Se revela, pues, necesario, indagar la entraña múltiple de la obra y del pensamiento político-de Lugones.

Por nuestra parte, no podemos arriesgar una definición formal; su desmesura, contradicción y multiplicidad expresan en Lugones a un intelectual peculiar para su época. Mientras algunos autores lo consideran el vocero de los sectores conservadores, otros insisten en su desinterés general frente al poder. En este sentido retomemos sus afirmaciones: "...lo que el Estado me paga es por mi trabajo no por la cautividad de mi pensamiento" dirá en 1923.

La reorganización y grandeza del país es objeto y pasión de Lugones, -- "la tarea que me ha asignado el destino". Pero en ello, sus excesos -- formales, el escepticismo religioso y su aristocrática concepción del -- hombre, perjudicaron un contacto más próximo con los lectores. "No busco popularidad, ni la quiero, ni me interesa" dice Lugones, y agrega: -- "Una cosa es proponer ideas libremente, como escritor, y otra inculcarlas con autoridad de maestro. A eso me animo; a esto no ...". Lugones fué honesto y honrado dentro de su antagonismo ideológico. No fué cortesano del poder ni de la multitud; no fué querido ni popular.

La soledad fué su condición de intelectual y el abismo infranqueable de sus ideas frente a la realidad de su país, lo arrojó, posiblemente, hacia el movimiento de su propia destrucción.

.....

En cuanto al presente estudio, hemos utilizado principalmente las obras de Leopoldo Lugones que reúnen sus artículos publicados desde finales -

del siglo 19 hasta su muerte en 1938, y también sus ensayos de carácter histórico. Como dificultades para llevar a cabo nuestra tarea, podemos mencionar la imposibilidad de acceder a las obras del autor que no han sido reeditadas, y respecto de ellas debemos señalar que carecen de un aparato crítico de fuentes y autores consultados por Lugones.

En el Capítulo 1 analizamos las características que asume el desarrollo económico, político y social de la Argentina entre 1880 y 1938, las bases de su modernización y el ordenamiento legal del Estado, la adaptación de los principios liberales en el país, la ampliación de la vida democrática con la llegada de Hipólito Yrigoyen al poder, y el quiebre institucional en 1930. Se indican además las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y de las crisis económicas que tuvieron honda repercusión en la Argentina, el desarrollo de las ideas en la sociedad argentina y aquellos elementos biográficos que dan cuenta de la actividad literaria y política de Leopoldo Lugones (sus primeros conocimientos y cargos públicos, la ubicación de Lugones dentro de la cultura de su época, su participación política).

En el Capítulo 2 indagamos las distintas etapas o momentos en la trayectoria del pensamiento político de Lugones, sus cambios y adhesiones, a la vez que intentamos entrever las permanencias o líneas de continuidad en su pensamiento.

El Capítulo 3 se circunscribe al concepto de Nación en la obra lugoniana. Destacamos algunos elementos constitutivos de dicho concepto para Lugones: la influencia del helenismo, la visión de la historia nacional, el legado español, la religión, entre otros.

En el Capítulo 4 centramos nuestro análisis en el concepto de Estado. - Observaremos en él los resultados de la crisis del liberalismo y las características del Estado militar planteado por Lugones.

Finalmente, el Capítulo 5 lo dedicaremos a revisar el concepto de Democracia, el elogio como su crítica. Revisaremos sus consideraciones --- acerca del pueblo, la constitución, el sufragio y el parlamentarismo y asimismo veremos la superación de la democracia en la configuración del Estado militar.

Por último, será nuestra intención señalar algunas reflexiones suscitadas a partir de la aproximación al pensamiento político de Leopoldo Lugones.

Quiero agradecer de manera muy especial, la disposición, opiniones y estímulo que para este trabajo me brindó el Dr. Atilio Borón, y a María - Luisa Iturriaga por el cuidado puesto en su ejecución mecanográfica.

CAPITULO 1: LA ARGENTINA ENTRE 1880 Y 1938

CAPITULO 1: LA ARGENTINA ENTRE 1880 Y 1938

I. LA REPUBLICA LIBERAL (1880-1916)

La era liberal inaugurada a partir de 1852 se caracterizó en la Argentina por la intención de sus políticos e intelectuales de que ingresara como nación civilizada al concierto internacional. El proyecto económico propuesto para el país fué delineado principalmente por Juan B. Alberdi que recogió las ideas difundidas por los economistas ingleses y franceses del siglo 19. La Argentina debía insertarse en el mercado mundial como proveedora de materias primas y -- procurar de Europa la provisión de capitales, productos manufacturados y mano de obra. El impulsor principal de este proceso debía -- ser el sector privado y en especial el agropecuario, dejando al Estado un lugar secundario como promotor del progreso económico. Este proyecto se vió apoyado en las condiciones geográficas y económicas del país: escasez de mano de obra, alto costo en los transportes, preeminencia de la ganadería sobre la agricultura, un mercado fragmentado y pocas condiciones para un desarrollo industrial. A -- ello debía agregarse que una proporción importante de tierras fértiles seguía en poder de tribus indígenas y que el nivel tecnológico era deficiente.

Para el logro de sus fines, los gobernantes entre 1854 y 1880 (Urquiza, Mitre, Sarmiento y Avellaneda) sientan las bases de la Argentina moderna y su incorporación al mercado mundial bajo el signo de la dependencia económica. Exportadora de cueros, tasajo, lana, posteriormente de carne y productos agrícolas, la economía argentina --

presentó dos constantes durante esta etapa: la concentración y explotación de la tierra y la preeminencia del comercio de exportación.

Si bien algunos elementos se consolidan en la década siguiente, comienzan a desarrollarse en aquellos años. El impulso a la producción agropecuaria, la modernización del sistema de transportes (con la introducción del ferrocarril), innovaciones técnicas (telégrafo, sistemas de desagüe, el gas, los frigoríficos), la ampliación de las fronteras que incorporó extensos territorios en manos del indio, la modernización de la estancia (delimitando además la propiedad con el alambrado), y sobre todo el impulso a este proceso de modernización se debió al aporte inmigratorio y de capitales extranjeros, principalmente ingleses.

El aporte inmigratorio permitió contar con una abundante mano de obra integrada a la política colonizadora del Estado, y al mismo tiempo favoreció la introducción de las ideas anarquistas y socialistas que tendrán una influencia decisiva en la futura organización del movimiento obrero. Consecuencia de este mismo proceso es el incipiente desarrollo de una clase media de origen inmigratorio que poco a poco comenzará a tener acceso a la educación y que más adelante pretenderá una participación política de la que estuvo marginada en esta primera etapa.

Los inicios de la modernización en el campo repercutieron en su explotación. A la cría del vacuno, se agregó la del lanar principalmente en la zona del litoral. El 80% de las exportaciones se con--

centraban en la provincia de Buenos Aires, cuyo puerto constituía - la principal fuente de ingresos por las rentas de su aduana y era - además el foco principal de la vida económica nacional.

La mayor producción del lanar obedeció al desarrollo de la indus--- tria textil en las metrópolis europeas. Mientras que prevalecían - estas demandas, comienza en este período un incipiente desarrollo - industrial. Este se relaciona con los ramos de la alimentación, la construcción, el vestido, junto al saladero, la industria vitiviní- cola y del azúcar. El desarrollo industrial se vió limitado por la falta de capitales, el escaso apoyo estatal, la deficiente capacita- ción técnica, y la competencia de los artículos extranjeros protegi- dos por la política aduanera, según lo expresaban los grupos liga- dos a estas actividades quienes insistían por tanto en la implanta- ción de medidas proteccionistas. Durante la década de 1870, se sin- tieron en la estructura económica argentina los efectos de las cri- sis económicas que a nivel mundial se produjeron en 1866 y 1873. - Las exportaciones pecuarias resintieron tales efectos, y frente a - la escasez de capital y las obligaciones de la deuda externa, sur- gieron planteamientos proteccionistas de los sectores ganaderos jun- to a los industriales quienes demandaban el mejoramiento de la pro- ducción y su mejor aprovechamiento a través de la industrializa---- ción.

La modernización emprendida fue expresiva del "afán renovador de -- los grupos liberales que se impusieron el cumplimiento de la políti

ca realista y conciliadora" (1). Sus gobernantes, en particular Nicolás Avellaneda (1874-1880) se abocaron a la tarea de la conciliación nacional, con los instrumentos constitucionales, eliminando la influencia de los antiguos caudillos del interior y favoreciendo la evolución de los grupos políticos dominantes hacia los principios liberales. A las reformas emprendidas correspondió un ordenamiento legal del Estado. El liberalismo cuyo apogeo en la América Hispánica data del siglo 19, y que para algunos autores fué más que una ideología "progresista" un "reflejo residual de la evolución liberal europea" (2), impregnó todas las instituciones con sus valores de libertad, democracia, progreso, reforzando el avance del espíritu moderno con la conformación del Estado y la consolidación de la propiedad territorial. La élite liberal gobernante se convertirá en una oligarquía formada por un pequeño grupo de familias terratenientes, y llevará adelante la modernización del país fundando un orden social basado en el respeto al individualismo y las libertades civiles.

La consolidación de la oligarquía y del latifundio se produce en esta etapa "al afirmarse el sistema de la tierra protegido por la Constitución de 1853" (3), y con el gobierno de Julio A. Roca hegemoniza el poder político desde 1880 hasta 1916. Liberal en lo económico, mantuvo en lo político un carácter conservador, perpetuándose en el poder al controlar la maquinaria electoral y en su oposición-

(1) Romero, José Luis, Las ideas políticas en Argentina, México, Fondo de Cultura Económica, 1946, p.163.

(2) Hernández Arregui, J.J., La formación de la conciencia nacional (1930-1960), Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1960, p.14.

(3) Ibidem, p.48.

a todo cambio o incorporación de los otros sectores sociales. "Su conciencia es cerrada, su liberalismo, la máscara fría de su soledad histórica, de la intolerancia frente a todo lo que amenaza su estilo de vida" (4). Para ello recurrió al fraude electoral, a las intervenciones provinciales y aún a la suspensión de las garantías constitucionales, con el fin de perpetuarse y de imponer a través de la educación, la historia, en los hábitos y costumbres, su sentimiento de superioridad espiritual, desconfiando de los cambios que ella misma había propiciado en el país. Una parte de esta oligarquía se vinculaba a las actividades agropecuarias y mercantiles cuyo centro era Buenos Aires, ligada además a las compañías inglesas, mientras que otro sector tenía su centro en el interior del país dependiendo económicamente de Buenos Aires, asimilado a valores tradicionales que se oponían al creciente cosmopolitismo porteño.

La oligarquía como clase expresará una enorme solidaridad y encontrará en el pasado la justificación de su hegemonía política. "El sentimiento de un entronque familiar con el pasado, se asocia en la gente de la oligarquía, a la certeza de una situación económica elevada, legítima y dada en el orden natural de las cosas que a su vez, justifica como superioridad innata del espíritu, el ejercicio del poder político" (5).

La época que se inicia en 1880 es el resultado de los cambios econó

(4) Hernández Arregui, J.J., op.cit., p.50.

(5) Ibidem, p.51. Sobre este tema véase José Luis Romero, Las ideas políticas en Argentina, México, Fondo de Cultura Económica, 1946 y Rodolfo Puiggrós, "Pueblo y oligarquía" en Historia crítica de los partidos políticos argentinos, Buenos Aires, Jorge Alvarez Editor, 1966, t.2.

micos y sociales impulsados por la política liberal. Domina la escena política argentina la figura del general Julio A. Roca quien - había logrado acrecentar su prestigio cuando en 1879 el gobierno le encarga la conducción de la campaña contra el indio en la zona del Río Negro, con lo cual se incorporaron grandes extensiones de tierra fértil y se aseguró la presencia argentina en la zona cordillerana.

En octubre de 1880 Roca asume la presidencia de la nación y Buenos Aires se convierte en capital de la república. Hasta entonces el - mitrismo lideraba la política nacional al hacerse eco de los intereses de la burguesía comercial porteña y de los ganaderos de la provincia de Buenos Aires. Roca, por otra parte, recibió el apoyo de los sectores del federalismo porteño y del interior y además del -- ejército como herramienta política fundamental, convirtiéndose en - jefe de su partido y en el caudillo que expresara los intereses pro vincianos y de sectores económicamente influyentes (grandes propietarios, compañías vinculadas al comercio de exportación).

Para promover y continuar el proceso de modernización económica y - crear al mismo tiempo un ambiente de seguridad para la inversión -- extranjera, el gobierno proclama su lema de "Paz y Administración". Se implementa de esta manera la obra de transformación de la realidad por parte de aquellos hombres de la llamada "generación del 80" que aspiraban a la expansión económica del país dotando al mismo -- tiempo de medidas que afirmarían la unidad nacional y la centraliza ción del poder.

Con el triunfo de Roca se crea un asiento federal al gobierno nacional, se nacionaliza el puerto de Buenos Aires y su aduana. La política orientada a la estructuración del Estado nacional implicó numerosas medidas. Entre ellas, la unificación monetaria, la organización del sistema judicial, de los territorios nacionales, la eliminación de las guardias provinciales, la organización de los municipios y la laicización de la vida pública con la creación del Registro Civil (1884) y las leyes de educación con lo cual el Estado ponía bajo su órbita importantes áreas de la vida nacional.

En lo que hace a la política económica, durante este período se consolidan los resortes de la dependencia económica. Las actividades vinculadas al transporte y comercialización multiplican la presencia metropolitana en la Argentina y en el resto de América Latina; "el avance en casi toda Hispanoamérica de una economía primaria y exportadora significa la sustitución finalmente consumada del pacto colonial impuesto por las metrópolis ibéricas por uno nuevo" (6).

El acaparamiento de grandes extensiones de tierras y la concentración de riqueza a partir de las actividades mercantiles vinculan estrechamente a la burguesía terrateniente con el mercado mundial, en particular con el mercado inglés. Hacia 1886 la agricultura toma un lugar preponderante en la estructura económica; la incorporación de nuevas técnicas, una mayor demanda internacional y un mercado interno más diversificado, son elementos que contribuyen a su desarrollo. Mientras que en 1878 el 97.7% de las exportaciones lo confor-

(6) Halperin Donghi, Tulio, Historia Contemporánea de América Latina, - Madrid, Alianza Editorial, 1977, p.280.

man productos ganaderos, en 1894 el 65% corresponderá a la ganadería y un 32.8% a la agricultura. En 1893 la Argentina ocupará un segundo lugar como exportadora de trigo. En estos años también se ampliarán las áreas sembradas con maíz, lino y alfalfa.

La explotación agrícola se vió acrecentada con la fundación de colonias agrícolas (principalmente en las provincias de Santa Fé y Buenos Aires), que permitieron la formación de pequeñas y medianas propiedades rurales trabajadas por arrendatarios (criollos e inmigrantes). El valor de la tierra que condujo a una fiebre de la especulación y acaparamiento, tiene una estrecha relación con el desarrollo de los transportes. A partir de 1880 afluyen al país importantes caudales de capitales británicos; las inversiones se orientaron hacia el ferrocarril y las operaciones en tierras.

De esta manera el adelanto en materia de transportes condujo a la activación económica de distintas regiones. Ciudades como Rosario, Santa Fé, Córdoba, se unen al litoral, se desarrollan nuevos centros urbanos, y se aceleran las industrias de regiones más alejadas como el Cuyo y Tucumán (con las industrias del vino y el azúcar respectivamente). El capital británico tuvo una importancia fundamental en la construcción y ampliación de las líneas de ferrocarril; éstas conflúan en el puerto de Buenos Aires a través del cual se daba salida a la producción agropecuaria. El ferrocarril, junto al transporte terrestre y fluvial, permitió un mayor avance en la unificación del sistema económico. El abaratamiento de los costos del transporte ultramarino permitió la salida de nuevos productos (prin

principalmente por la adaptación de bodegas frigoríficas) y la llegada de las masas de inmigrantes. En cuanto a las inversiones británicas, éstas triplicaron su capital entre 1884 y 1888, logrando elevadas ganancias a través de su diversificación en actividades tales como la construcción de puertos, obras sanitarias, telégrafos, gas, bancos, seguros, etc.

La ganadería recibió el impacto de las innovaciones técnicas, (principalmente la introducción del frigorífico); a la carne ovina, se agrega la explotación de la vacuna, y el mejoramiento de las razas permite adecuar la explotación ganadera a las exigencias del mercado internacional.

El avance industrial recibió un notable impulso a finales del siglo 19. Diversos autores sostienen que la industria en la Argentina na ce estrechamente ligada al campo y a las clases terratenientes, y de ahí su carácter secundario dentro de la economía nacional. La etapa considerada se caracteriza por el ajuste del país al mercado mundial como proveedor de materias primas e importador de productos manufacturados, bienes y equipos, y por lo tanto la concentración del comercio en Buenos Aires, y sobre todo el volumen y composición de este comercio exterior refleja sin duda la vinculación estrecha entre la economía nacional y los países industrializados, en particular Gran Bretaña.

De esta manera, el desarrollo industrial se relaciona con la transformación de las materias primas, y encuentra graves limitaciones para un desarrollo autónomo por la escasez de capitales y los térmi

nos del intercambio comercial a nivel mundial que reforzaron el mantenimiento de las tradicionales estructuras rurales.

En reiteradas oportunidades numerosas personalidades políticas levantaron su voz, como es el caso de Carlos Pellegrini quien desde la Cámara de Diputados denunció las consecuencias que el librecambio tenía para la nación ya que colocaba a ésta en un estado de dependencia económica absoluta al frenar su desarrollo industrial. Pero la Argentina con sus sectores dirigentes estructurados en la década del ochenta en torno a los intereses de la tierra y al comercio de exportación, no asimiló el proteccionismo planteado por aquellos sectores, y su frustración persistirá en la década siguiente acentuando las condiciones de dependencia.

Entre 1895 y 1914 se podían observar industrias dedicadas a la transformación de materias primas (alimentos, bebidas, calzados, muebles, cigarros, papel, jabón, productos químicos, ingenios de azúcar, molinos de harina, fábricas de cerveza, frigoríficos, aceites comestibles, fundiciones de minerales, molinos de yerba mate, etc.), junto a talleres y empresas (construcción, alumbrado, depósitos de granos, etc.) que absorbieron gran cantidad de mano de obra. En este sentido se destaca la presencia del aporte inmigratorio, a la vez que una marcada tendencia a la concentración de los establecimientos industriales en la zona del litoral y en particular la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal.

Hasta finales de siglo un alto porcentaje de las importaciones estará constituido por bienes destinados a la locomoción, al sector ---

agrícola (maquinaria, alambrados, etc.), y también artículos alimenticios, para el vestido y la construcción. El intercambio comercial se realiza principalmente con Gran Bretaña, mientras que en -- los primeros años del presente siglo aparecerán importantes competidores como Alemania y los Estados Unidos.

Aumentar la población constituía un aspecto prioritario en la modernización y posterior industrialización. El desarrollo económico requirió el incremento de la fuerza de trabajo determinando la política inmigratoria encaminada por el Estado, tal como lo afirma Gino Germani en su libro Política y sociedad en una época de transición.

Salvo algunas excepciones, los inmigrantes no tuvieron acceso a la propiedad de la tierra, por lo cual su situación fue la de arrendatarios o peones asalariados. Sin embargo, no todos permanecieron en el campo; muchos emigraron a los centros urbanos con el fin de mejorar su situación económica, engrosando la masa proletaria fruto del impulso industrial. El proceso inmigratorio se vuelve masivo a partir de 1880, siendo interrumpido por las crisis de 1890, 1902 y durante los años de la Primera Guerra Mundial.

El impacto de la inmigración es observable en la estructura social-criolla y en los hábitos y costumbres hasta entonces vigentes. La formación de una clase obrera en los centros urbanos, una clase media formada por comerciantes, empresarios e industriales, dieron al país un aspecto moderno, basado en los ideales económicos del siglo 19. "Por primer vez ... surgió una clase de hombres dispuesta a -- afirmar, por debajo de todo sistema de ideas o reflexión culta, los

valores utilitarios y de carácter laico en la conducción de la vida" (7).

De esta manera, la composición y aumento de la población se vincula directamente con el aporte inmigratorio. Mientras que en 1869 la población censada alcanza a 1.737,076 habitantes, en 1895 se eleva a 3.954,911 y en 1914 a 7.885,237. Los centros urbanos y las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos y Córdoba concentraban la mayor parte de la población, siendo para los primeros años del siglo 20 el 46.1% de la población económicamente activa de origen extranjero.

El acelerado proceso de modernización emprendido por el gobierno de Roca y su sucesor Miguel Juárez Celman (quien se mostraba más propenso a la transferencia de actividades que se hallaban en manos del Estado a empresas privadas nacionales o extranjeras), mostró sus contradicciones y límites en 1890. La política financiera y cambiaria implantada durante el gobierno de Juárez Celman extremó los principios liberales y condujo a la crisis en aquel año. Entre sus causas, la imposibilidad de satisfacer la deuda contraída con el capital extranjero a través de empréstitos, la caída de las exportaciones nacionales por cosechas desfavorables y la baja de precios, aunado a la mayor actividad emprendida por el Estado (obras públicas), y un proceso inflacionario fruto de la política de expansión incontrolada. Financiada desde el exterior, la estructura eco

(7) Bejarano, Manuel, "Formación de la burguesía moderna (Las nuevas actitudes económicas)" en Historia Integral Argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, S.A., 1975, No. 4, p.21.

nómica no pudo hacer frente al déficit de su balanza comercial y de esta manera los efectos de la crisis tuvieron hondas repercusiones: a la quiebra del Banco Nacional en 1891 le siguió una catástrofe financiera que debilitó a la clase dirigente y empeoró la situación de los trabajadores aumentando la desocupación y depreciando los salarios reales.

Continuando con esta apretada síntesis, debemos mencionar que entre 1880 y 1900 el sistema educativo se orientó más bien a las funciones públicas que a la capacitación técnica de los recursos humanos. Ello fué manifiesto en los programas enciclopedistas de los colegios nacionales y en el apoyo dado a las carreras tradicionales universitarias. La educación significaba para los sectores medios una vía de ascenso social y la posibilidad de una capacitación política para aquellos desplazados de la esfera del poder.

Durante la segunda presidencia de Roca (1898-1904) se afirma la tendencia de una reforma del sistema educativo encabezada por su Ministro de Instrucción Pública Osvaldo Magnasco, quien elevó al Congreso un plan de enseñanza orientado hacia las carreras técnicas, y daba cuenta de la preocupación por incorporar las orientaciones modernas.

Junto a la enseñanza gratuita, pública y laica, se introdujeron en esta etapa criterios científicos con fines utilitarios y prácticos. Crecieron las universidades y pretendieron la formación de profesionales si bien con un carácter todavía tradicional de la enseñanza y el predominio de las llamadas profesiones "liberales".

Durante esta etapa se consolida la profesionalización del ejército; desde 1880 hasta la sanción de la ley del servicio militar obligatorio (1901) se tiende a modernizar la institución y a centralizar su acción. Desaparecen las milicias provinciales, se implanta la instrucción militar en determinadas escuelas, se codifica la justicia militar, y hay por primera vez un intento de organizar el sistema de defensa basado en los modelos militares europeos.

En 1900 se crea la Escuela Superior de Guerra con el fin de mejorar la formación académica y técnica de los egresados del Colegio Militar, con cursos que denotan la influencia alemana.

También se organiza el Círculo Militar (1881), institución que tendrá gran influencia en la participación política del ejército argentino. En sus comisiones directivas figuran nombres como el de Agustín P. Justo que aparecerá en la escena política durante la "década infame".

La composición social de la Argentina sufrió grandes modificaciones por su estructura económica. Una consecuencia fue la formación de una clase proletaria en el campo y en los centros urbanos con un alto porcentaje de inmigrantes. Las deficientes condiciones de vida en el campo produjo hacia 1890 el éxodo de estos trabajadores hacia las ciudades y su incorporación a los talleres y fábricas existentes.

Desde la década de 1870 aparecen en la Argentina las primeras asociaciones proletarias: la Unión Tipográfica, la de los carpinteros, panaderos y albañiles, y al mismo tiempo datan de esos años --

los primeros movimientos de resistencia que demandaban mejores condiciones laborales. El movimiento obrero argentino, formado en su mayor parte por trabajadores de origen europeo, no fué ajeno a las ideologías que circulaban en el viejo mundo. Las primeras actividades de grupos anarquistas y socialistas comienzan hacia 1860, con la aparición de federaciones proletarias que contribuyeron más adelante, como lo reconoce Juan B. Justo, a la organización política de la clase obrera argentina. Bajo los principios anarquistas y socialistas se multiplican hacia 1880 las asociaciones y sus órganos de difusión, con el fin de fortalecer el movimiento obrero y su participación en la escena política. A los intentos de agrupamiento de los trabajadores en centrales únicas, correspondió la formación de los primeros partidos políticos: en 1896 se funda el Partido Socialista Argentino.

En los últimos años del siglo los movimientos de fuerza y las demandas de los trabajadores obligan al gobierno a iniciar una política neutralizadora del descontento popular.

La sociedad se iba transformando a pesar de la resistencia de los grupos tradicionales que se oponían a todo cambio. La actitud de la oligarquía orientada a conservar los resortes del poder e impedir la incorporación política de los nuevos sectores que hicieran peligrar su hegemonía, tuvo su expresión principalmente en los gobiernos de Roca y Juárez Celman conocidos con el nombre de "unicato". Este consistió básicamente en la centralización del poder de una manera absorbente: jefatura del partido dominante, el poder mu

nicipal, provincial, el dominio del Congreso y del poder judicial.- La modernización no modificó los viejos esquemas políticos. Los -- grupos hegemónicos vinculados a la economía agroexportadora intenta- ron perpetuar su dominio a través del control del mecanismo electo- ral, el fraude cuando fué necesario, resistiendo la renovación del- sistema institucional. "La tradición liberal adquirió, cada vez -- más, un carácter aristocrático y conservador en respuesta a los sen- timientos confusos ... de la nueva masa que se constituía debajo de la élite. La masa, por su parte, esbozó una tendencia popular, de- mocrática y coincidente en parte con los ideales del liberalismo y- en parte opuesta a ellos" (8).

Haciéndose eco de las presiones opositoras, el Estado pretendió ca- nalizar la actividad política a través de una reforma electoral. - La crisis de 1890 fué desencadenada por la situación económica y -- por el accionar de un heterogéneo frente opositor compuesto princi- palmente por sectores medios, proletarios y católicos que por diver- sas razones rechazaban la política impuesta por la oligarquía. Es- ta crisis fué un acontecimiento determinante para la democratiza--- ción de la sociedad.

Desde 1889 se había constituido la Unión Cívica de la Juventud bajo la inspiración de Leandro Alem, Aristóbulo del Valle, Juan B. Jus-- to, Pedro Goyena, que aglutinó como fuerza opositora a los sectores medios y proletarios rurales y urbanos, y también a sectores del -- ejército. La Unión Cívica como luego se llamó, proclamaba la demo-

(8) Romero, José Luis, op.cit., p. 168.

cracia y la soberanía popular.

Con la renuncia de Juárez Celman y la asunción de Carlos Pellegrini se observan intentos en la tendencia para democratizar el país. -- Junto a la reforma de la ley electoral y el proyecto de ley nacional del trabajo (que si bien contenía importantes reivindicaciones para los trabajadores, comprendía medidas represivas en contra de los movimientos de fuerza), se agrega ahora una amnistía general y la autorización para el registro de las fuerzas opositoras.

Frente a la imposición de los candidatos oficiales, la Unión Cívica Radical organizó un levantamiento en 1893 frustrado y reprimido por las fuerzas comandadas por Roca. El radicalismo poco a poco se consolidaba en el espectro político nacional, si bien no fué ajeno a las divisiones internas a partir del suicidio de su máximo jefe, -- Leandro Alem. Hipólito Yrigoyen heredó la jefatura del partido --- agrupando a los sectores descontentos que proclamaban el sufragio libre, la moral administrativa, la autonomía provincial y municipal, y manteniendo sobre todo una política intransigente frente al régimen conservador. Otra fuerza de relativa importancia fué el -- Partido Demócrata Progresista de Lisandro de la Torre que levantaba la bandera del municipio como única garantía de la democracia, restringiendo su presencia en la oposición parlamentaria, en algunas -- administraciones comunales y años más tarde en el gobierno de la -- provincia de Santa Fé.

Mientras la agitación obrera se agudizaba en los primeros años del presente siglo, el Estado respondía por una parte con medidas repre

sivas (se sanciona la ley de residencia que facultaba al Poder Ejecutivo a expulsar e impedir el ingreso de extranjeros), y por otra adecuando la legislación a los requerimientos sociales. En 1904 la reglamentación electoral permite obtener a los socialistas en la Capital Federal una banca de diputado siendo elegido Alfredo L. Palacios(9).

En 1905, en un clima de gran agitación obrera y el establecimiento del estado de sitio, la U.C.R. encabeza nuevamente un movimiento -- revolucionario que no fructificó.

Los últimos años de este período se caracterizan por el debilitamiento de las clases dirigentes y los intentos de sus gobernantes - de establecer un sistema políticamente más justo que culmina con la sanción de la ley electoral en 1912 bajo el gobierno de Roque Sáenz Peña. El sufragio universal abrió el camino del radicalismo al poder.

(9) Sobre este tema véase Atilio Borón, La formación y crisis del Estado oligárquico en la Argentina (1880-1930), Buenos Aires, Solar/Hachette (en prensa).

LUGONES: LOS PRIMEROS AÑOS.

1874: El 13 de junio nace Leopoldo Lugones en Villa María del Río Seco, provincia de Córdoba, hijo de Santiago Lugones y Custodia Argüello, el mayor de cuatro hermanos. "No podría decir de manera categórica, si mi padre se enorgullecía por su origen, -- que no se gloriaba sí; mas es lo cierto que de pequeño hízome entender que éramos nosotros de 'sangre limpia', como decían en la España de donde venimos..."(10). Ocupaba la presidencia de la nación Nicolás Avellaneda.

1878: Lugones y su familia se trasladan a la ciudad de Santiago del Estero.

1882: La familia Lugones se traslada a Ojo de Agua, al sur de Santiago del Estero, próximo a la estancia Taco-Yaco, propiedad del matrimonio. Lugones niño conoce a Fray Mamerto Esquiú. "La familia de por aquellos tiempos en que nació mi padre, perduraba en la rigidez del dogma católico, sumado a lo inflexible de la índole española..."(11). Asiste a la escuela de Miguel Novillo. Sus primeras lecturas: Las metamorfosis de los insectos, que despertó su afición a las ciencias naturales; su padre le leía la Jerusalén libertada y las aventuras de caballeros y cruzadas. Adquiere conocimientos del campo a través de Juan Rojas, capataz de la estancia.

1886: Comienza a adquirir fama de niño "prodigio" por su memo--

(10) Lugones (h), Leopoldo, Mi padre, biografía de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1949, p.23.

(11) Ibidem, p.26.

ria y avidez de lecturas. La familia lo envía a Córdoba para -- proseguir sus estudios. Asiste a la escuela particular de Ignacio Garzón. Tiene preferencias por las obras de ciencias naturales (Cuvier, Lamarck, Darwin); aprende química e inglés, y lee -- Las Mil y Una Noches.

1890: La revolución arrastra en su crisis a la familia Lugones, que pierde tierras y estancia.

1892: Los padres de Lugones se trasladan a la ciudad de Córdoba. Este año Lugones lee en el teatro Rivera Indarte su poema -- "Los mundos". Dirige un periódico anticlerical El pensamiento libre.

1893: Lugones se emplea a los 19 años en el municipio de Córdoba. Con motivo de la revolución radical, se enrola en la guardia nacional como oficial de servicio; se ofrece como voluntario para combatir a los radicales en Rosario. Es ascendido a capitán de guardias nacionales. Publica su poema Los Mundos.

1894: Colabora en periódicos cordobeses bajo el seudónimo de -- Gil Paz. En Santiago del Estero pronuncia un discurso al inaugurarse la estatua del coronel Lugones, su antepasado.

1895: Promotor de huelgas estudiantiles, funda en Córdoba el -- primer centro socialista del país. El periódico El Tiempo de -- Buenos Aires publica dos de sus poemas: "Prosa bohemia" y "Trofeos".

1896: El 16 de febrero, su amigo Carlos Romagosa le entrega una

carta de presentación para el director del diario Tribuna de Buenos Aires, Mariano de Vedia. El 13 de diciembre se casa en Córdoba con Juana González. Se traslada con su esposa a Buenos Aires. Entra en la redacción de El Tiempo. "Desde entonces, hasta su muerte, fue el poeta periodista por deseo y profesión" (12). Se incorpora al grupo de escritores y artistas socialistas integrado por José Ingenieros, Roberto Payró y otros. Recibe los -- elogios de Darío. El 10. de mayo lee en acto público su "Profesión de fe". Escribe en La Vanguardia y habla frecuentemente en mítines partidarios. En agosto, un artículo suyo sobre la llegada del príncipe de los Abruzzos provoca la disidencia con sus correligionarios y el alejamiento del partido.

1897: En abril funda con Ingenieros y Payró el periódico La --- Montaña. Nace su único hijo, Leopoldo. Aparece el primer libro de Lugones Las montañas del oro. En el diario El Tiempo se publica parte del "Misal rojo" que nunca llegó a reunir en volumen.

1898: En abril Lugones es nombrado auxiliar de Correos. Mariano de Vedia lo presenta al general Roca quien asume en ese año -- su segunda presidencia. Se inscribe en la Sociedad Teosófica Argentina.

1899: Lugones obtiene el nombramiento de director de la Revista de Correos y asciende a Jefe del Archivo General de Correos. -- Frecuenta el Ateneo y hace amistad con Rubén Darío quien lideraba la batalla modernista contra los escritores clásicos.

(12) Lugones (h), Leopoldo, op.cit., p.90.

1900: Ascenso en su carrera administrativa: Jefe de Contralor-e Inspección de Correos. Secretario general de la "Rama luz" en la Sociedad Teosófica Argentina. Se inicia en el espiritismo, - la teosofía y la magia junto a sus ideas anarquistas y liberta-- rias.

1901: Por indicación del presidente Roca, el Ministro Magnasco- lo nombra visitador en el Ministerio de Instrucción Pública. En marzo viaja a Montevideo como delegado al Congreso Científico La- tinoamericano en la Comisión de Ciencias Pedagógicas. Lugones - viaja mucho al interior del país, como Inspector General de Ense- ñanza Media.

1902: Lugones continúa en la Inspección General. Pronuncia una oración en el funeral cívico en homenaje a Emilio Zola.

1903: En marzo renuncia a su cargo en la Inspección por disen-- tir con las reformas del doctor Fernández. El 29 de mayo el go- bierno nacional le confía la misión de averiguar el estado de -- las ruinas jesuíticas. Lo acompaña el escritor Horacio Quiroga- y su hermano Ramón Lugones. A su regreso escribe El imperio je- suítico. Interviene en la campaña política presidencial de Ma-- nuel Quintana. Edita su conferencia La reforma educacional.

1904: Es nombrado secretario de gobierno de la intervención en- la provincia de San Luis. Es repuesto en su cargo de Inspector- General de Enseñanza Media: se clausuran colegios privados de - enseñanza secundaria, aumentan los sueldos de los catedráticos y se proyecta la creación del Instituto Nacional del Profesorado.-

Como masón, Lugones es consagrado grado 33 en la sociedad masónica argentina. Se publica El imperio jesuítico.

1905: Lugones se opone a la revolución radical. Continúan sus actividades y proyectos en la enseñanza. Publica Los crepúsculos del jardín y La guerra gaucha.

1906: Lugones es comisionado a Europa con el fin de estudiar la evolución de los sistemas pedagógicos. Publica el volumen de -- cuentos Las fuerzas extrañas.

1907: Lugones disiente con el presidente Figueroa Alcorta y renuncia a su cargo. Ingresa en El Diario como secretario de redacción y dirige una campaña periodística contra el gobierno de Alcorta.

1908: El presidente Figueroa Alcorta ordena el cierre del Congreso. El senador Láinez secundado por Lugones desde El Diario continúan la campaña contra el gobierno. Lugones pronuncia su conferencia sobre "El ejército de la Ilíada" en el Círculo Militar. Publica La cacolitia.

1909: Lugones conoce a Hipólito Yrigoyen. Huelgas sangrientas en Buenos Aires. Anatole France y Blasco Ibáñez visitan la Argentina. Lugones publica Lunario sentimental.

1910: Participa en los festejos del Centenario de la Independencia. El diario La Nación publica el 25 de mayo su "Oda a los ganados y las mieses". El Consejo Nacional de Educación le encarga un libro sobre Sarmiento. Publica en este año: Odas secula-

res, Las limaduras de Hephaestos que contiene Piedras liminares y Prometeo, y Didáctica que reúne La reforma educacional y otros ensayos sobre problemas pedagógicos.

1911: Se inicia el movimiento revolucionario en México. Lugones se incorpora al diario La Nación. Emprende un segundo viaje a Europa con su familia y visita al general Roca en París. En su correspondencia para La Nación, Lugones anuncia la guerra mundial como inminente. Aparece la Historia de Sarmiento.

1912: Se aprueba la reforma electoral. Lugones publica en París El libro fiel y se manifiesta opuesto a la reforma electoral sancionada por el Congreso. En agosto, Rubén Darío visita Buenos Aires. Se planea la edición de la Revue Sud-Américaine dirigida por Lugones.

1913: Lugones regresa a la Argentina. En junio, pronuncia una serie de conferencias sobre José Hernández y su Martín Fierro. Viaja a Santiago del Estero para visitar a sus padres antes de su partida a Europa donde piensa residir. En su viaje traba amistad con Arturo Capdevila.

1914: En febrero aparece en París la Revue Sud-Américaine, notable por las colaboraciones de Lugones y de otros ilustres hispanoamericanos. Lugones y Darío intiman en París. En junio Lugones decide pasar a Londres con su familia ante la guerra inminente. El 20 de octubre muere el general Roca. Lugones conoce los acontecimientos de la Revolución Mexicana y publica comentarios en la Revue. En agosto regresa a la Argentina.

1915: Es nombrado Director de la Biblioteca de Maestros, cargo que desempeñará hasta su muerte. Lugones publica Elogio de Ameghino y El ejército de la Ilíada que forma parte de sus Estudios helénicos.

1916: El 7 de febrero muere Rubén Darío. Lugones pronuncia un discurso en el homenaje nacional a Darío. Da conferencias sobre la civilización helénica y dicta un curso de estética en la Universidad de La Plata. En julio llega a la Argentina Ortega y Gasset. El 12 de octubre Hipólito Yrigoyen asume el mando como presidente de la República. Lugones publica El payador, Rubén Darío (en Costa Rica) y El problema feminista (Costa Rica).

II. LA EPOCA RADICAL (1916-1930)

Entre 1916 y 1930 gobierna en la Argentina el radicalismo, con Hipólito Yrigoyen (1916-1922), Marcelo T. de Alvear (1922-1928), y nuevamente Yrigoyen desde 1928 hasta su derrocamiento en 1930. -- Aglutinaba como movimiento heterogéneo a sectores medios y proletarios que habían surgido a partir del proceso de expansión y modernización iniciado en la etapa anterior. Su intención era la ampliación de la vida democrática, al mismo tiempo que la "reparación" moral, dentro del orden existente, impregnando su política de un carácter reformista. El impulso inicial de oposición al "régimen" y a su política liberal, perdió fuerza en los primeros años de gobierno como para realizar transformaciones e imponer una política nacional y popular.

El radicalismo debió gobernar con el aparato institucional preexistente (oposición en el Congreso y en el gobierno de las provincias), y sobre todo careció de un respaldo organizado del movimiento obrero que pudiera enfrentar los intereses agroexportadores que mantuvieron el poder suficiente como para neutralizar todo cambio-estructural. Por otra parte, se mantuvo intacto el poder judicial y la tendencia cada vez más acentuada a la centralización del poder fué un rasgo dominante en esta etapa.

En el aspecto económico, el gobierno radical no modificó el régimen de propiedad de la tierra, pero se observa una mayor intervención estatal en la comercialización de la producción agropecuaria con el fin de liberar a los productores del monopolio de las empre

sas exportadoras que controlaban los precios y cupos de la producción. La Primera Guerra tuvo consecuencias para la estructura económica del país. Si bien la Argentina se mantuvo neutral durante el conflicto bélico, resintió los efectos del mismo en su comercio exterior. Ello produjo al mismo tiempo un aumento de los productos importados estimulando en gran medida el desarrollo industrial que se había iniciado en la etapa anterior.

En los años posteriores al conflicto mundial, se observa un constante deterioro de los salarios y una creciente inflación, que condujo a acrecentar la migración rural hacia los centros urbanos y el aumento de las movilizaciones obreras que culminarán en 1919 y 1921.

De esta manera, los lineamientos trazados en las décadas anteriores en materia de política económica no sufrieron grandes modificaciones. Si bien el Estado intentó favorecer a los sectores productivos vinculados al mercado interno se mantuvo la dependencia de las metrópolis industriales interesadas en mantener los viejos lazos económicos condenando a la Argentina a seguir siendo la proveedora de productos agropecuarios. No obstante, el gobierno de Yrigoyen persistió en su intención de impulsar un verdadero nacionalismo económico a través del control de la explotación del petróleo (descubierto en 1907), el rescate de la tierra pública y en la comercialización de granos en donde el gobierno tomará medidas proteccionistas con el fin de mejorar la situación de los chacareros y posibilitar su acceso a la propiedad de la tierra. No así en la

actividad ganadera donde prevalecieron los intereses ligados al -- mercado mundial inglés y también norteamericano.

Mientras se controlaban los ferrocarriles y sus tarifas, no fueron tocados los resortes de poder de la gran burguesía (bancos, propiedades, fábricas).

La incorporación de América Latina como área dependiente del capitalismo mundial condujo a que estas economías fueran muy vulnerables a las crisis económicas mundiales. La crisis de 1929 que analizaremos más adelante mostró los límites de un modelo desfavorable a la producción primaria de estas naciones por los términos -- del intercambio prevalecientes hasta entonces. Por ser América Latina escenario de lucha entre las potencias industrializadas, mantuvo en esta etapa una dependencia mercantil y financiera con Gran Bretaña primero, y con los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo 20.

En el aspecto social, el radicalismo tuvo una política contradictoria. Alentó las tendencias renovadoras moderadas para disminuir -- la gravitación de los sectores conservadores en la sociedad, pero combatió aquellas que podían significar una amenaza revolucionaria para el orden social.

El gobierno impulsó una legislación social de avanzada, permitió -- los movimientos de fuerza de los trabajadores, pero al radicalizarse los enfrentamientos, Yrigoyen apoyó en reiteradas situaciones -- a los sectores oligárquicos, desatando violentas represiones contra el movimiento obrero.

El movimiento obrero antes de la llegada del radicalismo al poder se encontraba bajo la influencia del anarquismo y de las ideas socialistas que recibieron gran difusión a partir de la Revolución Rusa. En los años siguientes, las condiciones para la organización y acción política del proletariado sustituyeron las tácticas de acción anarquistas por una tendencia hacia el reformismo.

Mientras obraba como árbitro en algunos conflictos en 1916 y 1917 (en las huelgas de ferroviarios y marítimos), el gobierno reprimió numerosos movimientos que prepararon el estallido de 1919. Este fue desencadenado por los obreros metalúrgicos que demandaban aumentos salariales, jornadas de 8 horas, abolición del trabajo a destajo, entre otras demandas, y con el apoyo de otros gremios la agitación se extendió al interior del país. La "semana trágica" marcó la culminación de las luchas sociales del movimiento obrero. Las condiciones de explotación y la carestía producto de la situación económica internacional, produjeron el aumento de estas movilizaciones influenciadas básicamente por los ideales anarquistas y sindicalistas.

La deplorable situación de los peones y obreros de la Patagonia dedicados a la explotación y cría de la oveja originó la huelga en 1921 que fué reprimida por las fuerzas del ejército causando la muerte de aproximadamente 1,500 obreros y la deportación de sus dirigentes.

Algunos sectores atribuyeron esta agitación a un complot "maximalista" que intentaba difundir sus doctrinas en la Argentina. El

sentimiento "patriótico" se reforzó a partir de estos argumentos - dirigidos sobre todo a esta supuesta agresión extranjera, provocando reacciones xenófobas a partir de la exaltación del sentimiento nacional. Ello se vincula además al auge de la corriente inmigratoria desde la finalización de la Primera Guerra Mundial, que produjo en la Argentina un desequilibrio demográfico en los centros urbanos aunado al proceso de las migraciones internas en torno a aquellos centros en proceso de desarrollo industrial.

En el aspecto educativo, durante 1916 se encaminaron proyectos de reforma del sistema educacional; se intentaba canalizar los estudios medios hacia las actividades manuales y llevar adelante una selección en el acceso a la universidad encargada de la renovación de los grupos dirigentes.

Las necesidades económicas condujeron a fomentar la capacitación - en el área de las industrias, mientras que el gobierno radical trató de hallar soluciones al problema del analfabetismo y brindar apoyo a la escuela primaria y la enseñanza media.

Debemos detenernos en el aspecto universitario por la trascendencia que a nivel nacional y latinoamericano revistió el movimiento de reforma universitaria.

La universidad durante el régimen conservador era expresión del tradicionalismo oligárquico; de allí egresaban sus grupos dirigentes y era el espacio en donde se perpetuaban los valores y justificaciones de su hegemonía política.

Con el proceso de modernización y democratización de la sociedad,-

la universidad fué incorporando a los sectores medios. El movimiento de reforma tuvo así su comienzo en la ciudad de Córdoba en junio de 1918 siendo expresivo del proceso de democratización y como elemento innovador la aparición de los estudiantes como una fuerza social de importancia.

El movimiento de reforma universitaria se extendió a otras universidades y tuvo una gran repercusión en el resto de América Latina. De una inicial rebelión estudiantil con reivindicaciones académicas y culturales, se expresó como un movimiento de mayor aliento. Si bien su ideario no fue orgánico, se observan influencias de acontecimientos locales e internacionales (Revolución Mexicana, Revolución Rusa). En sus manifiestos existe una vocación democrática, antiimperialista, americanista, solidaria con las luchas sociales. Promovió además la transformación de la estructura orgánica y los fines mismos de la universidad; frente a una estructura anacrónica, reclamó la participación estudiantil en el funcionamiento y gobierno universitarios, en lo pedagógico e institucional. Proclamó la autonomía universitaria, el derecho de la institución a darse su propio gobierno y sobre todo se insistía en la apertura a todos los pensamientos y tendencias.

La democratización de la universidad era la bandera del movimiento. Se proclamaba el libre acceso y la eliminación de todas las trabas que limitaran el ingreso de los aspirantes.

Por sus preocupaciones sociales y políticas, el movimiento reformista tuvo una gravitación que excedió el plano meramente universi

tario. Los congresos estudiantiles realizados posteriormente en México (1921) y Buenos Aires (1923) recogieron las reformas lanzadas por los estudiantes argentinos que aspiraban en realidad a la construcción de una sociedad más justa.

Al finalizar su primera presidencia, Yrigoyen designa a Marcelo T. de Alvear como su sucesor. Es el momento en que aparecen las divisiones internas dentro del movimiento: el grupo alvearista ("anti personalistas", opositores a Yrigoyen) y los sectores que apoyaban la gestión de Yrigoyen ("personalistas").

Alvear pretendió que su administración continuara algunos lineamientos en materia de política económica, pero en general se caracterizó por llevar adelante una política conservadora apoyada en los intereses de los grupos terratenientes ligados al capitalismo norteamericano que se afianza hacia 1925.

Su administración reflejó una prosperidad generalizada, si bien la adhesión a una política conservadora tuvo consecuencias en el desarrollo de algunas actividades. La política aduanera limitó aún más el desarrollo de la industria nacional, y el Estado entregó a empresarios privados numerosas empresas con lo cual se desviaba de la línea trazada por el gobierno radical entre 1916 y 1922.

A partir de las elecciones en las que obtiene una mayoría absoluta, Hipólito Yrigoyen vuelve a la presidencia de la nación en 1928.

Algunos sectores de clase media le habían restado su apoyo, no obs

tante lo cual el radicalismo pretenderá poner en vigencia los principios ideológicos orientados a la construcción de una democracia-nacionalista.

Durante su gobierno se aprueba el proyecto de nacionalización y monopolización estatal de la explotación petrolera. Se acentúa el nacionalismo económico enfrentado a los intereses extranjeros, pero no pudo Yrigoyen profundizar los cambios en la actividad ganadera como tampoco en su política social. El desorden administrativo y la corrupción fueron característicos de este gobierno que no pudo enfrentar las consecuencias de la crisis de 1929 para la estructura económica nacional.

La crisis condujo a la baja en los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional, decrece la demanda de ganado vacuno, y se produce una crisis bancaria por la contracción del crédito y el abandono del patrón oro.

A la situación económica, debemos agregar la oposición en el Congreso y el alejamiento del movimiento obrero como apoyo importante para la gestión gubernamental producto de la disconformidad frente a la política de Yrigoyen. Otros factores como la firme oposición de grupos conservadores de ideología nacionalista y la actividad política del ejército, condujeron finalmente al levantamiento militar en septiembre de 1930 que puso fin a la experiencia democrática del radicalismo.

El triunfo de la revolución conservadora cerró el período radical-

de Hipólito Yrigoyen que había llegado al poder en sus últimos ---
años "cuando el país era ya incomprensible para él" (13).

(13) Romero, José Luis, Breve historia de la Argentina, Buenos Aires, -
Editorial Crea, 1979, p.173.

LUGONES: DEL LIBERALISMO A "LA HORA DE LA ESPADA".

1917: Junto a las manifestaciones a favor de los aliados en la Primera Guerra, estalla en ese año la Revolución Rusa. Lugones se declara a favor de los aliados y contrario a las consecuencias de la Revolución Rusa. En agosto, viaja a Montevideo y pronuncia un discurso desde los balcones de la casa de gobierno. Publica en ese año: Mi beligerancia, La visión del águila (composición poética en honor de Italia) y El libro de los paisajes.

1918: El 14 de julio Lugones da a conocer "Le charme de France" (versos en francés). En noviembre se celebra en Buenos Aires el armisticio firmado por los franceses y alemanes. Lugones comienza a publicar en la revista Atlántida, y recibe varias condecoraciones de gobiernos europeos por su posición en la guerra.

1919: Lugones publica un artículo, "La hora de la justicia" sobre la paz de Versalles, y otro titulado "Elogio de Leonardo" en La Nación. Publica Las industrias de Atenas y La torre de Casandra, reiterando sus preocupaciones helenísticas y la valoración de los ideales de justicia, libertad y humanidad, contrarios a la "demagogia democrática".

1920: El 10. de junio Lugones es honrado con la Legión de Honor francesa, pero la rechaza. Se reúne la Sociedad de las Naciones y se intensifica la acción de Hitler y Mussolini en Europa. Lugones publica artículos sobre la Sociedad de las Nacio--

nes. El 26 de diciembre La Nación publica el Canto VI de la -- "Odisea" traducido por Lugones.

1921: En abril Lugones y Enrique Larreta parten para Francia - invitados por el gobierno francés. El poeta propone fundar en la Argentina la Unión Franco-Argentina. Lugones visita los campos de batalla en Francia. En agosto, Lugones rechaza la invitación del gobierno mexicano para visitar ese país. Publica El tamaño del espacio (ensayo de psicología matemática) influenciado por las teorías de Einstein con quien llega a estrechar una viva amistad. Ambos fueron elegidos miembros de la comisión de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones.

En septiembre regresa a la Argentina.

1922: Lugones escribe numerosos artículos sobre el helenismo, su crítica al cristianismo y al comunismo, mientras que elogia al fascismo. Publica Las horas doradas compuesto por muchos -- poemas ya publicados en periódicos y revistas.

1923: Continúa escribiendo artículos sobre la política europea y se acentúa su prédica nacionalista. El 6 de julio Lugones -- inicia sus conferencias en el teatro Coliseo auspiciadas por la Liga Patriótica Argentina, organización de carácter fascista a la cual estuvo vinculado Lugones. Las conferencias suscitan polémicas y protestas por sus conceptos antidemocráticos (ejemplo de ello fué la interpelación del diputado yrigoyenista Saccone, las protestas de sectores estudiantiles y de voceros de las comunidades extranjeras radicadas en la Argentina, como también -

de diversos órganos de prensa comunistas). Publica Lugones --- Acción con dichas conferencias, y Un paladín de la Ilíada.

1924: Lugones continúa publicando sus artículos en La Nación - criticando los excesos del electoralismo y favorables a los gobiernos de fuerza. Elogio de Mussolini. El 30 de junio parte rumbo a Europa para incorporarse a la comisión de Cooperación - Intelectual de la Liga de las Naciones. Continúa su prédica antecristiana que provoca la protesta de Manuel Gálvez y otros escritores. Al llegar a Ginebra, Lugones presenta ante Bergson - un plan de reformas educativas. Comienza a publicar en La Nación los artículos que integrarán La organización de la paz sobre el peligro de una nueva guerra europea. El 23 de noviembre viaja a Lima invitado por el gobierno peruano para la celebración del Centenario de la batalla de Ayacucho. Gran agitación por su discurso "La hora de la espada" publicado poco tiempo -- después, en el que sostiene como solución ante la crisis del modelo liberal burgués, los gobiernos militares de tipo autoritario. Alfredo Palacios y grupos estudiantiles encabezan las protestas en contra de Lugones. Publica Cuentos fatales, Estudios helénicos, Romancero y Filosofícula.

1925: Lugones recibe el Premio Nacional de Literatura. Einstein llega a Buenos Aires. Publica La organización de la paz y en Costa Rica su Elogio de Leonardo.

1926: Lugones se expresa en sus artículos periodísticos a favor del orden social y del ejército en la realidad nacional. -

En mayo, en una conferencia sobre Roca, Lugones anuncia al "nuevo general" que tomará el gobierno y reitera su actitud contraria a la democracia electoral. Publica El ángel de la sombra.

1927: Alfonso Reyes presenta sus credenciales ante el gobierno argentino. Lugones refuta la acusación que se le hizo como enemigo de la libertad en su artículo "La espada y la libertad". - Publica El dogma de la obediencia.

1928: Muere Juan B. Justo. Yrigoyen acepta la candidatura para la segunda presidencia de la República. El 7 de mayo Lugones inicia una serie de conferencias en el teatro Opera sobre el tema "De la soberanía a la potencia". Ernesto Palacio refuta desde La Nueva República algunas consideraciones de Lugones sobre el nacionalismo. El 12 de octubre Yrigoyen comienza su segundo gobierno. Aparecen los Nuevos estudios helénicos de Lugones y los Poemas solariegos.

1929: Aparecen artículos de Lugones criticando el régimen democrático. Comienza la crisis económica mundial.

1930: En julio Lugones habla en el banquete de camaradería de las Fuerzas Armadas. Gran agitación política a partir del 10. de septiembre; el 6, Lugones redacta la proclama para la revolución encabezada por Uriburu. El 8, Lugones habla ante la tumba de los cadetes caídos en la revolución. Uriburu ofrece a Lugones la dirección de la Biblioteca Nacional, que rechaza. Lugones califica de militar y no política la revolución de septiembre. Publica La grande Argentina y La patria fuerte.

II. LA RESTAURACION CONSERVADORA (1930-1938)

Las ideas totalitarias que se difundían en aquellos años por Europa, tuvieron amplia aceptación en los sectores conservadores que evolucionaron hacia un nacionalismo aristocrático y en algunos aspectos de carácter fascista, modificando el cuadro político anterior.

La revolución de septiembre de 1930 puso fin a una sucesión de gobiernos constitucionales, con el objeto de restaurar el poder de los grupos tradicionales imposibilitados de lograrlo por la vía electoral. Convergieron en este movimiento el sector dirigido -- por el general Uriburu y por el general Justo, apoyados por los grupos nacionalistas y sectores de la gran burguesía agropecuaria junto a los militares nucleados en la Logia San Martín.

El golpe fue precedido por una campaña opositora al gobierno radical por parte de los nacionalistas, los estudiantes de la FUA (Federación Universitaria Argentina) y las fuerzas políticas conservadoras (el Partido Socialista Independiente, los antipersonalistas, demócratas progresistas), junto a una gran actividad opositora por parte de la prensa que denunciaba la "demagogia" y el "obrerismo" de Yrigoyen.

Los sucesos de septiembre de 1930 tienen relación directa con la crisis de 1929 y sus consecuencias en el orden nacional. Expresan además la crisis de las instituciones liberales incapaces de dar respuesta a la situación económica y política, caracterizada por la dependencia de Gran Bretaña y los Estados Unidos, debilita

da por el descenso de las exportaciones, la caída de las reservas, la crisis en el aparato productivo con la consecuente baja de los salarios, la desocupación y el descontento político.

La revolución tendió a restaurar los lineamientos anteriores a la Primera Guerra si bien las condiciones del país y el mundo no --- eran ya las mismas. Las circunstancias y actores sociales eran - otros: la crisis de la economía mundial mostró los límites del - liberalismo y los regímenes democráticos, apareciendo como opcio- nes los regímenes autoritarios o la instalación de aquellos in--- fluenciados por la Revolución Rusa.

La restauración no desdeñó el fraude para imponer la voluntad de las minorías, llevó adelante una política económica principalmen- te pro-británica cuando ya este imperio declinaba en su liderazgo mundial, pero no pudo infundir en la Argentina de entonces el ím- petu de progreso y paz social de la década del 80.

De esta manera los grupos de poder intentan establecer un gobier- no fuerte liderado por las fuerzas armadas.

Durante el gobierno de Yrigoyen se había modificado la organiza-- ción del ejército; se removieron a todos aquellos a quienes se -- consideraba cómplices de la oligarquía provocando en sus filas un gran descontento. Los cambios políticos eran vistos con alarma.-

"Así pues, el Ejército, antes de poseer una ideología estructura- da para saber qué es lo que quería, tenía, a partir de estas expe- riencias, idea clara acerca de qué cosas "no quería": no quería- saber nada con anarquistas y comunistas; desconfiaba de los socia

listas por su prédica cosmopolita, su antimilitarismo y anticlericalismo, y por su posición de clase y formación, se alineaba junto a la derecha reaccionaria" (14).

El ejército, integrado en su oficialidad por capas medias y aristocracias de provincias, apoyaba las aspiraciones económicas y de prestigio social de las clases altas terratenientes.

Entre 1920 y 1930 el ejército, a través de sus logias y organizaciones como el Círculo Militar, se había convertido en una corporación profesional sumamente influyente en el orden político. -- Las dos vertientes encabezadas por Uriburu (con una línea corporativista) y Justo (de carácter liberal) coincidían en el derrocamiento de Yrigoyen y el restablecimiento de un orden basado en -- los valores tradicionales para el logro de la "grandeza nacional". Uriburu sostenía la incapacidad de las mayorías para darse un gobierno "inteligente y armónico"; de allí la necesidad de una "tutela" en manos de los militares consustanciados con las "esencias nacionales" que alejarían el peligro de la demagogia. De esta manera el gobierno de Uriburu ayudará al surgimiento de un pensamiento nacionalista de carácter aristocratizante, reelaborado y -- completado en años posteriores.

Uriburu intentó imponer un programa de gobierno que implicaba la reorganización económica y política bajo un modelo corporativista. Pretendía reformar la Constitución con el fin de derogar la-

(14) Allub, Leopoldo, "Seis de septiembre de 1930: Argentina, la hora de la espada", México, periódico El Día, 8 y 9 sept. 1980, p.22 y 24.

ley de sufragio universal e implantar en su lugar la representación corporativa en el Congreso. La revolución debería estar dirigida por militares, no por políticos; era el fin de la democracia liberal.

Su concepto del Estado y el sistema de representación tuvo la oposición del sector liderado por Justo y la oligarquía liberal que no apoyaron sus reformas. Estos sectores apoyaban el golpe pero no estaban dispuestos a modificar la Constitución y la ley electoral.

El gobierno de Justo no estaba dispuesto a seguir el camino de su antecesor. "Una vez más, la estructura política argentina resultaba incapaz de superar los problemas y conflictos creados por el desarrollo económico y el cambio social. Desde 1932 a 1943, la oligarquía había gobernado a la Argentina de acuerdo con el modelo previo a 1912, permaneciendo ciega a las transformaciones ocurridas" (15). El poder político fué ejercido por aquellos sectores tradicionales vinculados a la actividad agropecuaria y a los grupos económicos extranjeros, principalmente británicos.

El fraude caracterizó la llamada "década infame" y la imposición de medidas económicas y sociales contrarias a los intereses de la nación. "Con la misma astucia que volverá a repetirse más adelante, las Fuerzas Armadas son desviadas de sus fines nacionales, para lo que se recubre el movimiento con una máscara nacionalista,-

(15) Navarro-Gerassi, Marysa, Los nacionalistas, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968. p.89.

que al poco tiempo es arrojada lejos para establecerse en el gobierno del general Justo un sistema político, económico y social, 'el estatuto legal del coloniaje', destinado a garantizar el mantenimiento del fraude económico y social así establecido" (16). - En su gobierno, Justo debió enfrentar levantamientos impulsados por el radicalismo, a los que respondió con una política represiva. Tampoco faltaron las intervenciones a las provincias, la persecución de obreros y estudiantes y la imposición de una fuerte censura.

El radicalismo mantuvo hasta 1935 una política abstencionista; en aquel año obtiene dos gobernaciones y diputaciones nacionales y concejales.

En las elecciones para el siguiente período presidencial, la fórmula radical Alvear-Mosca es derrotada en 1937 por el binomio Ortiz-Castillo en elecciones fraudulentas.

En el aspecto económico, los efectos de la crisis de 1930 modificaron el rol del Estado en la estructura económica del país. Los sectores oligárquicos terratenientes intentaron contrarrestar dichos efectos con medidas proteccionistas por parte del Estado. - El programa de intervención económica estatal implicó ciertas medidas como el establecimiento de las juntas reguladoras de la producción de granos, carnes y otros productos con el fin de mantener precios competitivos, el control de cambios y la creación del

(16) Jauretche, Arturo, en Ciria, A., Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946), Buenos Aires, Ed. de la Flor, 1975, p.272- - 273.

Banco Central, reformas impositivas y el ajuste del crecimiento económico favoreciendo las inversiones extranjeras y con el fin de consolidar la situación de los grandes productores agropecuarios.

Se pretendió asimismo la reactivación industrial principalmente en ciertas actividades como la industria frigorífica, electricidad, gas; armado de automóviles, en donde se vuelcan la mayor parte de los capitales, pero no se observa un desarrollo en las industrias de base.

El período se caracteriza por la retracción del mercado interno y el debilitamiento de la economía nacional consolidando la dependencia exterior. Las medidas implantadas se encaminaban a reafirmar la condición de la Argentina como país agroexportador, favoreciendo al sector productor en detrimento del mercado interno y de sectores no pecuarios, colocando al país en una situación de dependencia colonial principalmente con Gran Bretaña. Esta dependencia alcanza su punto máximo con el pacto de comercialización de carnes.

Los efectos de la crisis de 1930 que produjeron un descenso en las exportaciones y la caída de los precios se agravaron en 1932 por las resoluciones de la Conferencia de Ottawa que limitaban las cuotas de carne que Inglaterra adquiría a la Argentina.

Con el fin de revertir esta situación una misión encabezada por el vicepresidente Julio A. Roca viajó en enero de 1933 a Gran Bretaña para iniciar las gestiones de tratados comerciales que culmi

nan con el llamado pacto Roca-Runciman (nombre del ministro de co me rcio in gl és).

El pacto fué duramente criticado en su época originando investiga ci o ne s y denuncias por parte de la oposición. En particular Li- s a n d r o de la Torre llevó adelante la investigación de los monopo- l i o s frigoríficos que dominaban la industria de la carne en la A r g e n t i n a perjudicando la situación de los productores.

Por el convenio Gran Bretaña garantizaba las importaciones de ca r n e a r g e n t i n a; a cambio de lo cual, se evitaba el bloqueo de las - g a n a n c i a s de empresas inglesas y además el gobierno argentino --- a b a n d o n a r i a la política de reducción de las tarifas ferroviarias, d a r i a protección a aquellas empresas eliminando los gravámenes a- l a s importaciones inglesas, a la vez que continuaba el control i n g l és del transporte urbano y ferroviario, sobre las exportaciones d e ca r n e y sobre la contratación de nuevos empréstitos.

Junto a la espontánea reducción de la inmigración extranjera, co n s i d e r a d a perjudicial para el orden establecido, el gobierno apro- v e ch ó para mantener una política represiva frente a las moviliza- ci o n e s obreras y estudiantiles que reclamaban el mejoramiento de- l a s condiciones laborales y la democratización de la sociedad.

LUGONES: LOS ÚLTIMOS AÑOS.

1931: Ante la victoria radical en Buenos Aires, Uriburu realiza cambios en su gabinete y expone su proyecto de reforma constitucional en junio de ese año. Lugones comienza a publicar en La Nación el comienzo de un "Itinerario de ida y vuelta" -- con datos biográficos, que queda interrumpido. El 9 de julio redacta el programa de Acción Republicana, agrupación fundada por él. El 10. de octubre, a pedido del general Agustín P. -- Justo, Lugones redacta el folleto titulado El único candidato. En noviembre triunfa la fórmula Justo-Roca. Lugones publica Política revolucionaria.

1932: Lugones continúa su prédica doctrinaria y sus preocupaciones por los problemas políticos nacionales se hallan en El estado equitativo, que se publica ese año.

1933: Se firma el tratado anglo-argentino Roca-Runciman el -- 10. de mayo. El 3 de julio muere Hipólito Yrigoyen. Lugones redacta el folleto titulado Guardia Argentina con el programa de gobierno de una agrupación nacionalista impulsada por el -- poeta.

1934: Lugones intenta constituir una agrupación de fuerzas nacionalistas. Publica Guardia Argentina como resultado de sus preocupaciones. Se organiza la Sociedad General de Autores de la Argentina, presidida por Lugones, entidad calificada de --- "elitista".

1935: Se realizan debates en el Congreso sobre el comercio de carnes; en julio es asesinado el senador Enzo Bordabehere en el Senado. En noviembre, responde Lugones a una encuesta realizada por el periódico La Razón manifestando su escepticismo frente al sufragio y la democracia.

1936: Lugones continúa su actividad periodística en La Nación. Aparecen varios artículos sobre sus ideas respecto al cristianismo que revelan un cierto cambio en su perspectiva, sobre el helenismo y sobre la historia nacional.

1937: El 19 de febrero se suicida su viejo amigo Horacio Quiroga. Triunfa en noviembre la fórmula Ortiz-Castillo para el siguiente período presidencial. Lugones publica en La Nación su artículo "Las Beatrices". Rechaza la designación de jefe de taller de la Escuela Normal que depende de Bellas Artes.

1938: El 18 de febrero se suicida Leopoldo Lugones en el recreo El Tropezón del Tigre. El 23, La Nación publica su último artículo titulado "Formación del ciudadano". Se editan los Romances del Río Seco y Roca (inconcluso).

IV. LA ARGENTINA Y EL CONTEXTO INTERNACIONAL.

En el siglo 19 las antiguas potencias industriales como España y Portugal fueron desplazadas por una nueva forma de colonialismo caracterizado por la exportación de materias primas de naciones periféricas hacia las metrópolis y su dependencia de manufacturas y capitales. Este proceso fue encabezado por naciones como Inglaterra que desde las primeras décadas del siglo había desarrollado su revolución industrial.

El "neocolonialismo" significó la alianza entre estas potencias y las clases dirigentes de los estados independizados de América Latina que expresaban los intereses agroexportadores. Es consecuencia directa de la expansión productiva y la consecuente formación del capital industrial, siendo la tierra el elemento decisivo de la capitalización.

Durante la llamada "segunda revolución industrial" (período comprendido entre 1870 y 1914) se consolida el desarrollo capitalista de las potencias industriales, el capital financiero, y la lucha por el control de las fuentes de materias primas. Es notorio en este período el desarrollo industrial alcanzado por naciones tales como Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Japón, que requirieron por tanto el abastecimiento de materias primas y la expansión de nuevos mercados de consumo e inversión.

Este desarrollo industrial impulsará las innovaciones en materia de transportes (ultramarino y también ferroviario en los países periféricos). Además, como tendencia creciente en las últimas déca-

das del siglo 19 se observa que las doctrinas librecambistas fueron reemplazadas por la adopción de medidas proteccionistas a partir de la crisis de 1873, con el fin de afirmar la expansión de -- aquellas metrópolis.

El desarrollo industrial aseguró la producción de maquinarias para la fabricación de bienes de consumo, mientras que el petróleo y la energía eléctrica permitirían acrecentar la producción y la utilización de mano de obra asalariada.

Además de los transportes, otras innovaciones técnicas conmocionaron este período: el automotor y el avión en las primeras décadas del siglo 20 y el telégrafo.

De esta manera, la economía mundial contaba con una infraestructura apta para la penetración de las metrópolis en todos los mercados, asegurada además por una red financiera y crediticia que facilitaría las operaciones del mercado internacional.

La especialización productiva será el signo para los países periféricos; las condiciones de producción agropecuaria en la Argentina-facilitarán su ingreso a la economía mundial como abastecedora de estas materias primas.

Como lo mencionamos con anterioridad para el caso argentino, este período se caracteriza por el fenómeno de las migraciones masivas-cuya fuente principal es el continente europeo. Originado en el desarrollo desigual de las potencias industriales, condujo a esa masa de inmigrantes desocupados a buscar nuevas perspectivas de --

vida en las naciones dispuestas a recibir esta mano de obra.

La década de 1880 se caracteriza por el flujo inmigratorio hacia - la Argentina y otros países, suspendido por la crisis de 1890 y re - tomado en los primeros años del siglo hasta 1914. El conflicto bé - lico produjo un descenso en las migraciones, pero al finalizar és - te se reinicia el flujo migratorio de origen europeo interrumpido - años más tarde por la crisis de la economía mundial en 1929. Ana - lizando brevemente la situación de las naciones europeas durante - esta etapa anterior a la Primera Guerra, y en particular en Ingla - terra, Francia, Bélgica, Holanda, Italia y Alemania, se observa el desarrollo de una burguesía industrial acompañado del ascenso de - los sectores medios, que compartirán el poder con la antigua aris - tocracia. Emerge además, a consecuencia de la industrialización, - la clase obrera urbana y rural organizada en sindicatos, cooperati - vas y partidos políticos.

Circulan en aquellos años las ideas liberales, anarquistas, socia - listas y también sindicalistas, que tendrán amplia repercusión en - la Argentina en la organización y conciencia política del movimien - to obrero.

Gran Bretaña, potencia hegemónica hasta 1914, fué paulatinamente - desplazada por los Estados Unidos y Japón en la economía mundial. - La expansión imperialista originó numerosos conflictos bélicos con - el fin de asegurar las fuentes de materias primas, mercados y posi - ciones estratégicas, que culminarán con la guerra europea (1914- - 1918). Con la Primera Guerra se rompe el equilibrio liberal bur -

gués, produciéndose en el ámbito internacional cambios violentos - en el ordenamiento económico, social, político y cultural.

Los principios del liberalismo burgués que parecían incommovibles, cayeron bajo los regímenes instalados en Rusia, Italia, Alemania, España y Portugal. Frente al debilitamiento de Inglaterra y Francia, Estados Unidos surge como la nueva potencia económica y militar. Estos cambios se irradiaron hacia las zonas periféricas. -- América Latina sufrió diversas crisis relacionadas con el mercado exterior de materias primas al reajustarse las relaciones económicas. En la Argentina las medidas tomadas para enfrentar la crisis atenuaron los efectos de la misma para los sectores oligárquicos, - no así para las clases medias y populares. La guerra había permitido el desarrollo de ciertas industrias pero al finalizar las hos- tilidades este proceso se paralizó en beneficio del antiguo sistema de preguerra.

América Latina fué un escenario de lucha por la consolidación de - mercados, principalmente entre Inglaterra y los Estados Unidos. - No sólo las potencias avanzan en su influencia económica; es la -- época de las intervenciones armadas en Nicaragua y Santo Domingo. - La expansión de las clases medias fué un fenómeno generalizado en América Latina luego de la guerra, a raíz del desarrollo indus- - - - - trial y la importancia de los sectores terciarios. El signo más - visible, y la Argentina es un ejemplo de ello, es el crecimiento - de los centros urbanos, la emigración rural y la participación po- lítica de esos sectores.

Frente a la irrupción de las clases populares, aquellas debieron - ajustar los mecanismos de poder abandonando en diferentes países - latinoamericanos los principios liberales.

El sistema liberal se mostró incapaz frente a las nuevas condiciones económicas y políticas. Las democracias liberales al finalizar la segunda década del siglo fueron reemplazadas en diversos -- países por dictaduras más agresivas que sustentaron su poder en el fraude eleccionario y la persecución a los opositores.

En la política económica, a partir de la Primera Guerra se produjo un cambio fundamental. El Estado abandonó su relativa prescindencia y comenzó a intervenir más directamente en la dirección de las economías locales, a través de organismos reguladores de la producción y la unificación del sistema crediticio y cambiario, sobre to do a partir de la crisis de 1929.

La finalización del conflicto bélico reanudó el tráfico comercial de los productos agropecuarios y de las corrientes inmigratorias. Otros acontecimientos mundiales tuvieron gran repercusión. La Revolución Rusa y la situación de Alemania luego de su derrota en -- 1918, tendrán consecuencias importantes en el plano político.

Frente al avance de las demandas populares, y las contradicciones generadas por la expansión económica, las opciones políticas (si bien hay variaciones de nación a nación) se orientaron a soluciones de tipo autoritario influenciadas por la doctrina fascista vigente en Europa.

A partir de 1918 existen intentos de organizar las relaciones poli

ticas entre los estados. En 1919 surge la Sociedad de Naciones y en La Haya comienza a funcionar la Corte Internacional de Justicia, mientras que en Ginebra se establece la Organización Internacional del Trabajo. La Sôciedad de Naciones significó un ámbito restringido a las potencias europeas occidentales y no alcanzó a reordenar la economía internacional contraída a partir de la crisis de 1929. La universalización de la crisis conmovió las bases del sistema capitalista afectando gravemente la situación económica de los países dependientes. Estos vieron decrecer sus exportaciones y la contracción de los créditos e inversiones. Al mismo tiempo los efectos de la crisis plantearon en diversas naciones una profunda crisis en la producción agrícola, la devaluación monetaria y la caída del valor de la tierra.

La disputa de los mercados mundiales, vitales para las potencias industriales, aceleró la tendencia hacia el proteccionismo y la intervención estatal en la economía. Los países dependientes intentaron proteger su incipiente desarrollo industrial implantando cuotas de importación, aumentos arancelarios y con el control de cambios, y proteger a los sectores primarios.

El período que se extiende de 1929 a 1939 modificó por tanto la posición tradicional de los países latinoamericanos en el mercado mundial, situación que se transforma favorablemente cuando comienza la economía de guerra a raíz de la Segunda Guerra Mundial.

Ante la crisis en las economías metropolitanas y sus consecuencias en el orden político y social, en un marco caracterizado por el --

ascenso del fascismo, la guerra civil española, la consolidación de la Revolución Rusa, y el deterioro de los regímenes democráticos, América Latina debió perfilar su propio camino.

Los principios liberales en materia económica y política son reemplazados por soluciones de tipo dirigista para garantizar la supervivencia de los sectores tradicionales en el orden económico, y regímenes autoritarios influenciados por los modelos europeos (de Italia, Alemania, España, Portugal). En la Argentina las doctrinas de tipo fascista encontraron amplia recepción en los sectores nacionalistas conservadores como lo veremos en el capítulo siguiente. No obstante, la guerra civil española había mostrado a muchos intelectuales y políticos los enormes riesgos de una convalidación total de la doctrina fascista.

En cuanto a las relaciones políticas internacionales, la Sociedad de Naciones mostró la tendencia de los países industrializados por detener la influencia de la Unión Soviética que se había convertido en esos años en una potencia industrial y militar.

En el ámbito americano, la crisis de 1929 afecta la relación de América Latina con las metrópolis europeas debilitando los lazos en materia de política internacional. La Argentina en su política exterior había tenido una importante participación durante la segunda presidencia de Roca, a través de la labor de su ministro Luis María Drago creador de la doctrina internacional por la cual se proclama que las deudas de los estados no pueden ser causa de intervenciones armadas extranjeras.

Durante el gobierno radical, se había impulsado la creación de un bloque de las naciones latinoamericanas no beligerantes en el seno de la Sociedad de Naciones, que si bien no fructificó fué expresión de la necesidad de una participación más activa e igualitaria por parte de éstas.

También fué importante durante este período el impulso dado por los Estados Unidos a las organizaciones panamericanas. El panamericanismo como doctrina política en las relaciones internacionales se había desarrollado a partir de la crisis europea, bajo la influencia de los Estados Unidos. A pesar de su liderazgo, el panamericanismo no se consolidó en la década del treinta por los vínculos que algunos países, como la Argentina, mantenían todavía con las metrópolis europeas.

V. EL DESARROLLO DE LAS IDEAS EN LA SOCIEDAD ARGENTINA.

Hacia 1880 las transformaciones que se operaban en la organización económica y social en la Argentina, produjo profundos cambios en sus ideas. En todos los ámbitos de la sociedad argentina la llamada "generación del 80" imprimió sus consignas liberales y de modernización.

La necesidad de implantar valores ligados al proceso de modernización en contra de aquellos provenientes de la tradición colonial se vio reflejada en el pensamiento de los grupos intelectuales. Las concepciones nacionalistas, el liberalismo, las ideas utilitarias y el positivismo fueron los apoyos para aspirar a una nueva sociedad. Esta debía absorber las características impuestas por la vinculación de la Argentina con el mercado mundial, y el proceso caracterizado por las corrientes inmigratorias que afluían al país, el paulatino fortalecimiento de los sectores medios y la organización del movimiento obrero.

Fruto de la prosperidad alcanzada, se observa el afán de riqueza y orgullo de la élite que dedicada a las actividades agropecuarias, encontraba otras vías de ascenso social a través del ejercicio de las profesiones liberales, la instrucción pública, la política y la burocracia. Se observa un distanciamiento del sentimiento religioso debido al impacto de las ideas liberales, y el debilitamiento de la influencia de la Iglesia a partir de la laicización de la vida pública encauzada por los gobernantes con la sanción de numerosas leyes como por ejemplo aquellas que establecían el Registro Civil -

de las personas y la educación gratuita, pública y laica.

Además, el impacto inmigratorio y la incorporación de hábitos y convenciones europeas condujo a una afirmación de los "valores terrenales" en una sociedad que en parte se caracterizaba por sus profundas raíces hispánicas y católicas.

Esta actitud se acompañaba de un cierto desprecio por la tradición criolla mientras que el camino de la civilización anunciado por Sarmiento se vinculaba al cosmopolitismo.

La composición de la población, cambiante en estos años por el aporte inmigratorio, ofrecía una fisonomía social que alarmaba a los sectores oligárquicos tradicionales y a numerosos intelectuales que a partir de entonces buscaron definir la cultura nacional, en una nación étnicamente múltiple. Estos críticos, como por ejemplo Miguel Cané, denunciaban la excesiva búsqueda de riquezas y el individualismo junto a la estrechez de ideas de la clase dirigente. Esta se vió a sí misma como elegida, en una sociedad que se apartaba del sentido patriarcal de la vida; su filosofía se fundaba en una tradición intelectual esteticista influenciada ahora por el positivismo y el evolucionismo. La oligarquía consideraba su patriciado como un "derecho divino y hereditario" sancionado por la Constitución de 1853. Con el fin de perpetuar sus privilegios exalta un pasado que añora frente a un presente amenazante, adapta las instituciones liberales y la cultura francesa, negando lo nacional, las tradiciones criollas, la "barbarie" de la historia oficial.

Mientras Cané veía en la inmigración el fermento revolucionario que

haría perecer la civilización, Carlos Pellegrini creía en su asimilación con el fin de unificar el espíritu nacional. Otros intelectuales como Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Emilio Becher, admiraban la obra transformadora de los hombres del 80, pero señalaban la necesidad de preservar los valores y tradiciones espirituales de la nación. Los ideales de Sarmiento y Alberdi habían conducido a un excesivo materialismo y a una gran pereza espiritual fruto del aporte inmigratorio y de los valores franceses y anglosajones incorporados a la sociedad.

Estos intelectuales, al igual que Lugones, habían nacido en el interior del país en donde aún se conservaban viejas tradiciones de ese mundo patriarcal y criollo que sin embargo no fué ajeno al avance febril de la modernización. La intelectualidad en aquellos años se nutría además de autores que difundían las ideas socialistas y anarquistas junto a poetas como Almafuerte y Francisco Sicardi que denunciaban la injusticia social.

El positivismo que se había consolidado a fines del siglo 19 con la expansión de las ideas de Spencer, Comte y las observaciones biológicas de Darwin, fué el sustento de la filosofía liberal expresada por los grupos dirigentes. A pesar de su enorme aceptación, el positivismo fué blanco de críticas por parte de jóvenes intelectuales que se adhirieron al movimiento modernista.

La "generación del 900" de la cual forman parte Lugones, Ingenieros, Manuel Ugarte, entre otros, había recibido la influencia de Rubén Darío y la devoción por los simbolistas franceses, especialmen-

te Baudelaire y Verlaine, todo lo cual condujo en aquellos jóvenes a la exaltación de lo intuitivo y del valor artístico de la palabra en lugar del rigor descriptivo del lenguaje. El modernismo se oponía a la noción científicista del positivismo por una mayor espiritualización, alejando en cierta medida a estos escritores de la realidad de su país. Más adelante, sin embargo, se observará una búsqueda de las esencias nacionales, permitiendo a estos jóvenes superar el subjetivismo inicial.

Las proyecciones del pensamiento teórico europeo se advirtieron en el campo de las ciencias, en donde se desarrollan las ideas evolucionistas(17). Una figura que sobresale en este sentido es Florentino Ameghino con sus estudios paleontológicos y antropológicos.

Frente a las tendencias renovadoras se afirma al mismo tiempo una adhesión a lo vernáculo y sobre todo una defensa del pasado criollo, del gaucho y su estilo de vida. Los primeros intentos por definir la argentinidad aparecerán en los primeros años del siglo 20; muchos de ellos recibieron la influencia de diversos autores franceses y españoles. Entre estos últimos, en particular Unamuno y Ramiro de Maeztu fueron leídos por algunos intelectuales, que centraban su atención en la interpretación de aquellos autores acerca del problema de las ideologías propias y extranjeras, la historia nacional y el redescubrimiento de las esencias nacionales. Maurice Barrés y Charles Maurras tuvieron también gran influencia en el tratamiento de estas temáticas.

(17) Sobre este tema véase Leopoldo Zea, El pensamiento latinoamericano, México, Editorial Ariel, 1976.

Autores argentinos como José Ingenieros, Juan Agustín García y Carlos Octavio Bunge se inclinaron al estudio de los orígenes y la formación de la nacionalidad en los primeros años del presente siglo.

En oposición al materialismo y el cosmopolitismo, se produjo una revaloración de la cultura hispánica y de los autores de la generación del 98 que encaraban los problemas espirituales de la nación. La oligarquía había heredado la certidumbre de que era la continuadora de los fundadores de la nación. Las obras sobre la historia patria de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López consideraban que la nación se había organizado por obra de las clases ilustradas y liberales que habían impuesto un sistema institucional propio de las naciones civilizadas.

Hacia 1890 y a partir sobre todo del movimiento revolucionario se revisa la tesis oficial sobre la historia argentina, en particular la figura de Rosas y la intervención de las masas populares. Ejemplo de ello es la Historia de la Confederación Argentina escrita por Adolfo Saldías.

El proceso de modernización implicó además la preocupación por la enseñanza con el fin de elevar la capacidad de los hombres dentro del programa civilizador: se trató de elevar el nivel de la educación primaria y secundaria con programas que reflejan la influencia del positivismo, con una concepción menos humanista y más profesional en el nivel superior.

La literatura abandonó la tradición romántica por una estética realista que expresaba los cambios producidos en la sociedad argentina

por su inclusión en la órbita de la economía mundial. El realismo-entrañó en algunos escritores un cierto escepticismo y amargura --- frente a las transformaciones sociales.

Para la época del Centenario de la Independencia en 1910 se observa un fortalecimiento de la corriente positivista y al mismo tiempo la intención de una mayor espiritualidad. Almafuerde defendía a los -inmigrantes y las tradiciones nativas. "Muy poco después, en un -- primer rapto de entusiasmo nacionalista, Leopoldo Lugones -en el es- tudio que tituló "El Payador"-proclamaría epopeya nacional al casi- olvidado "Martín Fierro" de José Hernández" (18).

Los grupos intelectuales se centraron en los problemas sociológicos tendientes a la comprensión de la realidad y a lo que llamaban la - "crisis moral" de la sociedad.

En este sentido, se observa la influencia del positivismo en las --- ciencias sociales y de autores de otras corrientes como Le Bon, Le- Play, Durkheim, Simmel, Renan y Fustel de Coulanges. Se evaluaba - la influencia del medio geográfico y racial, como también los aspec- tos de la psicología social, con un intento por definir el "carác- -- ter nacional". Reaparecen en la primera década del siglo 20 las -- reacciones contra el cosmopolitismo y la inmigración, y la adhesión al "arielismo" de Rodó que expresaba un sentimiento aristocrático y espiritualista.

Son los años en que adquiere difusión la Teosofía y la Doctrina Se-

(18) Romero, José Luis, El desarrollo de las ideas en la sociedad ar--
gentina del siglo XX, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, --
p.51.

creta de Elena P. Blavatsky, que trataba de reunir los hallazgos de la ciencia experimental y las enseñanzas de diferentes religiones.- Los temas giraban en torno a la inmanencia divina, el valor de la muerte, con una visión panteísta del mundo, la importancia de los héroes en la vida espiritual de los pueblos, etc. Estas ideas tuvieron gran influencia en Ricardo Rojas y también en Leopoldo Lugones.

En la celebración del Centenario de la Independencia la retórica -- oficial giró en torno a la grandeza nacional y se robustece la idea de patria. Ricardo Rojas sostenía que la educación debía basarse en la historia con el fin de crear un sentimiento colectivo sustentado en la conciencia de la nacionalidad; ello debía lograrse con una historia veraz que consolidara el patriotismo.

Aparecen entonces los intentos por analizar la historia de una manera desapasionada y objetiva, ajena a los intereses particulares, -- procurando alejar la historia "del dominio de las causas accidentales, transitorias o personales" como diría Joaquín V. González. El estudio sereno del pasado daría las claves para entender los nuevos procesos.

Juan B. Justo intentará en sus obras explicar el desarrollo de la realidad social bajo los principios del materialismo histórico y de las teorías biológicas acerca de las sociedades humanas.

Frente a la actitud de la oligarquía, contraria a la agitación política que atribuía a los inmigrantes, diversos autores pretendieron comprender y explicar las nuevas condiciones ubicando el problema -

en el terreno económico-social correcto.

Junto al predominio de las concepciones positivistas se empiezan a exponer, en el ámbito universitario, las ideas provenientes del pensamiento filosófico alemán difundido especialmente por Alejandro -- Korn y bajo la influencia de José Ortega y Gasset quien visita por primera vez la Argentina en 1916.

Es la época en que se renuevan las corrientes estéticas a partir de las lecturas de Anatole France, Oscar Wilde, y de autores como --- D'Annunzio, Poe, Verlaine y Samain, Dostoyewski, Tolstoi, Ibsen, -- junto a Nietzsche, Unamuno, Azorín y Valle Inclán. Se buscaban nuevas formas de expresión con una nueva sensibilidad y un mensaje nuevo en la prosa, el teatro y las artes plásticas.

A partir de 1916 el positivismo comienza a declinar su influencia. -- La Revolución Rusa y las consecuencias de la guerra, junto a los movimientos sociales observados en estos años, tuvieron amplia repercusión en la sociedad argentina. El movimiento de reforma universitaria de 1918 es ejemplo de ello. La rebelión estudiantil se oponía al carácter oligárquico de la enseñanza y pretendía la democratización de la cultura junto a una actitud solidaria frente a los -- cambios sociales.

El advenimiento del gobierno radical condujo al mismo tiempo a un reforzamiento por parte de los sectores oligárquicos de las tesis -- liberales y de las doctrinas de carácter autoritario.

En lo que hace al estudio de la historia, comienza a desarrollarse la "escuela erudita" que tenía la preocupación de basar sus investi

gaciones en la información documental y adoptar normas críticas alejadas de las generalizaciones sociológicas. Encabezaban esta corriente Rómulo D. Carbia, Emilio Ravignani y Diego Luis Molinari, entre otros, mientras que Paul Groussac tenía gran influencia entre los nuevos y viejos historiadores por su vasta cultura.

Muchos intelectuales vuelven sus ojos hacia España, con una recuperación de su literatura, y de aquellas ideas expuestas por autores españoles que expresaban una renovación espiritual.

Las nuevas corrientes de pensamiento europeas tuvieron gran repercusión en los círculos intelectuales del país; se difundió en esa etapa la filosofía de Kant y también el pensamiento de Husserl, Croce y Bergson.

Algunos autores reclamaban la vuelta al clasicismo, como Eugenio D'Ors, mientras que en la literatura las tendencias aristocráticas y populares se expresan en los grupos de "Florida" y "Boedo", junto a la difusión de escuelas como el ultraísmo que intentaban la renovación en las técnicas literarias.

En 1925 Albert Einstein visita la Argentina siendo un estímulo al desarrollo de los estudios físicos.

Con la restauración del conservadurismo en 1930, se refuerzan las doctrinas aristocratizantes y nacionalistas influenciadas por el pensamiento de Barrés y Maurras. El pensamiento nacionalista se consolida en esta etapa frente al sacudimiento del orden social fruto de los efectos de la crisis del capitalismo mundial en la Argen-

tina. Se acentúan las meditaciones sobre el "ser nacional", oponiendo al europeísmo un regreso a las fuentes con la recuperación de la hispanidad y el catolicismo.

En el campo historiográfico, se desarrollan criterios renovadores que abordaron épocas poco estudiadas de la historia nacional. La historia debía ser "revisada" científicamente; el "revisionismo" -- fué una corriente de interpretación que pretendió sustituir la escuela liberal, reivindicando por ejemplo la época y figura de Rosas. Además de los autores mencionados en el plano del pensamiento filosófico, los intelectuales argentinos toman contacto con las ideas de Dilthey, Simmel, Windelband y Heidegger, mientras que también se difundían las corrientes católicas de pensamiento y la filosofía marxista.

En cuanto a la situación particular de los escritores, tema de especial interés para nosotros por su vinculación con la trayectoria de Leopoldo Lugones, debemos hacer algunos señalamientos.

Hasta 1880 en general los escritores eran voceros de los grupos dirigentes, y su obra era "subsidiaria" de la política. Gálvez señala: "en aquellos tiempos ... no había editores, ni público para los libros argentinos, ni diarios y revistas que pagasen las colaboraciones de los principiantes, ni premios municipales o de otra índole..." (19).

Entre 1880 y 1916 con las transformaciones sociales la literatura -

(19) Agresti, Mabel, "Manuel Gálvez y la novela realista" en Revista - Todo es Historia, Buenos Aires, Año XVI, No. 187, dic. 1982, p.83.

se adecuaba a la nueva realidad; los escritores exigen para sí el trato de tales adquiriendo una mayor conciencia profesional de su actividad. Aparecen escritores provenientes de los sectores medios y - de origen inmigrante.

Los escritores debieron compartir su actividad con el periodismo, - la cátedra o el empleo burocrático, si bien existieron grandes es--fuerzos por hacer de la literatura una actividad independiente como se observa en el Congreso de escritores en 1936 y con la formación de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores) de gran importancia - para el mejoramiento de sus condiciones laborales.

LUGONES Y LA CULTURA DE SU EPOCA.

A partir de 1880 la Argentina presenta grandes transformaciones; nuevos elementos preparan la transición hacia el siglo 20. "Quizás el hombre que represente más cabalmente que nadie esa idea - de transición sea Leopoldo Lugones, es decir un escritor que resume toda la experiencia humana, literaria y social del siglo -- XIX para intentar, un tanto retóricamente, algo nuevo, más en -- consonancia con los nuevos proyectos nacionales" (20). Hernández Arregui nos dice: "En su persona, funde Lugones, el holocausto de toda una generación intelectual. Es por un lado el final des tello de la generación liberal de 1880, y del otro, en tanto pro moción intermedia, entronca con las innovaciones poéticas, filo sóficas y políticas del siglo XX" (21).

Detengámonos por tanto en el desarrollo intelectual de Lugones - desde sus primeros años.

En su niñez, Lugones recibe los primeros conocimientos de la his toria patria y el estímulo religioso. "Antes de leer historia - de la patria, sabía ya lo esencial aquel mi progenitor, pues no hay que olvidar que la narración lugareña alcanzaba los nombres de fama argentinos: Belgrano, San Martín, Saavedra, Bustos, Iba rra, Rosas, y los demás ... Así se aprendía en otros tiempos la historia argentina" (22).

(20) Jitrik, Noé, Ensayos y estudios de literatura argentina, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970, p.189-190.

(21) Hernández Arregui, op.cit., p.177.

(22) Lugones (h), L., op.cit., p.20.

El testimonio de su hijo resalta el carácter "espartano" de la educación de Lugones, educación basada en la disciplina y el orden casi militar impuesto en el hogar familiar.

Durante su juventud al mismo tiempo que se iniciaba en el conocimiento de la vida rural al pasar largas temporadas en la estancia de la familia, sus estudios primarios lo introducían en las ciencias naturales. Como él mismo lo confiesa, esas primeras lecturas le revelaron "el amor de la naturaleza por medio de la contemplación científica. Y yo sé que esto ha constituido la de terminación profunda de mi vida intelectual. Mi predilección por las ciencias naturales ... débola a ese estudio infantil" - (23).

Desde joven, Lugones tuvo la inquietud intelectual de incorporar los conocimientos científicos de su tiempo, los nuevos descubrimientos, y poco a poco se fué adentrando en problemáticas tan diversas como los progresos de la técnica, las reflexiones filosóficas, la teosofía, tratando de conciliar la ciencia y el mito en una época caracterizada por la asimilación del positivismo --cientificista europeo, y el alejamiento del sentimiento religioso.

Con una educación poco sistemática se introduce en las matemáticas, el latín, la entomología, la botánica, y posteriormente la física y en los problemas pedagógicos, adhiriéndose en su juven-

(23) En Irazusta, Julio, Genio y figura de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968, --- p.41.

tud a los principios liberales basados en las ideas de progreso, libertad, igualdad y justicia vigentes en su época. Lugones mismo define de esta manera la adquisición de sus conocimientos: - "...existiendo además la circunstancia de no ser yo universita--rio ...Debo a este mismo ingrato motivo, una consiguiente falta de sistematización en mis estudios; vale decir, la carencia del método necesario para comunicar enseñanzas ... no poseo sino conocimientos empíricos de ramos tan fundamentales en la filosofía y en las letras, como las lenguas clásicas por ejemplo" (24).

A sus lecturas de Saint-Hilaire, Cuvier, Lamarck, Darwin, Haeckel y Spencer, se agregan los autores europeos que tuvieron gran influencia en su poesía y prosa. En sus primeras composiciones está presente el influjo de Víctor Hugo, Verlaine, Baudelaire, - Mallarmé, Laforgue, junto a los ecos de la literatura americana con Poe y Whitman. Lugones de esta manera incorpora en sus búsquedas y al tratamiento de sus temas, aquellas corrientes literarias por entonces en boga: admira a los simbolistas y parnasianos, a los románticos y clásicos, y posteriormente se adhiere al modernismo como intento renovador liderado por Darío. Tampoco faltaron en su juventud las lecturas de D'Annunzio, Samain, Anatole France, Leconte de Lisle, Nietzsche, y la admiración compartida con otros intelectuales de su generación por Dante, Virgilio, Homero, Goethe, que no sólo influirán en las formas literarias empleadas sino también en el acercamiento a la cultura clásica.

(24) En Lugones (h), L., op.cit., p.315-316.

sica y a aquellos intentos por definir y organizar una cultura nacional.

Lugones no desdeñó tampoco los elementos hispánicos, presentes en su obra más adulta a través de sus importantes estudios lexicográficos.

En los primeros años del presente siglo la reacción de numerosos intelectuales que se oponían al positivismo y al cientificismo materialista los condujo por un lado a su incorporación al modernismo, al acercamiento a la filosofía clásica y a las corrientes espiritualistas e idealistas europeas, y también a la adhesión a las ideas anarquistas y socialistas. Estas búsquedas que tienen que ver con una mayor libertad y un menor dogmatismo, ilustran muy bien la trayectoria intelectual de Lugones. Este abandona las influencias iniciales, se dirige a los clásicos y observa en las fuentes latinas las raíces que inspirarán su criollismo. La vuelta a lo nacional tendrá que ver con un regreso al pasado de gloria guerrera, recuperando al mismo tiempo la tradición hispánica y en sus últimos años el sentimiento religioso.

Su adscripción inicial al modernismo tuvo como finalidad sacudir se los prejuicios de una sociedad tradicional y asfixiante impregnada por un excesivo materialismo. La adhesión al modernismo lo vinculó al mismo tiempo al conocimiento de las ciencias ocultas y a la cultura helénica.

Más adelante, cercanos los años del Centenario de la Independencia, la reacción de muchos intelectuales por conciliar las tradi

ciones nacionales con el progreso material del país, encontró en Lugones su precursor.

Desde su actividad periodística en La Nación (al ocuparse de temas políticos, económicos, sociales y culturales) Lugones encarnó los reclamos intelectuales del "espíritu público contemporáneo" (25), evidenciando su preocupación ética y un creciente compromiso político. Es también muy importante la influencia de Lugones respecto a la profesionalización de la actividad literaria y resalta su participación en la organización gremial de los escritores.

Hacia 1910 aparecen en sus obras los temas argentinos, a partir de sus Odas seculares, observándose en ellas su intención por rescatar "lo criollo".

Frente a la crisis del liberalismo se cuestionan los valores levantados por los sectores oligárquicos; el gaucho empieza a ser rescatado y se plantea la necesidad de un arte nacional, asumiendo los aspectos raciales, culturales y de lenguaje, rehuyendo las imitaciones y oponiendo lo nativo a lo distinto, a lo que originó el proceso inmigratorio en la Argentina. La sabiduría campesina constituía para Lugones la esencia y la ética de la nacionalidad.

"El amor de lo helénico acompañó siempre a Lugones", nos dice Jorge Luis Borges. La cultura helénica fue el sustento de sus

(25) Zuleta Alvarez, Enrique, El nacionalismo argentino, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975, p.109.

ideas respecto a la nación, base de su pensamiento político y de su actitud vital. Esta se apoyaba en los valores de verdad, belleza y bien, mismos que deberán reflejarse, según Lugones, en toda obra de arte.

En sus comienzos, Lugones concebía el arte como un lujo del espíritu, despojado de todo compromiso, con una noción elitista y aristocrática del mismo. Exaltaba, en su etapa de adhesión al socialismo y al anarquismo, la libertad del poeta y el desdén por el arte "criollo". Posteriormente, adjudica al arte una función orientadora; su utilidad radicaba en expresar el orden y la armonía basados en la concepción griega de la belleza. El poeta tiene el deber de expresar la belleza como una manera de realizar el bien público. En sus ideas estéticas, Lugones sostenía al mismo tiempo que el arte no puede subordinarse a la política; sus dominios son diferentes. Todo arte verdadero es por esencia aristocrático y por lo tanto no puede expresarse en el desorden propio de la democracia, sostiene Lugones.

En sus últimos años, Lugones incorporará a estas ideas la noción que define al arte como la expresión de la belleza y a ésta como la manifestación divina en la armonía de lo creado. La creación sería así una obra de arte, y el arte una colaboración con el Creador.

Al servicio de una cultura nacional, Lugones pretendió fundamentar sus aspiraciones vinculando lo espiritual helénico con los elementos de la nacionalidad.

Lugones poeta, helenista, historiador, curioso de las ciencias y la teosofía; los temas del amor, la naturaleza, el suelo y la raza, la patria, tierra de sentimientos y de cultura, la historia y la necesidad de lo heroico y de una épica nacional; múltiples aspectos de un único proceso vital. Todo ello lo conducirá al planteamiento de realizaciones políticas como un destino individual no exento de una extrema soledad.

Lugones cubrió casi medio siglo de literatura argentina en la poesía, la prosa y el ensayo. Como poeta fué el maestro admirado de la generación del 900. Escribir bien, era escribir como Lugones, recuerda Borges, a pesar de los excesos formales y del culto al lenguaje tendiente a deslumbrar más que a conmover. Lugones consagró un "estilo de ser escritor". "Es innegable que su presencia tuvo efectos en la literatura argentina" (26); muchos escritores en su época consideraban que su camino expresivo era el único posible.

No sólo tuvo una gravitación como poeta; sus ensayos y biografías históricas, los estudios didácticos y de carácter científico, los ensayos antropológicos y filológicos, como también su literatura fantástica (expresiva de sus conocimientos de mitos y religiones antiguos, como también de los misterios del ser y la divinidad) significaron para su época un nuevo aire que revitalizó el ambiente intelectual argentino.

(26) Jitrik, Noé, Leopoldo Lugones, mito nacional, Buenos Aires, Editorial Palestra, 1960, p.9.

CAPITULO 2: LEOPOLDO LUGONES: ETAPAS DE SU PENSAMIENTO
POLITICO

CAPITULO 2: LEOPOLDO LUGONES: ETAPAS DE SU PENSAMIENTO POLITICO.

En 1931 Lugones se expresaba así: "Un hombre realmente equilibrado e - inteligente, pasa por estos tres estados: a los dieciocho años rompe - vidrios ... a los treinta debe poner vidrios; a los cuarenta, debe fa- - bricar vidrios. Lo intolerable es que los cuarentones sigan rompiendo- vidrios ... A estos regresivos ... es a los que hay que contener"(1).

Con esta afirmación inicial, intentaremos revisar la trayectoria del -- pensamiento político de Lugones, con el fin de centrarnos en los capítu los siguientes en sus conceptos de Nación, Estado y Democracia.

Para que este análisis revista una mayor claridad, consideraremos tres- etapas o momentos en su desarrollo intelectual, sin que ello signifique necesariamente cortes rígidos; por el contrario, es nuestra intención - no sólo señalar lo característico de cada una de estas etapas, sino tam bién aquellos elementos que como continuidades perseveran a lo largo de su vida, mientras otros se renovaban o definitivamente cambiaron.

I. ETAPA SOCIALISTA (1893-1903).

Lugones se inicia en el periodismo cordobés poco después de los 19- años y funda entonces El pensamiento libre, en una época caracteri- zada por la introducción de las ideas socialistas y anarquistas co- mo consecuencia del proceso de inmigración alentado por la política de modernización emprendida en los años 80.

En aquellos años Lugones se declara "liberal convencido y valiente"

(1) Revista Capítulo, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, -- No. 26, p.615.

y que defenderá "las ideas liberales y democráticas que informan el espíritu de las modernas sociedades". Su protesta libertaria presenta elementos de una moral y una estética que serán desarrollados más adelante y que lo conducirán a los más diversos conocimientos y a una voluntad de perfeccionamiento.

En 1895 funda Lugones el Centro Socialista de Córdoba y en menos de un año continuará con su actividad poética y doctrinaria en Buenos Aires. Los grupos anarquistas y socialistas encontraron en el modernismo literario la justificación de sus actos librepensadores; - el movimiento modernista interpretaba para aquellos hombres su inquietud espiritual en la lucha por un mundo superior, contrario a la cultura y al materialismo burgués.

Las primeras manifestaciones de Lugones exaltan la libertad y la necesidad de una moral superior para todos aquellos hombres libres de espíritu. La vida y la conducta de los pueblos deberían ser actos libres y voluntarios, en coincidencia con el pleno goce de los supremos ideales éticos, contrarios al orden burgués caracterizado por su decadencia moral.

Sus ideas se fundamentan en un darwinismo social y en la influencia de los principios sostenidos por Nietzsche. Ambas corrientes confluirán en el eje central de su pensamiento: la exaltación de la vida como realidad biológica elemental que posibilita el desarrollo de las potencias de la sangre y el espíritu, y además la comprensión del valor místico y totalitario del hombre-superior.

Lugones conoce en Buenos Aires a los dirigentes del socialismo ar--

gentino: Juan B. Justo, José Ingenieros y Roberto Payró. Participa en campañas proselitistas en la provincia de Córdoba anunciando la construcción de una sociedad superior, en la que el hombre vivirá en un estado de absoluta libertad espiritual. Su prédica se caracteriza por sus ideas anticlericales y por manifestar un socialismo de carácter "romántico", que dejaba de lado las contradicciones sociales. No obstante, ya en Buenos Aires, Lugones continúa cercano al movimiento socialista participando en las luchas obreras y en diversas manifestaciones de los sindicatos y asociaciones obreras. En su composición poética "Los mundos", Lugones exalta la libertad espiritual, y canta al pueblo en estos términos:

"Y el pueblo, eterno mártir
de todas las batallas;
errante peregrino
enfermo de una sed que no se sacia,
la sed de Libertad, guarda y cobija
el ideal redentor..."

En esta composición se podía observar la influencia del positivismo científicista vigente en la época y la idea del progreso evolutivo-indefinido planteado por Haecker y Lamarck, junto al racionalismo, que lo llevará a afirmar la libertad del pensamiento creador. Además, desde entonces Lugones planteaba la misión del artista que sobre todo debe rendir culto a la belleza y que como hombre superior no puede tener compromisos ni ataduras políticas o sociales.

En esta etapa, Lugones anuncia el nacimiento de un mundo de justicia, libertad y belleza, contrario al afán de lucro y la inmoralidad de la sociedad burguesa. Si bien canta al pueblo, afirma que la multitud no es culta; la cultura, para él, es un atributo de los

artistas y filósofos, contemplada más bien con un carácter de privilegio, aristocratizante al fin. Lugones plantea así la noción de su pertenencia a una comunidad humana dotada de una dignidad superior.

El 10. de mayo de 1896 leía su "Profesía de fe" cuya última estrofa decía:

"¡Odia, Pueblo! La faz se hermosea
 Cuando hay fiebres de odio en el pecho

 ¡El odio arde en mi bárbara estrofa,
 El odio es el torvo pudor de los siervos!"

Lugones canta a la igualdad y por una revolución social, al progreso científico y a la agitación popular, contra el clero y los valores burgueses.

Rubén Darío, en un artículo publicado en El Tiempo, lo describe --- así: "Sí, ese socialista ... que ha borrado del diccionario la palabra patria, ha sentido de cerca la influencia del pueblo suyo, y se me antoja que su socialismo, y su anarquismo, ha tenido por principio el amor a la poesía nativa desterrada y aniquilada por la invasión del mercantilismo burgués y la mixtión europea que ha dado origen a una especie de falsa aristocracia enemiga, por no ser de origen tradicional y divino, de toda manifestación de intelecto..." El artículo termina con una profecía relacionada con los cambios en el pensamiento de Lugones: "Entretanto -dice-, el tiempo pasa. ... Él te enseñará muchas cosas. Entre ellas, que las ideas evolucionan y los colores cambian" (2).

(2) En Irazusta, J., op.cit., p.53-54.

En julio de 1896 llega a la Argentina el príncipe Luis de Saboya, - duque de los Abruzzos. No sólo lo acoge la oligarquía gobernante; - Lugones en El Tiempo (8 de julio) le dedica un artículo en el cual, entre otros conceptos, dice: "La aristocracia de la sangre es nece saria y respetable. ... La ciencia afirma hoy día la selección de - las razas. Yo creo en la ciencia, y tengo el respeto de los prínci pes". Más adelante reconocerá el espíritu, el arte y la ciencia -- fruto de las monarquías y dirá: "Tengo la debilidad de amar al Pue**blo** ... Yo no encuentro obstáculo ninguno en mi socialismo, Señor, - para besar vuestra noble mano" (3). Este artículo provocará una di- sidencia con sus correligionarios y será un elemento clave en su -- alejamiento del partido.

Ese mismo año Lugones participa en el Congreso fundador del Partido Socialista, y funda con Payró el Centro Socialista de Estudios. Su lucha política se dirigía a demostrar que la incipiente burguesía - argentina reprimía la libertad de los hombres, basando sus afirma-- ciones en principios estéticos y biológicos sujetos a un carácter - aristocrático. Exalta desde entonces a los hombres iluminados por - una cultura superior y una existencia basada en su fortaleza; creía en una clase superior como guía del género humano, con aptitudes pa ra imponer en la nación un régimen de vida digno y justo. Leía a - Bakunin, Proudhon y Reclus a quienes citaba en sus discursos que -- anunciaban la revolución libertaria. Esta debía eliminar la injusticia y restaurar los principios morales y estéticos. Su concep---

(3) Lugones, Leopoldo, Las primeras letras de Leopoldo Lugones, Buenos - Aires, Ediciones Centurión, 1963, p.37.

ción de la vida, que pocos años después estará influenciada por el helenismo, se basa en la valoración del espíritu y de una existencia que tendrá la condición de una estoica aceptación. Privilegia al hombre, como única garantía de inmortalidad, y a la humanidad como producto del hombre superior. La historia es vista como la suma de hechos heroicos cuyos protagonistas no son los pueblos sino los hombres dotados de una cultura superior, que conducen a las masas.

Sí bien estas concepciones lo iban alejando del movimiento socialista, Lugones continuó militando junto a Ingenieros en su agrupación disidente del partido liderado por Juan B. Justo. Afirmaban la necesidad de la libertad individual, con una prédica humanista contraria a la religión y además alejada de los principios marxistas, influenciada más bien por las corrientes francesas que sustentaban una moral centrada en las ideas de belleza.

En abril de 1897 Lugones funda con Ingenieros y Payró, el quincenal La Montaña. En su primer número expresaba: "Somos socialistas: - a) Porque luchamos por la implantación de un sistema social en que todos los medios de producción y el consumo se organicen libremente de acuerdo con las necesidades colectivas, por los productores mismos, para asegurar a cada individuo la mayor suma de bienestar...; - b) Porque consideramos que la actividad política representada por el Estado, es un fenómeno resultante de la apropiación privada de los medios de producción, cuya transformación en propiedad colectiva implica, necesariamente, la supresión del Estado...; c) Porque creemos que a la supresión de todo yugo económico y político seguirá necesariamente la de la opresión moral, caracterizada por la re-

ligión, la caridad, la prostitución, la ignorancia...; d) Porque, - en resumen, queremos al individuo libre de toda imposición o res--- tricción económica, política y moral, sin más límites a la libertad que la libertad igual de los demás. Así -solamente así- concebimos la misión que el Socialismo ha de realizar para la Libertad y por - la Revolución Social" (4).

Estos ideales expuestos en La Montaña atacaban las bases de la so--- ciedad; los redactores protestaban contra el afán de lucro, la inmo--- ralidad, contra la religión y el ejército, contra la patria y la fa--- milia. "Contra todas esas mayúsculas del convencionalismo social, - contra todas esas cadenas, protestamos nosotros que somos los enca--- denados" (5).

Al mismo tiempo que proclamaba la libertad del artista que tiene -- una moral propia, Lugones tuvo en esta etapa una actitud crítica ha--- cia el cristianismo. Esta había significado la destrucción de la - cultura griega, la quiebra histórica que había interrumpido la sín--- tesis griega. Sólo resalta del cristianismo la ética individualis--- ta que estará sustentada además por sus ideas provenientes del hele--- nismo y de las corrientes de pensamiento que exaltaban al hombre su--- perior.

Su obra poética de aquellos años reflejaba un intento de interpre--- tar las esperanzas del pueblo oprimido. En "La Voz contra la roca"

(4) En Cúneo, Dardo, Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Editorial Jorge Al--- varez, S.A., 1968, p.81.

(5) En Mas y Pi, Juan, Leopoldo Lugones y su obra, Buenos Aires, Edito--- rial Renacimiento, 1911, p.49.

expresa:

"Pueblo, sé poderoso, sé grande, sé fecundo;
Abrete nuevos cauces en este Nuevo Mundo,
.....
Pueblo del Nuevo Mundo, tú eres la gran reserva
"Del porvenir"

De esta manera, el privilegio de los valores morales y estéticos hacen del socialismo de Lugones un socialismo romántico. Más que un político, es un esteta; al respecto escribe: "Desde luego, advierto que el rastro político va a escapárseme, por no entender yo una palabra de política" (6). La política, para él, expresa las inquietudes de la masa ignorante, no del trabajo culto. Los pueblos, por lo tanto son incapaces de realizarse porque no están asociados a la cultura. "En cambio, Lugones sublimiza la figura humana e intelectual del genio. Cree en las castas aristocráticas. Convierte en leyenda las acciones de los hombres romanos, presentándolos como -- grandes ejemplos de la humanidad" (7).

A partir de 1897 Lugones expresa la necesidad de organizar la cultura argentina independiente de la hispana. Su ideal ético y estético se unía a la realización de la patria con un programa vital concebido en armonía con un proyecto de mejoramiento del país. Asimilando las ideas helénicas, se opone al determinismo y al positivismo, y difunde en aquellos años las obras de autores como D'Annunzio, Nietzsche y Schopenhauer.

Se opone al mismo tiempo, a la obra colonizadora de España en Améri

(6) En Canedo, Alfredo, Aspectos del pensamiento político de Leopoldo - Lugones, Buenos Aires, Ediciones Marcos, 1974, p.67.

(7) Ibidem, p.68.

ca, si bien expresa un sentimiento de orgullo por su descendencia -- de conquistadores; en sus Poemas solariegos diría:

"Que nuestra tierra quiera salvarnos del olvido,
Por estos cuatro siglos que en ella hemos servido."

y expone sus principios antimilitaristas y anticlericales en el homenaje a Emilio Zola: "Este tributo ... cívico es protesta viva -- contra la fuerza bruta del militarismo y la fuerza ciega de la fe.-- Nuestro ideal de modernos es ante todo racional y pacífico ..." (8).

A finales del siglo, Lugones se va separando del Partido Socialista. Acusa a sus correligionarios de absolutistas y sectarios, y expresa sus ideales de moral, libertad y belleza, por encima de la lucha de clases. Para él, las crisis y contradicciones sociales se -- deben resolver en el terreno del espíritu y la cultura.

Su alejamiento se vincula, además, a la resistencia de Lugones a en casillarse en partidos y en ideologías fijas, a raíz de su individualismo. Como afirma Zuleta Alvarez, en torno a su personalidad -- se desarrollan ideas y sentimientos a veces contradictorios, pero -- que persiguen la realización personal "junto a la perfección objeti va de la vida argentina, con sus tradiciones y su proyecto de porve nir" (9). El Partido Socialista es ahora para Lugones un "partido -- de ensueño", ajeno al país y a su grado de desarrollo; es una ilu sión ajena a la realidad ya que no existen las condiciones biológi-- cas, morales y políticas para imponerlo: "Así el socialismo fue y -- continúa siendo un partido extranjero, en el cual el elemento crio--

(8) En Irazusta, J., op.cit., p.70.

(9) Zuleta Alvarez, E., op.cit., p.115.

llo no figura sino esporádicamente. Sus directores, aún los argentinos, no conocen al país...No han comprendido nunca que el socialismo, escuela económica o partido correspondiente a un grado tal de civilización, estará impedido de avanzar allá donde todavía no haya sido éste alcanzado. Prematuro en la Capital, es utópico en las provincias..." (10).

Respecto a su alejamiento, nos dice su hijo: "Porque digámoslo de una vez: despreciaba mi padre al vulgo. Desde muy niño, advertí en él notable desdén por la plebe ... Hasta me atrevería a declarar, ... que ha de haber influido aquello en su alejamiento del partido-socialista, allá por la época en que terminaba el siglo pasado" (11). Y más adelante, agrega: " ... fue mi ascendiente hombre fugitivo de las multitudes, por ser tan individual...", razón por la cual -- prefirió la soledad "... como él gustaba andar por los caminos del pensamiento, sin amos ni tutores, armado caballero de sí mismo..." (12). A pesar de su alejamiento del socialismo, sostiene su hijo: "No abdicó por eso mi padre sus principios liberales, sino que se zafó de la coyunda, para ir él solo arrastrando todo el peso de su convencimiento" (13).

Podemos concluir esta etapa mencionando que hacia los primeros años del siglo Lugones se había acercado al "roquismo" oficialista, desempeñando cargos burocráticos en la administración de Correos y en el Ministerio de Instrucción Pública, e iniciando con el general Ro

(10) Lugones, L., op.cit., p.157.

(11) Lugones (h), L., op.cit., p.62.

(12) Ibidem, p.93-94.

(13) Ibidem, p.99.

ca una amistad duradera. Lugones exalta la figura de Roca; éste -- pertenecería al linaje de los héroes homéricos, encarnando la voluntad de las fuerzas intelectuales y políticas del país. Roca había producido acontecimientos épicos en la historia nacional; destaca -- al mismo tiempo su comportamiento patriótico y su habilidad para gobernar. Para Lugones, el general Roca había emprendido la empresa civilizadora del país, propia de los hombres superiores por su inteligencia y vocación de libertad y justicia. Su personalidad se define y explica por su condición de militar.

En su discurso apoyando la candidatura de Quintana para la presidencia (1903), Lugones decía: "Apaguemos la linterna filosófica y vayámonos en paz. Hemos hallado el hombre".

Lugones se aparta, pues, del socialismo, del rigorismo sectario, de las multitudes que para su admirado Nietzsche no merecían la atención sino como "copia difusa de los grandes hombres o como instrumento de los grandes hombres" (14), iniciando su defensa del hombre superior y de los valores morales y éticos que lo llevaron a la renovación de sus ideas.

II. ETAPA LIBERAL (1903-1920).

Durante esta etapa, en el ámbito local, continúan los avances en la modernización de la Argentina y su inclusión en el mercado mundial como país agroexportador. Paralelamente, se producen los avances en la democratización del país, que culminarán con la sanción de la

(14) En Ara, Guillermo, Leopoldo Lugones uno y múltiple, Buenos Aires, - Ediciones Maru, 1967, p.53.

ley Sáenz Peña del sufragio universal y obligatorio que permitirá - la llegada del radicalismo al poder a partir de 1916.

En el contexto internacional, acontecimientos como la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la Revolución Mexicana, tendrán - al mismo tiempo graves consecuencias en la evolución del pensamiento político de Lugones.

Durante su juventud, Lugones había recibido las primeras lecciones de liberalismo en Córdoba, que en aquella época era el foco principal del liberalismo criollo opuesto al clericalismo tradicional. - Influenciado por los valores de la libertad, la igualdad, la justicia y el progreso, y siendo un atento observador de los cambios que se producían en el escenario político del país (con la organización del movimiento obrero y el ascenso de los sectores medios), Lugones tuvo el convencimiento de la necesidad de encontrar nuevas respuestas a las condiciones planteadas.

Durante los primeros años del siglo, se ahonda su preocupación por la cultura nacional y la espiritualización del país; para ello recurrirá a la fuente del helenismo y a abordar los problemas de la educación, el pasado nacional y las tradiciones vernáculas.

Lugones en sus escritos de esta etapa reafirma un biologismo social, en el cual el triunfo en la lucha por la vida no es de los más fuertes, sino de los más aptos para acomodarse al medio, de los más --- "proporcionados", que permiten que el mundo se encamine a la justicia y a la belleza(15).

(15) Lugones, Leopoldo, La torre de Casandra, Buenos Aires, Biblioteca Atlántida, 1919, p.94-97.

La humanidad, según Lugones, se halla dividida en "razas", de las cuales la de "la belleza" es superior a todas. A ella pertenecen los hombres dueños de una cultura superior y con una vida semejante a la de los héroes de la civilización grecolatina. Privilegia, por tanto, el gobierno de los hombres inteligentes y cultos que son los que pueden imponer el orden, la estabilidad social y el equilibrio de las razas. En su Historia de Sarmiento nos dice: "... la evolución progresista tenía que ser y fué, aquí, obra de hombres geniales" (16). Y más adelante afirma al evaluar la obra realizada por Sarmiento: "... fué un héroe: el hombre representativo de la existencia superior" (17).

El ideal de una civilización superior, basada en la libertad y el amor a la patria, implica necesariamente el predominio de las razas superiores a las cuales pertenece semejante ideal. Por ello, en El imperio jesuítico justificará: "Si el exterminio de los indios resulta provechoso a la raza blanca, ya es bueno para ésta; y si la humanidad se beneficia con el triunfo, el acto tiene también de su parte a la justicia cuya base está en el predominio del interés colectivo sobre el parcial" (18).

En esta obra Lugones critica la conquista y colonización de España en América, y a las misiones jesuíticas por no vincularse a las formas más avanzadas de la civilización. Los ideales de libertad espi

(16) Lugones, Leopoldo, Historia de Sarmiento, Buenos Aires, Comisión - Argentina de Fomento Interamericano, 1945, p.113.

(17) Ibidem, p.220.

(18) Lugones, Leopoldo, El imperio jesuítico, Buenos Aires, Comisión Argentina de Fomento Interamericano, 1945, p.275-276.

ritual, de progreso y de civilización se oponían a la herencia de España vinculada a la iglesia y al absolutismo colonial.

Desde La guerra gaucha (1905) Lugones ahondó en su preocupación por lo nacional. El conocimiento de la vida campesina, sus usos y costumbres, lo lleva a afirmar que el gaucho es la expresión del espíritu nacional, y que su aporte fué fundamental en la formación de la patria. Su intención de renovar la cultura nacional lo lleva a plantear la necesidad de unificar el lenguaje, y de dotar de un lenguaje propio a la tradición del país, independizándolo de las normas literarias españolas. Rescata de esta manera las voces autóctonas, indígenas, ya olvidadas y elevará en su obra El payador (1916) al Martín Fierro a la categoría de epopeya nacional.

La educación y la historia constituyen, para Lugones, las bases para la formación del espíritu y la cultura nacional, ya que la civilización se apoya en las ideas, su enemiga es la ignorancia que "impide el triunfo de la libertad..." (19).

Todos sus intentos se encaminarán a la realización de una patria -- fuerte, con una superioridad del espíritu, en donde la libertad pueda existir con un orden armónico, y al mismo tiempo se reconozca la libertad como "condición esencial del artista".

Como lo habíamos señalado en la etapa anterior, Lugones recurre a las fuentes de la mitología y la cultura clásica, en oposición al cristianismo, como posibilidad de lograr la perfección humana, a --

(19) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.136.

través de los ideales de armonía y belleza. Varias obras testimonian su aspiración por un orden y jerarquización social, su adhesión a los valores de justicia, belleza, libertad, el ideal heroico, que intentará aplicar al ideal humano y al orden social y político. En Las limaduras de Hephaestos, compuesto de Piedras liminares y Prometeo, y en sus posteriores Estudios helénicos, Lugones pretenderá vincular el modelo griego a la evolución del país, hallar una filosofía de vida y una cultura que reemplazara el cristianismo, con un ideal humano que superara las trabas impuestas por aquél y que contribuyera a una civilización fundada en los valores de la cultura clásica.

Un país grande es aquel cuya civilización mantiene el sentido del orden, el equilibrio, que aspira a la aristocracia del espíritu, reemplazando la demagogia, el egoísmo y los sentimientos innobles. Lugones veía a su país entregado al materialismo, en donde la idea de libertad se hallaba amenazada por lo que él llamó el "dogma de obediencia" cristiana, y por los demagogos que pretendían manejar al pueblo manteniéndolo en la ignorancia. Su actividad literaria se encaminará a restaurar el pensamiento helénico, exaltando la vida y al hombre, para que éste realizara la belleza ideal y gozara la felicidad en un mundo de libertad. Se debía espiritualizar el país bajo el modelo helénico que sería la guía necesaria para las generaciones futuras.

En 1910, Lugones brinda su homenaje por el Centenario de la Revolución e Independencia argentinas con diversas obras que integran el-

patriotismo y el internacionalismo con los principios liberales. - Ya había realizado un viaje a Europa en 1906, y observado el inicio de la crisis de las instituciones liberales con el establecimiento de algunos regímenes autoritarios y el reagrupamiento de las derechas europeas. En algunos artículos periodísticos, advierte los -- síntomas de la crisis de la civilización occidental y se muestra es céptico frente al debilitamiento de los valores de libertad, justicia y paz en los años previos a la Primera Guerra.

Lugones se hizo eco de los acontecimientos de la Revolución Mexicana; en su artículo titulado "El principio de potencia" sostiene que esta revolución se interesaba en mejorar la suerte del campesinado, mediante un "comunismo agrario" que, según Lugones, empeoró su situación. Por otra parte, en "La paz bolchevique" abunda en demostrar el fracaso de la revolución, confirmado por la emigración de - mexicanos a los Estados Unidos que huyen de la miseria de su país.

Para analizar los cambios en el pensamiento político de Lugones con vendrá observar su actitud frente al gobierno de Hipólito Yrigoyen, en el contexto nacional, y su posición en la Primera Guerra. Lugones apoyaba en su Historia de Sarmiento (1911) el régimen democrático mientras éste asegurara el bienestar general, basado en los ideales de libertad y justicia. Más adelante dirá que la democracia es "el estado natural de existencia para las naciones americanas", fruto de la emancipación colonial, que permitió el "progreso hacia la libertad". "La democracia americana, es pues, desde el comienzo -- una manifestación de heroica libertad y de soberbio individualis---

mo" (20). Lugones exalta los principios de justicia internacional, de igualdad humana ante el derecho, opuestos a los ideales del cristianismo y del militarismo que significan estados "enfermizos del espíritu". Hacia 1910 se opone al militarismo y a la creencia de que el estado de guerra "es natural y permanente en las sociedades" (21); si bien reconoce que en la Argentina existe una tradición militar desde la guerra de independencia, y que esa tradición "es de gratitud y honor" porque ha contribuido a formar la patria: "...no olvidemos jamás que ellos (los próceres) nos dieron con su conducta una lección de libertad y de justicia" (22).

Durante el primer gobierno de Yrigoyen, y a consecuencia de los movimientos sociales, aumenta la oposición de los sectores de la gran burguesía al gobierno radical que apareció ineficaz para contener las reivindicaciones sociales. Para Lugones, el país se hallaba invadido por una masa extranjera hostil y disconforme que sirve al -- electoralismo. Su xenofobia lo llevará a afirmar que las huelgas -- producidas en esos años se originaron en su mayoría por la acción -- de los extranjeros, quienes pretendían realizar en el país el programa del "maximalismo ruso" tendiente a la revolución social. El radicalismo habría engendrado el "obrerismo", desordenando el país -- con el fin de favorecer a las masas urbanas dominadas por el elemento extranjero.

(20) Lugones, Leopoldo, Mi beligerancia, Buenos Aires, Otero y García -- Editores, 1917, p.183.

(21) En Lugones, Leopoldo, El payador y Antología de poesía y prosa, -- Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1979, p.281.

(22) Ibidem, p.281.

Su actitud frente a la inmigración ya había sido planteada por Lugones en la Historia de Sarmiento; allí dice: "La inmigración ... requiere un pueblo educado para que no llegue a constituir un peligro, colonizando al país incapaz de asimilarla"(23).

Esta reacción contraria a la inmigración y a la agitación obrera, era compartida por los grupos nacionalistas que en nombre del espíritu nacional expresaban el temor de los sectores oligárquicos. Para contraponer estas influencias, Lugones plantea como funcionario del Ministerio de Instrucción Pública programas de estudio en las escuelas del Estado basados en el amor a la patria y el conocimiento de las tradiciones criollas, con la pretensión de despertar un sentimiento nacional a través de una enseñanza alejada de las demagogias políticas o religiosas.

En los años previos a la guerra, observamos a un Lugones partidario de las democracias, pero cada vez más alejado de las soluciones populares fundadas en la "demagogia" y el "desorden" mientras crecía su convicción en la fuerza como suprema razón.

Ya desde estos años Lugones mantenía relaciones cercanas con algunos militares pertenecientes al Círculo Militar.

Sin pretender lograr adeptos y recurriendo a la renovación de sus ideas orientadas a lograr una síntesis entre belleza y acción, Lugones persiste en la búsqueda de un orden espiritual sobre el cual la Argentina edificaría un ideal de vida plena. En 1915 afirma en Córdoba: "Sí, pues, vuelvo como partí: excesivo, imprudente, contra-

(23) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.136.

dictorio y desagradable. Rebelde a toda soberanía, incluso la del pueblo ... peligroso para el orden: celoso de mi libertad con uñas y dientes: como una fiera ..." (24). Y en 1917 afirmará: "Por lo que a mí respecta, yo no hago política ni la haré porque me repugna. No busco popularidad, ni la quiero, ni me interesa..." (25).

En 1914 estalla la guerra en Europa. Lugones comenta en la Revue Sud-Americaine que la crisis europea es fruto de la descomposición cultural y del liberalismo. Vuelto de Europa, Lugones comienza su campaña escrita a favor de los países aliados que combatían en Europa, representantes según él de los principios de libertad y justicia, que combatían contra lo que significaba el "dogma de obediencia".

Durante todo el conflicto Lugones desarrolló una intensa actividad a favor de los aliados; como redactor de La Nación escribió innumerables artículos, compuso versos y pronunció numerosos discursos, a la vez que se desempeñaba desde 1915 como director de la Biblioteca Nacional de Maestros. Dos libros resumen esta actividad: Mi beligerancia (1917) y La torre de Casandra (1919).

Desde el año 1912 Lugones al observar los acontecimientos políticos en Europa, anunciaba en la correspondencia para La Nación el peligro de una guerra extensiva con la "funesta intervención del Asia en los destinos de Europa" a través de numerosos conflictos parciales.

(24) En Ara, G., op.cit., p.15.

(25) Lugones, L., La torre de Casandra, p.17.

Para Lugones la guerra fué el producto de la crisis de las instituciones liberales y era una cuestión a resolver en el campo del espíritu y la cultura europeas. Era al mismo tiempo la lucha entre la civilización y la barbarie que pretendía el "dominio absoluto por medio de la fuerza" a través del "despotismo germánico", y el manifiesto fracaso del cristianismo que no pudo impedir el estallido -- del conflicto. Mientras los aliados, para Lugones, encarnaban el "principio de libertad", Alemania y la Iglesia Católica constituían el "dogma de obediencia".

De esta manera, el orden y la moral debían restablecerse en Europa a partir de gobiernos fuertes. Sólo un Estado de carácter militarista podría contener en Europa las influencias de Rusia.

En cuanto a la actitud de la Argentina, Lugones sostenía que al fundarse la patria en la justicia y el honor, el país debía participar con los aliados. En nombre de la solidaridad americana y la justicia internacional, Lugones consideraba un imperativo moral luchar -- junto a los Estados Unidos por los vínculos de fraternidad y justicia que provenían del pasado y que tendrían consecuencias para el -- presente y porvenir del país. Lugones lo expresa de esta manera: -- "Soberanía nacional, no significa aislamiento. Ni esta fué, jamás, nuestra política americana. Formamos parte, por nuestra propia voluntad, de un consorcio de naciones. Hemos invocado con ellas los -- vínculos, entre todos respetables, de la fraternidad y de la justicia. No podemos, pues, evadirnos sin deshonor. No es posible ser -- neutral entre el justo y el injusto, entre nuestro hermano y su ene

migo" (26).

Por lo mismo declara su desprecio por la política neutralista de -- Yrigoyen: "Mal negocio, porque es la explotación del dolor humano, con lo cual viola una terrible ley en cuya virtud el precio de la sangre pasa como arena entre los dedos avaros, sin dejar más que un residuo de ignominia" (27). Por ello, la neutralidad argentina era un acto antipatriótico.

La Argentina debía tener un gran acercamiento con los Estados Unidos por significar un modelo económico a seguir y además, sostiene Lugones, por el propósito de grandeza de su pueblo que es el patriotismo ideal. La naturaleza del conflicto bélico entre las "potencias de opresión" contra el espíritu de libertad, lo llevan a afirmar la necesidad de fraternidad con los pueblos de América. Su panamericanismo lo llevó a exaltar los beneficios de la doctrina Drago y de la Monroe, y no admitía la exclusión de los Estados Unidos que con su esfuerzo en la guerra expresan "que la justicia y la libertad no tienen patria". También resalta que Belgrano y San Martín "no reconocieron fronteras a la empresa de libertar" (28).

La guerra, para Lugones, era un incidente "lógico" en la naturaleza humana. La vida se alimenta de potencia y fuerza en dinamismo permanente por lo cual el organismo biológico se afirmaba en un acto de fuerza como la guerra. Esta es parte de la vida humana; cada -- etapa de la evolución está signada por un acto heroico, como la que

(26) Lugones, L., Mi beligerancia, p.204.

(27) Lugones (h), L., op.cit., p.259.

(28) Lugones, L., La torre de Casandra, p.100.

rra, en la que el hombre muere para volver a empezar a vivir.

Por ello, el pacifismo es contrario a la naturaleza humana. Así lo dirá Lugones: "El momento histórico que atravesamos no es de controversia filosófica ni de ensayo social, que eso fué la obra de la democracia durante el siglo XIX y los primeros quince años del corriente. La guerra ha impuesto con tiránica generalidad la asunción del dominio por la fuerza. Fueron, precisamente, los rusos -- maximalistas quienes primero lo efectuaron; ... Lenín ha declarado ... que el pacifismo y la libertad son 'prejuicios burgueses'... Es un principio de equidad, ... que cada cual cargue con las consecuencias de su doctrina. ... El actual momento histórico es para todos los pueblos un desenlace por la fuerza. Lucha de clases, revolución social, no significan otra cosa tampoco". Y anunciado las consecuencias que las nuevas condiciones tendrán en su pensamiento --- afirma: "Este estado del mundo, al ser un brusco cambio de posición, lo impone al criterio personal ..." (29).

En el período posterior a la Primera Guerra, comienza el ataque de Lugones al socialismo y a la Revolución Rusa. El socialismo no podía ser adaptado a la realidad nacional; sus principios sólo lo hacían viable para aquellos países superpoblados y miserables. Lugones se oponía al marxismo por ser un elemento nocivo para el desarrollo de la grandeza nacional que requería más bien un orden fuerte que protegiera el trabajo y el capital. Al mismo tiempo consideraba que el comunismo perseguía el desarme con el fin de debilitar-

(29) En Lugones (h), L., op.cit., p.293.

a la burguesía y sustituirla por la dictadura del proletariado. El socialismo representa para Lugones "la organización total sometida al número. ... La doctrina socialista mata la unidad personal, de lo que se colige el fondo de la aversión lugoniana"(30). "El socialismo es un invento alemán y participa del carácter peculiar a las instituciones políticas del Imperio: el materialismo que todo lo reduce a la satisfacción de necesidades y goces físicos; la fe exclusiva en la fuerza bruta de las masas y la consiguiente supresión de individualidad; la aspiración al dominio universal ... la disciplina, prusiana por definición"(31).

Es para Lugones, el enemigo de la democracia y de la libertad, y lo agrupa junto al clericalismo y al militarismo como aquello que significa la opresión, opuesta al "hombre libre, mente y conciencia de la civilización"(32). Todavía en estos años Lugones se oponía a -- cualquier forma de dictadura; "sea militar o proletaria, resulta en verdad el mismo régimen de absolutismo y de fuerza bruta"(33).

En el contexto internacional, Lugones afirma la necesidad de aumentar los vínculos con los Estados Unidos por sus condiciones económicas y financieras que permitirían el desarrollo industrial del país. Al mismo tiempo apoya la fundación de la Liga de las Naciones que -- comenzaba a organizarse con la intervención activa de los países -- aliados. Sus preocupaciones sociales y de política internacional -- se expresan en numerosos artículos escritos para La Nación que pos-

(30) Lugones (h), L., op.cit., p.281.

(31) Lugones, L., Mi beligerancia, p.227.

(32) Ibidem, p.169.

(33) Lugones, L., La torre de Casandra, p.152.

teriormente fueron reunidos en sus obras Acción (1923) y La organización de la paz (1925), mientras se renovaban sus ideas respecto al panorama argentino expuestas en La grande Argentina y La patria fuerte publicadas en 1930 y Política revolucionaria (1931). Hacia los años 20, Lugones en sus artículos periodísticos se aparta de -- los principios liberales y realiza graves críticas al régimen constitucional basado en el sufragio universal.

La crisis del liberalismo que había originado la contienda mundial, las consecuencias de la Revolución Rusa y la situación interna caracterizada por los acontecimientos de la "semana trágica" (1919), -- "...todo contribuyó como hecho visible e inmediato en la nueva formación mental de mi padre..." (34). Más adelante recuerda su hijo: -- "pensó que con la muerte de un sistema de civilización, otro renacería de las ruinas..." (35).

La guerra había impuesto "rectificaciones formidables": "Y en medio de todo eso, únicamente yo permanecería con mis principios intactos, aunque estériles, con la vana pretensión de no cambiar, ajeno a todo, en una abstracción de ídolo. Pero yo me reí siempre de los ídolos... Yo tengo algo mucho mejor que un sistema de principios rígidos: tengo un fin único, que es la grandeza de la Patria" (36).

Su hijo recuerda la indignación de Lugones frente al gobierno radical que "resultaba antagónico a su sentimiento, odioso a su inteli-

(34) Lugones (h), L., op.cit., p.274.

(35) Ibidem, p.294.

(36) Ibidem, p.293.

gencia" (37).

Lo alarmaba el desorden, la agitación obrera, el crecimiento de la burocracia, la corrupción, la demagogia, y sobre todo el fin de la clase oligárquica en el gobierno de la nación. Sólo el ejército -- aparecía como el resguardo definitivo, como la única institución -- rescatable para la grandeza nacional: "Digan lo que quieran los -- ideólogos, la experiencia que se inició con la guerra es definitiva. Ella revela que en Moscú como en Buenos Aires ... la patria no tiene mejor cariño que su espada ni voz más alta que el toque de su clarín" (38).

En verdad, la experiencia de la guerra fué definitiva para la evolución del pensamiento de Lugones. En La patria fuerte dirá: "Par quienes profesábamos esa doctrina (liberal) como un sistema racional y no como un dogma, el rudo experimento comportó un desengaño, pero también una enseñanza. ... aceptamos la realidad contraria a nuestra creencia, reconociendo la equivocación que habíamos padecido". Esta rectificación era importante porque implicaba, según Lugones, una mejor adaptación a las condiciones de "vitalidad más --- próspera"; fué un "renacimiento del patriotismo", y dejando de lado el ideal de libertad, decía: "Entramos a comprender que para la nación resultaba más importante la potencia que el derecho y la soberanía que la libertad". La vida era un estado de fuerza: "Así la Patria definíase como una expresión de victoria, un dominio, ajeno a las satisfacciones o conformidades intelectuales que llamamos ló-

(37) Lugones (h), L., op.cit., p.298-299.

(38) Lugones, Leopoldo, La organización de la paz, Buenos Aires, La Editora Argentina, 1925, p.37.

gica y verdad", ya que estos principios debían subordinarse a las necesidades de la patria(39).

Propio de Lugones, a lo largo de su vida, es la manifestación de su individualismo. Así, en la segunda edición a su Historia de Sarmiento afirma: "... la ideología liberal de este libro, no es la que ahora profeso conforme a la rectificación de criterio que me impusieron la guerra de 1914 y sus efectos tan universales como ella; ... solamente los necios jactanse de no enmendar sus errores, sean ellos literarios o ideológicos. Quien aprende, rectifica; y sin desdeñar, por cierto, las consecuencias de este acto, no habré de creerme inútil mientras conserve tan preciosa facultad"(40). Y por si no bastara esta declaración, sostendrá en Mi beligerancia: "... conforme a mi inveterada costumbre, yo soy el autor de mi deber, de mi beligerancia y de mi estrategia. ... Yo me hago mi ley, me la doy y me la quito. Si tengo alguna autoridad moral, de eso me viene"(41).

La rebelión antiliberal de Lugones se dirigía contra el sistema de ideas que importó el liberalismo en la Argentina para dar soluciones políticas y económicas a la realidad planteada desde fines del siglo 19. En política, como lo sostiene Dardo Cúneo, se aparta del régimen democrático y disiente con la oligarquía que se benefició de éste y de la permanencia del Estado pastoril. Sin embargo, ese recelo se aloja dentro del cuadro de relaciones sociales y políti--

(39) Lugones, Leopoldo, La patria fuerte, Buenos Aires, Círculo Militar-Biblioteca del Oficial, 1930, p.117.

(40) Lugones, L., Historia de Sarmiento, nota a la segunda edición.

(41) Lugones, L., Mi beligerancia, p.10.

cas que el liberalismo ha establecido: "... los criterios antiliberales con que se conducía en política y economía quedaban confundidos, desfigurados por el entorno social y cultural dentro del cual vivía y convivía" (42).

El liberalismo, para Lugones, sometía al país a la dependencia de las metrópolis políticas y económicas de la época; fué el importador de instituciones y relaciones económicas que frenaron las potencialidades de los recursos nacionales como también de su cultura. "Querer ser como Rusia o como Italia, como Alemania, Francia o los Estados Unidos, es no ser nunca. Equivale a declararse colono perpetuo, lo cual significa la adopción de la servidumbre" (43). Sin embargo, esta declaración se contradice con la admiración a los Estados Unidos que manifiesta Lugones en los últimos años de esta etapa. Su ideal de ver la patria fuerte, soberana, independiente, lo llevará a sostener que la inmoralidad y la corrupción presentes en esa época se originaban por la introducción de elementos extraños a la sociedad argentina que la condenaban a la imitación perpetua, -- "buscando siempre lo ajeno y nunca lo propio, que es la manera de no llegar jamás a lo mismo que así se intenta" (44).

La crítica al liberalismo se vincula además con la crítica de Lugones al racionalismo; éste habría engendrado un exceso de libertad que condujo necesariamente al despotismo. La libertad individual ocupó el lugar del bien común, mientras se privilegiaba un materia-

(42) Cúneo, D., op.cit., p.66.

(43) En Cúneo, D., op.cit., p.50.

(44) Ibidem, p.51.

lismo contrario a los ideales de libertad, orden, soberanía; de --- ello se deduce el carácter nocivo de la doctrina liberal para la na- ción. Lugones pretende, en cambio, conjugar las exigencias de la - autonomía individual con los principios del orden, evitando la tira- nía y la inmoralidad. La libertad sólo puede existir dentro del or- den que había sido subvertido, para él, durante la gestión yrigoye- nista. El socialismo que era la derivación fatal de liberalismo y- la representación cabal de la opresión, debía ser combatido con un- vigoroso nacionalismo que pusiera fin a los experimentos provenien- tes de la doctrina liberal(45).

Lugones plantea en esta etapa algunas ideas que desarrollará en los siguientes años relativas a la crisis del régimen democrático y la- recurrencia a "la espada" como opción definitiva para la transforma- ción de la nación en potencia. En estos cambios persevera su menos- precio hacia el pueblo, como lo reconoce su hijo: "Tendría mi pa- dre estas o aquellas ideas, según la época; pero reitero ... que de- testaba al populacho. ... había en él, quizá sin que lo notara, un- fondo aristocrático"(46). Revisemos, pues, la última etapa que sig- nificará la culminación de su derrotero político-intelectual.

III. ETAPA NACIONALISTA (1920-1938).

En esta etapa definitiva para sus ideas, aparece el Lugones "de --- ideas reaccionarias, el glorificador de la dictadura, el banderizo- del totalitarismo, el renacido a Dios, el azote de los descastados",

(45) Tello, Belisario, El poeta solariego; la síntesis poético-política de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1971, p.79-85.

(46) Lugones (h), L., op.cit., p.185.

como lo define su hijo(47).

Veamos ahora las consecuencias que para su pensamiento político tuvo la crisis de los principios liberales vigentes hasta la Primera-Guerra. Testimonio de sus cambios serán los numerosos artículos -- reunidos en La organización de la paz, La patria fuerte y sus discursos pronunciados en 1923 publicados bajo el título de Acción. - Uno de los núcleos principales de su pensamiento era su concepción de la vida, biologismo del cual derivaba su idea de la sociedad y la política. La vida significaba para Lugones un estado de fuerza, ajeno a la razón y a la voluntad; a la vida se reducían los demás -- fenómenos intelectuales y morales y así como el organismo biológico requería de los actos de fuerza para vivir, las sociedades por su -- organización procedían de igual modo. El género humano "es feroz -- como todos los carnívoros. La guerra constituye para él una fun--- ción vital, resultante de su índole conquistadora y agresiva"(48).

En estos años Lugones abandona sus ideas pacifistas e internaciona- listas y se declara defensor del rearme y de un militarismo agresivo fruto de sus observaciones de política internacional. Estos --- principios tratará de aplicarlos a la realidad nacional con la aspi- ración de ver a la Argentina convertida en potencia.

El conflicto mundial había demostrado que la paz universal era una "paradoja mística" ya que la guerra es un fenómeno inherente a la - naturaleza humana, y por lo tanto un "accidente de la civilización";

(47) Lugones (h), L., op.cit., p.286.

(48) Lugones, L., La patria fuerte, p.23.

tanto la guerra como la paz son imposiciones de fuerza, por lo tanto las naciones se hallan en la imposibilidad de desarmarse por las nuevas condiciones del mundo. El pacifismo de Lugones expresado hacia 1910 fué abandonado por los principios del militarismo y la admiración por la fuerza. El progreso indefinido es reemplazado por lo que Lugones denomina un "neo-empirismo", basado en las teorías de Maquiavelo y Spengler, que tiene en Mussolini su ejecutor y apolo-gista; esta doctrina se opone a una moral fatalista, es "jerárquico en política, porque consiste en la aplicación de la fuerza al -- sostén del orden y a la defensa nacional" (49), sustituye la noción del mando al "consentimiento democrático", y el concepto de potencia al "sentimiento de piedad". Esta doctrina, según Lugones, habría obtenido triunfos en naciones como Italia y España, mientras - el régimen democrático fracasaba en Alemania y aislaba a Francia.

Los ideales de libertad, humanidad, solidaridad, son ahora para Lugones un "contrasentido"; lo único que podrá lograrse es la prolongación del estado pacífico a través del equilibrio económico y militar y una relación de equidad entre las naciones. La organización de la paz "tendrá que ser obra de los economistas y los militares: - es decir, los técnicos de la fuerza" (50).

En julio de 1923 Lugones inicia una serie de conferencias en el teatro Coliseo de Buenos Aires, patrocinadas por la Liga Patriótica Argentina y el Círculo Tradición Argentina. La primera titulada "Ante la doble amenaza" comenzaba con una advertencia de Lugones: "Na

(49) Lugones, L., La organización de la paz, p.66.

(50) Ibidem, p.68.

dic se alarme por esto ni vaya a creer que, de cerca o de lejos, -- tenga yo intención política. El pueblo, como entidad electoral, no me interesa lo más mínimo. Nunca le he pedido nada, nunca se lo he de pedir, y soy un incrédulo de la soberanía mayoritaria ... Tanto como me siento apegado al pueblo argentino ... me causa repulsivo -- frío la clientela de la urna y del comité" (51).

Invocó su amor a Francia, su admiración a Inglaterra y su pasión -- por Italia. Señaló el peligro existente en la falta de conexión en tre el pueblo y las fuerzas armadas, y sostuvo que la agitación --- obrera de aquella época era consecuencia de una "gimnasia revolucio naria". Respecto a la inmigración, se debía vincular al extranjero con el país que al ser soberano no podrá sujetarse a las voluntades extrañas, ni a las ideologías importadas. La segunda conferencia -- versó sobre "El peligro exterior"; allí sostuvo que debido a la neu tralidad argentina el país había quedado aislado en el mundo y que el rearme era un principio aceptado incluso por los Estados Unidos. En la tercera conferencia encaró problemas concretos: la deuda pú- blica, el electoralismo, y respecto a las instituciones armadas --- afirmó: "... no hay soberanía ni legitimidad posibles, sin el apo- yo de las leales bayonetas" (52). Y en la última, por lo que tocaba a sus contradicciones admitió: "Y bien, ¡es cierto! El hombre de -- veintitrés años en 1897 no es el mismo de 1923. Dejo a mis detrac- tores el saboreo integérrimo de esta inmensa perogrullada" (53).

(51) En Irazusta, J., op.cit., p.180.

(52) En Lugones (h), L., op.cit., p.331.

(53) Ibidem, p.327.

A partir de entonces, Lugones sostiene que la decadencia moral y política se había originado por la doctrina liberal. Sólo un gobierno fuerte en manos de una minoría culta, selecta, basado en la belleza y libertad espiritual, podrá restablecer los valores de justicia y libertad. Un gobierno de estas características exaltará el patriotismo al preservar la unidad de la raza, la lengua y la cultura nacional, amenazado por la falta de potencialidad militar y por la acción subversiva de los extranjeros. Un Estado fuerte, basado en el orden y la disciplina, en la defensa de los intereses nacionales y sobre todo en el culto a la patria.

Lugones insiste en su crítica al socialismo; para él, el programa del "maximalismo ruso" se caracteriza por su fanatismo y su desprecio a la civilización. La idea de clase es "ajena a los países republicanos de América. ... En los Estados Unidos, como en la República Argentina, no hay clases. Todos somos pueblo". Y afirma que el progreso individual sólo podrá ser alcanzado por la apropiación y conservación de la riqueza; el colectivismo, "lejos de abolir las clases, las consolida ..." (54). El socialismo es un fenómeno de países sobrepoblados, industrializados y estables, condiciones que no existían en la Argentina: "Destinados a constituir por mucho tiempo aún una república pastora y agrícola, mediante la incorporación de trabajadores enérgicos a quienes sólo arraiga de veras la posesión del suelo, esto nos predestina a ser, como los Estados Unidos, un país conservador, capitalista, nacionalista, quizá que--

(54) Lugones, L., La patria fuerte, p.67.

rrero" (55).

Las conferencias del Coliseo constituyeron la ratificación de su anterior pensamiento político y el comienzo definitivo de la nueva doctrina de Lugones.

El año de 1924 es clave para determinar el viraje definitivo de Lugones hacia un nacionalismo autoritario, antidemocrático y militarista.

En noviembre Lugones viaja a Lima invitado por el gobierno a los festejos del centenario de la batalla de Ayacucho. El Perú se hallaba gobernado por Augusto P. Leguía con un régimen oligárquico y militar. Lugones pronunció allí su famoso discurso en un marco de fervor nacionalista; luego de realizar una breve reseña de la empresa libertaria de San Martín, dijo: "Señores: Dejadme procurar que esta hora de emoción no sea inútil. Yo quiero arriesgar también algo que cuesta mucho decir en estos tiempos de paradoja libertaria y de fracasada, bien que audaz ideología.

Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada. Así como ésta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque esa es su consecuencia natural, hacia la demagogia y el socialismo". Y en otro de sus párrafos afirmaba: "Pacifismo, colectivismo, democracia, son sinónimos de la misma vacante que el destino ofrece al jefe predestinado, es decir al hom--

(55) En Lugones (h), L., op.cit., p.310.

bre que manda por su derecho de mejor, con o sin la ley, porque ésta, como expresión de potencia, confúndese con su voluntad".

"El pacifismo no es más que el culto del miedo ... La gloria y la dignidad son hijas gemelas del riesgo ...".

"La vida completa se define por cuatro verbos de acción: amar, combatir, mandar, enseñar. ... La vida misma es un estado de fuerza. - Y desde 1914 debemos otra vez a la espada esta viril confrontación con la realidad. En el conflicto de la autoridad con la ley ... el hombre de espada tiene que estar con aquélla. En esto consisten su deber y su sacrificio. El sistema constitucional del siglo XIX está caduco. El ejército es la última aristocracia, vale decir la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica. Sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza"-- (56). Ya habíamos mencionado las protestas y críticas que este discurso originó no sólo en el ámbito local sino también latinoamericano. Para Lugones en su época se asistía al fin de la democracia -- electoralista que amenazaba el orden del Estado nacional y los valores de justicia y libertad. La salida hacia el autoritarismo se hacía, pues, inevitable, reclamado por Lugones "una vez más, para fundar la nación y defender sus principios esenciales" (57).

En este discurso, la fuerza aparece como el núcleo central de la vida; ella se expresa en lo político como la organización social en -

(56) Lugones, L., "Discurso de Ayacucho", en La patria fuerte, p.17-18.

(57) Zuleta Alvarez, E., op.cit., p.123.

donde impere la autoridad, la jerarquía y el orden. El ejército -- aparecía como la única institución capaz de mantener firme la autoridad del Estado y de proveer a la defensa de la patria, verdad --- irremplazable y expresión de fuerza. "Considero mejores a los militares que los políticos, y no siendo yo ni una ni otra cosa, deseo con imparcialidad el gobierno de los mejores" (58).

En La patria fuerte aparece un artículo de Lugones titulado "La hora de la espada" en donde manifiesta que el triunfo de la vida se define en "la persona de los mejor constituidos para subsistir, o sea para dominar", expresando de esta manera su idea del gobierno de los mejores: "La especie humana divídese en una mayoría de individuos nacidos para el deber, y un grupo de otros que poseen la capacidad nativa de darse su propia ley ... Son éstos los superiores en el bien o en el mal ... los que saben conducirse y conducir por instinto, es decir por determinación de las tendencias acertadas de la especie ... Ellos son, pues, los que saben mandar; y por esto -- las masas, libradas a su propio albedrío, según el concepto político que denominamos soberanía del pueblo, no aciertan sino a hacerse daño, designando para el gobierno a los peores o fracasando en la anarquía" (59).

El orden social se basa en la jerarquía, la disciplina y el mando, subsistiendo con privilegios individuales como la propiedad, "célula de la patria"; esta "imperfección inevitable", para Lugones, deberá ser conservada por tanto a la fuerza.

(58) En Lugones (h), L., op.cit., p.335.

(59) Lugones, L., La patria fuerte, p.39.

Los ideales universales cedían su lugar a los intereses nacionales, y su afán de equilibrio y belleza que encontraba en las fuentes helénicas su modelo, lo llevaron a detestar lo plebeyo expresado en las masas y a la aspiración de que los mejores encarnaran la idea del Estado en defensa de aquellos intereses.

A partir de 1925 Lugones sostiene que el progreso de la nación no depende de los partidos políticos ni del sufragio universal. Este había tenido buenos resultados en los países anglosajones pero no así en los países latinos. Admirando la obra de Primo de Rivera y de Mussolini, llegó a sostener que se debía eliminar la actividad política que engendra la anarquía y sustituirla por un régimen autoritario que ofreciera al pueblo una mejor vida espiritual y material. Toda nación debía aspirar a ser potencia en la realidad triunfante del bienestar y la fuerza. El Estado liberal no respetaba, para Lugones, los bienes supremos de la cultura y la civilización, de ahí que el verdadero nacionalismo sólo podrá ser realizado por un gobierno militar que garantizara además la defensa nacional. La voluntad de los individuos debía someterse a la nación cuya soberanía era su atributo principal.

El "Discurso de Ayacucho" y estas ideas sostenidas por Lugones entre 1925 y 1930 provocaron numerosas reacciones opositoras no sólo en el ámbito nacional. José Vasconcelos desde su revista La Antorcha se mostraba sorprendido frente a la actitud asumida por Lugones: "Si las noticias no estuvieran plenamente confirmadas, si no hubiéramos leído en 'La Nación' el texto aprobado por Lugones toda-

vía estaríamos negando, por lealtad al amigo y admiración al poeta, la exactitud de sus declaraciones". Lugones "no es un mal hombre - comenta Vasconcelos-; lo que pasa es que no es un hombre; es un re-troico ...". En conclusión: "Hemos perdido un poeta y hemos ganado un bufón" (60).

Desde el ascenso de Yrigoyen a su segunda presidencia (1928) Lugo--nes ya está enrolado en el movimiento revolucionario que desembocará en el golpe militar de septiembre de 1930. No faltarán sus anuncios en que resalta las soluciones militares opuestas a las "paradojas democráticas" y a las "dádivas del soberano", su crítica al régimen constitucional, al parlamento y al sufragio, y la necesidad de restablecer el orden que requiere tanto de la fuerza como del derecho. Ya en La patria fuerte había exaltado la disciplina militar, definida como "religión de la Patria" y civilización de la fuerza.- El ejército, por su selección, representa la nobleza de la República y resume a los mejores de la nación, afirmando que: "La Patria-Argentina no es hija de la política, sino de la espada" (61). Pocos meses antes del golpe militar, Lugones se expresaba así: "El desorden y el relajamiento estorban la marcha de la Nación hacia sus --- grandes destinos. Ha de interponerse el ejército para tomar la dirección abandonada, porque la custodia de la bandera no es un mero-símbolo de aparato, sino efectiva oligación en la tarea de hacer la Patria" (62). Ya en 1926 refiriéndose a Roca había afirmado: "Pa--dres de la Patria y constructores de la Nación, todos proceden de -

(60) En Cúneo, D., op.cit., p.88.

(61) Lugones, L., La patria fuerte, p.9.

(62) En Lungones (h), L., op.cit., p.344.

igual linaje. A él pertenecerá igualmente el que esperamos. El -- que nos dé la patria limpia y hermosa del orden y de la fuerza. El extirpador de demagogos. Y conforme a la exigencia de esta hora -- histórica, el nuevo jefe, el otro general" (63).

El golpe había contado con el apoyo de civiles y militares que se oponían al gobierno de Yrigoyen; estos sectores pretendían con la -- instauración de una dictadura militar implantar el orden social amenazado por la democracia y el desplome del modelo agroexportador -- que siguió a la crisis de 1929. Lugones participa en los preparativos revolucionarios como redactor de documentos que habrían de ser dirigidos al pueblo.

Lugones coincidía con el general Uriburu en sus planteos de constituir un gobierno absolutista formado por elementos ajenos a la actividad política: "Algunos políticos y diarios de su afección, me -- hacen objeto de una violenta campaña, por haber afirmado que el movimiento del 6 de Septiembre fué militar y ajeno completamente a la política; en cuya virtud sería inmoral que lo aprovecharan los profesionales de la política" (64).

Coincidía además en la necesidad de reformar la Constitución y la ley Sáenz Peña para impedir el "resurgimiento demagógico". La intervención del ejército en la vida política de la nación significaba, para Lugones, el predominio de la fuerza sobre el consentimiento, "de la necesidad sobre la legalidad y de la eficacia sobre la --

(63) En Lugones (h), L., op.cit., p.345.

(64) Ibidem, p.350.

lógica en la organización del Estado" (65).

Lugones redacta la proclama revolucionaria basada en estos principios que denotan la influencia de los regímenes totalitarios instaurados en Europa en aquellos años. Para Lugones, la revolución debía consumir la obra de reorganizar la administración y el crédito, "extirpar" de la sociedad a los agitadores extranjeros, el restablecimiento moral y material de la disciplina y la defensa económica y militar bien planeada. Se debía propiciar la representación corporativa, por lo que se opuso a la tendencia liderada por el general-Justo de convocar a elecciones, que si bien estarían condicionadas a los intereses oligárquicos, implicaban el regreso al régimen constitucional.

Lugones proponía romper la dependencia económica con Europa, a través de un proteccionismo económico asociado al desarrollo industrial, defender la riqueza agropecuaria, atraer capitales y mano de obra sobre la base de una legislación que protegiera los intereses nacionales. En la política internacional, estrechar los vínculos económicos y financieros con los Estados Unidos, y se manifestaba a favor del panamericanismo, pero con una política independiente que no comprometiera los intereses de la Argentina en una comunidad internacional. Al mismo tiempo el país debía vincularse aún más con su área natural constituida por la cuenca del Plata y los países limítrofes.

Lugones había escrito un folleto apoyando la elección de Justo para

(65) En Lugones (h), L., op.cit., p.351.

la presidencia, pero, como lo recuerda su hijo: "... la forma moral de gobernar del sucesor, produjo en la vida paterna un desgarrón tan inmenso de amargura, que fuera ceguera negarlo ... Osaría decir, que de entonces, en 1932, data la desilusión paterna por los hombres" (66).

En efecto, numerosos autores coinciden en la decepción de Lugones - poco después del ascenso de Justo, al quebrarse su ideal de un gobierno presidido por militares e intelectuales de espíritu aristocrático, ajenos a la política tradicional. Con el triunfo de Justo y los sectores políticos que lo apoyaban, creyó ver Lugones la restauración del liberalismo en la vida política, el retorno de los vicios sociales y la derrota de su doctrina autoritaria.

En 1931 Lugones intenta reunir a los grupos nacionalistas en un gran frente de lucha contra los sectores orientados por el general-Justo, afirmando los principios autoritarios y con el fin de construir la "Argentina potencia" sobre las bases políticas, económicas y espirituales ya planteadas. Este intento no fructificó; Lugones siguió su campaña, pero esta vez solo, ejerciendo su actividad periodística y literaria y desde su cargo de director de la Biblioteca Nacional de Maestros. Paralelamente, Lugones continuaba con sus estudios y la publicación de obras vinculadas a la cultura helénica, que como en las etapas anteriores, encarnaba para él las cualidades de belleza y libertad individual, guías seguras para alcanzar la prosperidad vital. El individualismo, el héroísmo y el amor a -

(66) Lugones (h), L., op.cit., p.361.

la patria son los elementos cardinales que circulan en sus obras. - No faltaron en sus últimos años los temas nacionales en su producción poética. Aparecen en estos años Romancero (1924), Poemas so-
lariegos (1928) y Romances del Río Seco (1938); sus Estudios helé-
nicos (1924) y Nuevos estudios helénicos (1928) y dejará inconclusa su historia de Roca (1938).

Lugones en sus últimos años se acercará a la fe cristiana, e intentará realizar una integración de lo grecolatino con la cultura cristiana; en diversos artículos publicados en 1937 Lugones identifica el progreso de la civilización occidental con la moral evangélica - y afirmará que la única civilización universal es la cristiana. -- Quedan atrás sus críticas al cristianismo identificado como el "dogma de obediencia"; como él mismo lo confiesa: "Extraviado yo entonces por la soberbia racionalista en la vanagloria de mi propia ignorancia, ni alcancé a verlo ni supe comprender que el cristianismo es la continuación providencial de la civilización greco-latina, -- ... y que de ahí toma significación trascendente por lo ecuménica - la incorporación de este Nuevo Mundo a la Cristiandad ..." (67).

IV. LUGONES: ¿CONTINUIDAD O CAMBIOS?

Los cambios en sus concepciones políticas hicieron de Lugones una figura incómoda: para la izquierda fué un traidor igual que para los liberales porque se integró al nacionalismo de derecha, y para esta corriente le daba desconfianza su ateísmo. De allí proviene -

(67) En Irazusta, J., op.cit., p.215. .

la dificultad de ubicar a Lugones dentro de la historia de las ---- ideas políticas argentinas.

El pensamiento político de Lugones se hizo eco del patriotismo renacido luego de la Primera Guerra y de los cambios producidos en el país a partir del proceso de modernización y democratización de la vida política que significó el ascenso del radicalismo y con él de los sectores medios, junto a una mayor organización y actividad del movimiento obrero argentino.

Para algunos autores, el pensamiento de Lugones no debe ser examinado bajo los principios políticos. Alfredo Canedo, sostiene que el comportamiento ideológico de Lugones está sujeto sobre todo a un modo estético de vida, sometido a la voluntad absoluta del poeta. -- "Por ello es que su formación política nos muestra a un Lugones más cerca de la belleza artística que de la lucha de clases como método de interpretación histórica" (68). Para Ramón Doll, el Lugones anarquista o fascista, liberal o reaccionario, dogmático o realista, debe ser analizado con aquellos elementos que provienen de sus necesidades de Belleza con los que "satisface sus solicitudes estéticas". Y Doll afirma: "La política, las ideas políticas, sus conceptos y sus conversiones políticas, fueron simplemente para Lugones una de las tantas maneras de producir lo bello, encantando y encantándose con el ejercicio" (69).

No obstante, a partir de su ética y estética que señalan estos auto

(68) Canedo, A., op.cit., p.10.

(69) Doll, Ramón, Lugones, el apolítico, y otros ensayos, Buenos Aires, A. Peña Lillo, 1966, p.15.

res, se observa en Lugones una vocación política entendida más como un servicio a la realización nacional, que como militancia partidista. Zuleta Alvarez sostiene que lo político tiene gran importancia en la vida de Lugones y que fué siempre una pasión permanente; su actividad literaria, según este autor, estaba unida al compromiso político, de allí su concepción de que el escritor tuviera como misión comunicar la verdad y la belleza. Lugones aspiraba a la grandeza de su país y esperaba contribuir a ello: "Yo no soy, en general, un apóstol, y menos de ideas absolutas y abstractas. Aspiro a ser un trabajador honrado y nada más, en la tarea que me ha signado el destino" (70).

Esta tarea se vinculaba a una actitud de "...mirar hacia el país, ocuparse de sus cosas, rastrear sus elementos, sentirse ligado a su historia y a su destino" (71).

Lugones mantuvo a lo largo de su vida una actitud contraria a los sistemas ideológicos. Para él, la patria está por encima de ellos; las "utopías de los ideólogos" son por tanto ineptas para gobernar a los pueblos. Afirmaba un realismo político alejado de principios dogmáticos para gobernar de acuerdo a la experiencia histórica. -- Los sistemas filosóficos deben adecuarse a la realidad social, porque así lo exige el destino de la nación. La patria impone obligaciones y aún sacrificios; de ahí que aspire a una política realista, atento a los hechos y a las comprobaciones experimentales. En polí

(70) En Lugones (h), L., op.cit., p.128.

(71) Jitrik, N., Leopoldo Lugones, mito nacional, p.10.

tica, según Lugones, no hay dogmas, sino hechos; la política es empiria, no ideología, de ahí su crítica al racionalismo en sus años de madurez, y a todas las soluciones políticas ajenas al país originadas por el liberalismo del siglo 19.

La política finalmente era considerada como una ciencia experimental alejada de la metafísica y de la teología.

En cuanto a su relación con la política, observamos sobre todo el carácter marginal, independiente de Lugones, no carente de un individualismo y recogimiento aristocratizante desde sus años de juventud. No sólo rehuyó la militancia partidista, sino también diversos cargos relacionados con la actividad docente. Ejemplo de ellos su afirmación al renunciar a su curso de estética en la Universidad de La Plata: "No soy profesor de nada ... decididamente no me gusta profesar. Hay dos cosas para las que evidentemente no he nacido: el profesorado y la política ..." (72).

Desde su juventud aparecen algunas ideas que se desarrollaron con posterioridad, permanencias y rechazos que continuaron en medio de sus fluctuaciones. Guillermo Ara sostiene que Lugones siempre se mantiene dentro de sí mismo sin dejarse influenciar por las distintas modalidades que asume. Lugones se mantiene su perpetua rebeldía y disconformismo, desde 1893, en su conducta ideológica. Rebeldía contra el presente (en la moral, la religión, injusticia social, el régimen democrático, la ética) y el pasado (contra la asimilación de ideas ajenas a la realidad nacional, el constituciona-

(72) En Lermon, Miguel, Contribución a la bibliografía de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Ediciones Maru, 1969, p.184.

lismo, la interpretación histórica).

La libertad de acción y la libertad espiritual eran privilegio de los hombres cultos: Lugones fué un apasionado de la armonía y el equilibrio, del orden, de la libertad individual, que inspiraron sus constantes búsquedas. Animado por la intención de llevar un mensaje transformador de la realidad, Lugones se propuso lograr una síntesis entre el ideal de belleza y la acción. Tenía la pretensión de un orden espiritual y cultural sobre el cual el país edificaría un ideal de vida plena. Para Zuleta Alvarez, los cambios de Lugones se relacionan con esta búsqueda, en la que sobresale su amor a la patria, su aspiración de verla grande, comprometida con los ideales de equidad, justicia, belleza, esperanza y fuerza (73). El afán de equilibrio y belleza tenía su modelo en la antigüedad clásica, fuente de inspiración de Lugones que aparece desde su juventud.

Para su hijo, "...nunca un nuevo modo de pensar benefició a mi padre. Al contrario; sufrió desmedro en su peculio, porque la obstinación ideológica plantó sus garras en el cuerpo de Lugones, ya que no pudo hacerlo en su espíritu" (74). Indiferente a las consecuencias sociales que sus afirmaciones provocaban, Lugones persistió en la necesidad del cambio, de hallar sobre todo la verdad, búsqueda que aparece como continuidad a lo largo de su vida. La verdad para él era cambiante, de allí que le permitiera profesar las doctrinas más diversas. Buscó la verdad con vehemencia e hizo de esta búsqueda

(73) Zuleta Alvarez, E., op.cit., p.106.

(74) Lugones (h), L., op.cit., p.261.

da "el cometido esencial de su empresa vital" (75). Sus cambios, -- vinculados a la situación internacional (la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, la Revolución Rusa) y nacional, son para su hijo ... "más en el lenguaje, que en sus ideas".

Fermin Estrella Gutiérrez confirma esta apreciación: "El sintió al país desde sus cimientos, y toda su obra está signada por una esencia de argentinidad que no está en los temas o en las formas externas del folklore, sino en la tensión del idioma, y en la manera de cantar, y sentir, la realidad, visible, e invisible, que nos rodea" (76). Lugones creyó imprescindible el engrandecimiento espiritual de la patria. La nación, organizada en lo constitucional y jurídico, debía organizar su cultura y creía que su destino como poeta y pensador era contribuir a la formación de la conciencia nacional. - Dar lo mejor de sí mismo a los ideales de belleza y sabiduría, desdénando todo aquello que era para él superfluo, ajeno al país. El culto a la patria era considerado como núcleo de la vida nacional, - basado en una moral ajena a la política y a lo social.

De socialista y liberal apasionado, pasa en su última etapa a ser - el expositor de las tesis nacionalistas y de metodologías de tipo - totalitario, suscitando en este itinerario la repulsa de aquellos - que en otros momentos habían sido devotos de su poderosa inteligencia. Lugones abandona el racionalismo, el positivismo y aún el liberalismo que conducían para él a la "autoidolatría del hombre" o -

(75) Tello, B., op.cit., p.24.

(76) Gutiérrez, Fermin Estrella, "Leopoldo Lugones", en Güiraldes, Larreta, Lugones, Payró, Rojas, Poder Ejecutivo Nacional, Secretaría de Estado de Comunicaciones, Buenos Aires, 1965, p.11.

egoísmo supremo; preconiza la fuerza al servicio de la justicia y - el derecho, critica al paicifismo y al cristianismo (si bien en sus últimos años expresa que el cristianismo es la continuación de la - civilización greco-latina y que por tanto se identifica con la civi- lización), se aleja en fin, del panteísmo, del naturalismo y el --- ocultismo asimilado en sus años de juventud.

Lugones se declara partidario de una república despojada de las ins- tituciones y formas de representación, que si bien habían permitido la organización nacional, ya no resultaban eficaces sino disgregado- ras. Exalta el "principio de autoridad" y al ejército como la últi- ma aristocracia capaz de restaurar el orden y las jerarquías; propo- ne al mismo tiempo el regreso al modelo clásico de vida y sustento- de los valorespreciados, con un desprecio permanente por el "popu- lacho", la política y el "electoralismo". La Argentina debía ser - conducida por un gobierno militar basado en los principios de orden y autoridad, en el cual los ciudadanos profesen el sentimien- to in- condicional hacia la patria. Este orden social debía garantizar el desenvolvimiento de las aptitudes individuales y fundarse en la je- rarquización de sus ciudadanos de acuerdo al esfuerzo nacional; es- tas bases son las únicas que permitirán la grandeza de la nación y- su elevación a la categoría de potencia.

El país, dentro del sistema capitalista y tomando a los Estados Uni- dos como ejemplo, debía garantizar el bienestar general, ser autosu- ficiente y soberano en lo económico desarrollando su industria como complemento a la riqueza agropecuaria, y mantener una política in--

ternacional independiente sin olvidar los tradicionales vínculos -- con las metrópolis europeas.

Lugones fué siempre enemigo de lo colectivo; su repugnancia por lo vulgar, lo convencional, y su incesante búsqueda solitaria de la -- verdad, lo definen con un espíritu aristocrático. Para Deodoro Rocha, Lugones conserva en el fondo "la romántica acracia que fuera divisa de su juventud turbulenta ... Sólo que su acracia no está reñida con su vieja devoción por las tiranías..."(77). Y tal como lo expresara él mismo en 1923: "En mi caso, reconózcanme impopular, -- no sólo por la naturaleza de mis estudios, inexorablemente aristo--cráticos, sino por mi persistente actitud ante la democracia, desde cuando era una cosa soportable hasta su reciente putrefacción"(78).

A pesar de ello, la independencia y valentía en sus convicciones y actitudes, hicieron de Lugones un ejemplo para amigos y adversarios. En verdad, no fué popular; todo en él lo orientaba a lo original, -- lo cambiante, lo nuevo en el pensar y decir. Lugones vivió en un -- mundo empeñosamente creado por él, un mundo formado por los elementos más diversos (la poesía, la historia, la ciencia, el helenismo, la teosofía, los estudios didácticos y etimológicos) que sirviéronle "para ejercitar las fuerzas de su inagotable imaginación"(79). -- Para Jorge Luis Borges, los "cambios múltiples" de Lugones "que son escándalo o admiración de los argentinos, son de carácter ideológi-

(77) En Larra, Raúl, Etcétera, Buenos Aires, Anfora, 1982, p.99.

(78) Lugones, L., El payador y Antología de poesía y prosa, p.270.

(79) Vidal Peña, Leónidas, "La personalidad de Lugones", en Revista Notsotros, Año III, Tomo VII, Buenos Aires, 1938, p.161.

co y nadie ignora que las ideas de Lugones -mejor, las opiniones de Lugones-, son menos importantes que la convicción y que la retórica espléndida que les dedicó" (80).

La responsabilidad de involucrarse con lo que ocurría a su alrededor lo hace suponer que no sólo puede, sino que debe aprehender los datos de la realidad y rehacerlos a la medida de su opinión. Con ello, Lugones crea su propia cosmovisión; el cambio es, precisamente, una idea central en ella, donde la vida es la "eterna conversión de las cosas en otras distintas", en un perpetuo cambio de estado. A pesar de los cortes en su evolución entre una etapa y otra, puede descubrirse una continuidad profunda en su pensamiento. El desplazamiento desde un socialismo teñido de anarquismo, a la extrema derecha, de la juvenil exaltación de las multitudes al desprecio de éstas en su madurez, del humanismo fraternizador de los pueblos al nacionalismo belicista, y del liberalismo ateo a la fe en los valores de la religión, comprende límites y pautas en donde Lugones elige en cada momento el camino disciplinado con el fin de orientar sus energías a tesis y programas concretos. "Lugones es razonado -elector de sí mismo", como lo sostiene Dardo Cúneo (81).

La contradicción fué para él el principio de la sabiduría; vivir es renovarse continuamente, y renovarse es cambiar. Lugones prefiere la capitulación de sus principios a sostenerlos inútilmente cuando los siente caducos. "Fué así contradictorio consigo mismo, des-

(80) Borges, Jorge Luis, "Leopoldo Lugones", en Obras completas en colaboración, Buenos Aires, Emecé Editores, 1979, p.500.

(81) Cúneo, D., op.cit., p.47.

dijose en la superficie más de una vez -no en el fondo- no obstante lo cual, fué libre por su única determinación; a nadie pidió socorro ni alianza para emanciparse de lo que creía malo", nos dice su hijo(82).

Desdeñaba los principios rígidos frente a su único fin, que era la grandeza de su patria; recordemos su afirmación en Mi beligerancia: "Yo me hago mi ley, me la doy y me la quito", y su declaración en 1915: "He sistematizado mis ideas conforme a un criterio enteramente personal, que no excluye mi derecho humano a ser débil y contradictorio -pues creo que en esto consiste, esencialmente, la libertad- y no estoy dispuesto a limitarme con ningún 'ismo'. Soy un filósofo libre, para quien carecen de interés las coincidencias y las separaciones en uno u otro sentido, si bien aprecia con simpatía todo esfuerzo generoso en pro de cualquier ideal. ... entre mis sentimientos y mis convicciones, prefiero a aquéllos. Un amigo vale para mi más que un principio, y una vida, por defectuosa que sea, más que un programa filosófico"(83).

Hombre de pasión ideológica, se reconocía tolerante con las ideas de los demás: "Tengo por norma ... no atacar jamás a las personas, cualesquiera que sean su posición y sus opiniones; ya que, moralmente hablando, civilización se define por tolerancia ... Las ideas sociales o políticas, no son cosa personal; de suerte que, en controvertirlas, no hay ofensa para nadie. El que se dá, entonces, por -

(82) Lugones (h), L., op.cit., p.288.

(83) En Irazusta, J., op.cit., p.141-142.

ofendido, es un fanático" (84). Con ello respondía Lugones los múltiples ataques que recibía en la prensa nacional y también en publicaciones latinoamericanas, a raíz de sus cambios de opinión. Su crítica se orientaba a las instituciones y a las ideas; los hombres que las profesaban le eran dignos de todo respeto y por lo tanto -- más dudoso le parecía el derecho de condenar. La vida del hombre, -- para Lugones, es "siempre más interesante que sus ideas" (85).

Importante enseñanza nos deja Lugones con su manifestación de tolerancia. Ejemplo de ello fué la relación mantenida con el peruano -- José Carlos Mariátegui; en La vida literaria Mariátegui publica una carta en los primeros meses de 1927, en donde, aludiendo a Lugones, dice: "Estoy políticamente en el polo opuesto al de Lugones. Soy revolucionario. Pero creo que entre los hombres de pensamiento neto y posición definida es fácil entenderse y apreciarse, aún combatiéndose... En Lugones he admirado siempre al artista, al pensador -- que se expresa sin equívocos y sin oportunismo. Ideológicamente, -- estamos en campos adversos. Me aflige que él refuerce con su nombre y con su acción a los conservadores. Aunque siempre es una ventaja encontrarse con un adversario de su estatura". Y en la misma publicación, Lugones rinde un homenaje en la muerte de Mariátegui -- con estas palabras de reconocimiento: "Estimé mucho en José C. Mariátegui la libertad de pensamiento, la nobleza del propósito, la valentía del entusiasmo y la claridad de la expresión", comenta la importancia de hallar un escritor de pensamiento propio, y conclu--

(84) Lugones, L., carta a Don Joaquín García Monge, Bs.As., enero 24 de 1926, en Revista Nosotros, p.354.

(85) Lugones, L., Mi beligerancia, p.56.

ye: "esta cualidad que en él descubrí ... motivó una simpatía compartida, por decirlo así, tamen digressio et discessio, según nos lo acuerda con superioridad una aristocrática virtud de la tolerancia. De éste, pues, que fue el mejor entre los izquierdistas, tuvo afecto y consideración que me bastan y me obligan al homenaje -- ante la estela truncada de su sepulcro" (86).

V. LUGONES Y EL NACIONALISMO ARGENTINO.

Creemos importante analizar, aunque brevemente, las características del nacionalismo argentino y la relación de Leopoldo Lugones con este movimiento. La prédica de Lugones en su etapa nacionalista y militarista tuvo una gran influencia y explica de alguna manera el surgimiento del nacionalismo, ya que fué uno de los primeros pensadores que condenó el liberalismo y las democracias, que recurrió al ejército como árbitro de los conflictos políticos y que declaró con vigorosa insistencia el culto a la patria como único valor moral y político aceptable.

Como lo sostiene Alberto Ciria, debemos referirnos más bien a los nacionalistas y no a un movimiento nacionalista unitario, ya que es notable, como primera característica, la carencia de una "estructura organizativa efectiva que unifique a personalidades diferentes - en las sucesivas etapas que recorre el movimiento" (87).

El nacionalismo está muy lejos de dar una imagen unitaria; los nacionalistas argentinos nunca lograron unirse en un frente común ni-

(86) En Cúneo, D., op.cit., p.89.

(87) Ciria, A., op.cit., p.197.

formaron un partido político. El movimiento fué un conglomerado de grupos divididos, personalidades o círculos de intelectuales independientes, que mantuvieron en muchos casos divisiones ideológicas--no obstante lo cual se consideraban como parte de un movimiento inclusivo que orientaba su acción a la defensa del orden, la jerarquía, la autoridad y la tradición católica unido a la afirmación de los diversos elementos que configuran la personalidad nacional(88). Los nacionalistas considerarán como esencial la preservación y consolidación de lo nacional en lo político, económico y cultural.

De allí que su surgimiento se relacione como afirmación de lo nacional frente a lo que consideraban ajeno a la realidad del país; ello abarcaba desde la organización institucional hasta la interpretación de la historia y el desarrollo de las ideas. Quizá la primera preocupación por lo nacional tuvo en Ricardo Rojas y Manuel Gálvez--a sus principales exponentes; en sus obras, estos autores repudiaban las consecuencias espirituales originadas por el proceso de modernización encaminado en el siglo 19. Un antecedente de importancia será también la reacción de los modernistas que se oponían a la vulgaridad y falta de espiritualidad de las élites gobernantes, a su utilitarismo, y que anhelaban la preeminencia de una aristocracia intelectual, anti-positivista, que defendiera los valores tradicionales inspirados en la cultura helénica. Este proceso iniciado--hacia 1900 agudizó la conciencia de una actitud nueva frente a los valores políticos y culturales: se redescubrió la tradición hispá-

(88) Zuleta Alvarez, E., op.cit., p.45.

nica, el catolicismo y comenzaron los primeros intentos de revisión de la historia nacional. El surgimiento del nacionalismo se vincula, pues, a una profunda crítica del programa llevado adelante por la llamada "generación del 80" que había sacrificado al progreso material, los valores morales y espirituales. La crítica se centraba en los siguientes puntos: el afán de riquezas de las clases dirigentes y de la incipiente burguesía, la falta de creencias y la laicización de la vida pública, las consecuencias de la inmigración, la dependencia de las metrópolis europeas. Ello condujo al pueblo argentino a una profunda crisis moral, como lo afirma Carlos Ibarguren: "Esa generación en su mayoría ... fué de escépticos y de materialistas, cuyo pensamiento seguía la acción cambiante y apresurada de un país en formación y de una sociedad que evolucionaba. El positivismo filosófico, las corrientes científicas predominantes a fines del siglo pasado, el enorme desarrollo industrial y económico europeo, las masas de hombres y de oro que empezaron a venir a estas playas, transformando velozmente nuestra tierra, dieron al núcleo director argentino la visión utilitaria y sensual de la vida. Tal el ambiente en que se desarrolló aquella generación" (89).

Contra ese vacío moral reaccionó el nacionalismo, pero también contra el caos y la anarquía que para los nacionalistas era el gobierno encabezado por Hipólito Yrigoyen. Hasta antes de 1916 el nacionalismo intentó proveer a las clases conservadoras de una legitimación ideológica frente a los disturbios sociales y de un método de-

(89) En Ibarguren, Federico, Orígenes del nacionalismo argentino, Buenos Aires, Editorial Colcius, 1969, p.16-17.

acción para dominar la nueva situación del país. Luego de la Primera Guerra, comenzará a elaborar una ideología opuesta cada vez más al liberalismo y orientada hacia las soluciones de tipo totalitario.

La llegada de los flujos migratorios y el ingreso de la Argentina - como país agroexportador con una economía dependiente de las metrópolis europeas, había significado la quiebra de las estructuras -- tradicionales. Los sectores medios de origen europeo, en efecto, - reclamaban una mayor participación en la vida política, y a ello se agregaba la creciente organización y movilización del movimiento -- obrero argentino; para las clases oligárquicas, ello significaba el avance del extremismo europeo que intentaba subvertir el orden so-- cial e imponer las doctrinas maximalistas.

En aquellos años de agitación social, la reacción de la oligarquía - y de los voceros nacionalistas se caracterizó por su xenofobia y -- una nostalgia del pasado. La oligarquía que había promovido la in-- migración para su proyecto liberal, no aceptaba las consecuencias - de ésta, es decir su incorporación al país, el ascenso político ni-- sus reivindicaciones sociales.

A raíz del estrechamiento del panorama mundial con la expansión del sistema capitalista y la inclusión de áreas periféricas como la Ar-- gentina, se sienten cada vez más las influencias de ideologías que-- germinaron en Europa principalmente después de la Primera Guerra. - A la influencia de las doctrinas totalitarias en los nacionalistas, debemos agregar la importancia de la Revolución Rusa y Mexica----- na en el escenario político nacional. Los grupos conservadores ---

transitan hacia las ideas de tipo aristocratizante, antimaterialistas, antipositivistas, con una revalorización de lo espiritual y -- con planteos basados en una jerarquización social que intentaban legitimar su derecho a gobernar.

Para muchos de los nacionalistas vinculados a la oligarquía, el liberalismo ya no servía como solución política frente a la nueva situación; se había mostrado incapaz de defender los privilegios de las clases conservadoras, y los valores sustentados en el orden social y político tradicional. La Primera Guerra había puesto fin a la armonía del mundo liberal burgués y demostró las contradicciones profundas que hacían de esa armonía un equilibrio inestable. La -- ideología liberal era incapaz, en fin, para justificar el orden "legítimo y natural" que ocultase los antagonismos de clases y los declare injustificados.

Los nacionalistas buscaron su reemplazo, y en ello Lugones tuvo una incidencia decisiva, con doctrinas que permitieran reencauzar el -- orden social. En las primeras tres décadas del siglo se elabora la ideología nacionalista. Para Ismael Viñas, sus principales artífices fueron Carlos Ibarguren y Leopoldo Lugones, a los que agrega -- las obras de los ideólogos europeos, en particular Charles Maurras, que declaran el fin del liberalismo y del racionalismo en el que se sustenta.

La Primera Guerra, la crisis de 1929 de la economía mundial, y las repercusiones en el ámbito local, serán determinantes en la consolidación de las corrientes nacionalistas contemporáneas. Sus prin-

cipales enemigos: la democracia liberal ineficaz para contener al movimiento obrero, el comunismo internacional, y a través de elementos ideológicos aristocratizantes aspirará a conformar una élite gobernante, antipopular, "capaz de rescatar el patriciado de su decadencia", aliada a los sectores oligárquicos. Tomará para sus posturas el modelo del fascismo italiano con el fin de organizar un Estado jerarquizado en torno a un jefe que consolidara los principios de orden superior.

Observemos con más detenimiento las características ideológicas del nacionalismo y las coincidencias y divergencias respecto al pensamiento político de Lugones.

Si bien algunos autores coinciden en señalar que la ideología del nacionalismo argentino se define a partir de 1930, debemos recordar como antecedente necesario el pensamiento político de Lugones expuesto fundamentalmente en las conferencias del año 1923 auspiciadas por la Liga Patriótica, misma que se destacó por su acción en contra de las organizaciones obreras y estudiantiles durante el gobierno radical.

En sus conferencias Lugones expresa su odio al "electoralismo" y a los extranjeros ("masa disconforme y hostil"). Sus conceptos vinculados al desarrollo industrial necesario para la Argentina, encerrada en una economía agroexportadora, la necesidad de convertir al país en una nación moderna, independiente en lo económico, tuvieron gran influencia en algunos nacionalistas como es el caso de Carlos Aстрада. Este, haciéndose eco de las afirmaciones de Lugones, sos-

tenía que la oligarquía tradicional no ofrecía garantías para la -- emancipación nacional ya que dependía de intereses extranjeros.

El discurso de Ayacucho pronunciado en 1924 también ejercerá una vigorosa influencia en la ideología nacionalista. Por primera vez se invoca al ejército como la única organización jerárquica capaz de -- poner fin a la democracia y sus productos, la demagogia y el socialismo, y establecer una república dirigida por los más capaces.

Hasta 1930 sobresale la crítica de los nacionalistas al gobierno radical, bajo la influencia de las ideologías extranjeras principal-- mente del fascismo; para mediados de los años 30 la cuestión del -- "ser nacional" definida a partir de la tradición hispánica y católica, son sus principales preocupaciones; más adelante se añaden la -- lucha antiimperialista y el revisionismo histórico.

Si bien algunos nacionalistas como Ernesto Palacio se oponían a la imitación simple de los modelos y experiencias europeas, es innegable la influencia de teóricos franceses y españoles en la ideología nacionalista.

La gravitación más perceptible es la de Charles Maurras (1868-1952) y de otros pensadores franceses como Maurice Barrés, Jacques Bain--ville, Thierry Maulnier, Charles Peguy, entre muchos otros. Los nacionalistas tomaron de estos autores una perspectiva histórica basada en el rechazo de la Revolución Francesa y del liberalismo del siglo 19. Al mismo tiempo la concepción del gran hombre que concen--tra en su persona el curso de las edades, la necesidad de un orden, jerarquía y unidad espiritual eran aportaciones de Maurras. El ---

culto a la nación enraizado en el amor a la tierra nativa, en los antepasados y en las tradiciones, el patriotismo como defensa frente a las amenazas extranjeras y también frente a los enemigos internos, eran algunos de los principios sostenidos por este autor.

Varios de estos autores expresan de alguna manera la influencia de la obra de Nietzsche en sus escritos. Hay una concepción de la autoridad basada en la jerarquía y aptitudes, se acentúa el regionalismo y presentan como propuesta política el rechazo a los regímenes liberales y la necesidad de gobiernos fuertes, en donde el Estado tendría la preeminencia sobre los individuos. No faltaron en estos autores elementos antisemitas y de un catolicismo militante. - Bajo el signo de éste último, se reivindican la familia, la patria y la religión, como instituciones vivas en la comunidad.

Racismo, culto a la violencia, irracionalismo, negación del principio del progreso indefinido, el destino humano como un acto de elección libre, la vida aunada a la noción de fuerza y potencia y la concepción aristocrática de la existencia heroica, fueron componentes de las obras de diversos autores franceses que se difundieron y asimilaron en la corriente nacionalista, y como también ya lo observamos en las postulaciones de Lugones.

La otra corriente ideológica-política que influyó en los nacionalistas argentinos proviene de algunos teóricos españoles, y en particular de Ramiro de Maztu. Junto a la crítica de las ideas liberales, se exalta la fraternidad de la sangre, el idioma y las tradiciones; hay un redescubrimiento de lo nacional y se expresa la necesidad de

una espiritualización afirmada en la tradición y proyectada hacia el porvenir. Ello tendrá gran influencia en el acercamiento de algunos nacionalistas hacia lo hispánico a partir de los primeros años del siglo.

Hernández Arregui sostiene que la mayoría de los nacionalistas veían en el fascismo "la única salida contra el liberalismo y el muro de contención contra el comunismo" (90); sin embargo, otros autores como Marysa Navarro afirman que los nacionalistas argentinos nunca fueron verdaderos fascistas ya que la doctrina fascista no tomaba en cuenta para ellos el papel desempeñado por la Iglesia (91). No obstante, esta misma autora reconoce que antes y después de 1930, el fascismo brindó a los nacionalistas las instituciones políticas que éstos necesitaban para poder reorganizar la sociedad de acuerdo a los principios de jerarquía y orden: "Careciendo de talento para elaborar sus propias instituciones políticas, continuaron buscando fuera de su país los héroes, principios y ejemplos que pudieran justificar su conducta. A sus ojos, el fascismo era la mejor solución, y adoptaron su estructura política porque había reemplazado con éxito a la democracia parlamentaria" (92). Pretendieron con ello "salvar la civilización occidental" de los males originados por el liberalismo y poder contener el comunismo internacional organizando un Estado corporativo. Algunos de estos principios los hemos observado en las obras de Lugones, y también debemos mencionar que el fas-

(90) Hernández Arregui, J.J., op.cit., p.251.

(91) Navarro, M., op.cit., p.104-105.

(92) Ibidem, p.104.

cismo tuvo su influencia en organizaciones y partidos políticos de la Argentina (desde los años 20 existía el Partido Nacional Fascista y hacia 1932 se organiza el Partido Fascista Argentino), teniendo a un autor como Juan Carulla que difundía la doctrina fascista a través de numerosas publicaciones, y en los postulados de organizaciones como la Legión Cívica. Algunas de las publicaciones fueron: Criterio, Sol y Luna, Nueva política, Nuevo orden, Crisol, La Nueva República, entre otras, aparecidas entre los años de 1920 y 1940.

La aspiración de organizar un país fuerte condujo a Lugones y a muchos nacionalistas a plantear la necesidad de poner fin a la dependencia económica a través de una política proteccionista junto a un desarrollo industrial. Los hermanos Irazusta y más adelante Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche contribuyeron a incrementar el sentimiento antiimperialista y la oposición a la oligarquía que había favorecido desde el siglo 19 la expansión y dependencia de Inglaterra.

Los nacionalistas tuvieron una activa participación en el golpe militar de septiembre de 1930 que derribó al gobierno constitucional de Yrigoyen. Para ellos, este gobierno se sustentaba en el favor electoral de masas irresponsables, era por tanto izquierdista, demagógico, y constituía una amenaza para el orden social por el peligro de una revolución social que creían inminente. Frente a la agitación obrera, los nacionalistas hablaban de la descomposición y de la anarquía institucional fruto del sistema liberal implantado en el país.

La prédica militarista de Lugones, el "Charles Maurras criollo" como lo define Alain Rouquié, tuvo amplia repercusión en los jóvenes-intelectuales incorporados a la corriente nacionalista y en sectores del ejército, por su exaltación de la disciplina y la jerarquía y la afirmación de un gobierno fuerte para alcanzar la estabilidad social y el progreso material y espiritual del país. Lugones populariza la ideología autoritaria y antidemocrática a través de sus artículos publicados en La Nación a partir de los años 20.

Los nacionalistas conspiraban contra el gobierno yrigoyenista desde la Liga Patriótica, la Liga Republicana y desde el periódico La Fronda y el semanario La Nueva República, en los meses previos al golpe, con manifestaciones que pretendían crear el ambiente revolucionario apoyado por Uriburu, y a través de una campaña periodística que descalificaba al gobierno identificado con la "chusma" amenazante que había ingresado por la Ley Sáenz Peña y el sufragio al Congreso de la Nación. Los hermanos Irazusta, Carlos y Federico Ibarguren y Roberto de Laferrere, entre otros, denunciaban al gobierno que según ellos había implantado el desorden institucional, la disolución del poder público, el peligro de la anarquía y la falta de autoridad. Se imponía, pues, una reacción frente a la decadencia de las clases cultas y a las consecuencias nefastas del liberalismo y de su fruto el maximalismo ruso, con su dogma indiferente a Dios, la patria y la familia.

Uno de los conspiradores, Juan E. Carulla nos brinda un testimonio interesante de su participación en la organización del movimiento militar: "... 6 de Septiembre de 1930. Esa fecha marca una etapa -

decisiva de mi vida. Había querido el destino acercarme a un gran-hombre, un argentino auténtico por la estirpe y el sentimiento, --- quien debería representar en lo político el preponderante rol de je fe del pronunciamiento revolucionario que estalló en esa fecha con-el propósito de impedir la caída definitiva del país en el marasmo-en el caos...Fui uno de los hombres de Septiembre. Tal vez el -- más adicto a la figura del general Uriburu"(93).

Luego del golpe de 1930 los nacionalistas son desplazados por los - grupos conservadores que toman el control del poder. Como lo sos-- tiene Marysa Navarro: "La oligarquía empleó a Uriburu y los nacio--nalistas para lograr sus propios fines. Sin embargo, no puede des--cartarse el papel desempeñado por los nacionalistas, a pesar de su-fracaso final. Fueron los que primero propugnaron el derrocamiento de Yrigoyen. Iniciaron la campaña para la revolución. Dotaron de-ideología a Uriburu. También promovieron al dirigente que llevaría a cabo la clase de revolución que no sólo derribaría a Yrigoyen si--no que también destruiría el tipo de organización institucional ba--jo la cual pudiera gobernar cualquier Yrigoyen. Pudieron afirmar - con justicia, como lo hicieron en años posteriores, que el golpe de 1930 fue 'su golpe' "(94).

El movimiento revolucionario encabezado por Uriburu "engendró" para Carlos Ibarguren "una consecuencia fundamental: la corriente ideo--lógica nacionalista que consiguió marcar, diez años después, una lí

(93) En Viñas, Ismael, "La reacción nacionalista", en Historia integral argentina, No. 6, p.164.

(94) Navarro, M., op.cit., p.80.

nea nueva en la evolución histórica argentina" (95).

Sin embargo, esa revolución dejó muy pronto de ser suya. Los grupos conservadores liderados por Justo no llevaron adelante el programa de reforma constitucional planteado por Uriburu y los nacionalistas. Estos vieron con decepción la componenda política del gobierno de Justo para gobernar, la entrega del país al extranjero -- (pacto Roca-Runciman), la instalación del fraude político, y su indiferencia frente a los reclamos de Lugones y otros nacionalistas -- de llevar adelante una política económica proteccionista y un mayor acercamiento a los Estados Unidos. Los sectores oligárquicos que -- apoyaban a Justo no podían implementar un régimen fascista y corporativista que deteriorara sus relaciones con Europa. Triunfó más -- bien la tendencia que bregaba por volver a la "normalidad" institucional a través de elecciones condicionadas. Lugones comprendió -- que era inevitable un enfrentamiento entre los nacionalistas y aquellos sectores; su prédica a favor de implantar un régimen fuerte -- sin partidos y con una representación corporativa había sido abandonada. Para Lugones como para otros pensadores se volvía a lo anterior, dejando a un lado los principios postulados por el movimiento revolucionario de 1930. El gobierno conservador de Justo apelaba a la demagogia electoral y esa necesidad del voto lo arrastraría inevitablemente hacia el izquierdismo.

Los nacionalistas no pudieron comprender que sólo habían servido como grupo de choque de una oligarquía que nunca pretendió cambiar --

(95) En Ciria, A., op.cit., p.197.

las estructuras políticas y económicas del país. Esta oligarquía - no estaba dispuesta a aceptar los principios antiliberales, antidemocráticos y corporativistas expuestos por Lugones y sus seguidores. En los últimos años del gobierno de Justo se observa la crítica y el desencanto de los nacionalistas hacia una oligarquía imprevista que no podía ser identificada con la idea de una élite conductora a la altura de su misión histórica.

Quedan relegados los anhelos de que gobernaran "los mejores", ese ejército salvador de la grandeza argentina dirigido por un jefe predestinado y de espíritu aristocrático que realizara la reforma moral en contra de las ideologías disolventes.

Tanto Lugones como los nacionalistas agrupados en diversas agrupaciones, privilegiaban los problemas relacionados con las formas de gobierno más que aquéllos de la realidad social e histórica; pensaban y procedían como individuos elegidos, con un espíritu aristocratizante y un exceso de intelectualismo.

Lugones mantuvo buenas relaciones con los grupos nacionalistas. Según Zuleta Alvarez era admirado tanto como poeta como por sus actitudes políticas, pero no era considerado como su mentor político -- (96). Una característica ya anotada del movimiento fué la formación de grupos que aparecieron desde los primeros años del presente siglo. Ejemplo de ello fue la Liga Patriótica antes mencionada, -- expresión política de un programa proteccionista en lo industrial - y que reivindicaba al mismo tiempo el idioma, el culto a la patria-

(96) Zuleta Alvarez, op.cit., p.223-224.

y a las tradiciones vernáculas, frente a las consecuencias de la inmigración. Lugones apoyó a esta Liga pronunciando discursos en los que ya desde entonces se manifestaba a favor de un desarrollo industrial autónomo y de una inmigración selectiva. A la Liga Patriótica se agregaron otras principalmente en el período previo al golpe de 1930, formadas por intelectuales independientes (muchos de ellos pertenecientes a familias tradicionales) apoyados por sectores del ejército. Estos grupos no se unificaron a pesar de perseguir, según Ibarguren, los mismos propósitos inspirados en idéntica ideología. Veamos ahora en particular la relación de Lugones con la Liga Republicana y con los nacionalistas nucleados en torno al semanario La Nueva República, como también sus intentos de nuclear las distintas organizaciones nacionalistas.

El 10. de diciembre de 1927 se funda La Nueva República luego de la reelección de Hipólito Yrigoyen; entre sus fundadores se encontraban: Ernesto Palacio, Julio y Rodolfo Irazusta, Juan E. Carulla y César E. Pico. Estos autores sostenían en dicha publicación que -- existía una crisis en el país fruto de la ineficacia de la élite gobernante, condenan la democracia y se declaran a favor de un gobierno fuerte que garantizara el orden y la jerarquía social; admiran -- la obra de Mussolini y a Primo de Rivera, y Charles Maurras es la -- referencia obligada de estos ideólogos. Federico Ibarguren reconoce la "enorme influencia" que ejerció Lugones en los miembros de La Nueva República, si bien existían algunas diferencias en sus plan--teamientos. Mientras aquellos nacionalistas exaltaban al catolicismo y el hispanismo como elementos básicos de la unidad espiritual,--

Lugones se mantenía áteo; todos coincidían en la necesidad de un -- golpe militar que estableciera una dictadura, pero mientras Lugones proponía las soluciones corporativistas, aquellos nacionalistas no condenaban en bloque las tradiciones liberales sino más bien pretendían realizar sólo algunas reformas (respecto al sufragio y la inmigración). Lugones publicó diversos artículos en este semanario donde condenaba todo el sistema liberal; La Nueva República centraba sus ataques principalmente en la figura de Yrigoyen.

A mediados de 1929 por iniciativa de Roberto de Laferrere se fundó la Liga Republicana con el fin de llevar a la juventud argentina la idea revolucionaria que desembocará en el golpe de 1930. Luego de la revolución, Lugones mantuvo estrechos contactos con los miembros de la Liga definiendo su posición coincidente en lo que hace a la -- necesidad de agrupar a los nacionalistas en torno a una bandera común, es decir, alrededor de los ideales que habían inspirado la revolución de septiembre liderada por el general Uriburu. Como lo refiere Federico Ibarguren, Lugones sostenía hacia 1932 una campaña -- en favor de la reforma de las instituciones del Estado argentino a la vez que denunciaba la entrega del país a los intereses económicos extranjeros (97).

En julio de 1931 algunos nacionalistas (entre ellos Ernesto Palacio, Julio Irazusta, Carlos Obligado, César E. Pico) colaboraron estrechamente con Lugones en un movimiento que se agrupó bajo el nombre de Acción Republicana, con un programa que redactó el mismo Lu-

(97) Ibarguren, F., op.cit., p.104-108.

gones y que se dirigía a contrarrestar las consecuencias del gobierno de Justo que pretendía la "restauración del régimen". En este programa que se caracterizó por una intervención del Estado en materia económica, hay propuestas concretas respecto al comercio de las carnes y granos, la deuda pública, medidas para apoyar el desarrollo de la industria pesada, la energía hidroeléctrica, nacionalización de algunas fuentes de producción, incrementar la defensa nacional, organizar los sindicatos obreros como entidades ajenas a la política, acercamiento a los países de la cuenca del Plata, fomentar la instrucción pública suprimiendo a la vez el "monopolio de Estado en la Universidad", el incremento de obras públicas, etc. (98). Programa que demandaba al mismo tiempo el fin de la partidocracia, el electoralismo y la vigencia de la Constitución, para evitar los males de la anarquía social y el comunismo que amenazaban a la república. El bien del pueblo, objeto de la revolución, debería estar garantizado por las espadas argentinas.

El intento más activo por parte de Lugones para agrupar a los nacionalistas dispersos y a sus organizaciones se produjo en 1933. El 19 de agosto nace la Guardia Argentina bajo la jefatura "civil" de Lugones; participaron, entre otras, la Liga Republicana, la Legión Cívica Argentina, la Legión de Mayo, la Milicia Cívica Nacionalista, que conservaban la autonomía en su régimen interno al participar en esta confederación. En sus "Propósitos" declaraba la lucha contra el liberalismo "extranjero", la nacionalización de servicios,

(98) Ibarguren, F., op.cit., p.73-77.

la depuración económica y moral, independencia económica y política, la recta administración y consolidación del poder militar, el culto a la patria y la intervención militar en la educación, garantizar el bienestar común a través de obras públicas y reducción de los impuestos, el establecimiento del régimen corporativo, y finalizar expresando la necesidad de evitar las imitaciones foráneas: "La reconstrucción del país tiene que hacerse con lo nuestro y de lo nuestro, desde el elemento material hasta la palabra propia..." y más adelante dice: "En vez del humanitarismo liberal que nos ha llenado el país de extranjeros descontentos y rebeldes, queremos sencillamente una Argentina para los argentinos" (99).

Los intentos de Lugones fracasaron. Julio Irazusta recuerda las discrepancias entre los nacionalistas y Lugones: "El siguió atribuyendo a la forma de gobierno una importancia que nosotros trasladamos a la revisión de la historia" (100), mientras que su hijo afirma: "Aquella gente ... por odio instintivo a la democracia que es número, cantidad, no se avenía a hacer papel de buen soldado. Cada uno quería ser el aristócrata de sí mismo. El sueño de la jefatura perdió parciales y debilitó sus fuerzas" (101).

Para Marysa Navarro, el grupo de Lugones no consiguió cumplir su propósito debido principalmente al propio Lugones; su actitud contrariaba a "demasiada gente, incluso a sus amigos" (102), además ---

(99) En Ibarguren, F., op.cit., p.186-192.

(100) Irazusta, J., op.cit., p.214.

(101) Lugones (h), L., op.cit., p.360.

(102) Navarro, M., op.cit., p.101.

mientras algunos se dedicaban a los problemas políticos, Lugones se preocupaba "en forma creciente por cuestiones económicas" (103).

El fracaso de Lugones en su intento de nuclear a los nacionalistas durante los primeros años de la presidencia de Justo se debió a los cambios en la corriente nacionalista y a la imposibilidad de Lugones para dirigir una corriente unitaria. "La desintegración de la Guardia Argentina provocó un gran desencanto en Lugones ... Se volvió cada vez más pesimista, amargado y frustrado. Durante los últimos años de su vida, se retiró por completo del escenario político" (104).

Ya habíamos mencionado que frente a la "crisis moral" de la sociedad argentina, aparece en algunos nacionalistas la idea del retorno a las fuentes perennes de la cultura nacional. Al igual que Lugones, autores como Carlos Ibarguren y Astrada reivindican a la población criolla como fuerza histórica constructora de la nacionalidad. Hay una oposición al cosmopolitismo y a la imitación, centrando su interés en lo de "adentro", en los orígenes, en la conciencia de la realidad inmediata como punto de partida de la conciencia nacional y del destino histórico. Estos autores daban prioridad a la nación sobre los individuos, bajo un concepto sentimental y místico, y a la vez postulan su grandeza a partir de una cultura hispanoamericana afincada en sus propias tradiciones. Algunos nacionalistas reivindican al catolicismo y sostienen que la Argentina debía reafirmar sus antiguos lazos con España para contrarrestar la influencia-

(103) Navarro, M., op.cit., p.101.

(104) Ibidem, p.102.

anglosajona y francesa.

El nacionalismo católico tuvo elementos antisemitas, si bien éstos no son observables por ejemplo en la obra de Lugones. Autores como Julio Meinvielle reconocen como único nacionalismo válido aquel que defendiera los valores nacionales dentro de los derechos universales de la Iglesia, en una búsqueda del "orden natural" de la humanidad.

El nacionalismo católico reivindicó la influencia de la Iglesia en la historia de América a través de la misión conquistadora y colonizadora de España; los sectores católicos veían en el nacionalismo una respuesta patriótica a la amenaza comunista y una esperanza para el país. Estos sectores se vincularon al nacionalismo por su carácter antiliberal y expresaban sus ideas de un orden cristiano que restaurara las jerarquías naturales a través de la Acción Católica y la revista Criterio. La doctrina católica de estos nacionalistas tuvo componentes fascistas vinculados al papel del Estado como generador del bien común, declarando la necesidad de poner freno al caos social del mundo provocado por la ideología liberal.

Recordemos que Lugones se convirtió al catolicismo en los últimos años de su vida; se mantuvo entonces cercano a algunos nacionalistas católicos, si bien no se observa en su obra una exaltación de la misión de España. Sí en cambio coincide con aquéllos en la necesidad de una mayor espiritualización frente al materialismo y las influencias extranjeras, y en el culto a la patria rechazando el internacionalismo. En la reivindicación de la hispanidad es notable-

la influencia de autores como Maeztu y Ortega y Gasset, y un paralelo alejamiento de pensadores como Maurras por sus ideas ateas. Lugones no participó en lo que fué tal vez la más importante contribución del nacionalismo argentino: el revisionismo histórico. Autores como José A. Saldías, Ernesto Quesada, Carlos Pereyra, Ernesto Palacio, Vicente Sierra, entre muchos otros, recurrieron al estudio del pasado para cuestionar sobre todo al régimen liberal, denunciar las falsificaciones de la historia liberal y reivindicar las figuras de Rosas y San Martín y el ideario bolivariano, enfrentando los intereses económicos que habían sometido a la nación desde el siglo 19.

La corriente revisionista se organiza y sistematiza a través de los grupos nacionalistas. Según E. Palacio, el origen del revisionismo fué la necesidad de poner fin a la ideología liberal impuesta por la clase oligárquica como esencia de lo argentino, y escribir de nuevo la historia argentina que adolecía de "convencionalismo y falsedad".

A través de esta revisión del conocimiento histórico muchos buscaron reencontrar los valores auténticos del "ser nacional", la tradición y lo propio. El renacimiento de estos estudios permitió conocer con mayor objetividad la acción de los caudillos y las masas populares como también la situación de dependencia del país. Si bien muchos planteos no superaron una posición intelectual-ideológica, el revisionismo tuvo gran influencia en autores que fueron tomando una actitud cada vez más antioligárquica y antiimperialista como fué el caso de José María Rosa entre otros.

Del conocimiento de la historia dependería el despertar definitivo de la conciencia nacional, y hacer que la nación cumpliera su destino de grandeza.

La figura de Rosas representaba para los revisionistas el "pasado - fundador" no deteriorado por el liberalismo, significaba lo auténtico y olvidado frente a una inmigración que había enfermado la sociedad. Se exalta a los caudillos y a la figura del gaucho con el fin de impugnar a los grupos étnicos de origen extranjero, se vuelve -- así a los "héroes" que hicieron la patria y la nacionalidad.

Frente a las condiciones imperantes caracterizadas por el fraude, - la corrupción política y la entrega del país a las metrópolis ex-- tranjeras, los revisionistas buscaron legitimar sus planteamientos-- mostrando a través de la obra de Rosas, la lucha contra el libera-- lismo, la oligarquía, los políticos (que otra vez traicionaban a la nación al no implementar las medidas revolucionarias de 1930) y la-- dependencia extranjera. La historia liberal que denigraba el go--- bierno de Rosas era obra de los voceros de la oligarquía y debía -- ser destruída junto con sus héroes(105).

Rosas encarnaba para los revisionistas dos elementos fundamentales-- para el nacionalismo en general: el pasado vinculado a las raíces-- hispánicas, y la idea del dictador que había logrado unificar con - éxito a toda la nación. Como lo sostiene Marysa Navarro: "...con-- un propósito político antes que histórico, los nacionalistas, al ad-- judicarse el papel de apologetas de Rosas, aportaron por fin algo--

(105) Navarro, M., op.cit., p.135.

totalmente original a su ideología" (106). Hasta entonces Rosas era el símbolo de la barbarie; con los revisionistas aparece un nuevo enfoque que "buscaba reevaluar todos los acontecimientos del pasado en función de las necesidades y objetivos de la Argentina" (107). Al igual que el Lugones de los últimos años, estos nacionalistas -- atacan en especial a Sarmiento por pretender implantar soluciones -- extranjeras y antinacionales y como católicos no le "perdonan" la abolición de la enseñanza religiosa en las escuelas.

Para finalizar, creemos necesario realizar aunque brevemente una -- evaluación del nacionalismo para el pensamiento político argentino. Todos los nacionalistas insistían en que, a pesar de las diferencias, rivalidades y disputas por la dirección del movimiento, formaban -- parte de la misma tendencia y que "sus creencias comunes eran mucho más importantes y numerosas que sus discrepancias" (108); el nacionalismo argentino nunca constituyó un partido político organizado ni una ideología homogénea, une a sus miembros "un sentimiento" pero -- sobre todo un "mismo origen social" (109).

A pesar de esta limitación actuó en la vida política argentina como una minoría cuya influencia alcanzó un radio más amplio que lo que su cohesión interna hacían esperar; nunca pudieron conquistar el poder ni llevar a cabo la reforma de las instituciones políticas del país. La falta de unión y la ausencia de un jefe fué característica del nacionalismo desde sus orígenes hasta su decadencia en 1946;

(106) Navarro, M., op.cit., p.131.

(107) Ibidem, p.134.

(108) Ibidem, p.170.

(109) Hernández Arregui, J.J., op.cit., p.165.

los fracasos permanentes de personalidades como Lugones y otras para nuclear el movimiento en una organización efectiva y duradera -- fueron factores que debilitaron al nacionalismo. Según Hernández Arregui los nacionalistas aspiraron a crear un "estilo político" -- que más bien se caracterizó por reducirse a una élite alejada del pueblo y este factor sería determinante en el fracaso del nacionalismo de derecha en la Argentina(110).

En cuanto a las fuentes de las que se nutrieron los nacionalistas argentinos para elaborar su ideología, se observa la estrecha dependencia del pensamiento intelectual argentino respecto a las fuentes extranjeras; el nacionalismo recurrió a teorías y prácticas elaboradas en las metrópolis capitalistas e intentó adaptarlas a una nación periférica y dependiente como la Argentina. Frente a las afirmaciones de Mario Amadeo o de Federico Ibarguren respecto a la "originalidad" del pensamiento nacionalista, un autor como Ismael Viñas sostiene que es desde luego "absurda la pretensión de autoctonismo-ideológico" reivindicada por los nacionalistas(111). Para combatir las ideas liberales se apropiaron de las doctrinas totalitarias europeas y en ello sobresale la influencia de Lugones; declararon el fin de los regímenes democráticos y promovieron la intervención de las fuerzas armadas en política. A la luz de los acontecimientos contemporáneos puede deducirse que las actividades e ideología de estos nacionalistas afectaron la conciencia social y política de la Argentina y que, por lo tanto, los problemas y resoluciones del país-

(110) Hernández Arregui, J.J., op.cit., p.259.

(111) Viñas, Ismael, Análisis del frondizismo; claves de la política argentina, Buenos Aires, Editorial Palestra, 1960, p.119.

sólo podrán comprenderse con la revisión del significado que tuvo el nacionalismo de derecha.

Si bien el surgimiento del nacionalismo se vincula al ascenso de las clases medias con el radicalismo, como reacción conservadora, hemos observado cómo fueron desplazados los nacionalistas del escenario político por aquellos sectores oligárquicos y militares durante el golpe de 1930. La oligarquía y su brazo armado no los necesitaban; ello también constituyó una debilidad del movimiento, ya que carecieron de una base firme.

Desde sus orígenes en los años 20 fué permanente en el nacionalismo la discusión de temas ideológicos; como herederos de una tradición intelectual, daban primacía a los principios filosóficos y políticos como ordenadores de toda acción concreta. En general, y Lugones no fué excepción de ello, se abstuvieron de actuar en la política partidista, y más bien dedicaron sus energías a la discusión de temas vinculados con la doctrina nacionalista. Reseñemos estos temas: la nación como el más alto valor político, cultural y moral; lo nacional vinculado con la universalidad del catolicismo, la hispanidad y los valores de occidente; la oposición al liberalismo y al comunismo, antidemocráticos y antipopulares; autoritarios y a favor de un gobierno fuerte que restableciera el orden y la jerarquía; fe en el destino de la nación y en las glorias del pasado; planteamientos de Lugones y algunos nacionalistas de establecer un Estado con representación corporativa, que tuviera un mayor control sobre la economía y redujera la dependencia económica; algunos se apoya--

ban más en el fascismo y el nazismo mientras que otros aspiraban a una reforma de las instituciones adaptada a las condiciones locales; insistencia en los temas nacionales. En general, por su origen social, los nacionalistas se caracterizaron por su individualismo y actitud aristocratizante. Hernández Arregui rescata la acción de los nacionalistas para la formación de la conciencia nacional por su labor orientada a cuestionar e invalidar la historia oficial de la oligarquía: "Tal fue la tarea original e innegable del nacionalismo de derecha..." (112). El rosismo y el antiimperialismo fueron exaltados por algunos autores y constituyen para Hernández Arregui una actitud auténticamente argentina, nacional: "Quizás por primera vez los nacionalistas habían llegado a contemplar de veras a su propio país, dejando de contentarse con los ejemplos extranjeros. Y quizás precisamente por esta razón, el rosismo y el antiimperialismo se convirtieron en los conceptos que más simpatizantes ganaron para su causa y también en los más duraderos" (113).

Podemos concluir diciendo que a pesar de la recurrencia a ideologías ajenas, autoritarias, y un exceso de intelectualismo, el nacionalismo aún limitado por el origen de muchos de sus voceros significó de alguna manera el llamado de atención sobre el país como entidad histórica. Un país que debía buscar su propio camino despojándose de las trabas internas y externas que limitaban su desarrollo autónomo. Si bien no coincidimos con sus principios fundamentales, debemos reconocer que significó una renovación en el orden de las -

(112) Hernández Arregui, J.J., op.cit., p.10.

(113) Navarro, M., op.cit., p.145.

ideas y en la interpretación del pasado que tuvo honda repercusión en el pensamiento político argentino.

CAPITULO 3: LA NACION

CAPITULO 3: LA NACION.

Abordaremos ahora un tema fundamental en el pensamiento político de Leopoldo Lugones: el concepto de nación. Lugones quiso contribuir a la organización espiritual de su país en un contexto caracterizado en los primeros años del presente siglo por un "excesivo materialismo" y el positivismo que ensalzaba la idea de un progreso indefinido. Al plantear sus aspiraciones, Lugones recurrirá a las fuentes de la cultura helénica, a la que el país debería vincularse por su origen, como también al conocimiento de la historia nacional que reafirmará sus ideas de la necesidad de un gobierno fuerte dirigido por una clase social que reivindicara los valores de belleza, cultura, libertad espiritual y heroísmo encarnados en aquellos militares que fueron los constructores de la nacionalidad. Debemos mencionar también la importancia de la herencia española y el acercamiento de Lugones a la religión cristiana, elementos ambos que se relacionan directamente con su aspiración de ver grande a su patria, de que la Argentina alcanzara la categoría de potencia.

I. EL HELENISMO.

El helenismo renace en la literatura argentina a fines del siglo 19 como un eco de las corrientes literarias francesas. Como lo mencionamos anteriormente, Lugones era un apasionado del concepto helénico de la existencia; para Lugones, un país grande es aquel cuya civilización mantiene inagotable el ideal de justicia, belleza y libertad observables en la civilización griega. "Llevado por su afán regenerador, por su empeño de "espiritualizar al país", Lugones ha ido a la mitología griega, por ser esta la única que hoy puede con-

tener un poco de idealidad y de belleza apta para las almas fatigadas de nuestro tiempo" nos dice Juan Mas y Pi(1).

El ejemplo de Grecia debía servir como escuela política y guía para las generaciones futuras. El hombre ambicioso de la era contemporánea debía ver en los griegos la vida ejemplar porque en ellos la belleza era un fundamento "moral y docente a la vez".

En los años 20 aparecen las obras de Lugones tituladas Estudios helénicos y Nuevos estudios helénicos; en la primera nos dice: "Nosotros, por nuestra ascendencia latina, que la concurrencia italiana a nuestro suelo robusteció, pertenecemos a las razas de belleza. Y con esto, venimos en línea espiritual directa de la Grecia que fué su progenitora. El éxito sin precedentes de aquellas razas, no solamente nos revela que la belleza y el individualismo pueden conducir a la máxima prosperidad vital sino que nos indica la orientación más conforme con nuestra tendencia. ... de suerte que cuando intento estudiar la vida superior en la persona de los héroes homéricos, no lo hago por literatura, sino ante todo por patriotismo" - (2).

Lugones atribuía una gran importancia en la formación del hombre moderno la frecuentación de los textos clásicos: "En la medida de mi instrucción y preocupado por el envilecimiento que va corrompiendo al país como resultado de su excesiva sed de riquezas, he emprendido la propaganda de las lecturas desinteresadas y nobles que mejo--

(1) Mas y Pi, J., op.cit., p.207.

(2) Lugones, Leopoldo, "Estudios helénicos" en Antología de la prosa, - Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1949, p.337.

ran el espíritu ... "Y añadía: "Y entre esas lecturas, recomiendo de preferencia las griegas, porque las ideas helénicas representan el fundamento de la civilización a la cual pertenecemos, y porque constituyen la herencia del estado social más feliz que hayan conocido los hombres blancos. Familiarizarse con ellas, es mejorarse, porque ellas hacen comprender la razón y la belleza de la vida"(3). Su propaganda helenista perseguía la vinculación espiritual del país con la civilización griega, ya que para Lugones la civilización cristiana había fracasado y por tanto aquélla permitiría la "elevación del alma"; pretendía, en fin, proponer un paradigma al pueblo basado en el sentido del orden, el equilibrio y la belleza para la sociedad y como ideal humano. El helenismo aparecía así en Lugones como una prédica social alternativa a la civilización ensombrecida por las doctrinas que encadenan la voluntad y la conciencia del hombre; el regreso a las fuentes clásicas por oposición al cristianismo que había limitado la posibilidad de perfección humana. Ya veremos que en sus últimos años Lugones intentará reconciliar ambas tradiciones, es decir, recuperará los elementos "paganos" presentes en el cristianismo.

Con la difusión del helenismo Lugones propone una teoría estética, las ideas estoicas e impregnará su visión de la historia. Estos ideales le permitieron oponer un ideal ético al mercantilismo que observaba en las primeras décadas del siglo sin comprender, tal vez, la dificultad de su adaptación a las tradiciones y a la vida

(3) Lugones, Leopoldo, "Estudios helénicos" en Antropología de la prosa, p. 338.

misma de su país.

II. LA NACION: OBJETO Y DESTINO.

Lugones nos dice en su Didáctica: "La patria es una idea y un hecho; pero más todavía una idea". En esta misma obra afirma que no se puede limitar la idea de patria a la conservación del territorio: "El territorio es un hecho fundamental, pero no único en la constitución de la patria. Otro hecho del mismo carácter es la raza que lo habita". Además la patria, cuyo rudimento es el amor a la tierra, presupone ya una sociedad constituida, un vínculo solidario en el que impera el culto de los antepasados: "Por esto patria, en todas las lenguas, quiere decir literalmente la tierra de los padres". "Por último, la posesión del idioma es esencial en la constitución de la patria. La uniformidad del idioma, expresa la solidaridad espiritual de la patria, así como su corrección manifiesta la dignidad del espíritu" y añade: "La entidad patria, compuesta como el hombre, de cuerpo y de espíritu, denomina estos dos elementos imprescindibles, territorio e idioma. Uno de los dos que falte, ocasiona su desaparición". Lugones añade que la "conquista de la felicidad" se vincula además con el hogar y la familia junto al culto de los muertos, lo que genera la solidaridad y la necesidad social de la justicia, como que la patria es un estado de civilización superior. Como entidad superior, se fundamenta en la libertad y la justicia, elementos esenciales que contribuyen con la educación y la transmisión de las costumbres a realizar "la patria-idea,

más importante y más bella que la patria-territorio" (4).

Como lo reconoce el mismo Lugones, el progreso de la civilización - modificó el concepto de patria; nosotros agregaríamos que a raíz de los cambios en su evolución intelectual, Lugones fué modificando -- también dicho concepto. Expondremos en primer lugar la idea de patria concebida durante su etapa liberal expresada en obras tales -- como su Historia de Sarmiento, la ya mencionada Didáctica de la que hemos adelantado algunos principios, Mi beligerancia y La torre de Casandra, para analizar luego la noción de patria en su etapa nacionalista.

En la primera de estas obras Lugones afirma que la noción de patria se vincula directamente a la justicia, al bienestar general y a la libertad "imprescindible para el espíritu" (5); la civilización consiste precisamente en el "progreso espiritual": "Con eso realizó - el helenismo la vieja Atenas, y así ha de constituir el argentinismo a su vez la joven Atenas del Plata" (6). En Mi beligerancia, conjunto de artículos destinados a apoyar la causa de los aliados en - la Primera Guerra Mundial, Lugones exalta los principios liberales. La patria, como asociación espiritual, debía asegurar la justicia y tener como supremo interés el honor. Los ideales argentinos consistían para el Lugones de aquellos años en la justicia internacional, la democracia y la solidaridad americana; la civilización consistía

(4) Lugones, Leopoldo, "Didáctica" en El payador y Antología de poesía y prosa, p.275-286.

(5) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.131.

(6) Ibidem, p.254.

en la defensa de la verdad, el honor y la justicia(7). La Argentina debía continuar los ideales internacionales de sus fundadores y constituyentes: "Patriotismo no quiere decir forzosamente nacionalismo" nos dice en Didáctica, mientras añade que la justicia y la razón no tienen patria. Lugones exalta la solidaridad y fraternidad americana contrarias a la neutralidad frente al conflicto bélico. La nación debía aspirar al progreso en libertad y justicia, sustentando los valores de igualdad humana ante el derecho, reconociendo en esta etapa que la "victoria no da derechos" y la importancia de la llamada "doctrina Drago", mientras que el despotismo y la barbarie identificados con el militarismo y el cristianismo eran considerados como la negación del progreso humano.

Lugones confiesa en el Prefacio a La organización de la paz (1925) que su criterio histórico-político fué radicalmente modificado por las consecuencias de la Primera Guerra y como lo observamos en el capítulo anterior debido también a la Revolución Rusa y sus repercusiones en el ámbito local. A raíz de ello abandona la ideología democrática y pacifista y adhiere a la doctrina antiliberal y totalitaria.

A partir de entonces afirmará que lo decisivo para la nación no es la legalidad sino la equidad: "patria grande es patria equitativa", mientras declara que la idea de patria "es inseparable de la noción de victoria" (8). La patria es un organismo vivo cuya existencia se

(7) Lugones, L., Mi beligerancia, p.201.

(8) Lugones, L., La organización de la paz, p.7.

afirma en la lucha y la victoria. La guerra había demostrado la -- primacía de la fuerza sobre el derecho; siendo la guerra consustancial a la humanidad sólo puede evitarse temporalmente. De ello deduce Lugones la necesidad de aplicar para la conducción de los hombres una política realista identificada con la fuerza, ya que la vida social tiene un sentido jerárquico y es expresión de fuerza. Hemos mencionado la oposición de Lugones a las "ideologías"; siempre se manifestó a favor de un "realismo político" de carácter experimental y pragmático. En relación a la patria, Lugones sostenía que los sistemas filosóficos deben adecuarse a la realidad social porque así lo exige el destino de la nación. "La patria, o sea la realidad viviente, antepone su conveniencia a todos los sistemas políticos, así condicionados por aquel supremo interés" afirma en La patria fuerte(9); es la entidad suprema que sobrevive a cualquier sistema ideológico.

Antes de constituir una entidad jurídica "toda nación es un hecho"; este consiste, según Lugones, en la realidad geográfica del territorio y en la posesión efectiva del mismo "cuya administración y representación por un gobierno, establece la categoría política que denominamos nación"(10). Dicha categoría es expresión de fuerza y victoria, es una realidad físico-moral que exige cierto equilibrio vital para su conservación.

Dentro de una concepción vitalista, la nación es definida también -

(9) Lugones, L., La patria fuerte, p.80.

(10) Ibidem, p.43.

como "una forma de vida" y como una realidad concreta que demanda - una autoridad jerárquica basada en la equidad.

La patria es un hecho inherente a la naturaleza humana y tiene un - valor absoluto; nada hay anterior o superior a la patria. Lugones - plantea una distinción entre la moral personal y la de la nación -- que es determinada por su conveniencia; su soberanía es absoluta de ahí que haya manifestado en las conferencias del teatro Coliseo --- (1923) que el país pertenece exclusivamente a sus ciudadanos y que - la soberanía no está sujeta a ninguna voluntad extranjera.

En La patria fuerte afirma Lugones que la patria "no es un estado - de conciencia ni una entidad de razón. Es un hecho superior a la - razón y a la conciencia. De tal suerte que, en caso de conflicto, - se les impone por la fuerza"(11).

La nación es un estado de necesidad; la deben gobernar no las ideas sino las necesidades, de ahí que lo que es útil y bueno para el ciu - dadano lo es para el país. "El objeto de toda organización nacio-- nal es el bienestar de los hombres reunidos bajo esa forma políti-- ca, y consiste en la posesión de la justicia y de la riqueza", como también de la facultad de organizarse y de proceder de acuerdo a su voluntad soberana(12).

Más adelante en La grande Argentina confirmará: "El objeto de la - Nación no es la virtud, sino el bienestar y seguridad de sus hijos"; su deber "no es la moral sino la victoria"(13).

(11) Lugones, L., La patria fuerte, p.81.

(12) Ibidem, p.124.

(13) Lugones, L., La grande Argentina, p.68.

Si el objeto de la nación es el bienestar común, los intereses individuales deben subordinarse a ese ideal superior. Por ello es inevitable la preeminencia del Estado sobre el individuo ya que el gobierno es el dispensador del bienestar, de la fortuna y del destino del pueblo. Un gobierno que a la vez conducirá a la patria por el camino de la civilización y la engrandecerá al apropiarse del ideal de justicia y equidad. "Por lo demás no se hace caridad con la patria; ni ésta tiene otro deber que el de asegurar la felicidad a -- sus hijos. Su honor ante las demás consiste en no hacerlo a costa del bien ajeno. No le incumbe otra responsabilidad que la de bas-- tarse. Se vive como se puede, no como se imagina o razona, porque la vida es ajena a los sistemas humanos que llamamos moral. La inteligencia o la razón nada estable crean, ni siquiera crean nada. -- Lo único que crea es el instinto cuyas satisfacciones llamamos inte reses y cuyo agente de realización es la fuerza"(14).

Como la sociedad era una congregación de entidades vitales, debía -- organizarse de acuerdo con aquella estructura biológica. Así se -- comprendía el sentido de la vida social que no podía ser gobernada con las "ilusiones" que el hombre imaginaba. Los fenómenos naturales no pueden ser sometidos a la razón; ésta, en cambio, se debe -- plegar a los dictados de la vida para conocer y conducir a la socie dad.

Abandonando sus ideales internacionalistas, Lugones afirmará que -- "la Nación y la Humanidad no son compatibles, correspondientes ni --

(14) Lugones, L.; La patria fuerte, p.111-112.

conciliables, porque aquélla constituye una entidad política, mientras esta es tan sólo un género natural imposible de someter a normas gubernativas" (15). Al cerrarse la era del libre cambio, del liberalismo, la democracia, el pacifismo y el internacionalismo, se abre para Lugones "el período de la reconcentración nacional" que se caracteriza "por la preeminencia del agrario, el militar y el artista, o sean los elementos más genuinos de cada país, por su vinculación centrípeta con la tierra. Así, en triada que dijérase religiosa, el sembrador, el defensor y el glorificador" (16).

En La grande Argentina ampliará sus conceptos respecto a la estructura de la nación y los tipos que privilegia; en virtud de que era una necesidad primordial formar los tipos de ciudadanos más adecuados a las actividades útiles del país, Lugones nos dice: "Síguese, pues, que los tipos preferentes de ciudadano, han de ser el agricultor, el ganadero, el comerciante, el fabricante, y los empleados, artesanos y obreros correspondientes a las empresas de sus ramos. Mas, como al propio tiempo, las profesiones liberales son imprescindibles en toda sociedad civilizada, los doctores y artistas resultan igualmente tipos de preferencia, en función recíproca con aquéllos para la obra del bienestar común que es prosperidad y cultura" (17).

Destinada la Argentina a constituir una república pastora y agrícola, se impone la necesidad de "hacer propietarios"; mientras el so-

(15) Lugones, Leopoldo, El estado equitativo (Ensayo sobre la realidad-argentina), Buenos Aires, La Editora Argentina, 1932, p.30.

(16) Ibidem, p.31.

(17) Lugones, Leopoldo, La grande Argentina, Buenos Aires, Editorial -- Huemul, S.A., 1962, p.62.

cialismo es un fenómeno de países sobrepoblados e industrializados, para la Argentina, sostiene Lugones, la idea de clase "como situación permanente en la sociedad" es artificial para su país. La masa es siempre ignorante, anárquica y concupiscente "por la sencilla razón de que el hombre no nace culto, equitativo ni virtuoso"; se impone de esta manera la educación, la conducta y una dirección para la formación de la conciencia del ciudadano. La sociedad debe educarse "mediante la triple acción de escuela, familia y autoridad" que tiene por objeto adecuar al hombre a su función social(18), tal como lo sustentaba el pensamiento conservador europeo.

La conciliación de los intereses personales con el interés social - que es el bienestar común, requiere un instrumento regulador de la sociedad que es el gobierno. Lugones afirma que la organización humana que llamamos civilización debe sustentarse en la religión, la costumbre y el mando, sin dejar de mencionar la consolidación de la propiedad en manos de una autoridad competente.

La nación es la entidad superior y ejerce su imperio jerárquico sobre todos los individuos que la habitan, de ahí que la soberanía sea su atributo principal. La soberanía nacional, nos dice Lugones en La patria fuerte, no es una abstracción ni una ideología "sino - un hecho dentro y fuera de la nación". Todo cuanto la nación puede hacer en su beneficio es lo correcto; esta "potestad interna, o soberanía del pueblo, es esencialmente idéntica a la potestad externa o soberanía de la nación, que hace de esta última una potencia, ---

(18) Lugones, L., La grande Argentina, p.183.

cuando puede imponerse entre las demás por cuenta propia"(19). La patria crea su derecho y su justicia de acuerdo a su interés y poderío. "Su soberanía consiste en la potestad de ser ella misma el juez que lo define y sanciona ... La soberanía no admite condición ni límite ajenos a su potestad ..." (20).

La soberanía se define por tanto hacia el interior de la nación como también hacia el exterior; es un estado de equidad entre las naciones y se vincula con la capacidad jurídica de constituirse en nación y de la capacidad económica de bastarse. Ambos elementos imponen su voluntad y los resultados de estos actos de soberanía forman el derecho internacional(21). La soberanía, finalmente, tendrá que ver con la política económica que lleve adelante la nación; o realiza una política independiente, autónoma, "o se la hacen desde afuera, convirtiendo su soberanía en una mera expresión..."(22).

Dentro del concepto de nación, otro elemento de importancia para Lugones será el patriotismo. La formación del "espíritu nacional" -- tiene que hacer del patriotismo un culto, el supremo valor. En El estado equitativo afirma: "El liberalismo ha llenado su objeto. No le negamos ninguno de sus beneficios, que muchos fueron; mas, -- tampoco aceptamos sus errores ni le reconocemos perpetuidad. En política no hay dogmas. No hay más que hechos, de cuya apreciación -- acertada depende el éxito nacional. Saber sacrificarlo todo a él,--

(19) Lugones, L., La patria fuerte, p.46-47.

(20) Lugones, L., La grande Argentina, p.34.

(21) Ibidem, p.67-68.

(22) Ibidem, p.159.

desde las ideas hasta la existencia propia, es el patriotismo" (23).

La Argentina debía cumplir con su destino; la alternativa era aspirar a la categoría de potencia o convertirse en una nación de segunda clase, es decir, una colonia o país servil. Para Lugones, toda nación aspira a ser potencia para lo cual debe volverse o conservarse fuerte "ya con sus propios recursos, que es lo mejor, ya mediante alianza con otras de su condición, cuando no lo puede" (24).

La nación es primero una expresión de justicia y luego la manifestación de potencia. Sólo podrá existir una nación que posea una potencia tal que le permita vencer los obstáculos que se opongan a su existencia; ésta se funda en una noción de victoria mediante la ---cual Lugones, al aspirar la grandeza de su patria, quiso hacer de ella una nación de "vencedores": "No tenemos sino una garantía completa de seguridad, y es transformarnos en potencia a toda costa. -- Vivir antes de filosofar, conforme al perentorio adagio. Ser, en -- la realidad triunfante del bienestar y de la fuerza" (25).

La nación, al igual que la vida, es un hecho de fuerza; si la na---ción quería gozar de la plenitud de su ser debía disponer de la -- fuerza, de la potencia que asegurara su destino. La idea de potencia se asocia en Lugones a la posesión del país por él mismo; la soberanía se identifica con su existencia y la mejor política será -- aquella que posibilite las condiciones para que la nación se consti---tuya en potencia. La potencia, tanto defensiva como expansiva de--

(23) Lugones, L., El estado equitativo, p.54-55.

(24) Lugones, L., La patria fuerte, p.24-25.

(25) Ibidem, p.33.

pendará de la efectividad del gobierno. Leemos en Lugones: "El estado de potencia es, como se ha visto, interior antes que externo.- Vale decir que, para alcanzarlo, el país tiene que empezar por poseerse a sí mismo. Doble tarea de concentración y expulsión"(26).

De esta manera Lugones plantea el destino de su país: la grande Argentina, la Argentina potencia. Esta categoría se imponía sobre -- dos principios: un poder interior de autosuficiencia y otro exterior de dominio, y sería llevada a cabo por una minoría decidida y capaz: "La potencia es, unas veces, obra del pueblo; otras, de una minoría capaz; otras, de una institución decidida. Porque lo esencial no es que prospere una ideología o un sistema político, sino que se salve la nación. Esta es la suprema entidad que condiciona a todas las otras"(27).

La patria, la cultura y su gobierno eran por tanto privativos de -- los espíritus cultos y de la fuerza militar que como planteará Lugones, será la encargada de encaminar a su país hacia el destino de -- potencia.

Al adoptar este propósito, la nación contrae según Lugones, determinados deberes: el bienestar máximo de su pueblo, la defensa de sus riquezas, el patriotismo expresado en un amor a la patria que afirma la supremacía del ciudadano argentino sobre el residente extranjero y de acuerdo a la categoría de potencia, la nación deberá armarse mediante la posesión de una fuerza suficiente que garantice -- su seguridad. A mayor prosperidad tiene que corresponder un mayor-

(26) Lugones, L., La patria fuerte, p.63.

(27) Ibidem, p.63.

resguardo, pues la noción de potencia no sólo se vincula con la capacidad de bastarse para subsistir dentro del territorio, sino también la posibilidad de imponer su voluntad fuera de él: "La potencia reside, pues, en la efectividad del poder exterior de dominar, y del poder interior de bastarse. Ambas son correlativas: vale de cir que se determinan recíprocamente" (28).

Así, mientras que en su etapa liberal Lugones identificaba el destino de la nación con los ideales helénicos de la sabiduría, la verdad, la justicia y la esperanza de ver grande a la Argentina bajo la inspiración de aquellos valores, observamos que en la siguiente etapa permanece la aspiración de la grandeza futura de su patria como cumplimiento de su gran destino, pero ahora con características nuevas. No obstante, sus búsquedas se orientaron incansablemente en el sentido de que la nación sepa conformarse a la 'civilización' y con su obra Lugones pretendía contribuir "a que lo haga del mejor modo posible" como lo reconoce su hijo (29).

En su obra La grande Argentina Lugones expresa que la Argentina puede convertirse en una nación de primer orden. El país contaba con todos los recursos para llegar a ser una potencia: los factores étnicos y geográficos y una minoría que podría realizar sus aspiraciones. Recordemos que eran los meses previos al golpe revolucionario encabezado por el general Uriburu al que adhirió Lugones desde sus preparativos.

(28) Lugones, L., La patria fuerte, p.47.

(29) Lugones (h), L., op.cit., p.128.

Esa minoría que llevará adelante la tarea de la restauración nacional debía, según Lugones, despojarse de la ideología liberal y de las insituciones democráticas con el fin de reencontrar su propio camino de grandeza. El objetivo nacional era la realización del -- destino de potencia para la nación a través de la consolidación interna, "una eficaz política económica, un gobierno capaz, una adecuada defensa nacional y una bien formada conciencia pública" tal -- como lo enuncia en su obra (30).

Sus propuestas concretas reunidas en lo que denomina el "plan metódico del progreso nacional" serán analizadas en el siguiente capítulo dedicado a su concepción del Estado.

III. LA ARGENTINA DEL CENTENARIO Y LA BUSQUEDA DE LO NACIONAL.

Como proceso generalizado, se observa la actitud de muchos intelectuales argentinos pertenecientes a la generación del 37 y del 80 -- que viniendo de un progresismo liberal, europeísta, despreciativo -- del indio, el gaucho y del pasado español, se inclinan en los últimos años del siglo 19 hacia una posición opuesta. Juan E. Carulla describe de esta manera lo acontecido con muchos de estos intelectuales entre los que se encontraban Lugones e Ingenieros: "Fuimos pródigos en todo y en tal forma, que estuvimos a punto de entregar nuestra propia alma. Quijotes del anarquismo, del socialismo, y, -- aun, del nihilismo..." añadirá más adelante que todo ello para aquella juventud pequeño burguesa "no pasaba de ser un barniz superfi--

(30) Lugones, L., La grande Argentina, p.34.

cial" y agrega: "En lo íntimo, nos sentimos argentinos. Sin saberlo ... llevábamos el poderoso aliento del siglo pasado. En nuestro corazón estaban puras las esencias de lo vernáculo... La voz de la sangre (nos) salvó siempre en la encrucijada de las ideologías..."-

(31). Con motivo de la celebración del Centenario de la revolución de Independencia Lugones quiso tributar un homenaje a la patria. - En 1910 fruto de su labor intelectual aparecen Didáctica, Las limaduras de Hephaestos que incluía Prometeo y Piedras liminares, y sus Odas seculares.

Para 1910 culminaba el programa planteado por la generación del 80- de encauzar el país hacia su modernización. Artistas, intelectuales y políticos exaltan en sus obras ese presente promisorio y el porvenir es visto con esperanza. Se observa al mismo tiempo la recurrencia al pasado con el fin de recuperar lo auténtico y ejemplar de las tradiciones argentinas. La nación se identifica con aquella unidad de la lengua, la cultura, los atributos de la tierra, la sangre y los antepasados. La exaltación del presente se vincula directamente con la revitalización de las ideas tendientes a fortalecer la "conciencia nacional" a través de un arte nacional y una cultura hispanoamericana afincada en las tradiciones. Estas búsquedas se enmarcan en una etapa en que el país abandonaba sus esquemas tradicionales y asimilaba las características propias de su transformación.

En las obras de Leopoldo Lugones aparece ese intento de espirituali

(31) En Vinas, Ismael, "La reacción nacionalista" en Historia integral-argentina, No. 6, p.164-165.

zar el país como aspiración continua, en contra del racionalismo y del materialismo propio de las sociedades modernas. Lugones preten- de una forma superior de patria y civilización que privilegia la -- "dirección espiritual". En Prometeo Lugones afirma la vinculación- de su patria con la cultura helénica; ésta necesariamente debería -- contribuir a la formación de la civilización, la moral y un culto -- que correspondiera a los ideales griegos. Jorge Luis Borges en su- ensayo sobre la obra de Lugones nos dice al respecto: "En 1910 pen- só que esa Argentina que se afanaba con su progreso material valía- mucho menos que la otra que atravesó los Andes, creó repúblicas y -- fundó la libertad 'con su miseria generosa'. Querría que nuestro -- segundo siglo de historia organizara un nuevo tipo de vida basada -- en lo espiritual" (32).

Lugones veía a su país entregado a las ambiciones materiales y fal- to de grandes inspiraciones; tenía, pues, una imperativa oportuni- dad la difusión de las páginas heroicas de la cultura griega en --- "tan grande acto de belleza y libertad como lo fue la Declaración -- de la Independencia" y añadía: "A esa calidad de héroes pertencie- ron los nuestros que la realizaron" (33).

En Prometeo afirma que el porvenir de la patria grande "o sea el im- perio futuro de su civilización y de su justicia, es asunto de espí- ritu, no de fuerza bruta ni de oro bruto" (34). A partir de ello -- propone un modelo de vida superador de los materialismos, a través-

(32) Borges, J.L., op.cit., p.489.

(33) En Ara, G., Leopoldo Lugones uno y múltiple, p.37.

(34) En Mas y Pi, J., op.cit., p.208.

de la difusión de la mitología griega y de la gesta épica de Prometeo. Juzgaba que el estudio de las ideas griegas era útil "como -- examen de conciencia histórica" y como "estímulo para readquirir el método de vida a cuya práctica debió la Grecia su felicidad y su -- gloria"(35).

La generación del 80 si bien había encauzado al país por el camino del progreso, impuso "la moral del interés", el "egoísmo" y el "culto del dinero".

El fervor por su país en la hora del Centenario se expresa también en sus Odas seculares:

"Patria, digo, y los versos de la oda
Como aclamantes brazos paralelos,
Te levantan Ilustre, Unica y Toda
En unanimidad de almas y cielo..."

Lugones quiere cantar a la Argentina, sin olvidar los héroes que la constituyeron:

"Pues ellos nos dejaron, en sus actos más bellos
El duro y noble encargo de ser mejores que ellos".

Lugones fué parte de un conjunto de escritores que impulsaron los temas nacionales y la preocupación por definir un arte verdaderamente nacional en la primera década del siglo. Canta a los hombres y las cosas de su tierra natal para recordarle la nobleza de su origen y ofrecerle un camino orientador para su porvenir; canta a la nación para celebrar su belleza y anunciar su grandeza. Quiso Lugo

(35) En Canal-Feijóo, Bernardo, Lugones, y el destino trágico; Erotismo, Teosofismo, Telurismo, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, --- 1976, p.73.

nes interpretar la tradición nacional, la persistencia del "ser argentino" vivo en el alma colectiva, la conciencia de su pueblo y el estilo vital de su raza. En una etapa en que todavía adhería a los principios liberales, agrega el fervor por su país; fruto de ello serán las Odas seculares y seguirán El payador, El libro de los paisajes, Romancero, Poemas solariegos y Romances del Río Seco, que continuaron la obra anunciada desde 1905 con la publicación de La guerra gaucha.

Autores españoles como Angel Ganivet tuvieron gran influencia en estas búsquedas de un arte nacional; en su Granada la bella este autor afirmaba la necesidad de que la ciudad fuera como debe ser, con una fisonomía propia y personal, y que sobre todo representara la real exteriorización del espíritu colectivo. Una nación no sólo se debe comprender por sus aspectos externos; hay que buscar en la realidad el núcleo irreductible que para Ganivet lo constituía el espíritu territorial(36).

Para Lugones "hacer literatura argentina" es hacer patria, "puesto que la patria consiste ante todo en la formación de un espíritu nacional cuya exterioridad sensible es el idioma"(37); el país había comenzado a "ser espiritualmente" con Sarmiento y Hernández que con sus obras Facundo y Martín Fierro ayudaron a conformar la entidad espiritual de la nación y a las que Lugones atribuía un carácter épico. A partir de su helenismo, Lugones creía que todo pueblo de-

(36) En Payá, C.M. y E.J. Cárdenas, El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1978, p.120-121.

(37) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.165.

be poseer indispensablemente una epopeya nacional que esté en su -- origen, tal como ocurre con los griegos, germanos e hispanos. Esta fué su orientación al rescatar lo criollo y exaltar la figura del -- gaucho. Lugones pretendía lograr con la literatura y la poesía li- gada al país una proyección universal. En sus obras regresa a la -- tierra natal, al campo (que se convierte en lo esencial y puro fren- te al cosmopolitismo de Buenos Aires, "Ciudad extranjera"), reivin- dicando lo criollo y nativo luego de un prolongado viaje por temas y formas literarias, ávido de rescatar un perfil propio y definiti- vo.

De acuerdo a su concepción del arte en la que se afirma la utilidad de la poesía al progreso de las ideas y de la lengua, cantará la -- gesta del caudillo Güemes y de su montonera de una manera culta. -- La guerra gaucha demuestra justamente su profundo conocimiento del- idioma y su oposición a reproducir el lenguaje nativo. Esta obra -- para Juan Mas y Pi puede ser considerada "como la primera manifesta- ción del nacionalismo bien encaminado"(38). Lugones reivindica en- ella a la población criolla, y reconoce la importancia de la figura de Güemes y sus tropas como fuerza histórica colectiva en la cons-- trucción de la nacionalidad. David Viñas afirma que para Lugones -- "los montoneros son homéridas", el gaucho "un héroe" y que "todo -- tiempo pasado fue mejor" sobre todo si el presente se hallaba domi- nado por el yrigoyenismo, las masas electorales y los extranjeros -- advenedizos(39).

(38) Mas y Pi, J., op.cit., p.107.

(39) Viñas, David, Literatura argentina y realidad política, Buenos Ai- res, Jorge Alvarez Editor, 1964, p.107.

Para Lugones el poema de Hernández, el Martín Fierro confirmaba la certidumbre de grandeza de una nación que había engendrado este poema épico. Era a la vez un aporte fundamental en la formación de la patria ya que expresa la vida heroica de la raza en su lucha por la libertad y la justicia.

Fruto de una serie de conferencias dedicadas al Martín Fierro aparecerá la obra de Lugones El payador. Su hijo afirma que "...fue Lugones el primero de los primeros cuya pluma, con glorificar aquellos versos, enalteció la figura del gaucho..." (40).

En efecto, Lugones en esta obra trazó la imagen épica del gaucho, vinculó lo gauchesco a las raíces helénicas y además ello le permitió proponer al Martín Fierro como modelo de la literatura argentina. Lugones exhumó el símbolo poético del gaucho, víctima de la clase terrateniente y emblema nacional frente a lo extranjero. El gaucho como hijo de la tierra había tenido todos los deberes pero ningún derecho; fué un paria en su tierra, postergado por el inmigrante y explotado en el campo.

El gaucho aparecía en la obra de Lugones como la última expresión de la civilización antigua que había mantenido el linaje hercúleo; persiste en él el carácter grecolatino de la raza, origen de la nacionalidad, es héroe y civilizador frente a la barbarie del indio y el servilismo de la "chusma". El gaucho representa además el modelo de hombre libre, que se posee a sí mismo aunque sea un desposeído, condición que define a la humanidad y al hombre argentino. Su

(40) Lugones (h), L., op.cit., p.231.

objeto es presentar al gaucho como expresión pura del espíritu nacional. Para Hernández Arregui, Lugones percibió "que en la población criolla explotada subyacía la potencia eterna de lo nacional" (41).

En sus obras Lugones planteó las condiciones de vida en el campo y denunció la explotación de que era objeto la población criolla. Si bien enaltecía la figura del gaucho, valorado por ser creador de lo nacional, éste resulta sacrificado en la historia por el principio de "selección natural"; su desaparición finalmente es un bien para el país "porque contenía un elemento inferior en su parte de raza indígena". Como tipo nacional, el gaucho acentuó étnica y socialmente la separación de España "constituyéndonos una personalidad propia" (42).

Los temas nacionales le permitieron a Lugones el estudio de las voces americanas; ello le permitirá proponer un lenguaje propio y conforme a la tradición nacional. El idioma americano debía independizarse de las normas españolas; a partir de ello dedicará sus estudios filológicos para "descolonizar" a la lengua, y frente a las acusaciones de Miguel de Unamuno quien sostenía que aquella autonomía no podía existir, respondía: "No hay, pues, tal madre patria ni tales hijos ... No hay más que 'nosotros', iguales, dignos, libres. Nada tenemos que olvidar ni eludir. Acabar con los equívocos es un deber de la buena amistad" (43), afirma en su Diccionario-

(41) Hernández Arregui, J.J., op.cit., p.188.

(42) Lugones, L., El payador y Antología de poesía y prosa, p.51.

(43) En Canedo, A., op.cit., p.98.

etimológico del castellano usual.

Lugones en sus estudios etimológicos rescatará las voces indígenas como parte de una reacción antiespañola y a favor de una cultura nacional expresión de la sociedad argentina.

Enmarcado dentro de esta tarea, la defensa del Martín Fierro se vincula a la idea de Lugones de haber encontrado en ese poema la personalidad definitiva del ser argentino: su carácter, sus gustos y -- costumbres, la familia, la sensibilidad y el valor, la jactancia y la inconsistencia, la prodigalidad, etc. El gaucho poseía en potencia al argentino de hoy, diferente por las influencias del clima, la historia y el cruzamiento de razas. El carácter del gaucho no habría desaparecido, sino que se fué adaptando a las nuevas condiciones de la civilización. En definitiva, el gaucho es el cimiento de la vida nacional, origen del hombre contemporáneo, el agente más genuino de la nacionalidad.

IV. LA HISTORIA NACIONAL.

La organización y recuperación de lo nacional requiere el conocimiento del pasado; el rehallazgo del país debía comenzar para Lugones por la recuperación de las tradiciones y del origen de la nacionalidad con el fin de delinear el destino de la nación. Ello tendrá que ver con el acercamiento del poeta a la historia nacional; -- buscar en el pasado los elementos propios que dieron las glorias y la fisonomía al país, recurrir a ese pasado que será para Lugones -- lo autóctono y fundante.

Su visión de la historia se acercaba más al arte que a la ciencia, confiesa su hijo en la biografía que realiza de Lugones; podemos decir que su interpretación de la historia se basaba en los valores estéticos, el privilegio del genio y la libertad de espíritu. Hemos visto que desde la etapa socialista Lugones exaltaba a los hombres iluminados por una cultura superior y una existencia fuerte y hermosa; creía desde entonces en una clase social con nobles aptitudes que sería la encargada de imponer en la patria un régimen de vida digno y justo.

Para Lugones la humanidad era un producto del hombre superior y la historia una suma de hechos heroicos cuyos protagonistas no son los pueblos sino "los personajes inteligentes con figuras de guerreros y con excelentes condiciones morales para poder conducir a las masas", como lo afirma A. Canedo en su ensayo sobre el pensamiento de Lugones (44).

Para algunos autores como Dardo Cúneo, Lugones no tuvo la preocupación de revisar la versión oficial de la historia: "A ésta la adopta como legítima, sin alentar el mínimo supuesto de desconfianza, sin ninguna intranquilidad de averiguación"; así procede, según este autor el Lugones liberal y el apologista de Roca, "reconociendo que el pasado pertenece a sus triunfadores y que el orden que ellos han impuesto es el único legítimamente autorizado a trasladarse a la historia" entronizando sus jerarquías, héroes y valores (45).

Noé Jitrik afirma que su retorno al pasado y la "mitificación que

(44) Canedo, A., op.cit., p.10.

(45) Cúneo, D., op.cit., p.67.

produce con él es rechazo, incapacidad de encontrar el país real -- que se está transfigurando y a cuyo movimiento no quiere adherir"-- (46). Para este autor Lugones busca restablecer el orden a través del pasado frente a un presente caracterizado por el caos social; el pasado aparece así como "mito protector", como generador de arquetipos, categorías e instancias absolutas que permitirían organizar ese presente desconcertante.

Otros autores sostienen que Lugones para realizar sus obras de carácter historiográfico recurría a fuentes de primera mano: memorias y documentos oficiales y particulares. Miguel Lermón afirma que ello es particularmente válido para La guerra gaucha, pero debemos agregar que en general sus estudios biográfico-históricos carecen de un exhaustivo aparato crítico, no se mencionan dichas fuentes ni los autores consultados.

Lugones adquirió sus primeros conocimientos de la historia nacional en su infancia, como lo testimonia su hijo. El conocimiento del pasado era necesario para la comprensión del presente; creía que la historia proporciona una lección de alta política y es aleccionadora sobre el acaecer humano.

En su etapa liberal, y a raíz de la Primera Guerra, la historia para Lugones era la lucha entre la libertad y la obediencia; la historia humana era la descripción de esa lucha: "En ella está su concepto, su razón de ser como arte y como ciencia, su enseñanza moral, que de otra manera sería tan sólo narración estéril de hechos sin -

(46) Jitrik, N., Leopoldo Lugones, mito nacional, p.16.

conexión filosófica..." (47).

Esta concepción de la historia se inspiraba en un fatalismo racionalista; el hombre no era el agente de la historia sino instrumento del destino. La fatalidad toma un carácter trascendental y excluye la causalidad: "A medida que estudio la historia, resúltame más -- clara la predestinación de sus fenómenos. Los hombres ... son me-- ros agentes del destino que potencias superiores orientan hacia es-- tados cada vez más compatibles con las conclusiones de la razón..." (48). Años más tarde su visión de la historia aparece bajo la in-- fluencia de Maquiavelo; la historia se vuelve ahora cíclica para Lu-- gones. Hay a partir de ello una recurrencia de etapas que pueden -- ser de progreso o también regresivas. Develar el sentido de esa -- trayectoria es la tarea específica del historiador.

Lugones en los años 20 supera el racionalismo y sostiene que la ley del progreso quedó al margen de la experiencia y de la ciencia. -- Así lo afirmará en La organización de la paz: "El progresismo, o -- evolución indefinida hacia lo mejor, no satisface ya. Quedó desmen-- tido por la experiencia. Volvemos a la historia cíclica, como he-- mos regresado en biología al creacionismo análogo" (49).

La historia "se repite"; la insistencia de las corrientes históri-- cas deriva para Lugones de la persistencia de las condiciones geo-- gráficas: "La geografía es el continente de la historia, y determi-- na con sus vertientes las corrientes humanas"; la historia que olvi

(47) Lugones, L., Mi beligerancia, p.41-42.

(48) Ibidem, p.47.

(49) Lugones, L., La organización de la paz, p.66.

da el estudio del medio natural o "lo pospone al de los aconteci---
mientos humanos que en él se desarrollan" resulta estéril o confusa
para la apreciación del presente y la previsión del porvenir(50).

De esta manera, para Lugones existe cierta correspondencia entre di-
recciones históricas y corrientes naturales pues los acontecimien-
tos humanos son inseparables del medio físico. Este representa el-
continente de la evolución que engendra la índole peculiar de las -
costumbres, estableciendo a partir de las condiciones topográficas-
"la unidad nacional"; cuanto más civilizada sea una sociedad, menos
subordinada estará a dichas condiciones y podrá sobreponerse al me-
dio.

Lugones intentó en El imperio jesuítico realizar una historia obje-
tiva, veraz. Desde entonces se oponía a la manifestación de lo que
él llamó los "odios históricos"; éstos "como la ojeriza contra Dios,
son una insensatez que combate contra el infinito o contra la nada"
(51).

El objeto de la historia planteado en la Historia de Roca debía con-
sistir en el conocimiento de cómo se formó la nación "para saber de
qué modo hay que seguir construyéndola" y añadía: "Cuanto más hon-
do arraigue ella en la entraña de la civilización a que pertenezca,
mayormente fortificará su vitalidad y su carácter. La continuidad-
histórica es garantía de solidez" (52).

(50) Lugones, L., La organización de la paz, p.43.

(51) Lugones, L., El imperio jesuítico, p.10-11.

(52) Lugones, L., Historia de Roca, Buenos Aires, Editorial de Belgrano,
1980, p.28.

Esa búsqueda lo llevará a realizar sus estudios sobre la vida y --- obra de Sarmiento y Roca. Se vuelve a los héroes, a aquellos que - hicieron la patria y la nacionalidad, ya que la "evolución progre-- sista" fué obra de "hombres geniales". Los próceres fundadores ci- mentaron la honra del patriotismo argentino; el amor a la patria -- "fué para ellos un acto de abnegación". Estos hombres (como Rivada- via, Rosas, Urquiza, Mitre, Sarmiento y Roca) eran los representan- tes de la existencia superior. Ellos eran los que debían mandar y- así lo hicieron sobre la base de la jerarquía, la disciplina y la - autoridad, es decir, las condiciones fundamentales de todo orden so- cial. En estos "héroes" Lugones admiró su capacidad de mando, nece- saria para la fundación, organización y gobierno del país. Eran -- los "héroes homéricos", los próceres que daban el ejemplo y servían como modelo a la sociedad por sus virtudes y talentos.

Aparecían así sus principios aristocráticos que lo llevaban a creer en los "elegidos", en los que debía mandar a los pueblos y decidir- su destino. Elogiaba las grandes gestas obra de los hombres supe- riores guiados por una visión gigantesca.

De acuerdo con la historia nacional, el pueblo argentino se hallaba predestinado "a la espada"; la construcción de la nación se debió a individuos de formación "cristiana y militar". Ejemplo de ello fué la emancipación consumada en 1816 y la acción de Belgrano, Güemes y San Martín. Estos grandes "servidores del pueblo" confirman la --- idea de Lugones de que es indispensable un "jefe" en cualquier orga- nización humana: "La unidad de la acción colectiva tiene que mani- festarse encarnando en un director" tal como ocurría en la tradi---

ción latina (53).

La tradición militar aseguró el hecho territorial; es expresión al mismo tiempo de gratitud y honor, virtudes que contribuyeron a la formación de la patria. Esta tradición debe ser cultivada como un estímulo para mejorar la patria "tal como hicieron los próceres que formaron con sus actos esa tradición; y sobre todo, no olvidemos jamás que ellos nos dieron con su conducta una lección de libertad y de justicia" (54).

A fines del año 1910 el Consejo de Educación le encarga a Lugones una obra sobre Sarmiento con motivo del centenario de su nacimiento. Sarmiento, como lo testimonia Leopoldo Lugones (h) era "prócer ---- dilecto" de su padre. En su Historia de Sarmiento aparecida en --- 1911 expone Lugones sus ideas sobre política, economía, organizaciones civiles y militares, literatura y didáctica. Creía todavía en la democracia y la libertad individual, ideas que se expresan en esta obra, al igual que sus juicios sobre la obra poética, el idioma y el arte como manifestación de lo argentino y americano.

En el Prefacio de esta obra, Lugones afirma que se trata ante todo de glorificar a Sarmiento. A partir de ello describiría la personalidad del estadista, sus valores intelectuales y su labor realizada en las funciones públicas. Julio Irazusta sostiene que el género laudatorio y la falta de disciplina en los estudios históricos, --- conspiraron contra el éxito de Lugones al examinar a Sarmiento. No

(53) Lugones, L., Historia de Roca, p.29.

(54) Lugones, L., El payador y Antología de poesía y prosa, p.281.

obstante, su erudición le permitió que en medio de las alabanzas pudo señalar hechos no escritos anteriormente e incluso marcar sus disidencias(55). En efecto, Lugones critica en Sarmiento y también - en Alberdi la excesiva importancia que ambos dieron a la prosperidad material frente a la libertad que es un estado de espíritu. -- Por otra parte, no aceptará los métodos utilizados por Sarmiento para someter la resistencia del interior al liberalismo porteño: --- "Fué este el grande error de Sarmiento, al importar la negación de su propia doctrina. No se civiliza ni se constituye a sangre y fuego. La prueba es que esas provincias no se han levantado de su postulación" (56).

Se opone de esta manera a la "leyenda" de civilización y barbarie - que informaba el criterio histórico con una "credulidad servil". A pesar de ello, coincide igualmente con la ideología del progreso -- sustentada por Sarmiento y la generación del 37, y en la exaltación del ejército como institución jerárquica capaz de disciplinar las - "fuerzas bárbaras". Otros "héroes" elogiados por Lugones en numero sos artículos fueron Rosas y San Martín. Con su acción éstos igualmente contribuyeron a organizar la nación y eran representativos de lo auténtico y nacional. En el artículo titulado "El sable" exalta la figura de Juan Manuel de Rosas como defensor de la patria frente a la agresión extranjera y por su heroísmo demostrado en la resistencia. Rosas había unificado el país y planteado además una política internacional de carácter independiente. En ese mismo artícu-

(55) Irazusta, J., op.cit., p.111.

(56) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.219.

lo Lugones menciona con pasión la gesta libertadora de San Martín - como ejemplo de la acción trascendental de los militares en la historia nacional.

La última obra de Lugones, interrumpida por su muerte, fué un ensayo sobre la figura de Julio A. Roca. Roca encarnaba todas las cualidades valoradas por Lugones: la formación cultural clásica, su visión política y habilidad para gobernar y su talento militar puesto de manifiesto en la campaña contra el indio.

Roca aparece en esta obra como el héroe épico perteneciente a la raza de la belleza; la empresa civilizadora que llevó adelante es propia de los hombres superiores de la civilización homérica. Lugones creía necesaria una generación de militares que al igual que Roca produjera páginas épicas para la nación. Sin ellos no era posible ninguna grandeza, inclusive la patria misma.

En su estudio Lugones analiza la infancia, adolescencia y linaje de Roca, su formación militar y describe la situación del país a partir de la segunda mitad del siglo 19, deteniendo este ensayo en la campaña al desierto encabezada por las fuerzas militares de Roca.

Ante todo, Roca era para Lugones el "hombre del orden": "Es decir, el gobernante, bajo su doble aspecto definitivo de constructor y -- conductor". Creía en el destino y por ello "la mitad de su destreza consistía ... en saber esperar la ineluctable evolución de los hechos" (57). De esta manera Roca aparecía como la figura que se -- oponía al principismo combatido por Lugones y coincidía con sus ---

(57) Lugones, L., Historia de Roca, p.13-14.

planteos de una política realista. Era además uno de los constructores de la nacionalidad y ello se sustenta por su obra: la conquista del desierto, el desarrollo económico del país, el arreglo de la cuestión de límites con Chile, su contribución a la federalización de Buenos Aires que condujo a la integración política del país, la adopción de una moneda nacional que afianzaba el orden financiero y el establecimiento de un gobierno central fuerte, elementos todos que para Lugones constituían las bases de la soberanía nacional.

La personalidad de Roca se define y explica por su condición militar; hombre superior, encarna además el genio político e intelectual y el espíritu de la tierra. En él, admira Lugones su vocación por la libertad y la justicia, su comportamiento patriótico y su calidad de estadista; además era el ideal estético apreciado por Lugones ya que como héroe épico por su inteligencia podría crear en el país una cultura superior. El destino lo había señalado para ser jefe y en ello Lugones observaba la coincidencia histórica y personal que colaboraba "en el plan de la Creación" (58).

Al igual que en su obra sobre Sarmiento, Lugones se permite realizar algunas críticas respecto a sus biografiados. En este caso, su crítica se orienta hacia la acción encaminada por la generación del 80. Si bien la enseñanza laica, la inmigración y la prosperidad económica fueron tres elementos fundamentales para la pacificación y bienestar de la nación, originaron al mismo tiempo un "materialis

(58) Lugones, L., Historia de Roca, p.71.

mo egoísta" no previsto por "los autores del sistema" que se identificaron con el "optimismo liberal" expresado en la idea del "progreso infinito". Esta autoidolatría del hombre dominaba la conciencia de la clase dirigente de entonces y a ella se incorporó Roca(59). - En la Historia de Roca aparece como línea de continuidad en el pensamiento de Lugones su insistencia en las raíces militares de la nación. Esta fué la creación de sucesivas guerras: la de independencia, la guerra civil, las guerras internacionales y la de integración territorial con el sometimiento del indio. Deduce a partir de ello que la índole profundamente militar del país requería un general como Roca que consumara "la integridad de la República" ya que "el mejor guerrero es el mejor constructor"(60).

Para finalizar, podemos señalar el criterio con que el mismo Lugones confiesa haber realizado sus estudios biográfico-históricos. - Afirma en la obra sobre Roca: "La historia del individuo superior ha de limitarse al estudio de las prendas y defectos peculiares que constituyen su entidad de tal. Lo que tenga él de común, no vale el tiempo que se emplearía en narrarlo... La historia es un arte y el arte un señorío. Nunca hay belleza en la vulgaridad, con lo que es de necio su consideración estética. ... Así como el silencio es la mitad de la música, la discreción es la mitad de la historia"--- (61).

La inclinación de Lugones, a excepción de El imperio jesuítico, fué la historia de individuos: Sarmiento, Roca y también Ameghino. --

(59) Lugones, L., Historia de Roca, p.64-65.

(60) Ibidem, p.99-100.

(61) Ibidem, p.130-131.

Los dos primeros expresan los extremos de su evolución intelectual: el liberalismo sustentado con Sarmiento, el autoritarismo y militarismo con Roca.

V. ESPAÑA: DE LA CRITICA A LA RECUPERACION DE SU LEGADO.

Ya hemos señalado el rechazo de la tradición literaria española por parte de Lugones desde sus años de juventud, más próximo a las corrientes francesas introducidas por el modernismo de Darío. Este significaba una renovación y estímulo para esa juventud entusiasta de fines del siglo 19 y comienzos del 20.

La España colonizadora representaba para Lugones, en su etapa liberal, la obediencia encarnada en la religión y la ignorancia opuestas a la ciencia y el progreso. Simbolizaba al mismo tiempo el atraso medieval frente a las naciones anglosajonas que por su evolución protagonizaban el adelanto histórico. En la Historia de Sarmiento al analizar las características de la "vida colonial" afirma: "Esta vida rudimentaria producía una mortalidad atroz, entregada a todas las epidemias por los dos diablos de España y de sus colonias: el hambre y la superstición, o sea el dominio por el miedo que constituye la política fundamental del absolutismo y de la iglesia" y más adelante añade: "aquella moral egoísta de la salvación personal por medio del servilismo a la iglesia y al rey, dejémoslos conformados al personalismo causante de la ruina de España, en cuanto no representa sino disgregación o tiranía: los dos principios opuestos a la solidaridad social que constituye la fuerza de las naciones ..." (62).

(62) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.264.

En El imperio jesuítico Lugones revisa la obra de España en América. Por sus ideas de entonces denigra la raza que llevó adelante la empresa de conquista y colonización y señala los elementos que condujeron al retroceso de la evolución histórica: "De tal modo España, al repudiar las tres manifestaciones correlativas de la civilización moderna que comenzaba: el comercio, y en consecuencia la colonización; la Reforma, fuente directa del racionalismo, y el concepto civil de la autoridad, base de las instituciones democráticas, - abjuró de hecho el progreso" (63).

Las misiones jesuíticas le parecieron a Lugones condenables en comparación con las sociedades más civilizadas: "Aquel socialismo de Estado, más despótico que un imperio oriental, permitía la igualdad, pero la igualdad de la miseria, como que todo existía por la providencia del Padre director: la renuncia de los bienes terrenales, - que es para el cristianismo católico el más seguro medio de salvación" (64).

En esta obra Lugones enjuicia la vida peninsular en la época de los descubrimientos como también la política llevada a cabo por los jesuitas en las misiones instaladas en la provincia paraguaya. Aquellos habían pretendido, según Lugones, reproducir una organización social imitando la de su "propio instituto" basada en tres principios fundamentales: "el comunismo, la autoridad absoluta y la renuncia de la personalidad". Pero los resultados hicieron ver que tal estructura "eficaz para cuerpos pequeños y militantes, no -

(63) Lugones, L., El imperio jesuítico, p.64.

(64) Ibidem, p.264-265.

era aplicable a los pueblos"; éstos tienen otras necesidades y por lo tanto las cualidades que desarrollaron en los indios guaraníes - "fueron inútiles o nocivas respecto a la civilización moderna" (65).

De esta manera Lugones concluye afirmando que la conquista jesuítica no benefició sino a sus autores; los "conquistados" fueron víctimas del sistema español exagerado por la empresa jesuita. España - no sabía dominar sin oprimir "porque atacaba la unidad moral del -- pueblo conquistado, imponiéndole una religión y un estado civil distintos de los suyos, en vez de usar, a imitación del romano y del inglés, una discreta tolerancia para incorporarlo evolutivamente a su ser". Pero ello no fué posible porque la tolerancia "es la virtud moderna, y el fanatismo español era medioeval" (66).

La política de España pretendió así anular la conciencia porque el ideal absolutista se basaba en la opresión del espíritu y la sumisión del individuo en beneficio de un Estado todopoderoso.

El triunfo del sistema jesuítico "habría implicado la perpetuación de la Edad Media, cuyo funesto resultado está patente en la España absolutista, con tanto mayor estrago cuanto que era una cuestión de ideas y en éstas reside el secreto del progreso" (67).

Contrario a los "odios históricos" Lugones afirmará finalmente que su obra no tiende a señalar "inocentes o culpables" en los procesos históricos, ya que se trata únicamente de acontecimientos que simbolizan al igual que los organismos la lucha por subsistir en el cam-

(65) Lugones, L., El imperio jesuítico, p.266-267.

(66) Ibidem, p.276.

(67) Ibidem, p.277-278.

po de la vida. Los jesuitas que se empeñaron en mantener un ideal-retrógrado para el nuevo estado de cosas, lucharon sin embargo por la vida y los valores en los que creyeron: "Cuando uno piensa en lo que padecieron, en lo que trabajaron, de qué modo han creído y a qué fin han marchado aquellas colectividades anacrónicas ahora, - ve a la humanidad repetida en una eterna regeneración" (68). Esta - empresa debía necesariamente ser superada; "eterno no hay nada" nos dice Lugones al concluir este ensayo, "como no sea la incesante con versión de las cosas y de los seres, hacia estados coincidentes por ventura con el ideal de la dicha humana..." (69).

Aún en el año 1928 en una carta que dirige Lugones a Carlos Obligado publicada en La Nación, afirma entre otros conceptos, que la Amé rica de la conquista nunca formó parte de la nación española siendo solamente un feudo de sus reyes. Lugones no aceptaba la expresión de "madre patria" con que se califica a España; para los argentinos no había otra madre patria que la República Argentina. La guerra - de Independencia fué una guerra nacional puesto que con ella se fun dó la nación (70).

Hacia 1936 se observa en sus artículos periodísticos la recupera--- ción del legado español. En un artículo titulado "El helenismo en la caballería andante I" Lugones afirma que la conquista de América "o sea la operación que incorporó estos países a la Cristiandad, -- dándoles luego categoría de naciones, fue la postrera cruzada; sus-

(68) Lugones, L. El imperio jesuítico, p.281.

(69) Ibidem, p.282.

(70). En Pultera (h), Raúl, Lugones, elementos cardinales destinados a - determinar una biografía, Buenos Aires, (s.i.), 1956, p.340.

ejecutores fueron "el soldado y el misionero, sendos campeones de la espada y de la cruz. Pues así son por ellos estas patrias hijas preclaras de la gloria y de la fe" (71). Vincula de esta manera el origen de la nación con aquella empresa que tuvo como "objetivo expreso" la incorporación de estas regiones a la cristiandad.

Para Lugones cobraba una trascendencia evidente el hecho de que fue se España por su catolicismo, quien conquistara estos países "formándolos por consiguiente en el heroísmo y en la fe de su inspiración militante". Así lo manifestaba en su Historia de Roca, haciendo a un lado sus ideas iniciales. Reivindica el origen latino por la fe y el idioma de España que constituyen los valores esenciales del alma. Ninguna de las naciones pertenecientes a la latinidad -- fué tan romana como España nos dice Lugones; bastan para comprobarlo tres elementos fundamentales: el idioma, el "derecho precristianizado" inspirado en la legislación de Vitoria y Las Casas, y el heroísmo patente en la conquista (72).

La hidalguía del conquistador que llevaba insito el fervor religioso habían contribuido a la formación del hogar y de la patria "que se dió después en el ejercicio de la libertad cristiana". Es el mismo Lugones que ahora sostiene: "Así, mediante empresas asombrosas como las misiones jesuíticas, y creaciones como la Universidad de Córdoba" habían contribuido a la gloria de la nación por su obra civilizadora (73).

(71) En Caturelli, Alberto, El itinerario espiritual de Leopoldo Lugones, Paraná (Entre Ríos), Ediciones Mikael, 1981, p.53.

(72) Lugones, L., Historia de Roca, p.29-30.

(73) Ibidem, p.36-37.

Para Lugones, la empresa emprendida por España no tuvo como objetivo principal la explotación comercial, sino la propagación de la -- fe; de esta suerte, trasladó sus héroes, sus artistas y sus santos -- con lo cual incorporó a América a la cristiandad y a la civiliza--- ción. La conquista es vista en esta etapa como una obra de linaje -- helénico en la cual la tarea del misionero y la política emprendida -- fueron tan grandes como la acción del soldado; en ella se manifiesta -- y define, según Lugones, el designio providencial de toda grande -- obra. La Independencia es considerada ahora como una continuación -- de la misma empresa por los ideales de libertad y dignidad a los -- que aspiraba.

Podríamos afirmar que para el Lugones de la madurez serían válidas -- las palabras de Villafañe quien en su obra La tragedia argentina di -- ce: "pesa sobre nuestro destino, como una maldición, el error de -- haber renegado de nuestro pasado al día siguiente de la Revolución -- de Mayo... Arrojamus al viento la tradición y la historia de los -- tiempos de la conquista y las leyes de la vieja España que tanto -- bueno nos legara..." (74).

VI. LA RELIGION.

Al igual que su vinculación con la tradición española, observamos -- que respecto al cristianismo aparecen en Lugones dos momentos. En -- su etapa socialista y liberal emprendió profundas críticas a lo que -- significaba el cristianismo para la civilización, mientras que en --

(74) En Viñas, I., "La reacción nacionalista" en Historia integral ar-- gentina, No. 6, p.165.

sus últimos años aparece un intento de conciliación y recuperación, como si reprodujera a lo largo de su vida los influjos recibidos en su hogar: la rigidez del dogma católico encarnado en su madre y un padre "nihilista en materia religiosa" como lo testimonia su hijo - Leopoldo(75).

En sus primeras épocas Lugones sostenía que el cristianismo era una quiebra histórica que había interrumpido la síntesis griega y con ello el progreso de la civilización. En lo que denomina su "teoría de la historia" la civilización cristiana es la destructora de la cultura pagana, única que garantizaba la evolución hacia la plena libertad del hombre. El cristianismo se identificaba como la religión de esclavos y desesperados, cuya moral egoísta basada en la conquista de la salvación individual debía ser extirpada de la sociedad. El hombre se volvía tributario "sin tasa de la iglesia" lo cual hacía de primera necesidad la recuperación del espíritu greco-latino. El cristianismo era lo bárbaro frente a lo helénico y fracasaba al no prolongar los elementos paganos, como lo afirma Lugones en Prometeo(76).

Atribuía al cristianismo una ética individualista que llevaba al hombre a estar sometido a una obediencia sin esperanzas. Por otra parte, simbolizaba todos los desvalores propios de un dogma, opuestos a la ciencia que conduce al progreso humano.

Para Torres Roggero, Lugones "necesita conciliar la doctrina de los misterios con la ciencia" en una época marcada por su anticlerica--

(75) Lugones (h), L., op.cit., p.29.

(76) En Caturelli, A., op.cit., p.22.

lismo, la valoración de la cultura helénica y el anticatolicismo de los autores de la doctrina teosófica. Por ello la moral que propone a la nación se basa en los ideales helénicos de verdad, bien y belleza(77).

"Lugones no es un poeta cristiano" afirma Belisario Tello; el conocimiento del mundo no suscita en él la esperanza del más allá e ignora la Redención, la experiencia "cósmica de Lugones bástase completamente a sí misma..."(78).

Durante la Primera Guerra Mundial y en su obra Mi beligerancia nos dice: "el cristianismo, una de las tantas religiones destinadas a divinizar, para eternizarlo, el dogma asiático de la obediencia, o derecho divino, o principio de autoridad"(79) interrumpió la cultura greco-latina y además la libertad individual, recurriendo inclusive a la fuerza de las armas para imponerse, tal como ocurrió con los búlgaros y rusos, y con los jesuitas que procedieron de igual modo con los indios guaraníes(80).

La Iglesia Católica aparece en las obras de Lugones hasta los años-30 como un "instrumento oriental" de opresión y sometimiento.

La Primera Guerra había demostrado el fracaso del cristianismo como religión de "paz y concordia" por su intolerancia y anhelo de dominación universal, por la obligada aceptación del "mandamiento divino", mientras que la civilización es un producto de la razón. ---

(77) Torres Roggero, Jorge, La cara oculta de Lugones, Buenos Aires, -- Ediciones Castañeda, 1977, p.25.

(78) Tello, B., op.cit., p.40.

(79) Lugones, L., Mi beligerancia, p.10-11.

(80) Ibidem, p.63.

El triunfo de la fuerza era para Lugones el fin de la "ilusión" de la piedad proclamada por el cristianismo.

Luego de su viaje a Francia en 1921, Lugones señala que uno de los peligros para la paz era justamente el cristianismo; para él, la civilización cristiana se fundaba en el culto a la muerte, que en la guerra tuvo su desenlace natural. Compara además el cristianismo con el socialismo; éste representa la última transformación del --- ideal cristiano en la historia de occidente. Así lo expresa en El dogma de obediencia (libro que no llegó a publicar): "A los mil -- quinientos años de dominación, el cristianismo acaba de fracasar en la guerra más sangrienta que hayan sufrido hasta hoy los cristia--- nos... Mil años lleva de dominar a Europa, desde que por agencia de la barbarie consumó en el siglo VI la destrucción del imperio romano... De su teología, culminante en Santo Tomás ... nació el racionalismo laico que intentó realizar humanamente aquellas aspiracio--- nes, sin conseguirlo; pero engendrando, a su vez, el comunismo anti clerical y ateo, en el cual se tocan, sin embargo, por incontenible regresión, los extremos de la doctrina: comunista fue el cristia--- nismo inicial, antipatriota y perseguidor de la religión predeceso--- ra..." (81).

En sus últimos años Lugones rescata el cristianismo y el colectivis--- mo religioso. Numerosos artículos publicados en 1936 y 1937 dan -- cuenta de su alejamiento del racionalismo y de un acercamiento al - cristianismo. En ellos afirma la necesidad de cristianizar el pen--- samiento pagano; identifica el desarrollo de la civilización occi---

(81) En Irazusta, J., op.cit., p.202.

dental con el progreso de la moral evangélica, "el cristianismo es la civilización" declara en 1937, continuación providencial de la civilización greco-latina, por ello la expansión de la civilización consiste en la difusión del cristianismo. La filosofía, la ética y estética, el derecho, el idioma y los propósitos de la cultura helénica fueron "transfigurados por la Redención, como los mismos pueblos a quienes tocó su apostólica iniciativa, convirtiéronse en el bien común, prometido así al género humano..."(82). Al revisar sus posiciones ideológicas y políticas anteriores, y en particular las cuestiones de la fe, llegará a afirmar que el paladín cristiano se ajustaba al ideal homérico.

Una de las primeras rectificaciones a su anticlericalismo aparece en Política revolucionaria (1931) donde al criticar el liberalismo resalta las consecuencias de éste: "Nadie ignora que para el liberalismo el gobierno es un mal necesario. Esto refiérese a la desmesurada entidad del Hombre de los Derechos creado por Locke y por Rousseau y entronizado por el individualismo jacobino, bajo el concepto de que es superior a todo. Absolutismo al revés, cuya monstruosa transposición resalta en sus consecuencias: la negación de Dios, de la Patria, del deber, obstáculos naturales a esa soberanía, más absoluta que la real, porque también abarca el espíritu" (83). En la Historia de Roca, su obra póstuma, también se observan afirmaciones de Lugones que expresan su aproximación a la religión católica, si bien para Tomás Alva Negri (quien prologa esta obra) -

(82) En Caturelli, A., op.cit., p.38.

(83) En Irazusta, J., op.cit., p.210.

Lugones se acerca al cristianismo "como acontecimiento histórico" - más que como una "expresión plena de un sentimiento religioso" (84). No obstante, llegará a afirmar que no hay civilización completa sin latinidad y que del mismo modo "el cristianismo perfecto es el católico romano" (85).

Su intento de conciliar el cristianismo con la civilización helénica lo llevará a afirmar que la cristianización del pensamiento griego al transformar la filosofía conformándola con la teología creó -- con ello una nueva moral basada en la fe, la esperanza y la caridad síntesis a su vez de memoria, sentimiento y razón. Todo lo cual -- significaba, para Lugones, que lo griego es la verdad primaria, y lo cristiano la perfección de la verdad (86).

La primitiva aspiración de "ser" conduce a la creencia en Dios: -- "El cristianismo es para nosotros una afirmación de existencia. Excluirlo, pues, equivale a negarnos como ser espiritual, o sea como nación en lo esencial de esta misma ... Por el cristianismo nacimos, al ser la propagación evangélica el objeto capital de la Conquista; en él nos formamos, libertamos y constituimos, declarándolo expresamente así" (87).

En cuanto a la conversión de Lugones al cristianismo, su hijo sostiene que el dogma católico penetró en su padre desde la primera infancia: "Aquellas ideas recogieron a su alma sin abandonarla jamás" si bien en algunos momentos "fueron huéspedes molestos", declara

(84) En Lugones, L., Historia de Roca, p.19.

(85) Ibidem, p.29.

(86) En Caturelli, A., op.cit., p.47-48.

(87) Ibidem, p.59.

rando así la pugna entre el dogma y la libertad, entre la religión y el ateísmo como lucha espiritual permanente en la vida de Lugones (88).

Algunos autores, como B. Tello afirman que Lugones no fué un hombre cristiano, sino un estoico; fué religioso a su manera "es decir, al modo pagano", por ello no debemos juzgarlo con criterios cristianos (89).

Guillermo Ara señala que Lugones confiaba en un destino superior -- que no asumía el carácter de fe religiosa o garantía de inmortalidad. En su juventud aparecen signos de un entusiasmo religioso, lo cual lleva a decir a Ara que Lugones no era un escéptico religioso, pero que al mismo tiempo no aparece con claridad hasta qué punto -- ello era una convicción íntima o algo meramente formal (90).

Su conversión se enmarca en los años en que Lugones renuncia al --- ocultismo, a la teosofía y la masonería, recuperando la herencia española y adhiriendo al nacionalismo autoritario, al anticomunismo, en una prédica antiliberal, contraria al laicismo y al racionalismo. Se aparta entonces de lo que denomina "la moral sin dogmas", -- es decir, de los sistemas ideológicos contrarios a los valores de la verdad y el bien simbolizados por el cristianismo. Para Alberto Caturelli el sentimiento religioso fué permanente en Lugones y ello lo habría llevado a la búsqueda del bien, la verdad, y la belleza -- junto a su pasión por la justicia, la búsqueda de un orden, la aspi

(88) Lugones (h), L., op.cit., p.31-32.

(89) Tello, B., op.cit., p. 145.

(90) Ara, G., op.cit., p.22-23.

ración de vincular la tradición greco-latina y su amor a la patria-
(91).

Podemos finalizar transcribiendo las palabras de su hijo al respec-
to: "en sus últimos años, que siendo de vejez por cronología natu-
ral, eran sin embargo de madurez y aún de juventud, despertóse en
él la fe religiosa, acaso como definitivo convencimiento"(92).

(91) Caturelli, A., op.cit., p.73-74.

(92) Lugones (h), L., op.cit., p.364.

CAPITULO 4: EL ESTADO

CAPÍTULO 4: EL ESTADO.

La concepción del Estado que plantea Lugones en sus obras está encaminada a instrumentar el progreso nacional con el fin de que la nación se conformara de acuerdo a la categoría de potencia. En virtud de ello -- sus planteos aspiran a reorganizar el Estado a través de las instituciones y poderes públicos, a partir de la crisis del liberalismo y sus consecuencias en el ámbito europeo y nacional.

Los temas principales respecto al ordenamiento de la nación se exponen en sus obras La patria fuerte, El estado equitativo, La grande Argentina, principalmente, como también en aquellas pertenecientes a su etapa liberal en las que se hace mención a estos problemas. Todas ellas son expresivas de su preocupación política en cuanto a la finalidad del Estado y el destino de la nación.

Lugones enumera, como lo veremos más adelante, los problemas que consideraba fundamentales para el país como también realiza propuestas concretas para su engrandecimiento. Al analizar las instituciones políticas se observa su adhesión por los regímenes de tipo autoritario encabezados por un jefe militar, sustentados en sus ideas respecto a la vida y la sociedad como hechos de fuerza. Observaremos además sus propuestas de una política económica autosuficiente, la política inmigratoria, los fines que para Lugones debía tener la educación en la formación de la conciencia nacional, entre otros aspectos que intentaremos desarrollar en el presente capítulo.

I. LA CRISIS DEL LIBERALISMO Y LA APOLOGIA MILITARISTA.

La Primera Guerra Mundial que estalla en 1914 fué para Lugones el - producto de la crisis del liberalismo en toda Europa y del grado de inmoralidad alcanzado por los pueblos europeos. Este conflicto debía ser resuelto en el campo del espíritu y la cultura europeas, -- mientras que el restablecimiento del orden y la moral sólo podrían ejercerlo los gobiernos fuertes.

Para Lugones la Primera Guerra había demostrado que el liberalismo era un experimento fracasado, agotado históricamente. La época que se inauguraba entonces se debía vaciar de los contenidos liberales-- reemplazados ahora por soluciones políticas extremas. Lugones, que tuvo una activa participación a favor de los aliados y particular-- mente de los Estados Unidos durante el conflicto, afirma en los --- años 20 el fin de la idea de progreso y de aquellos principios libe-- rales que años antes defendía con fervor. Ya no podían sostenerse-- las ideas de una paz perpetua, de la igualdad de las naciones ante-- el derecho, de la neutralidad religiosa del Estado, del humanitaris-- mo sobre el patriotismo, el pacifismo y el desarme, como tampoco la idea de que la razón mayoritaria debía imponerse sobre la voluntad-- personal. La guerra desvaneció estos principios teóricos; la reali-- dad se imponía a la lógica del "progresismo". Lugones se aleja del liberalismo, del racionalismo y de las consecuencias de estas "ideo-- logías": la derivación hacia el socialismo, la tiranía, el indivi-- dualismo, la indiferencia ante la fe, la anarquía y la demagogia.

Volviendo la mirada hacia la Argentina, Lugones afirmaba que el fra

caso democrático-liberal imponía al país una reacción interna de seguridad afirmada con la acción de un gobierno fuerte y eficaz. La ideología liberal que había permitido la organización y modernización del país en el siglo 19 ya no era útil y se revelaba como nociva para la nación. Esta debía "salvarse" de las consecuencias de la ideología liberal a través de un régimen que sostuviera el principio de la fuerza. La patria era más fuerte que la humanidad y la fuerza más eficaz que el derecho; la patria no es una ideología sino un estado de fuerza, un hecho impuesto por medio de la victoria. El liberalismo no había permitido que la nación encontrara su propio camino de grandeza ya que lo sometía a las metrópolis económicas y políticas de la época. El Estado liberal no respetaba las jerarquías ni los bienes supremos de la cultura y la civilización, según Lugones y más bien condujo a la descomposición de la sociedad con la anarquía y el despotismo. Como lo afirma en el folleto titulado El único candidato (en el que apoyaba la candidatura oficial del general Justo) el liberalismo en la Argentina se inspiraba en "libros extranjeros", en instituciones importadas alejadas de la realidad nacional, que propiciaban reformas tales como la separación de la Iglesia y el Estado, impulsaban el divorcio y el sufragio de la mujer, que no eran "problemas argentinos", mientras olvidaban asuntos tan importantes como la educación, el sistema representativo y una política económica de carácter proteccionista(1). A consecuencia del liberalismo se introdujeron elementos extraños -

(1) Cúneo, D., op.cit., p.97.

al "organismo social", negando lo propio e imitando aquello que correspondía a otras realidades. La realización del destino nacional que es llegar a constituirse en potencia debe eliminar necesariamente las instituciones extranjeras y la ideología liberal. El restablecimiento de la disciplina y el orden, condiciones fundamentales para la civilización debían expresarse no sólo en las instituciones públicas y la administración del Estado, sino también en la familia, la educación y el trabajo. Lugones afirma la necesidad de construir una democracia y una república argentinas, un nuevo orden sustentado en la fidelidad a la patria, para lo cual convocará a las fuerzas armadas. La nación debía pasar del régimen constitucional al totalitarismo para alcanzar la estabilidad social y el progreso material del país.

La crisis del liberalismo refuerza en Lugones su principio del dominio de la fuerza contra los ideales importados por el liberalismo - tanto políticos como económicos. Se opone al mismo tiempo a la democracia y al Estado pastoril que sometió a la nación a un orden colonial. Por otra parte, como lo sostiene en su "Discurso de Ayacucho" la crisis liberal tuvo como consecuencia el abandono de los principios de libertad y pacifismo. Creía que la eficacia de la fuerza contra el derecho era la garantía de restauración del orden al que aspiraba. Ezequiel Martínez Estrada afirma que este elogio de la fuerza es fruto de la decepción de Lugones respecto a los dirigentes políticos: "su elogio de las armas y de la disciplina castrense, su repugnancia de una democracia de burdel"(2).

(2) Martínez Estrada, Ezequiel, Leopoldo Lugones, retrato sin retocar, - Buenos Aires, Emecé Editores, 1968, p.146.

La idea de un Estado potencia precisaba de la fuerza que define la vida; por ser ley de la vida, la fuerza es un principio de la política. Al igual que la vida humana y social, la existencia del Estado se resuelve por la fuerza y tiene un sentido jerárquico. Para la conducción de los hombres se debe aplicar, según Lugones, el criterio de potencia y una política realista.

Como consecuencia de estos planteamientos, Lugones al observar la marcha de los acontecimientos europeos en los años 20 afirma la necesaria implantación de gobiernos militares (como reacción conservadora y autoritaria), "fórmula" política establecida en España e Italia y necesaria para los países de América que asistían al fin de los regímenes democráticos.

En su etapa liberal Lugones se oponía, tal como lo señala en su Historia de Sarmiento al concepto de gobierno fuerte y al entusiasmo guerrero que en nombre de la seguridad nacional impedía la democratización del país (3).

El ejército, que había escrito páginas de gloria en el pasado histórico, representaba el poder de la autoridad, "no la fuerza del pueblo"; la Primera Guerra debía aleccionar a la humanidad con una actitud contraria al militarismo y dar lugar al renacimiento de otra civilización que excluyera la recurrencia a los conflictos bélicos. El militarismo, según Lugones, conducía al despotismo como "plaga social"; consistía en la "absorción predominante de las fuerzas vivas del país por el ejército" que colocaba en una situación inferior al resto de los ciudadanos y subordinaba todos los intereses a

(3) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.222.

la defensa nacional. Identificaba Lugones el militarismo y el cristianismo con el fanatismo contrario a la tolerancia "que es de suyo equidad ante las creencias distintas" pretendiendo "para una sola - todo el derecho y toda la razón" (4).

A partir de la guerra, entre los años de 1923 y 1930, la posición - adoptada hizo de Lugones el paladín del militarismo más extremado. - El pacifismo aparece desde entonces como una cobardía que acaba en - derrotismo, contrario a la naturaleza belicosa del hombre. El de- - sarme por lo tanto se revelaba como imposible igual que la paz per- - petua. El pacifismo sólo perseguía debilitar al gobierno con el -- fin de sustituirlo por regímenes de tipo socialista. Se impone el - estado de fuerza común a todas las naciones ante el fracaso liberal y aparece la noción aristocrática de una minoría gobernante contra - la ineptitud de las mayorías. El ejército aparecía como "la última aristocracia" ajena a la demagogia triunfante con el gobierno yri- - goyenista. "Así nace en su espíritu la idea del Estado militar" nos - dice Hernández Arregui, y el interés de Lugones por el ejército --- frente al avance del movimiento comunista y debido "a la voluntad - de librar a la Argentina de su dependencia colonial" (5).

Su "fe en la espada" fué más bien un intento de desplazar a la oli- - garquía agropecuaria del poder frente a su ineficacia para gobernar. En un artículo publicado en 1925 confirma estos presupuestos: "La - hora de la espada señala otra vez en la historia un desenlace que - será bueno para el mundo, porque iniciará un nuevo estado de equili

(4) Lugones, L., La torre de Casandra, p.76-77.

(5) Hernández Arregui, J.J., op.cit., p.192.

brio, propicio ... al desarrollo de la civilización"; ésta necesita de un orden, es decir, de un equilibrio jerárquico garantizado por la fuerza y la vida heroica: "Así se inicia una nueva civilización ... individualista y jerárquica" y añade: "El dilema plantéase, -- pues, entre la democracia, que es el triunfo cuantitativo de los menudados, y la constitución de una aristocracia por la victoria cualitativa de los mejores, que puede ser gloriosa tiranía en el individuo considerablemente superior. Y creo que esto es lo que va a --- triunfar por la espada" (6).

II. FUNCION DEL ESTADO.

Para el gobierno de los hombres necesariamente se debe aplicar, según Lugones, el concepto de potencia, la jerarquía y la acción positiva del mando con la política realista de la fuerza. Inspirado en las ideas de Maquiavelo, afirmará que el Estado mantiene una moral diferente a la política y que la primera exigencia social es la de un gobierno basado en la equidad, fundado en la justicia viva y operante. El Estado excluye todo lo que no sea jurídico y administrativo, por lo tanto la libertad no es materia de regulación estatal sino una facultad personal. Respecto a las características del Estado nos dirá Lugones: "El modesto y eficaz empirismo actual es -- una constante adaptación a las circunstancias provechosas: la política realista, en suma. Dentro de ella el Estado puede ser protector, pero no proteccionista; franco, pero no librecambista; autoritario o liberal, pero no doctrinario en uno ni otro sentido. Ya no

(6) Lugones, Leopoldo, "La hora de la espada" en Revista El hogar, Buenos Aires, 10 de abril de 1925, p.10.

interesan los principios sino el fin, que es la grandeza de la patria sobre todo y contra todos" (7).

El Estado constituye una entidad política y económica que puede reconocer una religión "o no hacerlo con ninguna", "pero no ser clerical ni anticlerical, deísta ni ateo, dogmático ni racionalista, porque su objeto puramente jurídico y administrativo, excluye esas opiniones que no lo son"; estos conceptos se hallan en El estado equitativo en donde Lugones añade: "El objeto del Estado es la realidad que denominamos bienestar común", tiene por misión la armonía social, alejada del "obrerismo" que impone una legislación de excepción y de los principios de igualdad política y económica. "Es que el Estado no ha de organizarse sobre la igualdad, sino sobre la --- equidad" (8). Al plantear la organización del Estado bajo el sistema de representación corporativa, el gobierno resultante tendrá la "dirección técnica" que se requiere para los siguientes objetivos:-- la administración pública destinada al sostén y fomento del bienestar común, la justicia que debe garantizar el orden y la defensa interna y exterior mediante la aplicación de la fuerza y las relaciones internacionales.

La representación en el Estado de los sectores productivos de la población y la organización técnica del gobierno basada en la justicia, las fuerzas armadas y la instrucción pública, son las propuestas de Lugones al definir el Estado equitativo. Añadirá que la producción y la riqueza del país constituyen "para todos sus hijos un-

(7) Lugones, L., La patria fuerte, p.52.

(8) Lugones, L., El estado equitativo, p.14-16.

derecho al bienestar" en cuanto concierne a la subsistencia, la salud y la instrucción general(9).

En La grande Argentina sintetiza Lugones las obligaciones fundamentales del Estado tendientes a asegurar dicha subsistencia a los ciudadanos y el ejercicio de una buena administración: "1o., la habilitación del trabajo nacional con todos los recursos conducentes a su máximo rendimiento. 2o., la organización del mercado interno en forma tal, que sólo después de hallarse asegurado el abasto de la Nación, sea negociable la exportación de sus productos. 3o., el orden interno y la defensa exterior. 4o., la salud y la instrucción. 5o., la administración de justicia"(10).

De esta manera, la función del Estado se orienta a garantizar sobre todo el orden que excluye los conflictos de clases ajenos a la realidad nacional, el bienestar común sustentado por una fuerza suficiente, todo ello ejercido por un gobierno eficaz y barato. El poder es una necesidad social al igual que la organización autoritaria que restituya el sentido jerárquico. La autoridad estatal debería ser mantenida por el imperio de la fuerza con el fin de implantar el orden y la autoridad en la sociedad, desintegrados a raíz de la crisis moral e institucional a que condujo el liberalismo.

La defensa del Estado y del gobierno como bien indispensable, deberán, pues, estar en manos de los que mejor se encuentren preparados para ejercer el poder, el cuidado del orden y la defensa nacional,-

(9) Lugones, L., El estado equitativo, p.82-83.

(10) Lugones, L., La grande Argentina, p.90.

provistos de la inteligencia propia de las aristocracias. El ejército, por su disciplina y la selección de sus elementos, debía ser el dueño del destino nacional.

III. EL ESTADO MILITAR.

Algunos autores afirman que los planteos de Lugones tuvieron origen en el fascismo italiano como movimiento político, corporativo y jerárquico, y por su convocatoria a las fuerzas armadas para conformar un gobierno de aristócratas de la cultura y el espíritu. Paralelo era necesario que los militares tuvieran un sentido estricto del mando y la preparación requerida para construir una nación nueva; así lo afirmará Lugones en un artículo de 1929: "Y consistiendo el triple objeto esencial del gobierno en mantener el orden, asegurar la defensa nacional y promover el bienestar común, o sea una triple organización de la fuerza, la administración y la técnica, no existe capacidad superior a la del Ejército para lograr dicho fin" (11). Marysa Navarro señala en su obra sobre los nacionalistas argentinos que Lugones, si bien no se designó a sí mismo como fascista, fué considerado por muchos nacionalistas como precursor del fascismo en la Argentina: "Su pasión por lo heroico, su autoritarismo, su respeto por la fuerza y su desprecio por los procedimientos democráticos, su interés en la jerarquía y el orden, y su franca creencia en que sólo el corporativismo podría eliminar el desorden social, parecían sufrir la directa inspiración de la Italia de-

(11) En Canedo, A., op.cit., p.120.

Mussolini" (12).

El fascismo, siguiendo a esta autora, le habría brindado a Lugones el "marco institucional sobre el cual poder edificar sus propios -- conceptos", y respondía "a su idea central, en el sentido de que -- los militares deberían controlar la sociedad" (13).

Lugones plantea la teoría de las "élites" conductoras que luego el nacionalismo hacia 1930 hará suya en la concepción del Estado. Esta élite, conciente de su misión histórica debía ser al mismo tiempo un factor de unidad nacional. Al ser la equidad el fundamento del Estado, éste se debía asentar sobre una comunidad jerárquica dirigida por los más aptos; desaparece la idea de la soberanía popular base del Estado liberal-burgués y se afirma que la elección de los gobernantes no podía ser competencia de una mayoría ignorante -- sino la obra de los "idóneos".

Desde sus conferencias pronunciadas en 1923, Lugones creía inevitable la instalación de un gobierno militar frente a los peligros interiores (extranjeros, la difusión de las ideas "izquierdistas", -- las reivindicaciones populares) y exteriores (falta de potencialidad militar); sólo un golpe de estado militar que entregara al ejército la conducción de la política argentina podría realizar las aspiraciones nacionalistas. El cumplimiento del destino de grandeza que Lugones atribuía a su país, se identificaba con la opción de -- "la espada" y de una dictadura salvadora del orden social, de la -- disciplina y las jerarquías ya anunciadas. "Un país sin jerarquías

(12) Navarro, M., op.cit., p.103.

(13) Ibidem, p.103.

es un pueblo sin autoridad" nos dirá Lugones en aquellos años. Los males sociales debían erradicarse por la acción de las fuerzas armadas que habían permanecido a salvo de la disolución y la anarquía.

De este modo, Lugones en su teoría política pretendió restaurar los valores nacionales en crisis y encaminar una reforma moral basada en la familia y también, como lo sostendrá en su madurez, en los valores cristianos contra todas las ideologías que considera disolventes.

Si bien en algunos artículos periodísticos Lugones criticaba a la oligarquía argentina por haberse beneficiado con el Estado pastoril que impuso el orden colonial a la nación, no dejaba de reconocer -- que el progreso alcanzado en un siglo se realizó bajo la acción de aquélla. Ello se debió a que "los directores de aquel fenómeno" -- pertenecieron a la oligarquía, y que conformaron "un gobierno inteligente". Lugones deducirá entonces que "la historia ... demuestra que los mejores gobiernos suelen ser las oligarquías inteligentes" (14). La función desempeñada por la oligarquía en el pasado, debía ahora realizarse por un gobierno militar, por los "mejores" y notables que representan la "esencia de la patria". Paralelamente, toda comunidad organizada debía ser conducida por un jefe o caudillo, de naturaleza superior cuya voluntad es el núcleo de unidad e identidad nacional; así también lo señalará otro nacionalista, Federico Ibarguren: "El caudillo está por encima del vulgo. Su acción como hombre de Estado ... lleva implícito el raro sello aristocrático --

(14) En Lugones (h), L., op.cit., p.232.

con que se reconoce a los elegidos por la providencia para mandar a los pueblos y decidir su destino" (15).

"El mando es un estado de imposición, determinado por la necesidad-social del orden; y de consiguiente, no se basa en la conformidad, sino en el prestigio. Es resultado personal y no colectivo" afirma rá Lugones en La grande Argentina. Los fines del Estado y de la sociedad para procurar el bienestar general requieren de un gobierno-formado por los "idóneos, no por la voluntad 'igual' de competentes y de incapaces" (16).

El gobierno militar, al haberse agotado las posibilidades democráticas, es para Lugones el "correctivo más eficaz de la demagogia" y el más apto para gobernar en condiciones difíciles (17).

En los meses previos al golpe revolucionario de 1930 Lugones afirmaba que la disciplina es el bien supremo de la nación y que los militares encarnaban lo más noble de ella y dirá: "considerando ... mejores a los militares que a los políticos, y no siendo yo una ni otra cosa, deseo con imparcialidad ... el gobierno de los mejores" (18).

Con la revolución de 1930 que destituyó al gobierno radical, los sectores oligárquicos y nacionalistas pretendieron instaurar un orden sustentado en el ejército y en la reforma de las instituciones liberales. La intervención del ejército determinaba el dominio de-

(15) En Hernández Arregui, J.J., op.cit., p.242.

(16) Lugones, L., La grande Argentina, p.184-185.

(17) Lugones, L., La organización de la paz, p.65.

(18) Lugones, L., La patria fuerte, Advertencia.

la fuerza "sobre el consentimiento, de la necesidad sobre la legalidad y de la eficacia sobre la lógica en la organización del Estado" (19). Según Lugones, la reacción de autoridad y disciplina que comenzaba con este movimiento se proponía reorganizar la nación sobre la realidad y la experiencia "con abstracción de ideologías ecuménicas"; asumía, así, la tarea de bastarse al transformar el gobierno en mando. El ejército asumía por fin la representación del país -- tal como en el pasado protagonizó la empresa de independencia y soberanía nacional. Ya lo había afirmado en 1923: "... no hay soberanía ni legitimidad posibles sin el apoyo de las leales bayonetas" (20).

En su libro Política revolucionaria destinado a exponer la doctrina del movimiento del 6 de septiembre, Lugones justifica la necesidad de un Estado militar en estos términos: "Durante siete años, desde mis conferencias del Coliseo en 1923, había proclamado casi solo, - por no decir completamente, la necesidad de que los militares diesen gobierno a la Patria. ... Considerando su disciplina más fuerte, su preparación más sólida, su conducta más limpia, su patriotismo más exigente, y aquella superior eficacia administrativa ... había llamado a los militares 'los mejores' por antonomasia para imponer y asegurar el orden en la República" (21).

Según Lugones el gobierno revolucionario encabezado por el general-Uriburu había logrado en pocos meses lo que el gobierno constitucio

(19) En Lugones (h), L., op.cit., p.351.

(20) En Irazusta, J., op.cit., p.183.

(21) Lugones, Leopoldo, "Política revolucionaria" en El payador y Antología de poesía y prosa, p.307.

nal no pudo en dieciséis años: el restablecimiento del crédito, de la disciplina universitaria, el reajuste de la economía y de la administración, la eliminación de los extranjeros perniciosos, el fomento del bienestar común, "corregido en una palabra el grave trastorno con que iban comprometiendo la suerte de la Nación sus políticos desenfrenados" (22). La revolución debía eliminar los peligros del liberalismo: el izquierdismo y el obrerismo que conducirían fatalmente al socialismo y sobre todo el régimen del sufragio universal. La nación no estaba preparada para las elecciones ya que la revolución debía consumir antes lo que prometió al país: la reorganización administrativa, el restablecimiento moral y material de la disciplina y una "defensa económica y militar bien planeada", además de instaurar un nuevo concepto de Estado basado en la representación corporativa y en el voto calificado, y finalizará añadiendo: "Y como órgano indispensable, un partido conservador fundado en las realidades económicas y sociales del país, lo que es decir nacional de suyo" (23).

Veamos ahora las propuestas de Lugones para la construcción del Estado militar al que aspiraba.

IV. LA CONSTRUCCION DE LA ARGENTINA POTENCIA.

A) La organización institucional.

A partir de la crítica al sistema democrático, Lugones insiste en la necesidad de una completa renovación del sistema político ar--

(22) Lugones, Leopoldo, "Política Revolucionaria" en El payador, y Antología de poesía y prosa, p.308.

(23) Ibidem, p.309.

gentino. Dentro de su concepción se excluye el régimen de partidos políticos, el sufragio universal debería ser reemplazado por un sufragio calificado fundado en la representación corporativa y el parlamentarismo se sustituiría por esta representación. -- "El nuevo futuro de la Argentina, decía, debía dividirse entre -- el ejército, 'los ciudadanos elegidos', y los representantes de las instituciones y organizaciones existentes. Sus palabras --- constituían una definición, aunque vaga, de una sociedad corporativa funcionando en una estructura autoritaria" (24).

En la concepción nacionalista la crítica al Estado liberal se expresa claramente en autores como Carlos Ibarguren quien al respecto señala: "El nacionalismo ... anhela que en vez de las entidades oligárquicas o demagógicas llamadas partidos políticos, -- que no representan genuinamente los valores nacionales y que se apoderan del Estado por intermedio del sufragio universal ciego e irresponsable, sean las fuerzas activas de la producción y del trabajo y las instituciones culturales, organizadas como representantes de las diversas clases y sectores de la sociedad ..." (25).

La revolución iniciada en 1930 debía reformar las instituciones del Estado con el fin de eliminar las estructuras constitucionales anglosajonas y liberales e implantar la representación funcional, dando "preferencia a la política económica sobre la electoral" como lo señala Lugones en Política revolucionaria, es de-

(24) Navarro, M., op.cit., p.43.

(25) En Ciria, A., op.cit., p.198.

cir, mediante la calificación del voto de las fuerzas del trabajo y la producción. En la reorganización que plantea Lugones, - las fuerzas armadas debían "cooperar directamente en la forma--- ción del gobierno" concurriendo no sólo con su fuerza, sino también con la disciplina, el patriotismo y la competencia científica "que les dan, como a la mejor, capacidad deliberativa entre - las instituciones del Estado"; el gobierno militar es la garan- tía de la prosperidad, la libertad, la equidad y la cultura de - la nación, elementos todos que confluirán en la grandeza nacio- nal(26).

El carácter dictatorial del gobierno propuesto obedece a la nece- sidad de simplificar las instituciones políticas para resolver - los problemas vitales que el sistema demo-liberal no pudo enfren- tar. Por otra parte, al haberse logrado la unidad nacional, el- sistema federal era ya inservible y por lo tanto nocivo; las pro- vincias autónomas estorbaban la obra progresista de la nación, - la realidad "es ahora la unidad, no la federación"(27).

Más adelante añadirá Lugones que conforme a la índole latina "el gobierno representativo es para nosotros encarnación individual- y ejecutiva, no principalmente parlamentaria como lo prescribe - la Constitución, copiándolo de un país anglosajón y protestante" (28).

La reforma institucional planteada de esta manera, se halla prin

(26) Lugones, L., La patria fuerte, p.71.

(27) Ibidem, p.99.

(28) Lugones, L., Historia de Roca, p.134.

principalmente expuesta en El estado equitativo de donde extraeremos los principales conceptos.

El nuevo Estado fundado en la equidad se constituirá como "entidad representativa de la producción y el trabajo organizados al efecto en gremios responsables, desde la chacra a la universidad y desde el taller a la iglesia", como dirección técnica de la sociedad responsable del orden y el bienestar comunes y como autoridad en quien reside la soberanía nacional. Únicamente los ciudadanos tendrán representación; ésta por lo tanto corresponderá a la población nativa y naturalizada. En el Estado que se propone la capacidad electoral y la proporción representativa, determinadas por gremios "excluirán de suyo el actual régimen de partidos" y añade Lugones: "Orden económico y orden público serán, así, la misma cosa; y en ningún dominio de la humana actividad, habrá dentro del Estado nada superior al Estado mismo. Entonces podrá el gobierno imponer la equidad a todo y a todos" (29).

Debido al creciente dominio de la técnica en todos los órdenes de la vida civilizada, este será el carácter de la función gubernativa en lo que hace a la administración, la justicia y la defensa nacional. Ello requerirá además de los "poderes" universitario y militar que completan en el ejercicio del gobierno a los poderes ejecutivo y judicial. La representación a través de lo que denomina Lugones el "sufragio equitativo" (que exige la condición de productor efectivo para ejercerlo) será consultiva y -

(29) Lugones, L., El estado equitativo, p.38-39.

fiscalizadora de la función técnica o gobierno que desempeñen -- los poderes ejecutivo y judicial "a los cuales corresponderá la iniciativa en materia de legislación y presupuesto" (30).

El Estado aparece además como instrumento de equilibrio entre -- las diversas fuerzas sociales; debe reconocer la "personalidad social de los gremios" (agrarios, industriales, comerciantes, -- profesionales liberales, etc.), "la autonomía dirigente de la -- instrucción pública" y la función gubernativa del poder militar, a los que incorpora como entidades políticas "a su actividad normal que es el orden público" (31).

Lugones menciona además la "estrecha y permanente" vinculación -- de la fuerza armada con la producción y la industria, y la necesaria defensa de la riqueza nacional. "La entidad jurídica del Poder Militar forma parte, así, de la soberanía del pueblo" como una de sus expresiones gubernativas; la fuerza armada de la nación deja de ser un "mero instrumento de ejecución legal, para -- adquirir potestad propia" (32).

Organizar y garantizar la seguridad de la nación, añade Lugones, no es menos importante que su administración y educación, "y si se considera que el Poder Militar participa de todas dichas funciones, no hay cómo negarle su carácter gubernativo"; gobernar -- significa dirigir, y por ello el Poder Militar debe emanciparse de la subordinación a los políticos (33).

(30) Lugones, L., El estado equitativo, p.69.

(31) Ibidem, p.81.

(32) Ibidem, p.94-95.

(33) Ibidem, p.95.

Los intereses particulares deben subordinarse al bienestar común, y en esto consiste la acción directiva del gobierno tendiente a asegurar el orden, la libertad y la igualdad de condiciones mediante la instrucción y la organización económica del Estado.

B) La administración del gobierno.

En el aspecto administrativo, señala Lugones dos innovaciones: - la abolición de la facultad discrecional del Poder Ejecutivo para nombrar y remover funcionarios, sujetándola a una ley de competencia, promoción y estabilidad, y la creación de un tribunal administrativo de apelaciones. Este cuerpo tendría a su cargo - además la observación de cada presupuesto antes de su remisión - al Congreso; además el Ministerio de Hacienda debía dar a conocer los estados financieros completos a través de una publicación mensual con el fin de detallar el movimiento de ingresos y egresos de cada repartición. Lugones considera entre sus propuestas una reforma fiscal basada en el impuesto a la renta y medidas financieras como la renovación a largo plazo de la deuda exterior, una reforma monetaria, la suspensión de las ejecuciones hipotecarias, la consolidación de la deuda flotante, la reducción del presupuesto nacional y la transformación del Banco de la Nación en un Banco de Estado por acciones.

Con el fin de lograr una administración eficaz, Lugones considera necesario la reducción de los sueldos y jubilaciones con excepción de los maestros y militares, la supresión de ministerios y subsecretarías, la reducción de gastos en obras públicas. Por

otra parte añade que la dependencia a sueldo de compañías extranjeras o de bancos particulares inhabilitaba para el ejercicio de cargos legislativos o directivos de gobierno.

Se debía asimismo, revisar el presupuesto de instrucción pública "para la reducción y transformación de las cátedras e institutos inútiles o excesivos", regular los precios de los artículos de primera necesidad y aclara que se deben suprimir los retiros militares con el grado inmediato superior. Estas medidas de carácter general tenían por finalidad la reducción de los gastos del Estado: "Economizar, no significa únicamente reducir el gasto, sino establecer el orden administrativo que reporta, en suma, la mayor economía" (34). Dentro de las medidas administrativas, merece la atención de Lugones la defensa de los bienes espirituales vinculados a la opinión pública y a la formación de la conciencia nacional. Bajo este concepto insiste en la necesidad de constituir un profesorado y un clero nacional y además "limitarse la crítica y la propaganda políticas de interés nacional, a los periódicos de propiedad, dirección y lengua nacionales".

Las medidas enunciadas por Lugones en los primeros años posteriores a la revolución de 1930 se completan con aquellas propuestas que conformaron el Programa de Acción Republicana publicado en julio de 1931. Allí se declara, entre otros conceptos, la necesidad de reformar el sistema judicial haciendo incompatible las funciones "de juez, de asesor y de fiscal con toda otra función-

(34) Lugones, L., El estado equitativo, p.110-111.

pública, inclusive la enseñanza"; paralelamente se debía proceder a la "expurgación" de los tribunales y a la creación de cámaras de apelación en las Gobernaciones Nacionales y de nuevos tribunales en diferentes regiones del país.

Por otra parte, el Programa mencionado destaca que la acción gubernativa deberá tener como prioridades las obras públicas vinculadas a la dotación de agua potable en diversas ciudades, la construcción de canales, puentes y ferrocarriles y la habilitación de frigoríficos(35).

C) La política económica.

Las propuestas económicas sostenidas por Lugones desde su etapa liberal expresan su comprensión de las causas históricas que condicionaron el desarrollo económico del país. Podemos afirmar que en general dichas propuestas se orientaron a favorecer la economía agroexportadora pero que al mismo tiempo propugnaba la necesaria industrialización y protección de las riquezas nacionales.

En su Historia de Sarmiento denunciaba la dependencia del interior respecto a la actividad económica impulsada desde el litoral y la urgente tarea de transformar las materias primas nacionales con el fin de romper el coloniaje de las metrópolis europeas.

Más adelante, al realizar una profunda crítica del Estado libe-

(35) En Irazusta, Julio, El pensamiento político nacionalista, vol. II, - Buenos Aires, Obligado Editora, 1975, p.180.

ral, Lugones señala que el "mundo económico" tiende a reorganizarse a partir de la Primera Guerra con el "propósito nacional - de bastarse" que no significa el aislamiento sino más bien la -- utilización "intensiva y preferente" de los recursos propios, -- "hasta convertir el mercado interno en el fundamento de la prosperidad nacional" (36).

Luego de reseñar las características que asumía la economía argentina desde su incorporación al mercado mundial capitalista, - cuyo principal objeto para Lugones era la exportación y la actividad comercial con el predominio del puerto de Buenos Aires, -- afirma que este proceso mantuvo la "monocultura extensiva, que es la causa del latifundio". Para terminar con el latifundio, - que constituía un elemento clave en el atraso de la Argentina, - propone Lugones su reducción y fraccionamiento mediante la transformación "de cultivo y cría" (37).

Al estar organizadas la producción ganadera y agrícola casi exclusivamente para el consumo de unos pocos mercados extranjeros, "su dependencia de estos últimos creó una situación colonial, sobre todo respecto a la Gran Bretaña", dando importancia al comercio exterior y a los intermediarios que se beneficiaron con éste. La producción del país debía reorganizarse dando una importancia mayor al mercado interno estimulando el trabajo y la producción de la tierra aún con capitales extranjeros que deben concurrir para aumentar la capacidad de la nación de bastarse a-

(36) Lugones, L., El estado equitativo, p.30-31.

(37) Ibidem, p.42.

sí misma. De esta manera, Lugones deduce que no es el comercio sino la producción y la industria lo que proporciona una mayor capacidad defensiva a la nación. El país debía independizarse del comercio exportador que condicionaba la producción y los precios, como también de sus consecuencias financieras como lo eran el crédito externo y los empréstitos contratados que endeudaban "interminablemente" a la nación(38).

El Estado debía controlar el sistema bancario "en razón del orden público y del bienestar común" que debe garantizar, y a la vez sostener y fomentar el crédito interno "lo que es decir el mercado interno" a través de las comunicaciones, abaratando los productos de primera necesidad, aumentando el poder adquisitivo de la moneda "y posibilitando con ello la reducción del presupuesto" con el fin del "saneamiento monetario"(39).

Al enunciar estas medidas Lugones creía contribuir al agotamiento de la experiencia liberal en la Argentina: "La colonia libre cambista va a convertirse en la gran nación capaz de bastarse y protegerse ... con sus elementos propios. Es decir de adentro para fuera, según lo exigen la realidad y la sensatez"(40).

Por otra parte Lugones propone el control estatal de los frigoríficos, y de los precios de las carnes y granos, como también el fomento de la producción energética y metalúrgica en el país. La economía exterior debía vincularse con los países de la cuen-

(38) Lugones, L., El estado equitativo, p.43-45.

(39) Ibidem, p.51.

(40) Ibidem, p.63.

ca del Plata "ya que, concluido el libre cambio en el mundo, --- ábrese la era de las uniones regionales ..." (41).

Lugones enumera ciertas medidas relacionadas con la propiedad in mobiliaria, los impuestos de la renta, y respecto a la pequeña - propiedad que se destine a granja o a vivienda la que debe ser - estimulada librándola de impuestos, al igual que en el caso de - las industrias de la construcción, alimentación y vestido que -- utilicen materiales del país.

Siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, la Argentina debía - aspirar a "abolir la pobreza" con una política económica susten- tada en la riqueza agropecuaria y en una producción "integral" - con la que el país alcanzará una "mayor prosperidad, seguridad - y poderío" (42); a ello deberán concurrir los capitales extranje- ros y una inmigración en gran escala como también la necesaria - diversificación de mercados consumidores para evitar el peligro - "imperialista" por la posesión de los artículos de primera nece- sidad que produce la nación. El "éxito" del país en su constitu- ción como potencia se fundamenta para Lugones en "el sostén de - la organización capitalista" que era la más conveniente y efecti- va para la prosperidad nacional, tal como la experiencia históri- ca lo había demostrado en el caso de los Estados Unidos, y fren- te al fracaso de los modelos socialistas. En este sentido, Lugo- nes rechaza la idea de clases sociales y afirma que sólo existen las aptitudes personales para prosperar mediante la apropiación-

(41) Lugones, L., El estado equitativo, p.100.

(42) Lugones, L., La patria fuerte, p.52.

de la riqueza "llamada capital", mientras que los sistemas colectivistas lejos de abolir las clases sociales las consolida acentuando el despotismo(43).

Con el fin de salvaguardar el orden público Lugones sostiene, en los años 30, que el Estado debe intervenir en la economía privada para impedir sus abusos y garantizar la equidad evitando los privilegios ya sea de los capitalistas o de los obreros.

Un aspecto que tendrá gran importancia dentro de la propuesta económica planteada lo constituye la producción de hierro y otros metales para el autoabastecimiento de combustible industrial, y el cuidado de los yacimientos petrolíferos con que contaba la nación. Retomando los ideales de Sarmiento y la generación del 37, Lugones afirmará que junto a la necesaria transformación industrial del país el gobierno revolucionario debía emprender la tarea de poblar la nación favoreciendo las condiciones de vida y el acceso a la tierra de los inmigrantes que afluyeran a la Argentina.

En La grande Argentina Lugones amplía gran parte de estas cuestiones con el fin de que fueran retomadas por el gobierno encabezado por el general Uriburu y posteriormente por el general Justo.

La Argentina debía ocupar un lugar destacado por su producción agropecuaria; para ello era indispensable la organización del crédito agrario y evitar paralelamente la imposición de los pre-

(43) Lugones, L., La patria fuerte, p.67.

cios de las materias primas por parte de los mercados compradores como Gran Bretaña, Italia y los Estados Unidos.

La nación, como ya lo menciona Lugones en otras obras, debía fomentar su desarrollo industrial, determinante de la política económica y de las relaciones internacionales. Sus propuestas fueron el eco de la campaña lanzada por la Unión Industrial Argentina en favor del proteccionismo y del fomento de la industria nacional. La construcción de la Argentina potencia se vinculaba necesariamente al aprovechamiento de las riquezas agropecuarias y a su transformación industrial y extractiva con el fin de que "no necesite recurrir al extranjero, sino por aquello que le sea completamente imposible producir" (44).

Se debían mejorar los campos ganaderos, la dotación de aguas de riego, la instalación de granjas modelos y la organización del crédito agrario, elementos todos que contribuyen a la defensa de la actividad agropecuaria en el país. Al mismo tiempo era indispensable que el país fabricara los instrumentos de trabajo y maquinaria agrícola, como también las carrocerías y medios de transporte que dieran salida a la producción.

La civilización requería de un sistema de comunicaciones en todos los órdenes de la actividad humana, por lo cual se revelaba como esencial la consolidación del mercado interno, el incremento del trabajo y la población, la organización del comercio de exportación y de los aranceles aduaneros. La Argentina debía --

(44) Lugones, L., La grande Argentina, p.90.

constituírse en el árbitro internacional del mercado agrícola y ganadero, exportando sus excedentes y fijando los precios de estas materias primas. Debía asimismo mejorarse el sistema de comunicaciones y transportes para "adecuarse a la evolución de la producción y el comercio nacionales", a través de una adecuada red ferroviaria, la navegación fluvial y el desarrollo caminero(45).

El fomento de la industria nacional equivalía a un "verdadero movimiento liberador" ya que permite a la nación romper con la dependencia colonial de la monocultura y favorece directamente el fraccionamiento y traspaso de la propiedad raíz. Consecuencia de ello es para Lugones la desintegración del latifundio ya que éste se identifica con el régimen de "monocultura rural" a cuyo sistema de producción corresponde. El sistema de explotación -- que propone Lugones consiste en el establecimiento de granjas -- que favorecen la cooperación e independencia del campesino, asegurando a la vez un mayor rendimiento de su trabajo. El acceso a la posesión del suelo tiene que ver también con el arraigo de los inmigrantes y su transformación en ciudadanos argentinos y con el mejoramiento de las condiciones de vida en el campo que conducirán al aumento necesario de la población. De esta manera, para Lugones reviste una importancia fundamental el problema de la tierra dando respuesta al mismo a través de las medidas en caminadas al arriendo y posterior propiedad de la tierra, la organización cooperativa, el crédito agrario, el transporte y las

(45) Lugones, L., La grande Argentina, p.113.

buenas condiciones de vida en el campo.

Lugones se oponía a los monopolios estatales porque consideraba que el Estado no es buen administrador; la excepción que menciona es la del petróleo que se hallaba bajo una administración militar.

Finalmente, proponía que si existiera un control estatal del sistema bancario, en las hipotecas y seguros, para evitar la usura y la especulación, y la aceptación de los capitales extranjeros para el fomento de la industria nacional.

Las medidas económicas enunciadas aspiraban a la preservación -- del patrimonio nacional a lo que debía agregarse la defensa cultural, política, diplomática y militar que conformaban el plan -- de acción propuesto por Lugones y que debería llevarse a cabo -- por el gobierno revolucionario. El Estado tendría una participación restringida interviniendo en ciertas áreas de la economía nacional, ejerciendo sobre todo su tarea gubernativa. La política económica de la nación, tal como lo declara Lugones, debía organizarse sobre sus necesidades y recursos, a partir de una simplificación del gobierno, adoptando el proteccionismo para la industria nacional, reorganizando el "patrón de vida artificialmente alterado por privilegios de clase" y fomentando la capacidad-técnica y la racionalización del trabajo; en ello "consiste el progreso de la nación, entendido a su vez como una condición de su bienestar" (46).

(46) Lugones, L., La grande Argentina, p.157-158.

D) La población.

En este apartado debemos mencionar tres aspectos de gran importancia dentro de la obra de Lugones: la política inmigratoria, la educación y las condiciones sanitarias de la población.

En la Historia de Sarmiento la inmigración, fomentada por los gobernantes desde el siglo 19, se había constituido en un elemento clave para la obra de transformación y modernización del país. Pero Lugones no deja de señalar en este sentido que la inmigración "requiere un pueblo educado para que no llegue a constituir un peligro, colonizando al país incapaz de asimilarla" (47).

Desde entonces Lugones afirma la necesidad de la inmigración con el fin de poblar un territorio tan extenso como el argentino, -- con "trabajadores inteligentes", asegurando su vinculación a la tierra y convirtiendo a los inmigrantes en ciudadanos: "De lo contrario, sólo tendremos una inmigración aventurera y hostil" -- (48).

Al igual que en los Estados Unidos, Lugones creía necesario ---- atraer al inmigrante y sobre todo asimilarlo al país, a sus tradiciones, costumbres y a sus características históricas. Para evitar que se convierta en un factor disgregador de la personalidad nacional, Lugones resalta en este sentido la labor de la escuela y la preservación del lenguaje: "Necesario es vigorizar -- mucho la acción de la escuela en este punto. La inmigración cosmopolita tiende a deformarnos el idioma con aportes generalmente

(47) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.136.

(48) Lugones, L., El payador y Antología de poesía y prosa, p.280.

perniciosos, dada la condición inferior de aquélla" (49).

Como línea de continuidad en su pensamiento Lugones insiste en la selección que el país debe realizar en su política inmigratoria; ésta debía conformarse de acuerdo a las necesidades del país, no como obligación humanitaria y universal.

A partir de la agitación obrera observada durante el gobierno de Yrigoyen, Lugones y otros nacionalistas comenzaron a identificar a los extranjeros como elementos de disolución social. Al respecto nos dice Marysa Navarro: "Los extranjeros habían organizado los primeros sindicatos obreros; ahora la condición de 'extranjero' era suficiente para convencer a ciertos argentinos de que la intranquilidad social del país se debía a la influencia externa, si no de agentes extranjeros que habían infiltrado las filas obreras con el único propósito de destruir esta tierra próspera" (50).

El "peligro rojo" ejerció una profunda influencia en las ideas de pensadores como Lugones, Carlés, Ibarguren y otros nacionalistas, y de sectores de la intelectualidad conservadora como Miguel Cané y Lucas Ayarragaray.

En las conferencias del teatro Coliseo (1923) Lugones alertaba de los peligros del impacto inmigratorio: "El país hállase invadido ... por una masa extranjera disconforme y hostil, que sirve en gran parte de elemento al electoralismo desenfrenado", y más-

(49) Lugones, L., El payador y Antología de poesía y prosa, p.285.

(50) Navarro, M., op.cit., p.40.

adelante añadía que las huelgas producidas en el país si bien -- reivindican mejoras económicas y gremiales representaban verdaderos actos de rebelión contra el Estado "declaradas por una inmensa mayoría extranjera" (51). Estos extranjeros formaban parte de una conspiración internacional que buscaba desatar en el país -- una guerra civil como prolegómeno a una revolución social y a la realización del programa del maximalismo ruso. La "guerra social" que traían los extranjeros rebeldes "es un ataque exterior" por lo cual Lugones afirma: "No hay guerra civil con extranjeros. Por el contrario: toda guerra con extranjeros es -- una guerra nacional" (52).

El país debía recibir las corrientes inmigratorias a partir, entonces, de una cuidada selección de acuerdo a su seguridad y conveniencia para lo cual Lugones insistía en los aspectos ideológicos y étnicos. Dejando de lado la fórmula de América para la humanidad, la nación debía vincularse al elemento inmigratorio de origen latino principalmente y evitar la inmigración asiática, germana y eslava. La República Argentina, como lo afirma en un artículo de 1924, es una posesión de los argentinos, destinada al bien de los argentinos y que solamente los argentinos administran con dicho fin (53).

El país pertenece exclusivamente a sus ciudadanos; éstos ejercen el gobierno y el mando, en plenitud de soberanía sin estar sujetos a ninguna voluntad extraña. La relación del extranjero con-

(51) Lugones, L., El payador y Antología de poesía y prosa, p.296-297.

(52) Ibidem, p.297.

(53) En Pultera (h), R., op.cit., p.275.

adelante añadía que las huelgas producidas en el país si bien -- reivindicaban mejoras económicas y gremiales representaban verdaderos actos de rebelión contra el Estado "declaradas por una inmensa mayoría extranjera" (51). Estos extranjeros formaban parte de una conspiración internacional que buscaba desatar en el país -- una guerra civil como prolegómeno a una revolución social y a la realización del programa del maximalismo ruso. La "guerra social" que traían los extranjeros rebeldes "es un ataque exterior" por lo cual Lugones afirma: "No hay guerra civil con extranjeros. Por el contrario: toda guerra con extranjeros es -- una guerra nacional" (52).

El país debía recibir las corrientes inmigratorias a partir, entonces, de una cuidada selección de acuerdo a su seguridad y conveniencia para lo cual Lugones insistía en los aspectos ideológicos y étnicos. Dejando de lado la fórmula de América para la humanidad, la nación debía vincularse al elemento inmigratorio de origen latino principalmente y evitar la inmigración asiática, - germana y eslava. La República Argentina, como lo afirma en un artículo de 1924, es una posesión de los argentinos, destinada - al bien de los argentinos y que solamente los argentinos adminis-tran con dicho fin (53).

El país pertenece exclusivamente a sus ciudadanos; éstos ejercen el gobierno y el mando, en plenitud de soberanía sin estar sujetos a ninguna voluntad extraña. La relación del extranjero con-

(51) Lugones, L., El payador y Antología de poesía y prosa, p.296-297.

(52) Ibidem, p.297.

(53) En Pultera (h), R., op.cit., p.275.

el país debe ser de reciprocidad y conveniencia, ya que la patria no es una pertenencia internacional, sino un bien de los argentinos. El deber patriótico implica necesariamente "la tarea de limpiar el país" de los militantes que traicionan su hospitalidad y de todos aquellos elementos perniciosos "desde el malhechor de suburbio hasta el salteador de conciencias". La conciencia nacional y el resguardo del territorio exigen por tanto la deportación de los extranjeros perniciosos a sus países de origen(54).

En 1930 Lugones denunciará de igual modo el "peligro interno" -- que constituye la inmigración para el país, en particular por la difusión de ideologías que procuran alterar el orden social e imponer el "colectivismo internacional".

Contrariamente a lo sostenido por la doctrina liberal, la inmigración no era un fenómeno político sino más bien adecuado a la actividad económica de la nación en la que debía tener la preeminencia el elemento criollo. Por ello Lugones se opone a los principios constitucionales que según su parecer otorgaban una superioridad al extranjero sobre el ciudadano de acuerdo a los principios liberales, de ahí la necesaria y a la vez selectiva naturalización de los extranjeros tal como lo había realizado la Unión Americana.

Lugones en La grande Argentina señala una serie de medidas respecto a los extranjeros; entre ellas, su exclusión de la pose---

(54) Lugones, L., El payador y Antología de poesía y prosa, p.298-299.

sión de la tierra como también de determinadas asociaciones que deben tener la mayoría de ciudadanos argentinos. Por otra parte afirma que la inmigración habrá de organizarse con las garantías recíprocas "de capital y de trabajo remunerador" para lo cual es pecífica las características contractuales y el condicionamiento de adquirir la tierra en propiedad a la adopción de la nacionalidad argentina (55).

Lugones propone además el establecimiento de acuerdos de carácter económico y policial con los gobiernos de procedencia de las corrientes inmigratorias para evitar la concurrencia de individuos que perturben la paz social y "adoptar preferencias" en lo que hace a la capacidad económica, la salud y estado civil del inmigrante y "a su carácter ético". La patria no tiene la obligación de hacer caridad, cumple su misión cuando basta a su pueblo sin pretender tener como huésped a la humanidad. La residencia y la ciudadanía otorgadas a los extranjeros son privilegios concedidos por cada nación de acuerdo a su conveniencia, afirmará Lugones.

Lugones concluirá afirmando que la grandeza nacional se sustenta en lo propio sin excluir la asimilación de hombres, no de ideologías, robusteciendo la personalidad y haciendo del extranjero un argentino: "La Grande Argentina es para nosotros y para todos los hombres que a ella quieran venir; es decir, por definición, entonces, para los hombres de buena voluntad" (56).

(55) Lugones, L., La grande Argentina, p.43-44.

(56) Ibidem, p.25.

La formación del ciudadano le preocupó tanto a Lugones como la constitución del Estado; en ella tendrá gran relevancia la acción educativa. Respecto a estas preocupaciones pedagógicas interesan principalmente sus obras La reforma educacional (1903) y Didáctica (1910). En ellas Lugones realizó una crítica del estado que presentaba la educación; ésta debía preparar los hombres que el país necesitaba y para ello era necesaria una reforma en todos los niveles educativos.

El fin de la educación era la formación del hombre con un sentido nacional; se debía enseñar para educar y Lugones vio para ello necesaria la enseñanza de la historia, la conservación de la cultura nacional y la defensa de las tradiciones y costumbres nativas. En las obras mencionadas Lugones se expresa a favor del carácter laico, masivo y antielitista de la enseñanza; la educación aparece como la única posibilidad del pueblo para ser soberano, y debía sustentarse en los principios patrióticos y de libertad. Al mismo tiempo la escuela era la encargada de formar hombres libres enriqueciendo el "alma nacional", la solidaridad espiritual de la patria y crear la conciencia de superación con la instrucción y el ejemplo de los actores de la vida pública. Defensor de la enseñanza positivista y enciclopedista, Lugones aspira en aquellos años a la formación de hombres civilizados concientes de su misión patriótica. Lugones resalta la labor emprendida por el ministro Magnasco que había establecido desde el gobierno la relación necesaria entre la instrucción pública y las instituciones políticas. La enseñanza dejaba de tener por

único objeto la cultura general, para volverse al mismo tiempo - colaboradora en la vida política del Estado.

Lugones ocupó diversos cargos en el Ministerio de Instrucción -- Pública: fué Visitador en la Inspección General de Enseñanza Secundaria y Normal y en 1904 Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial. Desde sus funciones planteó numerosas reformas basadas en principios filosóficos y de aplicación práctica; la enseñanza debía ser para Lugones integral, racionalista y gratuita, combinando el aprendizaje técnico con el científico- y el literario, con los ejercicios físicos y la cultura estético--ca. Proponía además que los estudios tuvieran un carácter a la- vez regional y nacional: "pues si lo primero es necesario en -- vista de nuestros principios federales, lo segundo es indispensa- ble para la vinculación de la nacionalidad"(57).

Las medidas propuestas por Lugones, muchas de las cuales se apli- caron y mantienen todavía su vigencia, fueron entre otras: la - supresión de la enseñanza del latín, el control de los colegios- incorporados, requisitos impuestos a los maestros extranjeros, - la ley de jubilaciones a maestros y profesores, aumento en las - remuneraciones, y el principio de que sólo el Estado debía for-- mar los maestros porque éstos son funcionarios de la nación. Lu- gones expresa al mismo tiempo una preocupación por los grandes - principios orientadores de la enseñanza y también por aquellas - medidas de carácter secundario; en sus reformas se referirá al -

(57) En Nelson, Ernesto, "Leopoldo Lugones, educador", en Revista Nosotros, Año III, Tomo VII, Buenos Aires, 1938, p.277.

carácter científico y positivista de la enseñanza y a la vez instrumentará la instalación de talleres técnicos, bibliotecas, teatros, los ejercicios físicos y militares, la enseñanza de la música, un censo de la población escolar, etc.

La escuela como institución pública "es un resultado social", -- por lo cual será urgente su acción para disminuir el grado de -- analfabetismo en el país y mantener su carácter gratuito. Además, los programas impuestos deben vincularse a los intereses de la patria sin interferencias demagógicas o clericales. La función de la educación estaba supeditada al rol que desempeñara la nación en la civilización occidental, por lo cual toda escuela -- debía ser un "modelo": "No cabe otra cosa, tratándose de la institución fundamental del Estado: aquella que entre el hogar y la sociedad realiza la segunda educación del hombre, o sea la intermedia; completando la formación del individuo privado e iniciando la del ciudadano en la más augusta y compleja de las funciones" (58).

En Didáctica Lugones afirma que la escuela debe formar hombres -- libres y justos, ya que la ignorancia conduce al despotismo. -- "Las naciones valen por sus hombres, y más todavía por la educación de los mismos" (59). En esta obra excluye la moral y la religión como materia de enseñanza y propone medidas como la incorporación de cátedras, la creación del Instituto del Profesorado Secundario, el embellecimiento de las escuelas y el mejoramiento

(58) En Nelson, E., op.cit., p.272.

(59) Lugones, L., El payador y Antología de poesía y prosa, p.279.

de los sueldos. Al afirmar que la escuela debe formar hombres - civilizados, agrega Lugones la necesidad imprescindible "de hacer la escuela democrática, que es la institución integral y racionalista" que propone(60).

Este concepto aparecerá igualmente en la Historia de Sarmiento - en donde al revisar la labor de Sarmiento como educador, resalta Lugones la formulación de una enseñanza integral que se propone formar al "ciudadano completo", sobre la base de la escuela democrática "así convertida en deber de estado, sin ninguna limitación". Y añade: "El estado debe al ciudadano el máximo de instrucción posible. Porque su interés primordial consiste en formar ciudadanos con el mayor número de aptitudes. Los medios de hacerlo, social y pedagógicamente hablando, son la gratuidad en toda la extensión de la enseñanza, y la correlación de los estudios" (61).

El proceso formativo se vincula directamente con el progreso de la civilización; por ello la enseñanza tiene un elevado objeto - que es la comunicación del conocimiento a través de la autoridad que imprime la disciplina en la organización del saber. Si el objeto de la instrucción pública es formar ciudadanos de los que depende el bien de la nación, se deberá garantizar el buen funcionamiento de las escuelas y de la universidad; ésta tendrá sobre todo una función técnica, no política, por más que su finalidad sea la formación de los futuros gobernantes. En este senti-

(60) Lugones, L., El payador y Antología de poesía y prosa, p.282.

(61) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.175-176.

do, Lugones se opuso a los principios de la Reforma Universitaria ya que sostenía que no existía la democracia universitaria - sino más bien la subordinación y superioridad intelectual.

Como Visitador de las escuelas del Interior, Lugones conoció las condiciones de vida de los pueblos indígenas y en el año de 1911 en el Congreso Científico realizado en Montevideo, propuso a partir de sus observaciones un proyecto para mejorar la situación de las tribus indígenas y la protección del patrimonio nacional. En ese mismo evento propone la creación de academias de letras - en los diferentes países con el fin de unificar el lenguaje de los pueblos, la incorporación en las escuelas primarias de disciplinas que permitan el desarrollo de la moral y de las aptitudes del alumno a partir de la enseñanza metódica, la importancia de los estudios de ciencia y literatura americana, y expresó así mismo su convicción respecto al monopolio absoluto de la enseñanza por parte del Estado.

Entre sus numerosas propuestas para el campo de la educación, -- nos ha llamado la atención los señalamientos de Lugones respecto al rol de la mujer en el ámbito social y educativo en particular. Si bien Lugones se manifestaba positivamente en aspectos tan importantes como la legislación del divorcio y el sufragio femenino hacia 1919, considera más adelante que una de las causas de la decadencia de la civilización (junto al comunismo, el liberalismo, el pacifismo, el materialismo y el racionalismo) es el feminismo. Este es condenado por Lugones por ser un agente de disolución social; la mujer debe ser "femenina", restringiendo su

acción al hogar y a partir de ello debe ser excluida de cargos directivos en las escuelas. Así lo expresa Lugones en su Didáctica: "... he opinado siempre que sería bueno excluir a las mujeres de la dirección de escuelas con personal numeroso ... Las mujeres son comúnmente impulsivas; carecen del sentimiento de la justicia; obran por afecto o por antipatía. Su concepto del deber cristaliza, por decirlo así, en fórmulas rígidas y automáticas" y añadirá aspectos tales como la intolerancia y la tendencia a la desigualdad y al autoritarismo propios de la mujer por lo que se revela como nociva para el gobierno escolar, además de considerarla inferior en su capacidad intelectual y propensas a la devoción religiosa, mientras Lugones en esos años era un fervoroso defensor del laicismo (62).

En verdad, la actividad de Lugones en materia educativa fué enorme; en los años 20 fué elegido miembro del Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones en el que presentó un programa de reformas a la enseñanza. Entre las medidas más importantes podemos mencionar: el estudio de la historia de la civilización en general para crear en el hombre una conciencia de la humanidad, la enseñanza de la geografía, la literatura clásica, la música y la economía política con el fin de acrecentar la comprensión de los problemas contemporáneos.

La intervención del Estado en la instrucción pública es fundamental. Respecto a la función de la universidad nos dice Lugones:-

(62) Lugones, Leopoldo, "Didáctica" en Antología de la prosa, p.194-196.

"Si la universidad ha de gobernar la enseñanza de la República, - en ése y en ningún otro tiene que consistir su objeto político; - y de tal modo es importante esta función, correspondiente a la - técnica gubernativa del Estado, que la erige por sí sola en poder público, determinando su responsabilidad ante la Nación"(63).

La universidad tiene entonces un objeto político pero no la política; los alumnos no pueden participar en el gobierno universitario ya que ello conduciría a la anarquía. La "dignidad del saber", única legítima para optar a las funciones del gobierno, requiere una diligente preservación con el objeto de que no se degrade comprometiendo la suerte de la República. Lugones se opone de esta manera a la autonomía universitaria y afirma a la vez la necesidad de reducir las universidades, facultades y cátedras que no sólo despilfarran dinero sino que engendran "un proletariado intelectual y burocrático" de gran peligro.

El gobierno como función técnica es un producto de la universidad; ésta debe proporcionar los hombres capaces de representar y dirigir la sociedad y debe comprender todas las profesiones -- que requieran de una preparación técnica. Lugones se manifiesta en favor de la profesionalización de los maestros, de la gratuidad de la enseñanza para no formar élites intelectuales y de una autonomía científica y moral antes que administrativa.

En los años 30 Lugones apoyaba los programas pedagógicos implantados en la Italia fascista y la acción emprendida por el gene--

(63) Lugones, L., El estado equitativo, p.88.

ral Uriburu al intervenir y clausurar numerosas universidades en el país, convulsionadas por la actividad estudiantil. Lugones aspira a una enseñanza universitaria sin libertad de cátedra ni proselitismo político: "La universidad con partidos, o accesible a influencias de partido, degenera fatalmente en comité, rebajando su propia misión" (64). Esta consiste sobre todo en formar los tipos de ciudadanos más útiles a la nación, consustanciados con la doctrina autoritaria sostenida por Lugones en su madurez, alejada a la vez de las ideologías perniciosas a la índole de la República. Su objeto superior que es la formación del ciudadano argentino implica necesariamente una sistematización de conocimientos jerarquizada: "...toda enseñanza comporta subordinación, y toda superioridad intelectual constituye aristocracia" (65).

En sus últimos años, Lugones que se oponía a la enseñanza religiosa, afirma ahora que dicha enseñanza es indispensable para la formación moral del ciudadano; la escuela debe ser "imperativamente cristiana" como lo sostendrá en un artículo publicado en 1938 titulado "Formación del ciudadano".

En cuanto a las condiciones de vida de la población, Lugones proponía en su Programa de Acción Republicana la dotación de agua potable a las poblaciones más numerosas como también fueron de su preocupación la lucha contra ciertas enfermedades endémicas y la protección médica y legal de la maternidad. En La grande Ar-

(64) Lugones, L., La grande Argentina, p.63.

(65) Ibidem, p.66.

gentina. Lugones realiza una minuciosa descripción de las condiciones de la vida rural destacando sobre todo aspectos tales como la insalubridad, la desnutrición y mortandad infantil, las enfermedades más frecuentes observadas en el campo argentino, las temperaturas y carencias que afectan al trabajo de los campesinos y a su vida familiar y social. Las medidas planteadas son respuestas a algunos de estos problemas; Lugones afirma la urgente necesidad de implementar un plan sanitario nacional, y la protección y fomento de la "nupcialidad, natalidad, maternidad e infancia" para consolidar la prosperidad de la nación. La mortandad infantil debía combatirse con un adecuado programa sanitario y con el fin de proteger la salud de los trabajadores plantea Lugones las siguientes medidas: fundar en las concentraciones de trabajadores cajas de depósito en cuenta corriente, de ahorro y de seguros contra accidentes de trabajo y enfermedades contraídas en él. Estas instituciones deberían estar reguladas por el Estado y asociaciones de beneficio público que tendrán como tarea fundamental la inspección de los lugares de trabajo como también de esparcimiento. Ello con el fin de impedir "la apología del delito o la incitación al desorden", difundiendo a la vez la "moral práctica" y la "higiene preservativa" como parte del programa sanitario. Esta "policía de trabajo" y de lo sanitario debía controlar el transporte de los trabajadores, las condiciones de las viviendas, de la alimentación y las diversiones públicas-

(66).

Estos señalamientos de Lugones se vinculan con la cuestión social. Como ya lo mencionamos anteriormente, es muy clara la oposición de Lugones a lo que denomina el "obrerismo" consolidado durante el gobierno yrigoyenista. En virtud de ello considera que se deberá rever toda la legislación de carácter colectivista u obrerista que fomenta la sobrepoblación urbana y crea "privilegios de clase", y propone la creación de una comisión destinada a reorganizar los sindicatos obreros como entidades económicas ajenas a la política. La legislación del trabajo era para Lugones "urbanista" en una nación básicamente agraria, por lo cual se daba privilegios al trabajador urbano de origen extranjero -- abandonando al trabajador rural, argentino en su mayoría. Ello traía como consecuencia la amenaza del desorden y la miseria que conducen fatalmente al socialismo, fruto de la concentración urbana que origina la burocracia, el servicio doméstico innecesario, la prostitución y la disminución de la natalidad(67).

El derecho al bienestar depende directamente del derecho al trabajo que fomente y afiance la grandeza nacional. Este derecho se funda en el mantenimiento del orden capitalista, en la libertad de contratación y de trabajo ajenos a las limitaciones que imponen el establecimiento del salario mínimo y la jornada laboral de ocho horas. Estas reivindicaciones constituyen para Lugones una legislación de privilegio antirrepublicano impuesta por el obrerismo que intenta destruir la sociedad capitalista. A la vez Lugones se opone a los movimientos de huelga que perjudican-

(67) Lugones, L., La grande Argentina, p.88-89.

la sociedad, sacrificando el bienestar común al interés y voluntad de un grupo o de un gremio: "Este sistema de reclamar mejoras debe quedar, pues, prohibido. Toda interrupción de servicios públicos en nombre de intereses particulares, es atentado antisocial" y añadirá que los conflictos privados entre el capital y el trabajo no incumben al Estado mientras no quiebren el orden social(68).

Finalmente, la cuestión social se resolvería en el país limitando la acción de los políticos que la estimulan, expulsando a los agitadores extranjeros como también a todos aquellos disconformes que con su acción intentan la implantación de una ideología y una sociedad ajenas a la realidad nacional.

E) La política exterior.

Los principios sostenidos por Lugones en lo que hace a la política internacional argentina, expresan los cambios generales observados en su pensamiento político. No obstante, observamos como una permanencia en sus obras la insistencia en estrechar los vínculos con los Estados Unidos y un alejamiento de las naciones europeas.

Durante la Primera Guerra Lugones afirmaba que América Latina debía vincularse necesariamente con los Estados Unidos, eje del panamericanismo; éste carecía de significación sin los Estados Unidos "que representan en América la realización del derecho a la independencia y el triunfo de la democracia"(69). Esta afirma--

(68) Lugones, L., La grande Argentina, p.152.

(69) Lugones, L., Mi beligerancia, p.161.

ción correspondiente a su etapa liberal, comprendía la valoración y articulación de la doctrina Monroe con la doctrina Drago, combinando la adopción y práctica generalizada de la primera con la eficacia de la segunda. Para la Argentina era provechoso y útil mantener contactos estrechos con los Estados Unidos con el que tenía mayor similitud que con muchos de los países latinoamericanos por su atraso y raza indígena. Pero añadía que más allá de las distancias, las diferencias de razas y lenguas, el deber de solidaridad fortificaba la unidad panamericana. "América constituye una entidad mucho más uniforme que Europa. En esto consiste su grandioso porvenir" (70). Las retóricas políticas, "fórmulas timoratas de los congresos", debían superarse por la realidad que une el destino del país al de Estados Unidos y a otras naciones como el Brasil.

Abundando sobre el panamericanismo nos dice Lugones: "El panamericanismo ... no es, pues, una fórmula diplomática, sino un hecho histórico iniciado por la emancipación de ambas Américas y definido por los tres resultados que ella nos trajo: la democracia continental, la igualdad ante el derecho y la armonía consiguiente de las naciones ..." (71). La Argentina no podía encerrarse en sí misma: "Desde 1810 hasta ahora, tanto como argentinos fuimos americanos y nos gloriamos de ello" (72); de ahí que la política exterior desde la independencia se caracterizó por la solidaridad universal, el americanismo y la vinculación con

(70) Lugones, L., Mi beligerancia, p.164.

(71) Lugones, L., La torre de Casandra, p.33-34.

(72) Ibidem, p.29.

los Estados Unidos que por su antigüedad, su civilización y capacidad, preside la política del continente americano.

Sin embargo, las guerras en las que los países americanos debieron intervenir o, por lo menos, pronunciarse, desvirtuaron el -- ideal unificador panamericanista. El "neutralismo germanófilo"-- mantenido por el gobierno argentino durante la Primera Guerra -- aisló a la Argentina en el concierto internacional. Recordemos que Lugones tuvo una activa participación a favor de los aliados durante el conflicto bélico que lo condujo a afirmar que si los argentinos eran espiritualmente latinos debían ser políticamente americanistas y apoyar a los Estados Unidos que asumía con su intervención en la guerra la "responsabilidad de grandeza" que ampara su constitución, y que había tomado "por suyo el resguardo de la independencia continental" (73). La Argentina no podía mantener un nacionalismo a ultranza y en cambio debía cooperar con los Estados Unidos por el honor, la conveniencia y la lógica política de su propio destino. Lugones todavía se expresa con fervor por los ideales de libertad, justicia y derecho, y reivindica los ideales de Bolívar y San Martín por la solidaridad americana. El país debía subordinar el provecho material por la democracia, la justicia internacional y los principios solidarios. -- La Argentina podría mantener los vínculos tradicionales con Europa pero al mismo tiempo reforzando el panamericanismo surgido -- con la emancipación e identificado con la democracia y la fraternidad

(73) Lugones, L., La torre de Casandra, p.163.

nidad.

Ya en su etapa nacionalista, Lugones escribirá en La patria fuerte que la nación carecía de una política internacional; la doctrina Drago, alabada antes, era ahora más una ideología que una política, al igual que los ideales de "América para la humanidad", la democracia de naciones y el principio de que "la victoria no da derechos". El americanismo como política exterior "constituye una aspiración sentimental, no una política"(74).

Lugones, que años antes había defendido el panamericanismo, ya no cree en la idea bolivariana de la gran nación hispanoamericana. Por ello la Argentina no debía comprometer sus intereses con otros países americanos en una comunidad internacional ni enfrentarse a los Estados Unidos. La política a seguir es la que la nación fija para sí, sin someterse a otras naciones; la Argentina debía mantener su amistad con los restantes países de América, pero su órbita natural era el Río de la Plata, Chile, los otros países fronterizos, sin que ello signifique abandonar los vínculos con Europa. En este contexto, la Argentina tenía una situación privilegiada por ser el principal mercado proveedor y además por contar con una producción agraria e industrial, de gran importancia, por las características de su vialidad y por su particular situación geográfica(75). Estas condiciones brindaban la posibilidad de que el país ocupara un lugar de predominio como los Estados Unidos, a partir de los principios de fuer-

(74) Lugones, L., La patria fuerte, p.61.

(75) Lugones, L., El estado equitativo, p.58.

za y potencia sustentados en aquellos años por Lugones. "No --- existe una democracia de naciones ni ello es posible" (76); el de recho a la existencia de las naciones se confunde con su capacidad de existencia. La patria, como entidad vital, absoluta, tendrá un lugar en el mundo en virtud de la fuerza y la expansión de su potencia. Por ello, y observando el "estado militar" en que se encontraba Europa, la nación debía reorganizar su defensa del territorio y sobre todo de sus riquezas (petróleo, trigo, -- carne) contra las amenazas exteriores. Si el país puede bastarse, la organización de la defensa nacional es un asunto propio; las medidas que en este sentido propone Lugones son: un nuevo enrolamiento militar, aumentar el número de tropas permanentes de un ejército que deberá ser ofensivo, fomentar la aviación y la flota submarina con el incremento de nuevos aviones y naves, la movilización periódica de las reservas y la coordinación industrial y comercial con la defensa nacional. La soberanía nacional no puede proceder de una realidad interdependiente sino de la potestad de hacerse justicia por cuenta propia.

La justicia internacional es incompatible con la soberanía nacional; la mejor política para el país es la de su estricta conveniencia.

En ocasión de ser nombrado miembro de la Comisión de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones, Lugones tiene oportunidad de reexaminar, para el contexto latinoamericano, la situa---

(76) Lugones, L., La patria fuerte, p.107.

ción prevaleciente en el área y en particular la declaración de la Unión Latino-Americana compuesta por escritores, intelectuales y maestros. El programa de esta Unión le resultó a Lugones inaceptable porque se pronuncia por el establecimiento de una -- confederación que garantice la libertad e independencia de las -- naciones en contra del imperialismo de los estados capitalistas-- extranjeros. Frente a ello, Lugones replica que se trata de la-- vieja idea bolivariana, quimérica y abortada aún cuando tuvo po-- sibilidades de llevarse a cabo. La vocación panamericanista sus-- tentada en dicho programa esconde, para él, una hostilidad hacia los Estados Unidos. Si bien no mantiene una posición contraria-- al panamericanismo, afirma que no se debe aceptar esos princi--- pios que conducirían a una "permanente oposición de dos Américas-- contrarias" (77). No hay para Lugones una política internacional sin el concurso de los Estados Unidos, "país con el cual no tene-- mos ningún motivo de agravio, aunque sí muchos de simpatía y con-- veniencia" (78).

En La grande Argentina afirma que la política exterior sustentada por el país debe ser "argentina", "determinada por nuestra po-- sición en el Continente y en el mundo civilizado" (79). Toda po-- lítica internacional expresará las condiciones de seguridad y -- progreso de cada nación; por lo tanto, no se trata de un asunto-- continental, sino nacional o de región en casos como el del Pla-- ta.

(77) Lugones, L., La patria fuerte, p.108.

(78) Ibidem, p.109.

(79) Lugones, L., La grande Argentina, p.166.

La Argentina debía volver su mirada hacia los países limítrofes por su conveniencia económica y la seguridad del territorio. Debía entonces desarrollar una política vinculada a su entorno americano con medidas económicas y financieras dentro de un plan general de política regional. Para ello propone Lugones las siguientes medidas: la modificación del régimen aduanero y bancario, el mejoramiento de los medios de transporte, una reforma monetaria, el fomento de la marina mercante nacional y la formación de una confederación sobre las bases comunes de la geografía, el idioma, las instituciones políticas y religiosas y por la vinculación histórica.

La diplomacia debería acompañar con su acción la defensa nacional y posibilitar la expansión de la potencialidad argentina.

Finalmente menciona que en materia de política exterior, la nación no puede aceptar la mediación y los arbitrajes como tampoco la defensa dogmática de la doctrina pacifista y la igualdad entre las naciones. No es gratuito añadir que frente a los últimos acontecimientos internacionales en los que se vió involucrada la Argentina (como es el caso de la guerra de las Malvinas), los conceptos sustentados por Lugones adquieren una vigencia extrema no obstante haber transcurrido medio siglo desde su pronunciamiento; ellos invitan más bien a la reflexión sobre el lugar de la Argentina en el contexto mundial y latinoamericano en particular no obstante muchas de estas propuestas no tendrían actualmente vigencia.

CAPITULO 5: LA DEMOCRACIA

CAPITULO 5: LA DEMOCRACIA.

En el presente capítulo intentaremos analizar las características que asumía el sistema democrático dentro de la concepción política de Leopoldo Lugones. Para ello señalaremos su visión de la democracia en su etapa liberal y su posterior transformación en sus años de madurez momento en que se consolida su crítica profunda al liberalismo y al régimen democrático. Imprescindible será anotar la idea que Lugones tenía del pueblo, de sus capacidades y limitaciones, como también de aquellos elementos constitutivos del ejercicio de la democracia: la significación de la Constitución argentina promulgada en 1853, el régimen del sufragio universal, el parlamentarismo y la política partidista.

I. CARACTERISTICAS DE LA DEMOCRACIA: DEL ELOGIO A LA CRITICA.

En su etapa liberal la democracia significaba el triunfo de la razón. Era la fórmula política que debía adoptar el continente americano como "estado natural" para las naciones americanas con un porvenir próspero. En la Argentina la construcción de la democracia era inseparable del progreso y la civilización. Así lo afirma en la Historia de Sarmiento: "Alberdi, ... sabía ya en 1837 que la democracia, antes que forma de gobierno, es un estado humano característico del moderno ciclo histórico. Consideraba la soberanía popular como el poder colectivo de practicar el bien público, bajo regla inviolable de justicia"(1).

La emancipación americana le dió a la democracia, según Lugones, --

(1) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.129.

una eficacia internacional además de la interna: dicha emancipación no concernía solamente al fin del sometimiento material del dominio extranjero o en derecho de gobernarse por sí mismo "sino en la conquista de la civilización y de la riqueza, cuya fórmula es la democracia" (2). La libertad política no era más que un medio para organizar la democracia y a ello orientaron su acción Sarmiento, Alberdi y la generación del 37 con este triple objeto: la difusión de la democracia, su realización social y la instrumentalización de todos los recursos materiales "que hacen efectivo y ventajoso su imperio" (3).

El modelo sobre el cual basaban sus aspiraciones, y que coincidía con el Lugones liberal, era la democracia de los Estados Unidos. Creían que dicho sistema podría prosperar en la Argentina, que a pesar de padecer "tiranías" no era inepta para el ejercicio de la libertad.

Hacia 1910 Lugones identifica la democracia como el derecho general al bienestar; éste se sustentaba en la solidaridad, la justicia, la distribución de la riqueza, la felicidad humana y la virtud, y sobre todo el ejercicio de la libertad: "La libertad defectuosa es siempre mejor que la subordinación perfecta" nos dirá Lugones quien todavía sostenía los principios liberales que afirmaban los derechos del hombre y los "progresos de la inteligencia humana universal" (4). Si bien se oponía a la idea de un gobierno fuerte para el

(2) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.132.

(3) Ibidem, p.137.

(4) Ibidem, p.202.

país, Lugones se manifiesta partidario de la conservación del orden, "objeto capital del gobierno", idea que mantendrá a lo largo de su vida. Creía en el mejoramiento de las instituciones políticas y en la idea restrictiva del Estado: "El Estado es cosa del individuo, pero el individuo no es cosa del Estado", afirmará en Nuevos estudios helénicos. Se debía asimismo robustecer la soberanía popular con un gobierno "encargado del pueblo, no un sustituto, puesto que en el pueblo reside la soberanía" (5).

En las relaciones pueblo-gobierno Lugones vuelve su mirada a la democracia griega aspirando con ella a la igualdad jurídico-política, sin olvidar que en aquélla era una minoría la que gobernaba, la de "los mejores", concepto que retomará más adelante.

Mencionamos que para Lugones la democracia era el triunfo de la razón; ésta a su vez tiene por único fundamento valedero "la verdad demostrada". Por ello se opone a todos los dogmas contrarios al método científico y a la razón. Al declarar la igualdad originaria de todos los hombres, la democracia impone al Estado la obligación de suministrarles todas las garantías de orden y las posibilidades de desarrollo progresivo. Sin esto, nos dirá en Didáctica, "la igualdad no sería nunca efectiva" y añade: "Si las clases son un hecho innegable, la democracia no reconoce ninguna. Su aspiración final es que no las haya" (6).

La Primera Guerra Mundial y el triunfo de Yrigoyen en la Argentina puso fin a las "ilusiones" democráticas de Lugones. A partir de en

(5) Lugones, L., Historia de Sarmiento, p.223.

(6) Lugones, L., Antología de la prosa, p.187.

tonces reiterará su aspiración de que el país realice su destino como potencia, frente a lo cual señalará los factores que le son adversos: las instituciones extranjeras y la ideología liberal. Enfrentarlos no era prescindir de la democracia y la república, inseparables de la nacionalidad y la independencia, sino más bien su aspiración es que fueran "argentinas". Para ello propondrá en diversas obras la cancelación de la Constitución vigente en la Argentina, la reforma del Estado y de las estructuras anglosajonas y liberales.

Lugones se propuso analizar la crisis de la democracia a nivel mundial y sus consecuencias para la Argentina; aparecerán en sus conceptos los principios aristocráticos vinculados a la democracia, al pueblo, a la noción de igualitarismo y superioridad.

Al pronunciar su "Discurso de Ayacucho" Lugones manifestó en 1924 - que el pacifismo, el colectivismo y la democracia "son sinónimos de la misma vacante que el destino ofrece al jefe predestinado" que manda por su derecho de ser mejor, "con o sin ley" porque ésta se confunde con su voluntad. Sus propuestas se orientan desde entonces hasta sus últimos años a denunciar el fin del sistema constitucional del siglo 19, y a su reemplazo por una dictadura de carácter militar. Frente a la disolución demagógica que observaba en el gobierno yrigoyenista, la única posibilidad de una organización jerárquica se encarnaba en el ejército.

En La organización de la paz afirma que la democracia conduce inevitablemente al socialismo por lo que resulta contraria al interés ca

pital de la nación; basado en su filosofía de la fuerza Lugones dirá: "... la característica del actual momento histórico, es la necesidad social de la dictadura, impuesta por la amenaza de disolución social que comporta el éxito de la democracia" (7).

La democracia, como todo sistema "ecuménico" pretendía la concordia del género humano mediante la abolición de la lucha y de la fuerza, lo que conforma para Lugones una paradoja y un absurdo ya que la vida es un estado de fuerza tanto para el individuo como para el Estado. Tal es la enseñanza que impuso la guerra, al desvanecer las -- ilusiones pacifistas y democráticas en el mundo.

La democracia mostró ante la guerra su incapacidad para uno de los grandes objetos del gobierno que es la defensa nacional, junto al mantenimiento del orden público y el logro del bienestar general. La democracia se había revelado, además, como un gobierno "demasiado costoso", con una inevitable tendencia a la burocracia y al incremento de una legislación "obrerista" que crea privilegios de excepción.

La inadecuación de la democracia mayoritaria era evidente, para Lugones, en los países latinos y por lo tanto para la Argentina. El sistema constitucional de la democracia mayoritaria ensayada por estos países durante el siglo 19 se ha agotado como fórmula política en virtud de "dos razones capitales: la renovación del sentimiento nacionalista ... y la convicción experimental de que la democracia adoptada por las naciones latinas transformase inevitablemente en -

(7) Lugones, L., La organización de la paz, p.10.

colectivismo" consistente en la "demagogia proletaria" cuyo único fin es "la confiscación conducente al pillaje" (8).

La democracia desmentía la ilusión del finalismo progresista enunciado por la Revolución Francesa que creyó descubrir además una capacidad igual en todos los hombres para la formación del gobierno, resultando así el sufragio universal la consecuencia práctica de ese postulado inexistente en la realidad social. Lugones se oponía de esta manera al "mayoritarismo bárbaro", a la degeneración que constituía el sufragio universal. Con un sentido aristocrático, Lugones insistirá en que deben gobernar los mejores, no los más sino los idóneos. Este es su derecho natural ya que la capacidad e inteligencia son más fundamentales que la legitimidad y toda institución política. La igualdad de derecho no puede ser justa entre desiguales de hecho; esta igualdad se contradice con la desigualdad de capacidades y méritos, por lo tanto quien tiene más méritos tiene mejor derecho.

En la democracia el "número" sustituye a la razón y se convierte en el único criterio de verdad y fundamento de toda decisión política. Por ello, observa Lugones, confía la solución de los problemas nacionales a los hombres menos competentes; triunfan así los mediocres y los mejores se ven excluidos en el régimen democrático. Este intenta implantar una igualdad artificial ya que toda superioridad implica necesariamente una desigualdad esencial.

La democracia mayoritaria se basa en la creencia infundada de que -

(8) Lugones, L., La patria fuerte, p.93.

las mayorías son capaces e infalibles. De la mayoría numérica infiere una falsa superioridad, identificando la igualdad de derechos con la capacidad política. En su Elogio de Ameghino sostiene Lugones: "El máximo poder que la mayoría alcanza -su soberanía- consiste en elegir el amo ... Así, desde el Papa y el emperador autócrata hasta la mayoría democrática que los niega en nombre de la libertad" (9).

Quedan atrás su defensa de la igualdad de los hombres y de la soberanía popular base del Estado liberal. Afirma en cambio la condición particular de unos hombres nacidos para el mando y de otros para la servidumbre; aquellos serán los encargados de conducir los destinos de la nación.

La democracia es definida como un "estado social" más que un sistema político: "... el objeto del gobierno es conservar el orden, o sea el principio de equidad en el logro del bienestar que cada ciudadano pueda proporcionarse. Cuando dicho principio es completo, -vale decir ajeno a todo privilegio de raza, familia, religión o ley, existe la democracia. Más que un sistema político, ésta es, pues, -un estado social" (10).

Así como dentro de su concepción política Lugones consideraba que era imposible una comunidad sin jerarquías, asimismo el fundamento del Estado no era la igualdad sino la equidad.

En cuanto a la implantación del sistema democrático en América, Lugones afirma en 1925 que un hecho que explica en parte el fracaso -

(9) En Irazusta, J., Genio y figura de Leopoldo Lugones, p.138-140.

(10) Lugones, L., La patria fuerte, p.82.

de las instituciones democráticas en los países latinos del continente, es el predominio del elemento indígena. Existía para Lugones una verdadera incompatibilidad entre el espíritu de las naciones latinas y la democracia moderna, anglosajona, de carácter diferente a las democracias de la antigüedad. Ya San Martín y Bolívar habían reconocido la imposibilidad de practicar la democracia en América que requería para la consolidación de su porvenir gobiernos fuertes. Para ratificar sus argumentos, Lugones expone que el éxito "comunista" en el estado de Yucatán de la República Mexicana, se debe a que es un territorio en donde predomina la población perteneciente a la raza maya (11).

La democracia era una forma extraña aplicada por error en la Argentina. Dicho régimen fué impuesto en el país sin que éste tuviera una tradición democrática sino más bien "imperial"; ello fué consecuencia de la continua imitación de lo ajeno renunciando al auténtico ser, que llevó a la nación a identificar el progreso con las instituciones extranjeras. En la Historia de Roca nos dice Lugones: "... conforme a la índole latina, el gobierno representativo es para nosotros encarnación individual y ejecutiva, no principalmente parlamentaria como lo prescribe la Constitución, copiándolo de un país anglosajón y protestante" (12).

La democracia entendida como gobierno del pueblo para el pueblo, no podía satisfacer las aspiraciones del orden social. Este había si-

(11) En Pultera (h), R., op.cit., p.305-306. Sobre Yucatán véase Francisco Paoli y E. Montalvo, El socialismo olvidado de Yucatán, México, Siglo XXI Editores, 1981.

(12) Lugones, L., Historia de Roca, p.134.

do convulsionado por la democracia ejercida en el país desde 1916.- La sociedad, sin cultura cívica, no podía darse sus propios representantes, mientras que la democracia no tenía en el país el fundamento esencial de la equidad y conducía más bien a la barbarie comunista. En la democracia se suprime toda iniciativa personal al ver se absorbido el individuo en la multitud; es contraria a las jerarquías y propicia el desorden social. En este contexto ubicará Lugones las huelgas y reivindicaciones obreras consideradas como atentados a la seguridad pública. Para evitar estos "males" se debía erradicar el liberalismo impuesto a la nación sobre el cual se edificó el sistema democrático.

La democracia para funcionar en el país requería de seguridad y estabilidad, sin peligros exteriores o crisis interiores a los que se muestra incapaz de responder. Su fracaso ya se había observado en algunas naciones como Alemania y Rusia y mostraba ser un experimento agotado en la Argentina: "La democracia es, acá, un fracaso completo. Representa cuánto hay de más atrasado, estéril y nocivo en la formación social de la República. Ostenta la más cínica inmoralidad, y no es, en el fondo, sino una empresa de pillaje" dirá Lugones en 1926(13).

El régimen mayoritario basado en la actividad partidista y el sufragio universal era el más inadecuado para gobernar el país. La experiencia mundial demostraba el fracaso de este sistema y la necesidad del imperio de la fuerza. Bajo este concepto, Lugones propon--

(13) Lugones, L., carta a Don Joaquín García Monge, Buenos Aires, enero 24 de 1926, en Revista Nosotros, p.355.

drá el establecimiento de un gobierno dictatorial en el cual deberán gobernar los mejores sobre los más: La "cantidad" se hallaba en pugna con las virtudes asociadas al individuo superior.

La nación debía aprovechar con acierto "la hora de su destino", esto es, acceder a la categoría de potencia. Para ello deberá abandonar el régimen de partidos que sólo buscan el favor electoral del pueblo ignorante, reformar la Constitución, reorganizar la administración pública y el sistema de representación conformado por las diversas instituciones y asociaciones que serán dirigidas por una minoría educada en la conducción del Estado. Solamente las fuerzas armadas por su preparación y disciplina podrían garantizar que la nación se conformara como potencia.

Esta "nueva democracia" como la denominará Lugones reformula el parlamentarismo, restaura el orden y la disciplina sociales, mejora el sistema judicial y elimina la burocratización del gobierno. "El objeto de la democracia considerada como un estado social cuya expresión política es el gobierno representativo de la Nación, designado por ella misma, consiste en que el pueblo aproveche para su propio bien a todos los individuos útiles con que pueda contar, sin otra limitación valedera que su propia aptitud"(14). No existirá, de esta manera, otra jerarquía social que la resultante de las aptitudes personales expresadas en el desempeño gubernativo. El gobierno deberá asegurar a todos los ciudadanos el ejercicio de sus capacidades para que puedan vivir y prosperar conforme a ellas. La democra

(14) Lugones, L., La grande Argentina, p.212.

cia entonces, deberá garantizar un equilibrio entre el individuo y la nación en donde ambas entidades se fortalezcan y aseguren. El ejercicio de la libertad se fundamentará en el orden y bienestar común cuyo principio fundamental es la equidad, y añadirá Lugones: - "La soberanía del pueblo concluye, para transformarse en soberanía de la Nación. La ley vuelve a ser una expresión de potencia, no de razón ni de lógica. Es que estamos otra vez en los tiempos guerreros de la fuerza y de la conquista. La institución parlamentaria se extingue, así, por falta de objeto. Las aspiraciones humanas no son ya justicia y libertad, sino poderío y triunfo"(15). Quedan -- así planteadas las propuestas de Lugones, quien a partir de su crítica al liberalismo y al régimen democrático sostenía que en el --- ejército radicaba la única esperanza de salvación para la Argenti-- na.

II. CONSOLIDACION DE LA CRITICA.

A) El concepto de pueblo.

Marysa Navarro afirma que Lugones "fue un aristócrata instintivo que despreciaba a las masas y se identificaba con la élite"(16). En efecto, son múltiples y variados los testimonios de diversos autores y del mismo Lugones confirmando este argumento. En la biografía que realiza su hijo aparecen las siguientes afirmaciones: "... fue Lugones substancialmente opuesto a la plebe; aborrecía la gentuza, despreciaba la popularidad. Odiaba asimismo-

(15) Lugones, L., La grande Argentina, p.230.

(16) Navarro, M., op.cit., p.45.

el desorden, en cualesquiera de sus manifestaciones" (17). Lugones siempre mantuvo un sentimiento aristocrático, aún desde sus años de juventud socialista: "enemigo declarado del número ... despunta ya su menosprecio por la democracia, entendida en el -- sentido llano de mucho pueblo reunido. Tendría mi padre estas -- o aquellas ideas, según la época; pero reitero ... que detestaba al populacho. Campechano y franco como era, había en él, quizá -- sin que lo notara, un fondo aristocrático" (18). Desde muy niño -- su hijo advierte el desprecio de Lugones por el "vulgo"; plebe y barbarie son asimiladas bajo un mismo concepto. Aborrecía la -- "chusma", la multitud incapaz de darse un buen gobierno y de este desprecio "sale también, mucho más adelante, su menosprecio -- por el político" y sus ataques a la democracia "que nivela por -- lo más bajo..." (19). De allí proviene también la creencia en el hombre superior como protagonista de la historia; las masas, como igualmente lo sostendrá Nietzsche, no eran capaces de cons--- truir ningún sistema de ideas valedero y no merecían la atención -- sino como la copia difusa de los grandes hombres o como instru-- mento de ellos. Permanente será también la insistencia de Lugones por la autonomía individual y su principio del orden social. "No se pacta con el desorden" habría dicho Lugones en los primeros años del siglo; consecuencia de ello afirmará que toda soberanía debe sustentarse en el equilibrio, la disciplina y la razón.

(17) Lugones (h), L., op.cit., p.219.

(18) Ibidem, p.185.

(19) Ibidem, p.63.

En La guerra gaucha aparecida en 1905 la idea de pueblo aparece como una multitud anónima impulsada por un cierto sentimiento de patria. Más adelante, en Mi beligerancia en lo que hace a la -- relación de los políticos con el pueblo afirmará: "Los intere-- ses de los políticos que manejan estas cosas, prescindirán siem-- pre de la conveniencia pública, expresada como una vaga aspira-- ción por masas inconscientes y cobardes, para las cuales el servi-- lismo es un estado de satisfacción moral" y añade: "Más prácti-- cos en sus procedimientos, los gobiernos aplican a esas grandes-- bestias que son los pueblos, los groseros expedientes compati--- bles con su condición: el militarismo, las elecciones, la reli-- gión, el odio de raza, ramales del mismo cabestro tradicional"-- (20).

La experiencia democrática del siglo 19 había demostrado que --- "las masas abandonadas a su suerte -y tal es el concepto real de la soberanía del pueblo- no son más que elementos de anarquía y de guerra ... ni conciben su felicidad sino bajo el aspecto del-- salteo predatorio" (21).

La concepción heroica e individualista le impone el principio de que el individuo superior "vale más hasta cuando está muerto que la tumba sin historia en su continuidad de elemento amorfo" (22). "Los pueblos no son generosos sino con sus amos. Con sus liber-- tadores, nunca" afirmará Lugones. Este desprecio por el pueblo-- lo llevará a negarle el derecho al sufragio por su incapacidad -

(20) Lugones, L., Mi beligerancia, p.22.

(21) Lugones, L., La organización de la paz, p.45.

(22) En Ara, G., Leopoldo Lugones, p.216.

política: "... ello comprueba una vez más la incapacidad de la plebe para la equidad y la tolerancia. Estas virtudes, eminentemente aristocráticas, porque son frutos de una selecta educación, o con más propiedad, disciplina filosófica del instinto, hay --- que imponerlas a la plebe por medio de la fuerza, para que pueda existir sociedad civilizada" (23). Sociedad que debería ser organizada de acuerdo a los principios jerárquicos, para lo cual la civilización debería elegir entre la democracia y una aristocracia de los más aptos para lograr dicha organización.

Las consecuencias del proceso electoral y el desarrollo del movimiento obrero incrementa la repugnancia de Lugones por las fuerzas populares. Su desprecio por la clientela electoral y de comité lo llevará a decir en su Elogio de Ameghino que la "multitud es sinónimo de recua que busca un amo", con lo que abandonará para siempre los ideales de igualdad. Su fe estaba puesta en el hombre superior cuya inteligencia supera siempre la del pueblo o masa. La libertad es un privilegio de los hombres cultos y la ignorancia es propia de los pueblos que ni siquiera tienen capacidad para crear; "el arte para el pueblo, pero no del pueblo" afirmó en un artículo de La Nación.

En La grande Argentina a pesar de su desprecio por el pueblo pudo exponer las causas principales que limitan su desarrollo y -- realización política, al analizar las condiciones laborales en -- el ámbito rural fundamentalmente. De esta manera, su intención--

(23) Lugones, L., La patria fuerte, p.88.

de ser el vocero de los "males del pueblo" fracasó por su relación de distancia mantenida con las masas finalmente despreciadas.

La democracia y el régimen del sufragio habían incrementado el "obrerismo", la ignorancia y el despotismo demagógico. El pueblo soberano era una entidad ficticia; la soberanía exige en cambio la sabiduría como condición de su existencia y ejercicio. Por ello las multitudes, y ese es su destino, deben ser gobernadas por las naturalezas superiores que salvarán no sólo la incapacidad de las mayorías sino y sobre todo el destino de la nación.

B) La Constitución.

En el año 1919 (año de los acontecimientos de la "semana trágica") Lugones expresa en un artículo titulado "Ante las hordas" - que la Constitución de los Estados Unidos y la vigente en la Argentina, conciliaban el idealismo latino de la libertad con el realismo anglosajón. Sus bases, que eran exaltadas en aquellos años por Lugones, se inspiraban en la libertad, la justicia y la prosperidad como bienes humanos a que todo hombre tiene derecho. Años más tarde revisará estos conceptos. La Constitución liberal vigente en el país desde mediados del siglo 19 se trataba de un "experimento agotado"; había logrado, como lo reconoce Lugones, la unidad nacional pero una vez consolidada ésta mostró ser un instrumento inservible que debía ser necesariamente modificado o incluso eliminado. Para confirmar lo dicho, Lugones afirma

que su constante violación por parte de los gobernantes a lo largo de la historia argentina obedeció a que carece de todo fundamento "para contener a los malos" como también "para ayudar a -- los buenos". Tanto la política como la Constitución deben en -- cambio ser realistas y conformarse de acuerdo a los orígenes y -- tradiciones nacionales. Para Lugones el fracaso de la Constitución obedece principalmente a que "es una ley extranjera y mal -- adecuada a nuestro carácter" (24). Lugones denunciará reitera-- das veces que la Constitución de 1853 era una copia extranjera, -- de inspiración anglosajona, por lo cual no correspondía a la mo-- dalidad del país; la "falacia de ese instrumento" afirma en 1936 la torna "prácticamente inmoral" e inservible a causa de esa fun-- damental inadecuación, "cualquiera que fuese su mérito teórico".

La nación debía hallar su propia legislación. No son las ideas-- las que gobiernan, sostendrá Lugones, sino las necesidades y és-- tas no tienen que ver con un sistema anglosajón. Los organizad_ores y constructores de la República creyeron que al imitar la -- Constitución de los Estados Unidos era comenzar a parecérseles -- en poderío y felicidad, pero la experiencia histórica demostró -- que ello era una ilusión incapaz para cumplir la función guberna-- tiva, mejorar la administración y garantizar la seguridad nacio-- nal.

"La reforma constitucional que pretendemos, tiende, pues, a sus-- tituir por otro mejor ese instrumento técnica y políticamente --

(24) Lugones, L., El estado equitativo, p.102.

inútil, conformando aquél a la experiencia y a la necesidad argentinas" deseando "que sus autores sean los genuinos representantes de la Nación". Añadirá Lugones que se pretendía con dicha reforma conservar las declaraciones, derechos y garantías -- del ciudadano manteniendo el carácter republicano, representativo y federal, pero bajo un instrumento propio: "Conceptuámonos -- ya capaces de darnos una constitución que no sea una copia; y -- peor aún, una mala copia ... Y si a toda costa se quiere imitar -- a los Estados Unidos, hagámoslo con lo que tienen de mejor: la -- poderosa originalidad y el sentimiento patriótico de darse leyes -- propias con lo suyo y para lo suyo" (25). Queda planteada así la -- oposición de Lugones al extranjerismo de la Constitución inheren -- te al liberalismo. Un ejemplo de ello es que se preocupa de los -- inmigrantes pero no de los criollos, que llevó al país a conver -- tirse en un conglomerado de razas sin carácter propio: "La Repú -- blica Argentina no debe ser un condominio humanitario. ... La Pa -- tria es de sus hijos y de nadie más. Sólo para ellos se consti -- tuye y gobierna" (26).

Como "ley extranjera" no se adaptaba a la idiosincracia del país y carecía de espíritu nacional. La eficacia de un nuevo instru -- mento constitucional dependerá de su adecuación al país, al ---- igual que las instituciones que como instrumentos de aplicacióm -- local deben ser sobre todo eficaces. La Constitución como "monu -- mento inútil" fué violada permanentemente al no poder la nació --

(25) Lugones, L., El estado equitativo, p.104.

(26) Ibidem, p.104.

acomodarse a su letra. Lugones aspiraba a la formulación de una Constitución verdaderamente argentina adecuada a las condiciones de la realidad nacional. De ello dependerá su éxito y acatamiento por parte de la nación.

Para lograr el bien de la patria, la Constitución tuvo como fin consolidar la unidad nacional; ello se logró, según Lugones, por autoridad, no por equilibrio. De ahí partirá su crítica al federalismo a partir de la cual sostendrá que la unidad nacional es el imperio de la nación sobre las provincias, proceso que se realizó mediante la absorción de las autonomías provinciales por el gobierno federal. La nación se organizó en este contexto de una manera diferente a los Estados Unidos; una vez conformada la nación, "vinieron" las provincias. Estas fueron el producto de la guerra civil "y nuestro federalismo, hasta bajo la forma constitucional, representó una transacción con la anarquía. ... Las -- provincias no son ya más que entidades históricas", lo que lleva a explicar la falacia de la letra constitucional(27).

Las aspiraciones del sistema federal y la organización del gobierno fueron malogrados por la política y sus ideólogos que --- transgredieron la Constitución bajo el principio de la libertad, claro ejemplo de la inutilidad de aquella. El artificio que es de suyo la federación, nos dirá Lugones, precisaba una política "mucho más militar que civil para mantener el orden indispensable a cualquier progreso" aún violando la Constitución, ya que -

(27) Lugones, L., La grande Argentina, p.189.

el gobierno es eficaz, no lógica.

De esta manera, Lugones propondrá una reforma constitucional --- orientada a eliminar la ideología liberal expresada en la Constitución argentina y centrada en el régimen del sufragio universal y el parlamentarismo.

C) El sufragio.

La actitud de Lugones ante la democracia implica también su crítica al sistema de sufragio universal, por su índole "irracio---nal" al subordinar la justicia al hecho del voto.

La democracia electoralista se basa en el voto universal, obligatorio y secreto, verdadero "sarcasmo bizantino" para Lugones, -- que hace del número una razón. Este régimen mayoritario que sirve de base al sistema electoral se sustenta en la idea de que la cantidad es sinónimo de calidad y sabiduría, de ahí que la democracia confunda sufragio universal con sabiduría universal. No por ser más numerosos, nos dice Lugones, los electores son más -- sabios; ello ha conducido inevitablemente a que la democracia -- sea un "gobierno de la fatalidad" y constituye por tanto un estado de barbarie.

Lugones se opuso a las reformas electorales implantadas con la ley Sáenz Peña, porque consideraba que de ellas saldrían sólo malos gobiernos, contrarios a la inteligencia y a las jerarquías.

El sufragio universal resultó efectivo como método para designar gobiernos representativos en los países anglosajones, pero ----

no lo es en los países latinos cuyos ciudadanos carecen de nivel cultural y cívico, sostiene Lugones.

Por otra parte, añadirá Lugones que el dogma del sufragio universal implica necesariamente el abandono de la libertad individual porque procura una nivelación contraria a la naturaleza del hombre en tanto lo convierte en objeto uniforme y cualitativamente indiferente. En un artículo de 1922 titulado "Un voto en blanco" y en ocasión de llevarse a cabo las elecciones presidenciales en la Argentina, Lugones enfatiza que entregar el gobierno a la plebe no es realizar la democracia sino crear la demagogia. La fuerza bruta del número no puede garantizar con el voto, la democracia de la justicia y la libertad. Por ello justifica Lugones su opción por el voto en blanco; la experiencia le demostraba que conforme más votaba el pueblo los gobiernos resultaban peores.

El régimen electoral es un régimen de soborno que paga a la masa votante y crece con ello la burocracia, la violencia, el crimen y la carestía general, sostuvo Lugones en diversas conferencias. La mayoría constituye una expresión de potencia pero como "fuerza bruta" mientras que el poder debe estar en manos de los más inteligentes. Un gobierno no debe representar al pueblo sino a la nación; la soberanía popular no puede estar encima de la soberanía nacional. Las elecciones pretenden igualar lo que no se puede nivelar y con ello amparar un sistema irracional que suprime las diferencias por el número. "Es menester, pues, cambiar -

el sistema, suprimiendo la materia prima que es el sufragio universal. Precisamente, para tener democracia. Pues lo que hay - ahora no es más que demagogia" (28). La elección del gobierno no puede ser obra de una mayoría incompetente sino de una minoría calificada; la suerte del Estado no es incumbencia de una mayoría carente de capacidad ya que ésta no es un sujeto que pueda - decidir sino más bien un instrumento de uso. No existe para Lugones más que la patria y una representación: la corporativa o funcional expresada además en un gobierno militar. Su propuesta es la de una democracia sin parlamentarismo ni sufragio universal, ejercida por los más capaces. Reemplaza el régimen partidario por la representación corporativa y el sufragio universal -- por un sufragio que llamará "equitativo": "El derecho de sufragio resulta así correspondiente al deber de producir que es el primero de los deberes sociales, o mejor dicho al deber de trabajar, recobrando su significación originaria. Desaparecerían, -- pues, de suyo, el político profesional y el parásito ... Entraría a gobernar la verdadera mayoría, que no es capitalista ni -- proletaria, sino que está formada por el hombre de mediana condición, quien sólo pide a la sociedad justicia y orden. Porque el gobierno es esto, y no promesa fundada en el progreso hipotético de sistemas cuyo fracaso puede, así, prolongarse indefinidamente, comprometiendo, entretanto, ... la propia suerte del país" -- (29).

(28) En Canedo, A., op.cit., p.120.

(29) Lugones, L., "Crítica del sufragio" en El payador y Antología de - poesía y prosa, p.314.

La representación corporativa correspondería a gremios y agrupaciones "mucho más definidos y permanentes que nuestros partidos-ocasionales o personalistas..." (30).

La Argentina de esta manera debía despojarse de la ideología liberal; las masas debían ser dirigidas por una minoría educada en la dirección del Estado. El país padecía una organización constitucional inservible; por ello la vida política partidaria y --parlamentaria sería sustituida por un sistema equilibrado en orden y autoridad. Una ecuación entre individuo y nación que cerrara el camino al liberalismo y al socialismo. Así se conformaría un Estado equitativo fundado en la representación lograda --por una norma de proporción entre las entidades que realmente --constituyen la nación: "Sufragio universal, pues, pero condicionado por la experiencia y por el bien de la Nación que es el objeto de toda ley y de toda actividad lícita. Representación, pero del pueblo que ejerce esta actividad, no de la masa amorfa, --en la cual valen lo mismo el laborioso y el inútil, el productor y el parásito" (31).

Con ello se evitarían las "falacias" del liberalismo, el igualitarismo, el obrerismo y el extranjerismo en la legislación. El gobierno de la nación como entidad política representaría así --al conjunto de ciudadanos dueños del país que cumplen un papel --activo en la producción: "Así se reorganizaría esa representa--

(30) Lugones, L., "Crítica del sufragio" en El payador y Antología de -poesía y prosa, p.314.

(31) Ibidem, p.314.

ción de primer grado que hoy ejerce el 'pueblo' indeterminado e irresponsable del liberalismo..." (32).

D) La política y el parlamentarismo.

Lugones se expresa a favor de una política que como "ciencia experimental" excluye la metafísica y la "emoción". Concibe la política como una actividad ajena a las "ideologías" basada más bien en las comprobaciones experimentales; su realismo político lo llevará a afirmar que en política no hay dogmas, dominan los hechos. La patria no puede encerrarse en los sistemas ideológicos inspirados en la doctrina liberal del siglo 19, el "siglo político por excelencia", que sostenía "que en la política está el secreto de la felicidad humana" (33).

Lugones "no era hombre de apartidarse con ninguna bandera política" nos dice su hijo. Además de no tener la menor inclinación por la popularidad, creía que la patria está por encima de todos los sistemas ideológicos ya que no se gobierna con abstracciones sino con hechos. Estos deben orientar la acción del gobierno para asegurar el orden, el bienestar general y la seguridad de la nación. Como se trata de "funciones técnicas" sólo los capacitados podrán ejercerlas basando su acción en los datos de la realidad con una política ajena al espíritu dogmático. El destino de la nación exige que todo "sistema filosófico" se adecúe sobre todo a la realidad social. A partir de la crítica a la democracia mayoritaria y al sufragio Lugones afirmará que la nación para --

(32) Lugones, L., El estado equitativo, p.72.

(33) Lugones, L., La grande Argentina, p.187.

cumplir su destino de grandeza requería de un gobierno de mando y no de consentimiento. La autoridad no es un resultado deliberativo sino una imposición de la superioridad personal.

Lugones afirma que los partidos políticos en la Argentina demostraron tener la misma incapacidad atribuída a todo el régimen democrático. Aspiraba a la realización de una política "sin políticos" ya que éstos demostraban su inevitable tendencia a la demagogia y al pillaje. En el país no existían partidos con programas definidos y propios, a excepción del socialista; los demás eran "congregaciones ocasionales" cuyo único fin era el halago de las masas para lograr un mayor número de votos. La falta de partidos convierte a la ley electoral en un instrumento negativo ya que fomenta la oposición a los gobiernos constituidos. - El país carecía, pues, de una tradición política en la que primara el "acierto intuitivo" y la acción objetiva y realista. Por ello Lugones se oponía al gobierno de Yrigoyen no sólo por carecer de un programa definido sino también porque encarnaba "lo -- peor y más destructivo de la democracia" (34).

La actividad partidista acarrea un incremento electoral nocivo a los intereses nacionales; por otra parte, el país no presentaba una unidad étnica y tampoco histórica que posibilitara la conformación de una opinión unitaria y una conciencia cívica.

En cuanto al parlamento, éste fué objeto de críticas por parte de Lugones desde su etapa socialista. El sistema parlamentario-

(34) Zuleta Alvarez, E., op.cit., p.220.

se había desprestigiado en el país por el abandono y la esterilidad de los debates, como también por su incapacidad para colaborar en las tareas del gobierno.

La reforma del régimen de representación que proponía Lugones se orientaba a que en el Congreso de la nación estuvieran representadas las verdaderas fuerzas sociales teniendo en cuenta el carácter agrario del país. Fuera del mismo debían quedar los "profesionales urbanos". La capacidad para legislar que es una función técnica debe ser ejercida por los capacitados y formados en ella, no la mayoría ignorante. El parlamento como entidad deliberativa, cuyo éxito se observa en naciones como Inglaterra y -- los Estados Unidos, no tenía eficacia en la Argentina tal como -- se había desarrollado.

Este argumento lo lleva a Lugones a afirmar que los pueblos latinos carecen de espíritu parlamentario, deliberativo y de raciocinio como en aquéllas naciones en donde el parlamento es una institución armónica con el carácter nacional.

La Argentina, como España e Italia, carecen de ese espíritu. En la Argentina, según Lugones, el parlamento se había vuelto nocivo e ineficaz. Se debía gobernar sin el Congreso, por ello Lugones aplaude su clausura luego del golpe militar en 1930. "Si se gobierna mal, no es porque falte vida parlamentaria, sino aptitud técnica en el desempeño gubernativo" (35). El Congreso y las legislaturas eran focos de corrupción y derroche, incrementando-

(35) Lugones, L., La grande Argentina, p.190.

la burocracia y la inmoralidad. Ello es el fruto del sufragio universal y del régimen mayoritario por lo cual recomienda Lugones adoptar "un decenio de vacaciones políticas" y la suspensión del Congreso y las legislaturas provinciales, realizar una profunda reforma judicial, organizar la administración pública excluyendo de los puestos a los extranjeros y llevar adelante las reformas constitucionales impulsadas por Lugones y otros nacionalistas.

El país debía abandonar un sistema como el democrático con las características que asumía inspiradas en el liberalismo y que había demostrado su agotamiento. La crisis social y política que vivía el mundo a partir de la guerra se resolvía desde entonces con el recobro de la autoridad. La soberanía del pueblo era reemplazada por la de la nación bajo los principios de potencia y fuerza.

III. SUPERACION DE LA DEMOCRACIA: EL ESTADO MILITAR.

A la doctrina liberal en cuya virtud el gobierno es un mal necesario, Lugones le oponía la siguiente fórmula: el gobierno es un bien indispensable. El fracaso del liberalismo en el mundo reveló que la solución al problema político y social no se hallaba en la libertad y la concesión, sino en el dominio y la fuerza. "Lenín en Rusia y Mussolini en Italia, han suprimido la lucha de clases mediante la imposición de la autoridad" (36).

(36) Lugones, L., La grande Argentina, p.229.

La restauración de los principios de disciplina, orden, autoridad y jerarquía debía ser encaminada por un gobierno de mando expresado en la autoridad militar. El electoralismo y la política serían así reemplazados por un régimen militar que en realidad contradecía las afirmaciones de Lugones de su republicanismo. La única posibilidad de un buen gobierno era la realización de un golpe de estado que entregara el gobierno de la República a las fuerzas armadas. El ejército, tal como acontecía en la antigüedad clásica, intervenía en el gobierno por su capacidad técnica para administrar y defender la nación. Los gobiernos militares y aristocráticos enseñan a los pueblos que el empleo de la fuerza es correcta cuando se trata de mantener la autoridad del Estado; el pueblo entonces deberá ceder sus derechos políticos en favor de estos gobiernos.

Sólo los aptos deben ejercer el poder. En La grande Argentina afirma Lugones que "no concebimos al jefe sino en el general o en el caudillo", mientras que en su obra póstuma, la Historia de Roca concluye afirmando la necesidad de un conductor que guíe la acción colectiva, "así es indispensable el jefe a una organización".

Tal como lo sostuvo en su "Discurso de Ayacucho", el poder militar podría librar a la nación de la "peste ideológica y mayoritaria" -- que la conduciría a la demagogia colectivista. El progreso era ajeno al partidismo político y al régimen del sufragio universal y se vinculaba con la acción inteligente propia de la aristocracia y de las fuerzas armadas. La actividad política genera, según Lugones, la anarquía mientras que los regímenes absolutistas ofrecen al pue-

blo una mejor vida espiritual, intelectual y material.

Lugones aspira a un gobierno de asociación entre el poder militar - que cumplirá la función ejecutiva, y el civil que desempeñará funciones en la administración de justicia y en la legislación. Propone, en fin, la exclusión de los partidos y la soberanía popular; el bien de los hombres, nos dirá Lugones, es aristocrático y más aún - individualista.

La democracia debe ceder su lugar a los gobiernos militares constituidos por individuos superiores que podrán no sólo mejorar la vida de los ciudadanos sino también encaminar a la nación en su destino de potencia.

REFLEXIONES FINALES

REFLEXIONES FINALES.

"Juzgue quienquiera con criterio reposado y echará de ver que Lugones fué uno solo, del comienzo al fin. Lo que variaron sí, fueron las herramientas ...¿no bregó de su juventud liberal a su vejez reaccionaria por un estado equitativo de justicia cuyos beneficios a todos alcanzaran? ¿No fué siempre patriota, si por tal se tiene a quien busca incansable lo mejor para su tierra? ¿No estuvo de los veinte a los sesenta y tres años luchando por ver en grande a su Argentina?(37). Estas palabras de su hijo traducen, en forma abigarrada, el extenso abanico de ideas que no desconoce extremos y que desde su perspectiva política hemos tratado de desarrollar en las páginas anteriores.

Se reclama un criterio reposado porque con Lugones ocurre lo que con los grandes pensadores, no podemos quedar indiferentes ante sus posiciones. Lugones, se dice, fué uno solo, pues ante la polarización radical de sus ideas preservó una continuidad de preocupaciones e ideales, como los de justicia y libertad, orden y jerarquías, aunque bajo signos diferentes. Lugones se hizo eco de las doctrinas vigentes en el mundo y trató con ellas de reflexionar la realidad nacional y proponer respuestas ante ella. Articulador, en fin, de un discurso correspondiente al pensamiento nacionalista argentino cuyos planteos, -tal vez irreales y utópicos, fueron apropiados por los sectores reaccionarios que aspiraron al poder político en la historia contemporánea de la Argentina.

Leopoldo Lugones vivió en una época caracterizada por el ocaso de la-

(37) Lugones (h), L., op.cit., p.300-301.

oligarquía en su país y el ascenso de las masas a la historia nacional, optando por la "espada", no por el pueblo. No obstante, es necesario señalar que Lugones adscribió a ideas más que a los grupos y poderes que ostentaban su ejercicio. No carece de los "lastres" propios de un intelectual que adhirió en sus últimos años al nacionalismo de derecha, pero la fidelidad y profundidad de su pensamiento provoca la admiración hasta de sus más enconados adversarios quienes vieron en su pensamiento político la incansable búsqueda por definir la esencia de la nacionalidad argentina.

Sus compromisos y desafíos traducen la crisis de la intelectualidad y del liberalismo político en la Argentina, simboliza las ilusiones declinantes de un sector de esa intelectualidad que veía agotado un modelo de país implementado desde el siglo 19.

Carente de objetividad en sus ensayos históricos, Lugones no se veía a sí mismo como un historiador. En cada etapa de su evolución reorganizaba su propio universo de ideas rehechas cada vez por su dinamismo mental. Coherente consigo mismo, contradictorio con la realidad, Lugones quiso acomodar el país a su pensamiento.

Preocupado por la política, nunca fué un político tradicional. No buscó el éxito y tampoco la fortuna; prefirió la soledad de su individualidad antes que negociar con sus ideas. Su militancia no fué de partidos sino una ineludible pasión por sus pensamientos.

Lugones es, tal vez, la última expresión del intelectual finisecular, y simultáneamente el perfil inicial del intelectual nacional del siglo 20. Lugones "fué y sigue siendo el máximo escritor argentino" --

nos dice Jorge Luis Borges. Su vida no puede quedar desvinculada de su pensamiento. Así, la elección de su propia muerte es el último acto hostil a toda forma de vida plebeya y una exaltación de la libertad individual y la dignidad humana.

Cerrado sobre sí mismo y decepcionado por las formas políticas que habían adoptado sus idealizadas espadas, Lugones se sintió agotado moralmente y optó por el suicidio. Afirmaba desde temprana edad la idea de la muerte voluntaria; cada hombre, decía, es su absoluto legislador y rector de su vida. Encontramos en sus Estudios helénicos: "la muerte voluntaria por prevista o por aceptada en la serenidad de un desenlace necesario, constituye el heroísmo, es decir, la belleza exaltada a lo sublime". Resaltaba de los estoicos, esa "sublime escuela de libertad", la nobleza de morir; para Lugones lo noble es vivir como se quiere y morir cuando se debe. Vivir en belleza y morir en nobleza, "defendiendo sin buscar retribución alguna la belleza y la justicia".

La serenidad estoica no contempla el sentido de eternidad cristiana; su idea de la muerte completa en Lugones su filosofía de la vida, la del hombre-héroe que realiza su vida y acepta la muerte, como el suicidio que no será sino un accidente de la libertad.

"Nada reprocho a nadie. El único responsable soy yo de todos mis actos" dice Lugones en su testamento. En sus últimos años había vivido en un destierro permanente y buscó, tal vez, la muerte como posible liberación. Murió como había vivido, sediento de belleza heroica y sin temor a sus adversarios.

Su muerte constituye el último acto de soberanía de su intelecto frente al destino oscurecido de la nación. Su honradez de escritor incumbe a su vida y también a su muerte como protesta por el triunfo de lo peor. Su desesperación por el país se relaciona con la dignidad y la muerte; ese país integrado por el pueblo, "chusma de la urna", y por quienes siendo los mejores, no han sabido cumplir con la misión que les atribuía Lugones, aliado incómodo de los sectores conservadores y militares que protagonizaron el quiebre institucional en 1930. Nos preguntamos hoy, desde estas páginas que no pretenden constituir sino una aproximación al pensamiento político de Lugones, ¿qué nuevo giro contradictorio, qué epítetos hubiera lanzado ante los episodios de terror y muerte que esa casta selecta a la que supo elogiar, los militares argentinos, protagonizaron en los años recientes en la Argentina? Dejamos pues, como provisorio punto final, las palabras de Borges: - "Acaso es lícito ir más lejos. Acaso cabe adivinar o entrever, o simplemente imaginar, la historia de un hombre que, sin saberlo, se negó a la pasión y laboriosamente erigió altos e ilustres edificios verbales hasta que el frío y la soledad lo alcanzaron. Entonces, aquel -- hombre, señor de todas las palabras y de todas las pompas de la palabra, sintió en la entraña que la realidad no es verbal y puede ser -- incomunicable y atroz, y fue callado y solo a buscar, en el crepúsculo de una isla, la muerte" (38).

(38) Borges, J.L., op.cit., p.508.

B I B L I O G R A F I A

I. OBRAS DE LEOPOLDO LUGONES.

Antología de la prosa, Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1949, - 509p. (Col. Ulises, 15).

El estado equitativo (Ensayo sobre la realidad argentina), Buenos Aires, La Editora Argentina, 1932, 111p.

El imperio jesuítico, Buenos Aires, Comisión Argentina de Fomento Interamericano, 1945, 289p., ils.

El payador y Antología de poesía y prosa, prólogo de Jorge Luis Borges, selección, notas y cronología de Guillermo Ara, Caracas, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1979, 469p.

Elogio de Ameghino, Buenos Aires, Otero y Cía. Impresores, 1915, 147p.

Filosofícula, Buenos Aires, Editorial Babel, 1924, 178p.

Historia de Roca, introducción de Tomás Alva Negri, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1980, 187p. (Col. Clásicos Argentinos).

Historia de Sarmiento, Buenos Aires, Comisión Argentina de Fomento Interamericano, 1945, 281p.

La grande Argentina, prólogo de Leopoldo Lugones (h), Buenos Aires, Editorial Huemul, 1962, 230p.

La organización de la paz, Buenos Aires, La Editora Argentina, - 1925, 98p.

La patria fuerte, Buenos Aires, Círculo Militar-Biblioteca del Oficial, 1930, 126p.

La torre de Casandra, Buenos Aires, Biblioteca Atlántida, 1919, - 172p.

Las fuerzas extrañas, estudio preliminar y notas de Pedro Luis Barcia, Buenos Aires, Ediciones del 80, 1981, 202p.

Las montañas del oro, presentación de Alberto Román, México D.F., Premiá Editora, 1979, 152p. (Col. Libros del bicho, 6), ils.

Las primeras letras de Leopoldo Lugones, guía preliminar y notas de Leopoldo Lugones (h), Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1963, 177p.

Mi beligerancia, Buenos Aires, Otero y García Editores, 1917, --
239p.

Obras en prosa, selección y prólogo de Leopoldo Lugones (h), Mé-
xico D.F., Editorial Aguilar, 1962, 1,349p.

II. BIBLIOGRAFIA GENERAL.

Allub, Leopoldo, "Seis de septiembre de 1930: Argentina, la hora
de la espada", México, D.F., El Día, 8 y 9/IX/1980 (Sec-
ción Testimonios y Documentos), p. 22 y 24.

Ara, Guillermo, Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Editorial La Man-
drágora, 1958, 231p.

--- Leopoldo Lugones, uno y múltiple, prólogo de Roberto F. -
Giusti, Buenos Aires, Ediciones Maru, 1967, 78p.

Bagú, Sergio, Argentina en el mundo, Buenos Aires, Fondo de Cul-
tura Económica, 1961, (Col. La realidad argentina en el -
siglo XX, III).

Barcos, Julio R., La doble amenaza (Réplica a L. Lugones), Bue-
nos Aires, Editorial Tognolini, s.a., 80p.

Borges, Jorge Luis, Obras Completas en colaboración, Buenos Ai-
res, Emecé Editores, 1979, 989p., ils.

Borón, Atilio, La formación y crisis del Estado oligárquico en -
la Argentina (1880-1930), Buenos Aires, Solar/Hachette, -
(en prensa).

Bustamante, Norberto R. et al., Los intelectuales argentinos y -
su sociedad, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1967, 245p.

Canal-Feijóo, Bernardo, Lugones, y el destino trágico; Erotismo,
Teosofismo, Telurismo, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra,
1976, 116p. (Col. Perfiles Contemporáneos, 2), ils.

Canedo, Alfredo, Aspectos del pensamiento político de Leopoldo -
Lugones, Buenos Aires, Ediciones Marcos, 1974, 138p.

Capítulo (revista) No. 26, "Leopoldo Lugones", Buenos Aires, Cen-
tro Editor de América Latina, s.a.

Castellani, Leonardo, Lugones, Buenos Aires, Ediciones Theoría,-
1964, 128p. (Biblioteca de Ensayistas Contemporáneos).

Caturelli, Alberto, El itinerario espiritual de Leopoldo Lugones,
Entre Ríos-Argentina, Ediciones Mikael, 1981, 78p.

- Ciria, Alberto, Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946), Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1975, 414p.
- Cúneo, Dardo, El romanticismo político; Leopoldo Lugones, Roberto J. Payró, José Ingenieros, Macedonio Fernández, Manuel Ugarte, Alberto Gerchunoff, Buenos Aires, Ediciones Transición, 1955, 139p.
- Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1968, 100p. (Col. Perfiles).
- Doll, Ramón, Lugones, el apolítico y otros ensayos, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1966, 241p. (Col. Ensayos Literarios, 4).
- Etchecopar, Máximo, Lugones o la veracidad, México, D.F., Editorial Bravo, 1963, 49p. (Folia Universitaria, 4).
- Floria, Carlos Alberto y César A. García Belsunce, Historia de los argentinos, Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1971, -503p., Tomo 2, ils.
- Gente y la actualidad (revista), "Todo Borges", Buenos Aires, -- Editorial Atlántida, 1977, 209p., ils.
- Germani, Gino, Política y sociedad en una época de transición -- (De la sociedad tradicional a la sociedad de masas), Buenos Aires, Editorial Paidós, 1962.
- Halperin Donghi, Tulio, El revisionismo histórico argentino, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1971, 95p. (Col. Mínima, -38).
- Historia Contemporánea de América Latina, Madrid, Alianza Editorial, 1977, 549p. (El Libro de Bolsillo, 192).
- Hernández Arregui, Juan José, La formación de la conciencia nacional (1930-1960), Buenos Aires, Editorial Hachea, 1960, 500p.
- Historia Argentina, colección dirigida por Tulio Halperin Donghi, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1972, 226p., Tomo 6.
- Historia Integral Argentina, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971-1975, Tomos 4,5,6 y 7.
- Ibarguren, Federico, Orígenes del nacionalismo argentino, (1927-1937), Buenos Aires, Editorial Celcius, 1969, 427p.
- Irazusta, Julio, El pensamiento político nacionalista, Buenos Aires, Obligado Editora, 1975, 192p., Tomo 2.

- Irazusta, Julio, Genio y figura de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973, 224p., ils.
- Jitrik, Noé, Ensayos y estudios de literatura argentina, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970, 252p. (Col. Teoría y crítica literaria).
- Leopoldo Lugones. mito nacional, Buenos Aires, Editorial-Palestra, 1960, 54p. (Col. Agramante).
- La derecha francesa (De Maistre a Maurras), selección e introducción de J.S. McClelland, trad. de Manuel Arbolí Gascón, - México, D.F., Editorial Extemporáneos, 1975, 315p.
- Larra, Raúl, Etcétera, Buenos Aires, Anfora, 1982, 189p.
- Lermon, Miguel, Contribución a la bibliografía de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Ediciones Maru, 1969, 255p.
- Lugones, Revista de la Secretaría Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia de Córdoba (Rep. Argentina), Dir. -- Alberto Díaz Bagú, Año 1, No. 1, Julio-Septiembre 1968, - 206p., ils.
- Lugones (hijo), Leopoldo, Los argentinos y su historia interna, - Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1962, 264p.
- Los enemigos de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1963, 33p.
- Mi padre; Biografía de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, -- Ediciones Centurión, 1949, 367p., ils.
- Marsal, Juan F., La sombra del poder, Madrid, EDICUSA, 1975, --- 280p. (Serie Sociología Política, 75).
- Martínez Estrada, Ezequiel, Leopoldo Lugones, retrato sin retocar, Buenos Aires, Emecé Editores, 1968, 160p. (Cuadernos de ensayos).
- Masotta, Oscar, Conciencia y estructura, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1968, 281p.
- Mas y Pi, Juan, Leopoldo Lugones y su obra (Estudio crítico), -- Buenos Aires, Renacimiento, 1911, 238p.
- Navarro Gerassi, Marysa, Los nacionalistas, traducción de Alberto Ciria, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1968, -- 251p.

Nosotros (revista), Segunda Epoca, Dir. Alfredo A. Bianchi - Roberto F. Giusti, Año III, Tomo VII, Buenos Aires, 1938, - 376p., ils.

Ocho escritores por ocho periodistas, Buenos Aires, Timerman Editores, 1976, 127p.

Payá, Carlos y Eduardo Cárdenas, El primer nacionalismo argentino en Manuel Gálvez y Ricardo Rojas, Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor, 1978, 151p.

Puiggrós, Rodolfo, "Pueblo y oligarquía" en Historia crítica de los partidos políticos argentinos, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez, 1966, Tomo 2.

Pultera (hijo), Raúl, Lugones; elementos cardinales destinados a determinar una biografía, Buenos Aires, s.i., 1956, 522p., ils.

Revista Iberoamericana, Instituto Internacional de Literatura -- Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh (Estados Unidos), Dir. Alfredo A. Roggiano, Vol. XLIII, Julio-Diciembre 1977, No. 100-101.

Romero, José Luis, Breve historia de la Argentina, Buenos Aires, Huemul-Editorial Crea, 1979, 226p. (Col. Temas Básicos).

--- El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1965, 197p. (Col. Tierra Firme, Historia de las ideas contemporáneas, VIII).

--- El pensamiento político de la derecha latinoamericana, -- Buenos Aires, Editorial Paidós, 1970, 177p. (Biblioteca - América Latina, 9).

--- Las ideas políticas en Argentina, México D.F., Fondo de -- Cultura Económica, 1946, 236p. (Col. Tierra Firme, 25).

Rouquié, Alain, Poder militar y sociedad política en la Argentina, traducción de Arturo Iglesias Echegaray, Buenos Aires, Emecé Editores, 1981, 343p.

Tello, Belisario, El poeta solariego; La síntesis poético-política de Leopoldo Lugones, Buenos Aires, Ediciones Theoría, 1971, 154p. (Biblioteca Argentina de Letras).

Todo es Historia (revista), Dir. Félix Luna, No. 76, Año VI-Septiembre 1973, No. 85 Año VIII-Junio 1974, No. 178 Año XV-Marzo 1982, No. 187 Año XVI-Diciembre 1982, Buenos Aires, ils.

- Torres Roggero, Jorge, La cara oculta de Lugones, Buenos Aires, - Ediciones Castañeda, 1977, 117p. (Col. Perspectiva Nacional, 4).
- Vidal Peña, Leónidas, El drama intelectual de Lugones, Buenos -- Aires, Editorial "La Facultad", 1938, 137p.
- Villegas, Abelardo, Reformismo y revolución en el pensamiento -- latinoamericano, México D.F., Siglo XXI Editores, 1977, - 359p.
- Viñas, David, Literatura argentina y realidad política; de Sarmiento a Cortázar, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, - 1971, 253p.
- Literatura argentina y realidad política, Buenos Aires, - Jorge Alvarez Editor, 1964, 361p.
- Viñas, Ismael, Orden y Progreso (La era del Frondizismo), Buenos Aires, Editorial Palestra, 1960, 326p. (Col. Agramante).
- Wright, Winthrop R., Los ferrocarriles ingleses en la Argentina, Buenos Aires, Emecé Editores, 1980, 336p.
- Zea, Leopoldo, El pensamiento latinoamericano, México D.F., Editorial Ariel, 1976, 542p.
- Zuleta Alvarez, Enrique, El nacionalismo argentino, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975, 881p., Tomos 1 y 2 (Serie -- Jaque al Rey).